

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
COLOMBIANA**

**TOMO LXVIII
Números 277-278
JULIO-DICIEMBRE, 2017**

Bogotá

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación
Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
OPR DIGITAL SAS
Calle 9 No. 28-09
Bogotá, D.C., Colombia, 2017

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

Director del Boletín

Don Jaime Posada

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3ª. N° 17-34 Apartado Aéreo 13922

Bogotá, D.C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Contabilidad	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del Boletín de la Academia Colombiana ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.

CONTENIDO

Pág.

HOMENAJES

Homenaje al Instituto Caro y Cuervo, 15 lustros de fecunda vida, <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	9
Homenaje a don José Manuel Rivas Sacconi en el centenario de su nacimiento <i>César Armando Navarrete Valbuena</i>	19
Homenaje al Padre Manuel Briceño Jáuregui en el centenario de su natalicio <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	29
Homenaje a Fernando Antonio Martínez Cifuentes en el centenario de su natalicio <i>Edilberto Cruz Espejo</i>	41

POSESIONES

Alocución a la Academia Colombiana de la Lengua <i>José de Jesús Pimiento Rodríguez</i>	47
Recibimiento a su Eminencia el Cardenal José de Jesús Pimiento Rodríguez <i>Eduardo Durán Gómez</i>	51
Cumbre y abismo de la lengua <i>Franklin Barriga López</i>	54
Tres ideas en torno a la lengua <i>Alejandro Venegas Franco</i>	62
La formación de la lengua castellana y su evolución histórica <i>Carlos Rodado Noriega</i>	78
Bienvenida al nuevo académico honorario, don Carlos Rodado Noriega (Apartes) <i>Antonio Cagua Prada</i>	104
A propósito de un gran boyacense olvidado: Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé <i>Gilberto Abril Rojas</i>	111
Bienvenida al académico correspondiente Gilberto Abril Rojas (Apartes) <i>Hernán Alejandro Olano García</i>	123
El lenguaje de la Ciencia: Retos de la lingüística contemporánea <i>Álvaro Rodríguez Gama</i>	126

	Pág.
Las Guiomares en la Literatura Castellana	
<i>Guiomar Cuesta Escobar</i>	136
Discurso de recepción de la académica Guiomar Cuesta en la Academia Colombiana de la Lengua	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i>	161
CRÓNICA DE LA ACADEMIA	
Informe anual 2016-2017	
<i>Edilberto Cruz Espejo</i>	165
Ilustres visitantes	170
Don Antonio Cacua Prada tras la alondra del Ancón	
Consideraciones al libro <i>Amelia Denis. Primera poetisa panameña</i>	
<i>Margarita J. Vásquez Quirós</i>	171
Palabras de gratitud por un ennoblecido homenaje (Apartes)	
<i>Antonio Cacua Prada</i>	179
VIDA DEL IDIOMA	
Lexicón ecológico y ambiental	
<i>Palabras estudiadas por la Comisión de Vocabulario Técnico</i>	185
COLABORACIONES	
Miguel Antonio Caro. Primer Miembro Honorario de la Academia Mexicana de La Lengua	
<i>David Gerardo Noria Miguel</i>	189
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
<i>Gran diccionario de anglicismos,</i>	
por Félix Rodríguez González	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	215
<i>Diccionario de caracteres tipográficos,</i>	
por Jorge De Buen Unna	
<i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i>	217
ACUERDOS DE HONORES	
Roberto Uribe Pinto	219
Juan Mendoza-Vega	221
Guillermo Ruiz Lara	223
Rogelio Echavarría	225

HOMENAJE AL INSTITUTO CARO Y CUERVO: 15 LUSTROS DE FECUNDA VIDA

Por
Edilberto Cruz Espejo



1. Ley 5ª de 1942

El 25 de agosto de 1942 el Presidente Alfonso López Pumarejo sancionó la ley de la República "por la cual la nación se asocia a la celebración del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo". Esta Ley 5a. de hace 75 años, en el artículo 4º, crea el Instituto Caro y Cuervo, para que "continúe el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, prepare la reedición crítica de las *Disquisiciones filológicas* de Cuervo y cultive y difunda los estudios filológicos".

Correspondió al Presidente López Pumarejo, darle vida al Instituto Caro y Cuervo por virtud de la sanción de esta Ley, que es el acta de nacimiento de esta empresa cultural que en sus primeros setenta y cinco años de vida ha consolidado su prestigio en el vasto mundo de la Hispanidad, por su aliento y exigente calidad científica.

El padre Félix Restrepo, autor de *El alma de las palabras*, estaba vinculado a la Academia Colombiana de la Lengua desde 1917, como correspondiente y como individuo de número desde 1933, y siendo uno de los más autorizados e influyentes miembros de la Corporación tomó la iniciativa para que la Academia se apersonara en la celebración del centenario y elaborara el proyecto de ley de creación del

Instituto Caro y Cuervo, que tuvo favorable acogida en el ministro de Educación, Germán Arciniegas, y en el director de Extensión Cultural y Bellas Artes del Ministerio, Darío Achury Valenzuela, y el apoyo decidido don Tomás Rueda Vargas.

El proyecto, presentado por el gobierno al Congreso, fue bien recibido y tuvo rápido trámite legislativo, fue sancionado y convertido en ley de la República. Sin embargo, la ley, de forzosa reglamentación, no pudo ser de aplicación inmediata. "Esa ley -dijo el padre Félix- hubiera sido letra muerta, como tantas otras, si el Dr. Darío Echandía, primer designado de la Presidencia, el Dr. Antonio Rocha, Ministro de Educación Nacional, y el Dr. Darío Achury Valenzuela, no hubieran puesto el mayor empeño por convertirla en realidad".

Por medio del Decreto 973 del 24 de abril de 1944 fue nombrado Profesor Director del Instituto el padre Félix Restrepo, y colaborador técnico, el profesor Pedro Urbano González de la Calle. El Ministerio de Educación Nacional puso a disposición del Instituto un tramo del edificio de la Biblioteca Nacional, en área más amplia que aquella de que disponía la sección de filología del Ateneo de Altos Estudios.

El decreto también designó a don Manuel José Casas Manrique como investigador de lingüística colombiana. Luego, por concurso, fueron escogidos los primeros colaboradores, a saber: José Manuel Rivas Sacconi, Julián Motta Salas, Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo. Más tarde se vincularon también Luis Flórez y Fernando Antonio Martínez.

Con ese núcleo primigenio, en el mes de mayo de 1944 dio comienzo el Instituto a sus actividades, centradas en un principio en el objetivo fundamental, la continuación del *Diccionario*, que exigía, la lectura atenta de los clásicos de la lengua en sus diversas épocas para seleccionar los ejemplos aplicables a las acepciones y a la diversidad de régimen y construcción que presenta una misma palabra.

El doctor José Manuel Rivas Sacconi fue designado Secretario General del Instituto y director del *Boletín*, publicación que ha sido el órgano de expresión institucional y que tuvo bajo su cuidado hasta el año de su muerte.

2. Mínimo homenaje a los fundadores:

a) *El padre Félix Restrepo*

No tuve el privilegio de conocer al padre Félix Restrepo. Cuando él falleció, hace cincuenta y dos años, me encontraba estudiando el quinto año de secundaria en la Escuela Normal Nacional de Nocaima. Años más tarde, cuando me vinculé al Instituto Caro y Cuervo donde palpita la memoria del padre Félix por todos los rincones, por ser el fundador de tan distinguida casa de estudios, donde inició el redescubrimiento de Rufino José Cuervo ya desconocido en su propia patria y donde tuve la oportunidad de trabajar por más de 30 años, en el proyecto misional: la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo. Luego al ingresar a la Academia Colombiana por generosidad de don Jaime Posada y don Ignacio Chaves, volví a sentir la presencia y dinamismo del padre Félix.



Para nuestro breve homenaje al padre Félix Restrepo retomamos las palabras de don José Manuel Rivas Sacconi: “Básteme hoy rendirle novísimo homenaje en aquel atributo de su persona que, a mi ver y por consentimiento unánime, es su rasgo más saliente: la grandeza, Félix Restrepo fue un hombre grande. Grande por su carácter, por su energía, por su acción, por su ciencia, por sus virtudes, por su disciplina, por su constancia, por su valor, por sus actos. La historia lo contará entre los colombianos de más decisivo influjo en el siglo XX, no solo en su patria, sino en el ámbito hispánico y universal. Grande porque supo pensar en grande. Sus concepciones fueron siempre amplias y elevadas, y sus realizaciones estuvieron a la altura de sus concepciones. Tuvo el raro don de saber y poder hacer el feliz tránsito del pensamiento a la acción, de trasladar a la práctica sus ideas, de convertir en obras vivas sus pensamientos. No se agotó en un estéril cultivo de las letras, ni tuvo el estudio como fin en sí mismo. No guardó como tesoro oculto sus conocimientos. No sería apropiado decir de él, como de muchos, para ponderar sus méritos, que su erudición y su valor eran superiores a sus obras. En Félix Restrepo existió una perfecta correspondencia entre su prestancia intelectual y su proyección cultural y social. Él se realizó plenamente. Con el estudio y la disciplina llegó a dominar todas las materias a que aplicó su mente. Forjó así una personalidad completa y

vigorosa, y preparó los instrumentos para proyectarla a la sociedad. Con dotes de ejecutor y realizador, con dinamismo y consagración de trabajador infatigable, con ánimo de educador, de apóstol, de luchador y de caudillo, lanzó iniciativas audaces, guio la opinión y la acción de muchos, construyó estructuras perdurables y ejecutó trabajos memorables" (Rivas Sacconi).

b) Pedro Urbano González de la Calle



Al cumplir los setenta y cinco años de vida del Instituto Caro y Cuervo, como testimonio de elemental justicia, quiero rendir homenaje a la memoria de don Pedro Urbano González de la Calle, silencioso motor de arranque del Instituto, del *Diccionario* de Cuervo, de los estudios dialectales, de la filología clásica, de las publicaciones. A él se debe buena parte del temple y rigurosidad de la empresa científica denominada Instituto Caro y Cuervo. En la conversación sostenida el jueves pasado (24 de agosto) por el Presidente Belisario Betancur y el Ministro de Cultura don Juan Luis Mejía, se habló de don Pedro Urbano. Tuve la oportunidad de saludar al señor ministro y decirle que me alegraba la valoración que hizo de don Pedro Urbano. Me invitó a escribir sobre este personaje, de tal manera que quiero empezar la tarea, por lo menos, escribiendo media página.

Don Pedro Urbano nació en 1879. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y se doctoró en 1904. Ese mismo año obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Latinas en la Universidad de Salamanca, cargo que desempeñó por 22 años hasta 1926. Se trasladó luego a la Universidad Central de Madrid como catedrático de Lengua y Literatura Latinas y como profesor encargado de sánscrito. Fue posteriormente Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca y catedrático en Valencia y en Barcelona.

Viajó a Colombia en 1939 y en 1940 fue designado por el Ministerio de Educación Nacional, como Colaborador Técnico de la sección de Filología del Ateneo de Altos Estudios, que fuera el germen del Instituto Caro y Cuervo. Trabajó con el padre Félix Restrepo y con el doctor José Manuel Rivas Sacconi, hasta 1949.

Desde 1950 fue profesor de Lingüística general e indoeuropea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México. En 1961 fue designado Miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo. Murió en México en 1966.

Fue, pues, maestro de Salamanca e investigador del Instituto Caro y Cuervo, como invitando desde el ayer a la confraternidad académica que unen a las dos instituciones. Fraternidad que se consolidó al ser galardonado el Instituto Caro y Cuervo con el *Premio Elio Antonio de Nebrija* de la Universidad de Salamanca en el año 2002, cuando el Caro y Cuervo cumplía 60 años.

3. Resonancia del Instituto

La esmerada calidad de las primeras producciones del Instituto y la pulcritud de su presentación despertaron amplia resonancia en los medios cultos de España y del Continente, de modo que con esos pasos iniciales se comenzó a recuperar el prestigio que tuvo Colombia en su Edad de Oro, la de final del siglo XIX.

Con la publicación de las *Obras inéditas* de Cuervo, 1944, en que se ocupó el padre Restrepo; de *La canción a las ruinas de Itálica del licenciado Rodrigo Caro*, obra también inédita que el señor Caro compuso en latín, 1947, y en cuya edición trabajó don José Manuel Rivas Sacconi; de *El latín en Colombia*, del doctor Rivas Sacconi, 1949, que es la historia del humanismo y el más completo tratado de lo que ha sido el cultivo de las humanidades y, en especial, de los estudios clásicos, especialmente los latinos, en nuestra patria; de la edición de las *Disquisiciones sobre filología castellana* de Cuervo, 1950, que tuvo bajo su responsabilidad don Rafael Torres Quintero, así como con la aparición del *Boletín*, el nombre del Instituto se hizo acreedor al respeto de altos centros de estudio de las ciencias lingüísticas y filológicas, y mereció las voces de aliento que le llegaron espontáneamente como respuesta al envío de las primeras publicaciones.

Entre las numerosas comunicaciones de elogio recibidas en esa etapa de iniciación en que se da testimonio del interés creciente suscitado por el Instituto con la excelencia de sus trabajos, cabe destacar, por la autoridad de su remitente, la del "patriarca de la filología española", don Ramón Menéndez Pidal, en que se lee lo siguiente: "Desde luego sería una satisfacción para mí figurar junto a los colaboradores de esa entidad, cuyos trabajos tienen siempre gran valor para la filología".

4. El Departamento de Lexicografía

Fundado como sección en 1949 y confiado a la jefatura de don Pedro Urbano González de la Calle y luego a Fernando Antonio Martínez, se ocupó este departamento, como tarea fundamental, de los trabajos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, obra que dejó inconclusa a su muerte, en 1911, don Rufino José Cuervo.

En 1986 se constituyó un nuevo grupo de trabajo bajo la dirección de don Rafael Torres Quintero, quien desde la fundación del Instituto había sido uno de los principales promotores del *Diccionario* y quien desde la muerte del doctor Martínez coordinaba los trabajos. Ante la infausta desaparición de don Rafael Torres en 1987, me correspondió asumir la jefatura del Departamento, con el propósito de culminar la empresa para 1992 como homenaje de Colombia a la celebración del V centenario del descubrimiento de América, que coincidía con la celebración de los 50 años de la Institución.

Aunque ya lo mencionamos, queremos reiterar que el Instituto Caro y Cuervo nació al cobijo de una empresa lexicográfica. La ley 5ª del 25 de agosto de 1942, señalaba que uno de los objetivos era: “continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*” que dejó inconcluso, al morir en 1911, don Rufino José Cuervo. Por fortuna la ley se ha cumplido para orgullo del Instituto Caro y Cuervo, de Colombia y del mundo hispánico.

Desde 1994, fecha del sesquicentenario del nacimiento del autor, ocho monumentales tomos —los dos primeros realizados por don Rufino— recorren el mundo, dando testimonio del trabajo cumplido, a pesar de las dificultades, vicisitudes e interrupciones que encontró el *Diccionario* en su largo trasegar durante 122 años (1872-1994).



Regresamos. La revisión minuciosa de los documentos dejados por Cuervo permitió al padre Félix y a don Pedro Urbano plantear los lineamientos esenciales para la continuación de la magna obra. Estas son algunas palabras de don Pedro Urbano en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*: “Me he creído y me sigo creyendo en el deber de cooperar a la realización del ideal propuesto [la continuación del *Diccionario* de Cuervo]. Sin duda no he podido hacerme nunca la ilusión de estar excepcionalmente capacitado para continuar la obra ingente del

glorioso maestro [...] Mas pienso también que mis cuarenta años de modestísima pero honrada labor universitaria, me permiten cooperar con toda humildad y aun con relativa eficacia a la formación de lingüistas que puedan recoger, fecundar y continuar la nobilísima herencia científica del maestro Cuervo. De ahí mis modestísimas empresas de enseñar rudimentos de sánscrito, Lingüística general, Fonética, Morfología y Sintaxis latinas y Gramática histórica del castellano" (González de la Calle, 1945). Reflexioné mucho sobre estas palabras desde 1973, pero especialmente en 1986, cuando la empresa de continuar el *Diccionario*, la más sublime herencia de la genialidad de Cuervo, recayó sobre mis hombros, y no dejaba de ser aterrador estar tan comprometido con ella. No tenía los cuarenta años de experiencia universitaria como don Pedro Urbano, pero sí trece años de llevar el *Diccionario* en el alma, por eso, al ser interrogado, por el doctor Ignacio Chaves, de que si era posible terminar el *Diccionario* en tan breve plazo (para 1992), con todo el miedo por dentro, dije serena y firmemente que sí. Me sentía, como don Pedro Urbano, con el deber de cooperar con todas mis fuerzas en la terminación de la obra.

Me di, entonces, a la afanosa tarea de preparar el equipo, no estudiamos sánscrito, es cierto, pero sí repasamos lingüística general, lexicografía, lexicología, fonética, morfología, sintaxis, semántica, etimologías, prosodia, ortografía, historia del español y sobre todo leímos detenidamente los artículos publicados en los dos primeros tomos, repasamos la caracterización del diccionario, una y otra vez.

La fundamentación doctrinal estaba compendiada a lo largo de los 45 años que tenía el Instituto, la recopilación de ejemplos contaba ya con más de medio millón y era suficiente para no preocuparse sino de la redacción y evaluación de las monografías. A la manera de Murray para el *Diccionario de Oxford*, dividimos el equipo en tres grupos de redactores y uno de revisión. Cada investigador debía presentar a evaluación su monografía, ante el grupo y luego de corregida, pasaba a una nueva aprobación por el equipo de revisión. El lunes con el grupo A, el martes con el grupo B, el miércoles con el grupo C, el jueves con el equipo de revisión, el viernes para redactar mis propias monografías, sábados y domingos para leer lo que producía cada uno de los veinte redactores. Siete intensos años para cumplir el compromiso académico y dos más para corregir las pruebas de imprenta. Total nueve años de trabajos forzados, con todo el sentido de la expresión, sin descanso ni vacaciones, sin libertad ninguna, pero llenos de dinamismo, de alegría

y de cariño, y sobre todo, de respeto por la imagen de don Rufino y del Instituto.

No fue en vano el esfuerzo. En 1994 la UNESCO invitó al Instituto Caro y Cuervo a presentar al mundo las primicias del *Diccionario* en París. En 1905 Los reyes de España, la Casa de América de Madrid, la Real Academia Española y el Instituto Cervantes invitaron al Caro y Cuervo para presentar el *Diccionario de construcción y régimen* a los españoles, ocasión que propició el inicio de la postulación al *Premio Príncipe de Asturias* que se le otorgó, cuatro años más tarde, en 1999.

El Diccionario de la lengua de señas

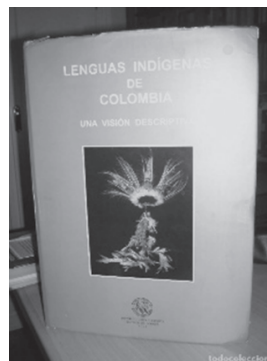
Esta investigación se adelantó desde agosto de 2000, por la convocatoria hecha por INSOR que fue otorgada al Instituto Caro y Cuervo. El *Diccionario de la lengua de señas colombiana* recogió inicialmente, 800 señas, que forman parte de la lengua usada por la población sorda en las ciudades de Cali y Bogotá. Además de la seña y el dibujo correspondiente, cada seña viene acompañada de su definición, un ejemplo tomado del discurso real de los sordos, es decir con la sintaxis usada por ellos, y una descripción en palabras de la manera como se realiza la seña. Además el diccionario contó con un apéndice gramatical elaborado por el profesor Alejandro Oviedo de la Universidad de Mérida, Venezuela. Este diccionario va destinado especialmente a profesores, familiares de personas sordas o sordos que estén en la capacidad de leer. De esta manera el Instituto Caro y Cuervo, además de aplicar y enriquecer sus conocimientos en el campo de la lexicografía, quiso contribuir al estudio de una lengua que había sido desconocida por mucho tiempo y que tiene tanto valor e importancia como el español mismo.

5. Lingüística indígena

La Constitución Nacional de 1991 reza que Colombia es un país plurilingüe y pluricultural. El Instituto Caro y Cuervo siempre ha contado con esta premisa para impulsar la investigación sobre la cultura colombiana, sin exclusiones, al contrario, contando con todos los sectores de nuestra población. El estudio de las lenguas indígenas ha sido una constante desde la creación de esta Casa, pero queremos subrayar que la edición de *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, fue, sin duda alguna, la publicación más importante en este ramo, con la

dirección general de don Ignacio Chaves Cuevas y la coordinación de las profesoras María Luisa Rodríguez de Montes y Stella González de Pérez.

El 23 de octubre de 2001, el Instituto Caro y Cuervo fue galardonado con el *Premio Bartolomé de las Casas* que le otorgó la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica y la Casa de América “por su larga trayectoria en el estudio de las lenguas indígenas de Colombia y su valioso aporte en la transmisión y presencia de las culturas”.



El nombre de Bartolomé de las Casas está vinculado a la protección de los indios, y es, sin duda, en la lucha por los derechos humanos que vienen invocando muchos pensadores, la encarnación más alta al servicio de la Paz y de la Libertad de todos los pueblos del mundo. Hablar de fray Bartolomé de las Casas, es hablar de los valores que no podemos silenciar y tenemos el deber de cultivar, reivindicar y actualizar.

6. Lenguas afrocolombianas

Los estudios afrocolombianos no se han quedado atrás, solo para enumerar algunos títulos, los siguientes pertenecen a esta misma serie de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, por no contar los que se adelantan, por ejemplo, en la serie Ezequiel Uricoechea: 1) Germán de Granda, *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*, (XLI), 1977; 2) Nicolás del Castillo Methieu, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos* (LXII), 1982; 3) Nina S. de Friedmann y Carlos Patiño Rosselli, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* (LXVI), 1983; 4) Laurence E. Prescott, *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*, (LXX), 1985. 5) William W. Meggeney, *El Palenquero, un lenguaje post-criollo de Colombia* (LXXIV), 1986; 6) *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana*. Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, julio de 1985 (LXXXIII), 1989.

Pienso que hace falta la creación del premio “Pedro Claver” y estoy seguro que el Instituto Caro y Cuervo lo sumaría a sus galardones, pero también es claro que el Instituto Caro y Cuervo trabaja no para obtener

galardones y reconocimientos, que no sobran, sino para servir a la cultura colombiana.

7. Final

Nos quedan muchos temas y personas por relacionar, pero todas están en nuestro corazón. No se me perdonará que por lo menos haga la enumeración de ellos: al Departamento de Dialectología y a sus directores Luis Flórez, José Joaquín Montes, Siervo Mora Monroy y Mariano Lozano, y al monumental *Atlas Lingüístico y etnográfico de Colombia*. Al Departamento de Historia cultural y su jefe por tantos años monseñor Mario Germán Romero, con su sección Comisión editora de las obras de Miguel Antonio Caro. Al Departamento de Bibliografía. Al Departamento de Literatura. Al Seminario Andrés Bello. A la Imprenta Patriótica y todos las demás dependencias administrativas y de servicios que integran el funcionamiento institucional.

HOMENAJE A JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

HOMENAJE A JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI "PRÓCER DE LA CULTURA HISPÁNICA"

Por

César Armando Navarrete Valbuena

Introducción

La Academia Colombiana de la Lengua acostumbra hacer un alto en el camino para recordar a eximios personajes que con generosidad sin sombras han puesto su concurso al servicio de la ciencia, la cultura y la patria. Uno de ellos fue el escritor, académico, diplomático y educador doctor José Manuel Rivas Sacconi, apóstol de los mandamientos de don Miguel Antonio Caro en el buen uso, cuidado y preservación de la unidad del idioma, "prócer de la cultura hispánica", como lo llamó, en cierta ocasión, el expresidente de Venezuela Rafael Caldera.



Apuntes para una biografía

José Manuel Rivas Sacconi nació en Madrid, España, el 11 de febrero de 1917. El segundo de cuatro hermanos Jesús Medardo, Fernando y Rosita. Hijo de la condesa Francesca Sacconi y del poeta, novelista, crítico literario y diplomático bogotano José María Rivas Groot, quien, en ese año, prestaba sus servicios como Ministro Plenipotenciario de Colombia ante el Rey de España. Don José María fue luego embajador ante la Santa Sede, circunstancia que le permitió, al joven José Manuel obtener el grado de bachiller, en el Instituto Massimo de Roma, en 1935; donde también cursó la licenciatura en Letras Clásicas; después estudió archivística, paleografía y diplomacia en el *Archivum Secretum Apostolicum Vaticanum*, centro de investigación histórica de gran rele-

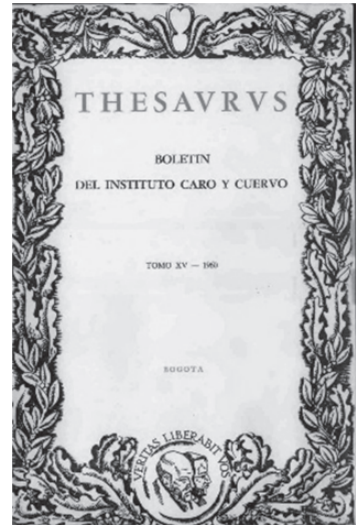
vancia mundial, guardián de las actas, documentos y correspondencia de la Santa Sede, depositario de buena parte de la historia de la Iglesia católica al que no se tenía acceso fácilmente, solo podían hacerlo los escogidos.

Tras el cumplimiento de tan enriquecedor periplo de formación académica, se esperaba que el joven José Manuel continuara sus estudios superiores en el viejo continente, pero afortunadamente no fue así, fuerzas insondables y los vientos de guerra europea, lo trajeron a Bogotá a cursar las carreras de Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana, donde se doctoró con la tesis *El latín en la literatura y en la enseñanza colombiana*, y en esta misma universidad obtuvo el grado en Derecho y Ciencias Económicas, en 1942, con la tesis *Responsabilidades de los administradores de sociedades anónimas*. Y al poco tiempo, en ese claustro de educación superior, se dedicó a la formación de juventudes en lenguas clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras, y de Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas. Asimismo fue profesor de latín en el Externado Nacional de Bachillerato Camilo Torres en donde el actual director de la Academia de la Lengua don Jaime Posada, fue su colegial. Con paso agigantado y huella indeleble se vinculó a la Universidad Nacional de Colombia donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y Secretario General.

En 1944 ingresó por concurso como investigador titular al Instituto Caro y Cuervo cuando lo regentaba el padre Félix Restrepo. Este sacerdote conocedor de la personalidad íntegra y de los grandes atributos de don José Manuel, lo nombró Secretario General del Caro y Cuervo y director del Boletín de este mismo instituto para dar fiel cumplimiento a la ley que en el artículo 12 del decreto número 786 del 31 de marzo de 1944 dispone: "El Instituto Caro y Cuervo publicará un Boletín cuatrimestral en el que dará a conocer los trabajos de sus investigadores y de otros autores" y en su artículo 9° dispone: "Que el secretario del Instituto Caro y Cuervo administre y dirija el Boletín". En 1945 apareció el primer volumen del Boletín que a partir del tomo VII, se llamó *Thesaurus* en recuerdo de la obra del impresor, editor y experto en estudios clásicos Robert Esteinne y aludiendo al *Thesaurus linguae latinae* de Alemania. Revista que, por expresa invitación del doctor Rivas, contó desde el comienzo con la colaboración de una calificada nómina de ínclitos lingüistas, Américo Castro, Leo Spitzer, Augusto Malaret, Dámaso Alonso, Aurelio Espinosa Pólit, entre otros. Y desde luego con la colaboración de los investigadores del Instituto comenzando por su director padre Félix

Restrepo, Pedro Urbano González de la Calle, José Manuel Rivas Sacconi, Fernando Antonio Martínez, Luis Flórez y Rafael Torres Quintero. Publicación periódica que por su profundidad, seriedad académica y carácter científico dio prestigio y renombre a la institución, convirtiéndose en su bandera. Aquí se recogieron, durante más de medio siglo, los frutos de la continua e incansable labor intelectual de investigadores en los campos de la filología, la lingüística y la literatura hispanoamericana.

Publicación que permaneció al cuidado del doctor Rivas hasta 1990 (vol. XLV). Pero, realmente, él fue su director vitalicio, ya que a pesar de haber dejado involuntariamente la dirección del Instituto Caro y Cuervo, en 1982, siguió dirigiéndola hasta su muerte. En las noches frías de Yerbabuena, sacaba a relucir su sapiencia en artes gráficas cuando después de juiciosa lectura estampaba con su pluma el *nihil obstat* en los pliegos que conformaban la revista. Publicación que es raro no encontrarla en insospechados anaqueles no solo de importantes bibliotecas nacionales y extranjeras, sino en prestigiosos centros de enseñanza, oficinas públicas y embajadas.



En suma, su afán siempre fue enaltecer con sabiduría creadora el centro de altos estudios filológicos del mundo hispanohablante y cuidar el *Thesaurus* que en poco tiempo suscitó el interés de filólogos y letrados del mundo entero, de este modo el Instituto Caro y Cuervo trascendió las fronteras.

Se dedicó con unción a *Noticias Culturales*, órgano informativo de la labor institucional, convirtiéndose en celoso corrector de pruebas de imprenta con ojo de águila para cazar gazapos, abrir espacios, cambiar caracteres tipográficos, corregir puntuación y precisar uno que otro adjetivo, pues tenía claro que el escritor pone, no la simple visión del mundo exterior, sino la impresión que le produce, y por eso usa adjetivos que marcan su estilo.

En 1948 al retirarse el padre Félix de la dirección del Instituto Caro y Cuervo lo reemplazó don José Manuel Rivas Sacconi, quien a partir del siguiente año le imprimió poderoso impulso figurando como una

institución de avanzada en los campos de la lingüística y la literatura hispanoamericana. Para dotarlo de sede propia adquirió la histórica hacienda de Yerbabuena de don José Manuel Marroquín, en Chía, gestión que don Ignacio Chaves expresó así: "Si a este aristócrata santafereño doblado en sabanero raizal, observador sagaz de la naturaleza y de lo que en ella deja el quehacer humano, le fuera dado asomarse desde la noche de su tumba al fundo de su heredad, con qué conmoción de asombro registraría la prodigiosa transformación de la vetusta hacienda en el centro cultural de mayor renombre en el mundo de la hispanidad, por virtud del tesón profético y la energía creadora de don José Manuel Rivas Sacconi, cuya mirada aquilina y escrutadora del porvenir localizó el lugar propicio para asentar su empresa en donde la improvisación tampoco tiene cabida, y vislumbrar el derrotero por donde, a la sombra de Caro y de Cuervo, en labor silenciosa se pudo recuperar para Colombia el prestigio que tuvo como nación culta en el siglo XIX". Oigamos lo que al respecto dijo don José Manuel Rivas: "Yerbabuena representa aquí, en este rincón sabanero, no solo un pedazo de tierra que lucha hoy por escapar de la invasión de la técnica y el avasallante dominio de las conquistas materiales, sino un conjunto de tradiciones del más castizo sabor, que se ligan invisible pero admirable y realísticamente al viejo solar hispano y a la cuna misma de nuestro ser histórico. Frente al pasado, pero alzándose literalmente de su suelo, el Instituto, erigida su sede al amparo de colinas benévolas, de erectos sauces verdinegros y de vivas y entrañables memorias, anhela restaurar lo que estropeó la caducidad inexorable de las cosas humanas. Siente vivamente la necesidad de proyectarse hacia el futuro, guiado por el sentido de una fecunda universalidad; de mantener con las instituciones similares un intercambio de ideas y personas que garantice la eficacia de sus actividades en consonancia con el adelanto de la ciencia; de incrementar la implantación de métodos efectivos, lo mismo en la enseñanza que en la investigación pura; de contribuir, sobre todo y principalmente a que el legado de los mayores se convierta en acicate de progreso y estímulo a nuevas inquietudes y vocaciones; de hacer, en suma, que los estudios filológicos y lingüísticos constituyan el centro natural a donde converjan las preocupaciones de cuantos, dentro y fuera de nuestras fronteras, aspiren a salvar y dignificar la existencia con el cultivo de las disciplinas humanas". Esclarecedor escrito en el que subyacen por primera vez la misión y visión de la Instituto Caro y Cuervo, institución que concibió eviterna. Además, compró un inmueble en Chapinero, que hoy ya es historia, donde centró la administración del Instituto y organizó la librería institucional.

Pidió por comodato la casa donde nació y vivió don Rufino José Cuervo en Bogotá, que fue casa-museo de Santafé de Bogotá y museo literario de Cundinamarca; para posteriormente brindar sus espacios al Seminario Andrés Bello con fines de investigación y docencia de la lengua castellana. Al respecto, el Director dijo: "El Instituto sentía el deber de rescatar para fines culturales esta preclara mansión, este ambiente familiar, en donde más cercana y cálidamente podemos conservar vivo el recuerdo y presentar la figura humana del maestro... Este será un lugar de trabajo, y no solo de exhibición, un lugar de trabajo, como lo fue para el señor Cuervo, en el cual se seguirá estudiando su vida y su obra, se continuará su labor y se cultivarán las disciplinas que le fueron caras".

Con visión renovadora creó los Departamentos de Lexicografía, Bibliografía, Dialectología, Historia Cultural, al que pertenecía la Comisión Caro, para editar la obra completa del humanista bogotano, uno de sus autores preferidos, ante todo por sus escritos latinos a los que con su brillante inteligencia se dedicó con profundidad, elegancia y decoro. Y para complementar la investigación con la docencia creó el Seminario Andrés Bello, también se propuso equipar la Imprenta Patriótica, y veló por la organización y enriquecimiento de la biblioteca de Yerbabuena, que hoy lleva su nombre.

El Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, causa de la existencia del Instituto Caro y Cuervo, y el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* se comenzaron bajo la dirección de Rivas Sacconi, quien viajó a EE. UU., en diciembre de 1947, y permaneció allí hasta marzo de 1948 visitando algunos centros lingüísticos y observando el estado de los estudios filológicos en Norteamérica desde donde importó la idea del monumental Atlas, proyecto liderado por él y ejecutado por un excelente equipo de dialectólogos dirigido por don Luis Flórez.

Para contribuir con el patrimonio cultural de América se propuso editar las obras completas del triángulo sapiente del humanismo colombiano Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, propósito, que por el devenir de las administraciones del Instituto, corrió la suerte de la sinfonía de Schubert. Pero fueron apareciendo los escritos de Félix Restrepo, Gonzalo Jiménez de Quesada, Luis Flórez, José Joaquín Montes, Fernando Antonio Martínez, Rafael Torres, los tomos del *Anuario Bibliográfico Colombiano* y el *Archivo Epistolar Colombiano*, entre otros.

Don José Manuel abrió veneros profundos del latín en el Instituto Caro y Cuervo. Con su debida aquiescencia, don Fernando Antonio Martínez impartió clases a los bisoños latinistas con aspiraciones en la metódica disciplina de la investigación, y fue el lacio parte del currículo en las maestrías del Andrés Bello. Comulgaba con Caro, Cuervo y Abadía Méndez en que el estudio del latín es necesario para el recto y cabal dominio del castellano.

Cómo no recordar los espacios que propició a los jóvenes funcionarios del Instituto para aquilatar su incipiente formación académica. A varios investigadores los envió a estudiar fuera del país y a otros les patrocinó la licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Lingüística y Literatura. Con la exigencia del padre a quien no le falta el buen consejo, debían presentarle las notas semestrales, condición *sine qua non* para continuar con ese beneficio, lo que se convirtió en motivación suficiente para procurar ser los primeros en la clase. Además les permitió aprovechar algunas cátedras, cursos y conferencias impartidos en el Seminario Andrés Bello. Fue un gran inversionista en capital humano y de esta forma diseñó el rumbo del Instituto y su destino histórico durante los treinta y tres años de su rectoría (1949-1982).

En 1949 ingresó como Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y en ese mismo año fue elegido Secretario Perpetuo, labor que desempeñó hasta su muerte, "en la secretaría secundó con lealtad los objetivos y propósitos del insigne director y cumplió con altura y decoro sus funciones, convocando y organizando las diversas sesiones y actos solemnes, redactando las actas, expidiendo documentos oficiales, representando con altura y dignidad a la corporación en el exterior", manifestó objetivamente don Horacio Bejarano. Pero ante todo fue un vigilante insomne del buen uso y la unidad del idioma.

En 1952 ocupó la silla 21 como Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia.

El 8 de mayo de 1961 tomó posesión de la silla C de la Academia de la Lengua con el estudio, *Academia, lengua, cultura, nación*. Su última intervención pública en esta corporación fueron las palabras de bienvenida a don Diego Uribe Vargas.

No podemos soslayar su eficiente y eficaz participación en el rescate de los rehenes de la Embajada Dominicana acompañando a don Víctor

Sasson en el dramático episodio que conmovió el país. Su misión en este episodio bochornoso era ser garante de la negociación para ver la seriedad con la que procedían las partes, y tuvo el delicado encargo de entregar una valija con dinero donado por familiares de los rehenes para obtener su rescate. Su ausencia de pasiones políticas y su vocación de servicio, lo hicieron acreedor de la confianza no solo del Gobierno, sino de los guerrilleros. Así mostró una vez más su amor por la patria y su calidad de eminente ciudadano.

Reconocimientos de su contribución inequívoca a la patria y la cultura

Condecoraciones

- Orden de San Gregorio Magno, de la Santa Sede, en grado de Caballero.
- Orden de Boyacá, en grado de Oficial.
- Orden de Isabel la Católica de España.
- Órdenes de El Libertador y Andrés Bello.

Exaltaciones con que lo honraron

Desempeñó los cargos de ministro de Relaciones Exteriores de Colombia (1956-1957), Canciller y ministro de Educación encargado en el gobierno del general Rojas Pinilla. Asistió en representación de Colombia a la segunda conferencia de la Unesco. Delegado de Colombia al Seminario Regional de Educación en América Latina. Miembro del Consejo Superior Permanente de Educación Nacional. Embajador Extraordinario y plenipotenciario ante el Gobierno de Italia (1978-1979). El presidente Julio César Turbay Ayala lo nombró Embajador ante la Santa Sede (1982-1984). Hombre afecto al Papa Juan Pablo II que al presentarle sus cartas credenciales, pronunció las siguientes palabras que no han sido carcomidas por el diente del tiempo: "Colombia está identificada con la Santa Sede en la ingente acción que desarrolla por la causa de la paz en el mundo, por la reducción de los armamentos, por la vigencia del derecho internacional, por la solución pacífica de los conflictos, por la defensa de la vida y de los derechos y dignidad de la persona humana, por la implantación de los postulados de justicia social a la luz de las enseñanzas del Pontificado".

En 1982, por decreto emanado de la presidencia de la república, fue nombrado Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo.

- Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia de España.
- Miembro del Instituto de Estudios Americanos "Gonzalo Fernández de Oviedo" de Madrid.
- Miembro de la Academy of American Franciscan History de Washington.
- Miembro de la Sociedad de Letras de Uruguay.
- Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
- Miembro de la Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga.
- Miembro fundador de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.
- Miembro de la Academia de Letras y Filosofía, etc.

Nuestro personaje se distinguió por su vasta cultura, dominio de las lenguas clásicas, y buen manejo del castellano, italiano, inglés, portugués, francés y alemán.

Su campo de acción lo centró en la Academia de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo. Se distinguió por su trato amable y gallardo y su puntualidad en el desempeño de sus compromisos. Cuentan sus sobrinos que el lema que marcó su horizonte fue *tardius tamen minime exorablem* "lento pero inexorablemente", no emprendía ningún trabajo sin haber terminado el anterior, así con la lectura del periódico, que la hacía todos los días, si no había terminado la lectura del martes no comenzaba la del miércoles, pero nunca permitió que esos hábitos se acumularan. Agudo investigador, poseedor del método riguroso propio de la investigación científica.

Escritor de prosa correcta, vocación que la heredó de José Manuel Groot, Medardo Rivas Mejía y del autor de Constelaciones. La devoción por las humanidades clásicas la obtuvo de sus maestros Félix Restrepo, Daniel Restrepo, José Celestino Andrade y José María Restrepo Millán.

Aficionado a la teoría del arte y la fotografía, pues venía de una familia de pintores.

Quienes conocieron su *modus vivendi* lo han calificado de noctámbulo, término que, por su denotación, poco o nada aplica a este conspicuo

personaje de erguida y argentada cabeza, de gestos rayanos de corte inquisitorial, soportados en su altura corporal que inspiraba respeto, hombre de lenguaje lacónico y preciso como si escogiera con delicadeza y profundidad cada una de sus intervenciones lingüísticas que marcaron indeleble recuerdo en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Sumido en labores que deleitaron su vida y cubrieron sus expectativas, decidió no casarse.

Lo acompañó durante varios años su fiel colaboradora Francelina quien lidiaba con sus gustos y costumbres. Era su brazo derecho en su diario vivir, hasta el punto que viajó a Italia para cumplir con sus cuidados rutinarios, y cuando don José Manuel muere, ella regresa a Colombia con luto en el alma, pero con la satisfacción del deber cumplido.

Se encontraba nuestro personaje en la casa de sus familiares en Italia cuando un infarto detuvo su activo y generoso corazón el 5 de febrero de 1991 a los 74 años de edad. Parece que la muerte lo hubiera llamado al final del camino al lado de sus progenitores dejando una estela de imborrable recuerdo en el Instituto Caro y Cuervo, en las academias de Historia y de la Lengua, en la Orden Soberana de Malta y en la cultura colombiana. ¡Vayan ustedes a saber si el descaecer de su fuerte corazón se haya originado al tener que ver en lontananza la institución que concibió eviterna!

En Colombia, la presidencia de la república, las academias y otras instituciones presentaron las más sentidas manifestaciones de dolor por su muerte a su hermana Rosita Rivas Sacconi de Palau y a sus sobrinos Luis, Fernando y Gonzalo. Su sobrino Luis Palau Rivas obsequió el cuadro de don José Manuel que engalana el muro sur de la Sala de Juntas José María Vergara y Vergara, de la Academia de la Lengua, pintado por su amigo entrañable el maestro Leonel Torres.

El 2 de septiembre de 1991, la Academia Colombiana realizó junta pública y solemne dedicada a honrar la memoria del doctor Rivas Sacconi. Y en el Informe del secretario ejecutivo don Horacio Bejarano Díaz (1990-1991) lo recordó así: "José Manuel Rivas Sacconi fue uno de los colombianos sustantivos de este siglo por su trayectoria intelectual, su humanismo acendrado, sus calidades de caballero cristiano, su culto por la amistad, su generosidad en la promoción humana, su crea-

tividad en el campo intelectual, su aprecio por los valores del espíritu y su patriotismo nunca desmentido”.

Este justo y emocionado tributo de homenaje, de exaltación y reconocimiento a quien consagró su capacidad de servicio e inmensa cultura principalmente a la cátedra, a la Academia Colombiana de la Lengua durante cuarenta y dos años, y al Instituto Caro y Cuervo durante treinta y tres, pretende contribuir discretamente a que sus actos no entren en el cuarto del olvido, a estudiar y repasar sus escritos y, de esta forma, preservar su memoria.

HOMENAJE AL PADRE MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. J.**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL PADRE
MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S. J.
EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO**

Por
Edilberto Cruz Espejo

Su vida juvenil

El padre Manuel Briceño Jáuregui nació en la ciudad de Cúcuta el 3 de junio de 1917, fruto del hogar conformado por don Juan Francisco Briceño, militar proveniente de Venezuela, y doña Ana Teresa Jáuregui, hija de una tradicional familia de Chinácota.

Hizo sus estudios primarios en este municipio; inició el bachillerato en el Colegio San Luis y los continuó en el Seminario Conciliar de Pamplona. Entró al noviciado de Santa Rosa de Viterbo, en Boyacá, el 29 de Julio de 1935, después de cinco años de estudios (dos de noviciado y tres de humanidades clásicas), en 1940, ingresa a la Universidad Javeriana donde siguió la carrera de Filosofía.



Tras el Magisterio, regresa a la Universidad Javeriana a terminar sus estudios de Filosofía y Teología; es ordenado sacerdote el 3 de diciembre de 1947.

En 1948, es enviado a Inglaterra a adelantar estudios especializados. Obtiene el grado de Bachiller en Artes en 1953 y el de Master en Artes en 1957, con especialización en Filología Clásica y lenguas orientales en la legendaria Universidad de Oxford.

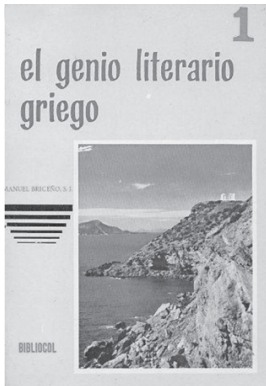
Sus primeros artículos

Dos de sus primeros artículos publicados en la *Revista Javeriana* son: “La agonía de una ciudad”, del año 1954 y “Tras el vellocino de oro: la eterna aventura”, de 1955.

El primero: “La agonía de una ciudad”, se originó en la visita que hizo al pueblo de Nueva Pompeya y a las ruinas de la ciudad vieja, trata acerca del terrible destino que sufrieron las ciudades romanas de Pompeya y Herculano debido a la erupción del volcán Vesubio en el año 79 d.C.

En el segundo artículo: “Tras el vellocino de oro: la eterna aventura”, con un estilo ágil y entretenido nos narra el viaje de Jasón y los argonautas a la Cólquide en busca del vellocino de oro: para ello reunió elementos dispersos en autores como Homero, Hesíodo, Heródoto, Píndaro y especialmente Apolonio de Rodas. Construye, el padre Briceño, una nueva narración emocionante de la primera aventura de las historias de los griegos antiguos.

El genio literario griego



El padre Manuel Briceño Jáuregui publicó en 1966 *El genio literario griego*, profundo análisis de la cultura clásica, en tres volúmenes, con introducción del padre Félix Restrepo, quien ya en diciembre de 1965 señalaba los grandes valores de esta obra, y afirmaba -con la autoridad que le daba su erudición- que el padre Briceño “domina el griego en una forma que solo es frecuente entre los estudiosos de Inglaterra y de Alemania”, y no vacilaba en considerar que no había “en Colombia, y probablemente en la América hispana”, quien lo superara en este campo.

Esta apreciación del padre Félix la ratificó don Guillermo Ruiz Lara en la despedida simbólica en la Academia Colombiana: “Llegó a hacerse al dominio de la lengua griega y por ese medio al de su literatura clásica, de tal manera que descolló con ventaja entre los helenistas del Continente, ocupando el primer puesto entre los de Colombia sin que nadie tuviera la osadía de disputárselo” (Ruiz Lara, 1992).

“La gramática latina”

A su regreso a Colombia, en la Pontificia Universidad Javeriana ocupó el cargo de profesor de Estudios Clásicos entre 1969 y 1992. En 1972, publicó en *Thesaurus* el artículo “La gramática latina de Caro y Cuervo” cuyo primer párrafo dice: “Es una obra juvenil: por los bríos y por la edad. Caro tiene veinticuatro años, Cuervo veintitrés. Pero esto no debe anticipar un juicio desfavorable. Por eso, antes de analizar el trabajo de estos jóvenes bogotanos, creemos necesario hacer una breve exposición biográfica de los autores hasta el momento de la publicación de la Gramática (1867): porque componer a su edad obra tan singular, de la categoría científica que significa el esfuerzo comparativo de dos lenguas —tal es su propósito—, supone un dominio no común de ellas, y talento, experiencia pedagógica, conocimientos lingüísticos profundos, y también de autores de obras semejantes en otros idiomas” (Briceño, 1972, 553).

El Caro y Cuervo

En 1973 ingresó al Departamento de Filología Clásica del Instituto Caro y Cuervo. Uno de sus primeros trabajos fue su participación en el proyecto de *El desierto prodigioso*.

La edición de *El desierto prodigioso*, en tres tomos, (I, 1977; II, 1984; III, 1985) estuvo a cargo de don Rubén Páez Patiño cuyo esmerado y juicioso trabajo hizo posible la publicación de esta joya de nuestra literatura colonial, donde contó con la valiosa colaboración del profesor Jorge Páramo Pomareda y del padre Manuel Briceño Jáuregui.

En un volumen complementario: *Estudio histórico-crítico de “El desierto prodigioso y prodigio del desierto”, de don Pedro de Solís y Valenzuela* (Bogotá, ICC, 1983), el padre Manuel Briceño Jáuregui hace una presentación muy completa y erudita del libro, particularmente en el aspecto histórico, que ha sido de mucha utilidad para la comprensión de la obra.

La Academia

Ingresó como miembro de número a la Academia Colombiana de la Lengua el 17 de octubre de 1973 con el discurso: “Humanismo griego en el mundo de hoy” para ocupar la silla “M”. Aquí reemplazó a don

Julián Motta Salas, otro entusiasta estudioso de las lenguas y literaturas clásicas. En sus Ensayos humanísticos dice el padre Briceño Jáuregui: “toda mirada al mundo clásico es siempre oxigenante: recordar aquello que el tiempo ha separado de nosotros, la experiencia palpitante de otros hombres —tal como la vivieron, alegre o dolorosa—. Un mundo que puede estudiarse desapasionadamente, pero nunca sin una simpatía humana: en esto está la clave de su pedagogía” (Briceño, 1973).

Un interesante folleto

En 1975 publicó la *Historia de una ciencia. La crítica literaria en la escuela de Alejandría (s. III-II a.C.)*, folleto publicado por la Universidad Católica “Andrés Bello” en Caracas. De este texto queremos rescatar las siguientes citas y comentarios:

a) *La crítica literaria*

La Erudición clásica tiene por objeto comprender, explicar, restaurar la tradición literaria de Grecia y Roma.

“El más grande de los aedos de todos los tiempos es el autor de *La Ilíada*. El propio Homero debe interpretarse a sí mismo: ¿no conoce él acaso sus secretas intenciones, sus metáforas, alusiones, sugerencias, significado total? ¿Y, de hecho, no lo hace? Él no solo crea sino que “interpreta” su propio lenguaje, como cuando añade hemistiquios, versos íntegros a expresiones ambiguas o a nombres propios. Eso es parte de su técnica. La poesía misma, pues, abre el camino de su propia comprensión” (Briceño, 1975. 5).

Los poemas homéricos, sustancialmente completos en el s. VIII a.C., hacen que los helenos se sientan de una misma raza, de una misma lengua, de una misma cultura, pese a las diferencias políticas, sociales, geográficas (p. 5).

Explica, el padre Briceño que el éxito de los rapsodos¹ se debe a la especialización en un solo autor (tanto que formaron bibliotecas hu-

¹ Hay que distinguir a los aedos de los rapsodas que recitaban, no cantaban, la poesía homérica. El aedo creaba sin la ayuda de la escritura, cantando con acompañamiento de la lira. El rapsoda repite poesía épica con la posibilidad de recurrir a un texto escrito (aunque normalmente actuaba de memoria) y lo recitaba marcando el tiempo con un bastón.

manas). “Su equipo profesional intelectual debe incluir gran capacidad memorística y habilidad para explicar los textos que recitan. De ahí que el rapsodo, deliberada o insensiblemente, revise los textos e inserte hexámetros de su propio ingenio, para hacerlos más efectivos, según las circunstancias. Porque, al fin y al cabo, encontrándose a veces con vocablos difíciles o arcaicos, por arbitrariedad o por error, los alteran fonética o semánticamente. También ellos son varones de mentalidad poética” (Briceño, 1975. 6).

Jenófanes de Colofón (570-479), poeta y filósofo, de temperamento sonriente, con maliciosa jovialidad y rebeldía de espíritu, viaja casi toda su vida por Grecia recitando en público sus versos y los ajenos. Ataca en varias oportunidades a Homero y a Hesíodo por atribuir a los dioses todas las vergüenzas y trapacerías de la humanidad: hurto, adulterio, fraude.

Este es el punto de partida de la crítica homérica de la antigüedad: la protesta de un rapsoda religioso y grave. A su ejemplo seguirán los filósofos criticando al antes intangible e intocable Homero —de quien todos han aprendido desde los comienzos—.

Hesíodo censura el pasaje sobre las mentiras de Ulises; Estesícoro también se rebela contra el trato irrespetuoso dado por el bardo a dioses y héroes. Teágenes de Regio se interesa por el texto mismo, luego por el uso de la gramática y finalmente por la investigación sobre el bardo, su poesía, su vida, su época, con una especie de dialéctica retórica y análisis sofístico.

Al hablar del uso de la gramática, debemos recordar que la gramática nace para explicar y comprender mejor el fenómeno literario y advertir que según los antiguos griegos, la gramática era el conocimiento de las cosas comúnmente dichas por los poetas y escritores. Por eso sus partes eran seis: en primer lugar, la lectura perita según la prosodia; en segundo lugar, la interpretación según los modelos poéticos existentes; en tercer lugar, la explicación sencilla de las glosas y la traducción; en cuarto lugar; el descubrimiento de la etimología; en quinto lugar, el establecimiento del paradigma, y en sexto lugar, la crítica de los poemas, que es lo máspreciado de la gramática.

b) El museo y la biblioteca

Señala el padre Briceño: “Ptolomeo I (c. 367-283 a.C.) instituye una especie de asamblea o sínodo o comunidad de carácter

inicialmente religioso denominada Museo cuyos miembros se dedican al servicio de las musas², hijas de la Memoria. De él son excluidos los filósofos: no hay cabida sino para los eruditos del “mundo clásico” —como diríamos hoy—, para los hombres de letras y los científicos” (Briceño, 1975. 10).

Continúa la relación señalando que “La vida allí es más que confortable y económicamente despreocupada: de simposio en simposio, en recreaciones, con habitación lujosa, largos jardines bordeados de árboles, paseos —*peripatos*— lugares de inspiración para la imaginación creadora, amplia sala para conversar, espacioso comedor, observatorio astronómico, instituto anatómico, toda clase de “facilidades” y enteramente gratuito sin impuestos, sin cuidados por lo material, fuera de salarios más que generosos... Su único oficio es la investigación y, a veces, conferencias a que asisten los monarcas de Egipto. Florecen las agudezas, los epigramas, las discusiones de problemas literarios, los concursos más variados... Mas las comodidades mismas, dan cabida a la envidia y aún a rencillas mutuas, como lo atestigua la cantidad de sátiras y anécdotas burlescas contra los más destacados representantes. Pese a las rudas críticas, el célebre Museo se llena de prestigio y aumenta el número privilegiado de sus miembros” (Briceño, 1975. 10-11).

El museo fue una de las grandes realizaciones de Ptolomeo, pero la más memorable fue la creación de la Biblioteca de Alejandría, colección de libros que encierran los tesoros de la sabiduría antigua en todas sus manifestaciones culturales.

El padre Briceño, quien fuera durante dos años bibliotecario de la Universidad Javeriana nos dice: “La idea de una biblioteca pública viene probablemente de Asiria y Babilonia³. En el mundo griego anterior

2 En la mitología griega, las musas eran las divinidades inspiradoras de la música y el arte, que presidían los diferentes tipos de poesía. Cada una de ellas estaba relacionada con ramas artísticas y del conocimiento. En la época más arcaica eran las ninfas inspiradoras de las fuentes, en las cuales eran adoradas. Finalmente, alrededor de los siglos VIII-VII a. C.1 prevaleció en todo el territorio de la hélade la adoración de las nueve Musas, siendo entonces Callíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polyhymnia, Thalía, Terpsícore y Urania, hijas de Zeus y compañeras de Apolo, dios de la música y patrón de las bellas artes. El culto a las musas era originalmente de Tracia y Beocia, y fueron de vital importancia para el desarrollo artístico en la antigua Grecia

3 Dentro de las bibliotecas de Asiria y Babilonia Wikipedia nos da noticias de la biblioteca de Asurbanipal que fue una gran biblioteca en la ciudad asiria de Nínive, era una

a Alejandro solo ocasionalmente algún tirano tuvo dinero suficiente para coleccionar libros” (Briceño, 1975. 11).

Y continúa su relato diciendo: “Así, para la primera mitad del siglo III a. C., se han acumulado millares de rollos de papiro. No puede en realidad aseverarse, con toda certidumbre, del número de volúmenes porque los datos varían. Hoy se estima que serían medio millón. Bella esperanza para los sabios. Se salvará el pasado literario, herencia de múltiples centurias... si la fatalidad no viene a impedirlo” (Briceño, 1975. 12).

Con Ptolomeo II, la biblioteca se convierte casi en el único centro intelectual, en el único hogar en el mundo de la cultura helénica. Los eruditos se dedican a catalogar las obras, a estudiar los textos, a revisarlos, enmendarlos, comentarlos, proveerlos de sumarios y de apostillas o escolios de índices y glosarios, tablas explicativas, cuestionarios, notas biográficas, puntos gramaticales de todo género, prosódicos, morfológicos, sintácticos y también arqueológicos. Es una erudición enciclopédica. Y como la biblioteca queda abierta a todos, se multiplican las copias comerciales. Porque el libro es una de las características de la nueva época de erudición y de investigación. Fuera de que el movimiento intelectual va a extenderse en un largo período de años hasta el 642 d. C. cuando Alejandría sea destruida por los árabes y con ella el tesoro incomparable de su biblioteca⁴ ... Sin contar con que antes (el año 47 a.C.) ha sido ya incendiada cuando la guerra de César contra Egipto. (p. 12-13).

No queremos terminar la relación de este ya largo epígrafe sin hacer una reflexión sobre la lectura, parte fundamental de la antigua gramática griega que deberíamos recuperar.

colección de tablas hechas de arcilla, cubiertas de una escritura fina y apretada por ambos lados. Se llegaron a reunir hasta 22.000 tablillas, encontradas bajo los escombros del palacio real. Fue famosa y muy considerada desde su creación. Cuando los babilonios arrasaron Nínive en el 612 a. C., destruyeron gran parte de su contenido

⁴ El golpe de gracia para la Biblioteca llegó en el año 640, cuando el Imperio bizantino sufrió la arrolladora irrupción de los árabes y Egipto se perdió totalmente. Alejandría fue capturada por un ejército musulmán comandado por Amr ibn al-As. Y fue justamente este general quien, según la tradición, habría destruido la Biblioteca cumpliendo una orden del califa Omar. Omar, estricto en sus creencias, repuso: «Si esos libros están de acuerdo con el Corán, no tenemos necesidad de ellos, y si éstos se oponen al Corán, deben ser destruidos». La orden era clara y fue ejecutada sin contemplaciones.

La lectura es la pronunciación sin errores de los poemas o de los escritos. Hay que leer conforme a la caracterización, a la prosodia y a las pausas, pues gracias a la caracterización nos damos cuenta del valor, gracias a la prosodia, del arte, y gracias a las pausas, del sentido. Esto se hace para que leamos, heroicamente, la tragedia; vulgarmente, la comedia; melodiosamente, la elegía; armónicamente, la épica; suavemente, el poema lírico; y con tono sumiso y de modo gemebundo, los lamentos. En efecto, si la lectura no se da según la observación de estos parámetros, malogra las virtudes de los poemas y vuelve ridículas las facultades de los lectores.

Los gladiadores de Roma

En 1986, (cuando el primer tomo del *Diccionario* de Cuervo cumplía 100 años de su primera edición en París) el padre Briceño publica *Los gladiadores de Roma, estudio histórico, legal y social*.

El tema de *Los gladiadores de Roma* después de tantos siglos sigue despertando sentimientos de irresistible repulsa y de admiración al mismo tiempo.

De repulsa, por las atrocidades e infamias que se cometían para diversión del pueblo, "(los romanos) se apasionaban con el derramamiento de sangre (*iuvat ... humano sanguine frui*), escribía el Séneca (siglo I d.C.). Y el propio Cicerón afirmaba: "aun cuando existen muchos métodos para enseñar a despreciar el dolor y la muerte, no hay disciplina mejor para los oídos y más elocuente para los ojos que un espectáculo de gladiadores". Él mismo, sin embargo, con otros viejos patricios lo califica más adelante de *crudele et inhumanum* (cruel e inhumano), tal como se practicaba entonces.

Pero es digno también de admiración, por la valentía, por el coraje, por la soberbia con que esos hombres luchaban y caían en la arena, cuyo único galardón no era muchas veces sino la gloria de los vencedores, una palma efímera, y tornar a enfrentarse con la muerte en la ocasión más próxima. Esta actitud precisamente era la que hacía reflexionar a los austeros varones de la época. Porque contemplar tales matanzas, según Plinio el Joven (siglo I d. C.) "es de esos espectáculos que no enervan ni degradan, pues no solamente no debilitan ni quebrantan los ánimos varoniles, sino que los fortalecen para soportar heridas honrosas y despreciar la muerte: viendo cómo el amor a la gloria y el deseo de triunfar se da

incluso en el cuerpo de los esclavos y de los delincuentes...” (Briceño, 1986, 9-10).

Nuevamente la Academia

En 1987, La revista *Thesaurus* desplegaba la siguiente noticia: “El Jefe del Departamento de Filología Clásica del Instituto Caro y Cuervo, padre Manuel Briceño Jáuregui S. I., fue nombrado Subdirector de la Academia Colombiana de la Lengua, para suceder al Dr. Rafael Torres Quintero”. La noticia terminaba con la siguiente consideración: “Con la sencillez que le es habitual, con la seriedad científica de sus investigaciones, con su benevolencia y simpatía, el padre Manuel Briceño Jáuregui S. I. asume el nuevo cargo en la Academia para proseguir en las labores propias de la más antigua entre las correspondientes de la Real Española”.

Al año siguiente, el padre Manuel Briceño Jáuregui fue elegido Director de la Academia Colombiana de la Lengua. Algunos consideran que el aporte más importante que ofreció a la lengua en general, fue su cruzada para sustituir los anglicismos en la terminología del fútbol por términos castellanizados. Convocó a los principales periodistas colombianos para que colaboraran en la traducción y adaptación al español de la terminología inglesa del fútbol, cuya pronunciación, adaptada a los acentos andinos y caribeños, ningún anglosajón reconocería, y logró que en crónicas y transmisiones utilizaran los nuevos términos. Su iniciativa fue un éxito: «en más de 370 expresiones o términos populares con que nuestros locutores colombianos transmiten los partidos de fútbol, solo aparecen pocas voces inglesas: cinco o seis» señalaba en «El lenguaje del fútbol en la radio colombiana», durante la Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación, realizada en Madrid.

La Politeia de Aristóteles

En 1989 publica la *Politeia* de Aristóteles. Traducir a Aristóteles es un asunto muy difícil y sobre todo lento. Impone, al igual que su lectura en romance, un esfuerzo para asegurar el acercamiento a sus ideas. Un obstáculo, empero, es el calor local y el colorido temporal, la constante referencia a personas, hechos e instituciones cuya memoria se perdió hace siglos, o ya no es familiar para nosotros.



Poner en contacto directo a nuestros contemporáneos con Aristóteles, esto es, dar a las páginas traducidas del viejo maestro todo el trato que facilite, en el castellano de hoy, el acceso y la asimilación, es ardua empresa. Para ello debe rejuvenecerse, o reconstruirse o inventarse parte del vocabulario, que responda lo más posible al del original, que tenga resonancia idéntica de términos políticos y jurídicos propios, que reanimen el fuego dormido de un pensamiento inmortal.

Por eso el padre Briceño conserva muchos términos del pasado, tal como los empleó Aristóteles, con la aclaración indispensable en notas de pie de página.

Final

El padre Briceño falleció en Madrid, víctima de un fulminante infarto, el miércoles 28 de octubre de 1992, mientras asistía, como Director de la Academia Colombiana de la Lengua y en representación del Instituto Caro y Cuervo, a las conmemoraciones del V Centenario de la Gramática de Nebrija (primera gramática de una lengua moderna, publicada, como es bien sabido, semanas antes del Descubrimiento de América).

Retomamos nuevamente a don Guillermo Ruiz Lara, quien nos dice: "La muerte del padre Briceño en Madrid, corazón de España, cuando representaba a esta corporación y al Instituto Caro y Cuervo en un Congreso de académicos y filólogos con motivo de la celebración del Quinto Centenario del primer estudio científico de la lengua castellana, suscita profundas reflexiones. Cayó sobre el surco de su actividad personal e institucional, *sicut bonus miles*, como un buen soldado, en un encuentro histórico en el que su presencia le hacía ver a la hispanidad que no ha declinado aún el prestigio intelectual de Colombia que en la pasada centuria ganaron nuestros clásicos, porque él llevaba a ese certamen, con la sencillez y la modestia de su continente habitual, la representación de esta Corporación venerable, y la del Instituto que mantiene la lámpara votiva del culto al idioma como centinela de sus valores culturales" (Ruiz Lara, 1992).

También queremos recordar las palabras de don Ignacio Chaves Cuevas, al final de la ceremonia litúrgica ofrecida por el Colegio Máximo de las Academias, en la iglesia de San Ignacio de Bogotá: "Doloroso y sentido deber el dar simbólica despedida al padre Manuel Briceño Jáuregui, como colofón de la solemne ceremonia litúrgica a la que hemos asistido con el alma agobiada por la ausencia, el afecto y la amistad" Y más adelante señalaba: "Humanista y letrado, hombre de bien y de servicio, entendió la existencia como la oportunidad de servir al prójimo, pero en especial como la más acabada manera de servir a Dios, de patentizar un pensamiento filosófico y religioso que busca hacer de la condición humana una realidad digna, justa, amable, en la que imperen el bien y la verdad" (Chaves, 1992).

Con sentimientos de admiración, agradecimiento y cariño y con la seguridad de mantenerlo vivo en nuestra memoria por tantas cosas que nos enseñó, finalizamos este sencillo recordatorio con aquella invocación de Jorge Manrique:

*Dio el alma a quien se la dio
-el cual la ponga en el cielo
de su gloria-
que aunque la vida perdió,
nos dejó harto consuelo
su memoria.*

Bibliografía

Aristóteles de Estagira, *Politeia* (La Política), prólogo, versión directa del original griego y notas por Manuel Briceño Jáuregui S. J. Estudio preliminar e introducciones por Ignacio Restrepo Abondano. Presentación de Alfonso Borrero S. J. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, n° 84), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989.

Briceño Jáuregui, Manuel. *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto", de don Pedro de Solís y Valenzuela*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.

_____. *Historia de una ciencia. La crítica literaria en la escuela de Alejandría* (siglos III-II a.C.). Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", 1975.

_____. "La agonía de una ciudad", en *Revista Javeriana*. 1954.

_____. "Tras el vellocino de oro: la eterna aventura", en *Revista Javeriana*. 1955.

_____. *El genio literario griego*, Universidad Javeriana, 3 tomos. 1966 - 1980.

_____. "La gramática latina de Caro y Cuervo" en *Thesauru*, Bogotá, t. XXXVII, 1972.

_____. *Tres bimilenarios clásicos, Virgilio, Tibulo, Propercio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Chaves Cuevas, Ignacio. "Justificada y hermosa existencia la de Manuel Briceño Jáuregui", en *Thesaurus*, t. XLVIII, 1993, págs. 704-705.

Ruiz Lara, Guillermo. "Un humanista cabal" en *Thesaurus*, t. XLVIII, 1993, págs. 705-710.

HOMENAJE A FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ CIFUENTES**FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ CIFUENTES
EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO**

Por
Edilberto Cruz Espejo

Don Fernando Antonio Martínez nació en Buga, población del departamento del Valle del Cauca, el 2 de enero de 1917. Su padre fue el notable latinista doctor Gonzalo H. Martínez, quien le despertó y estimuló el amor por las humanidades, en especial por la lengua del Lacio.

Cursó los estudios primarios en su nativa Buga, allí mismo inició el bachillerato en 1930 y lo terminó en 1938 en el Colegio Simón Bolívar de Bogotá. En 1941 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, que le otorgó el grado de doctor en 1944, precisamente cuando la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo celebraban el primer centenario del natalicio de don Rufino José Cuervo.



Al graduarse don Fernando Antonio, el 20 de septiembre, el maestro Rafael Maya, uno de los poetas eminentes de Colombia y notable crítico y profesor, se dirigió al nuevo laureado, en su calidad de presidente de tesis, en los siguientes términos: "Sin ostentación, sin vana algazara de publicidad, sin candorosos conatos de revolucionario novel, ha logrado usted una vasta y sólida erudición en muchas de las materias que tienen relación directa con las llamadas humanidades. Para demostrarlo, allí está su magnífica tesis sobre "El uso en la lingüística", tema que, por hallarse tan distante de aquellos otros que constituyen la preocupación habitual de los jóvenes, aun de los llamados intelectuales, nos revela claramente la zona histórica que usted, doctor Martínez, ha escogido para sus estudios e investigaciones. Esto solo es indicio de una severa formación mental, de un carácter habituado a las

más duras disciplinas, y de una inteligencia que, rehusando fáciles halagos simplemente literarios, recoge las herramientas de quienes crearon la única ciencia que podemos llamar colombiana —la ciencia del lenguaje— y comienza a cavar las canteras del idioma, que es como trabajar en el propio espíritu de la raza...” (Maya, en Páez, 1972, 384).

No dejaremos de mencionar aquí el primer ensayo del doctor Martínez: “La salvación por el estilo”, publicado en la *Revista de las Indias*, Bogotá, t. XXII, 1944, donde analiza y prolonga las ideas de Rafael Maya, el entrañable maestro y amigo de toda la vida, acerca del estilo en su libro *Consideraciones críticas sobre literatura colombiana*.

Se vinculó al Instituto Caro y Cuervo en 1945, siguió los cursos dictados por el profesor Pedro Urbano González de la Calle que versaron sobre: Sánscrito, Gramática histórica española, Lexicografía general y Métrica latina.

El doctor Martínez publicó en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (t. III, 1947) la “Contribución a una teoría de la lexicografía española”, en la que encontramos un panorama histórico de los principales léxicos que ha tenido nuestra lengua a partir de Fernández de Palencia, asimismo, un análisis y discusión de los problemas fundamentales que afectan a la teoría y la praxis lexicográficas, en los que se toman como punto de partida las ideas de Julio Casares en el libro *Nuevo concepto del diccionario de la lengua* y las de don Pedro Urbano González de la Calle en el ensayo “Concepto de un diccionario de construcción y régimen”. Finalmente se estudian las relaciones de la lexicografía con la historia de la lengua, la gramática histórica, el método descriptivo, la semántica y la sintaxis, de particular interés para la elaboración de un diccionario de construcción y régimen.

También dentro del campo teórico de la lexicografía, el doctor Martínez publicó el ensayo titulado “Lexicography”, en los *Current trends in Linguistics* (vol. 4: Ibero-American and Caribbean Linguistics, The Hague-Paris, Mouton, 1968), donde nos da una visión de la lexicografía en América Hispánica a partir de la Conquista.

El 24 de agosto de 1949, mediante la Resolución núm. 1 del mismo año, emanada de la Dirección del Instituto Caro y Cuervo, a cargo del doctor José Manuel Rivas Sacconi, fue creada la Sección de Lexicografía, se encomendó la dirección en primera instancia a don Pedro Urbano González de la Calle. Al año siguiente, 1950, por Resolución número

5, el doctor Martínez fue designado director de la Sección, cargo que retuvo hasta su muerte.

Sin ninguna duda, la labor más importante y significativa del doctor Fernando Antonio Martínez fue la que realizó como lexicógrafo, por ser el primer continuador del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo.

Don Carlos Valderrama Andrade nos advierte: "Consagró su vida, de investigador y estudioso de la filología a la continuación del *Diccionario de Construcción y Régimen* de Rufino José Cuervo, identificándose en tal forma con el espíritu del gran maestro bogotano, meticoloso, ordenado y sapientísimo que es posible incurriera en sus mismas limitaciones" (Valderrama, 1972, 34)

Como primicia de la tarea lexicográfica se publicó en *Thesaurus*, t. VII, 1951, la primera monografía sobre la palabra *empezar* redactada íntegramente por el doctor Martínez, en ella aportó ciento once ejemplos recogidos por él contra los setenta y siete dejados por Cuervo. Además, añadió toda la parte etimológica. Se comenzaba a cumplir así un anhelo de cuarenta años, sentido tanto en Colombia como en América.

En octubre de 1952 viajó a Florencia, donde disfrutó de una beca concedida por el Gobierno italiano y en dicha ciudad estudió sánscrito e historia de la lengua italiana con los profesores Devoto y Nencioni. Se trasladó, posteriormente, a Alemania en compañía del director del Instituto Caro y Cuervo, don José Manuel Rivas Sacconi. En la ciudad del Friburgo de Brisgovia, en los talleres editoriales de Herder, asumió la revisión de la edición facsimilar de los dos primeros tomos del *Diccionario* de Cuervo: tomo I (1953) y tomo II (1954), y elaboró la presentación aunque no la firmó. También estudió la vida y obra de Rufino José Cuervo ("Estudio" en *Rufino José Cuervo*, Filólogos Colombianos, 1, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, trabajo que luego sería el "Estudio preliminar" de las *Obras* de Cuervo).

La Academia Colombiana lo eligió como Miembro de Número en 1955, y el 24 de junio de 1957 tomó posesión de la Silla U con el discurso titulado "De algunos casos de prefijación en español antiguo". Fue Censor de la Academia durante varios años.

Notables por su enfoque crítico fueron sus ensayos sobre Marco Fidel Suárez ("Suárez, una vivencia del pasado", 1958, y "Filología y estilo en la obra de Suárez", conferencia pronunciada en 1955).

En cumplimiento de los nuevos planes del proyecto de continuación del *Diccionario* de Cuervo fue editado el fascículo 1° del tomo III (*ea-empeorar*) en 1959. En 1961 apareció el fascículo 2° (*emperezar-émulo*), en el cual la redacción de todos los artículos, a excepción del primero, pertenecen al doctor Martínez, lo mismo que la parte etimológica, las notas prosódicas y ortográficas, el resumen de las construcciones y un buen número de ejemplos. Para 1962 nuestro lexicógrafo tenía terminada la redacción de las monografías *enajenar*, *enamorado*, *enamorar*, *enarbolar*, *enardecer*, *encadenar*, *encajar* y *encallar*, con destino al fascículo 3° que también comprendería la preposición *en*, para la que fueron acopiados más de mil cuatrocientos ejemplos.

Además de la redacción de las palabras citadas, el doctor Martínez anotó, tomándolos de varias decenas de autores clásicos, preclásicos y medievales, numerosísimos ejemplos de la *E* a la *Z* que luego fueron cuidadosamente transcritos mecanográficamente.

En cuanto a su aporte al estudio de la literatura colombiana debemos recordar que dedicó largas horas de estudio a Juan Rodríguez Freile, uno de los primeros exponentes de las letras criollas, de él publicó el artículo "Un aspecto desconocido en la vida de Juan Rodríguez Freile" en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Bogotá, 1964. También dedicó muchas horas al estudio y edición crítica de *El Moro* de don José Manuel Marroquín, el Señor de Yerbabuena. Destacamos el artículo "Individuo y cosmos en la poesía de J. M. Rivas Groot" publicado en *Thesaurus*, pero sobre todo queríamos recordar que fue un dedicado maestro, en efecto fue catedrático de literatura colombiana en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

No podemos omitir una mínima referencia a la edición que realizó el doctor Martínez del trabajo titulado "Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo: correspondencia epistolar, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1966, págs. 417-479), como homenaje del Caro y Cuervo a la memoria del filólogo español.

El 29 de mayo de 1972, la muerte truncó, a los 55 años, el brillante ciclo de realizaciones del doctor Fernando Antonio Martínez Cifuentes, Individuo de Número de la Academia Colombiana, jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo y primer continuador del *Diccionario* de Cuervo.

Don Rubén Páez Patiño consideró aquella fecha como un día infausto y luctuoso pero también como el momento del ingreso de un colombiano preclaro al panteón de los filólogos y lingüistas consagrados que con Bello y Cuervo a la cabeza han dado lustre y ornato a la América Hispana. A pesar del dolor de su despedida, quedaba vigente la lección que dieron la solidez y escurpulosidad de su trabajo, que le obligaba a llegar al fondo del asunto y que le compelió insistentemente a tachar lo que no hubiese demostrado hasta el cansancio y, en último, o primer término, la amplitud de su visión intelectual, cualidad, tal vez, la menos visible de su obra, pero siempre presente en ella. Pues al tiempo que perseguía y acosaba el detalle con inexorable afán, su inteligencia alta y abarcadora señoreaba aquellas ideas y supuestos fundamentales que son la clave de los dominios del conocimiento humano al que él dedicó su atención.

Según don Rubén Páez Patiño "En su rica personalidad convivían, en suma, la aptitud para la comprensión teórica, la cabal formación humanística, la orientación estética y el gusto certero en literatura y arte, así como un implacable rigor crítico que aplicaba a sus propios trabajos y a los de los demás, una pulcritud exasperante en la presentación formal de cuanto escribía y una acuciosidad poco menos que maniática en la búsqueda del dato revelador o del pormenor exacto" (Páez, 1972, 382).

Referencias

- Páez Patiño, Rubén "In memoriam, Fernando Antonio Martínez" en *Thesaurus*, XXVII, 1972.
- Pérez Silva, Vicente. "Bibliografía de Fernando Antonio Martínez", en *Noticias Culturales*, núm. 138, julio de 1972.
- Valderrama Andrade, Carlos. "Fernando Antonio Martínez" en *Noticias Culturales*, núm. 138, julio de 1972.

ALOCUCIÓN A LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA¹

Por
José de Jesús Pimiento Rodríguez*

Señor Director, Dr. Jaime Posada y honorables Miembros de la Academia Colombiana, Señoras, Señores:

Con profunda gratitud y cordial emoción recibo el honor dispensado de ser Individuo Honorario de la insigne Academia, que vela por el crecimiento y la pureza de nuestro idioma, con tan noble e histórica influencia que lo sitúa entre los más hablados en el planeta. Sin méritos patentes para esta distinción, permítanme unas reacciones sencillas y cordiales sobre el tema.

Noción de lengua

El Diccionario correspondiente la describe así: "Órgano muscular en la cavidad de la boca de los vertebrados, que sirve para gustación, para deglutir y para modular los sonidos que le son propios".

De esta definición material pasa a diferencias y manifestaciones que matizan la noción original y abren espacios a significaciones mayores en el empleo del instrumento. Así nos va descubriendo horizontes como son la *palabra* y el *lenguaje*, dinámicas que nos constituyen en seres sociables que crean relaciones e intercambian con los otros, hasta el grado sublime de poder hablar con el Otro quien es Dios.

¹ Discurso de incorporación como Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

* Arzobispo Emérito de Manizales y Cardenal.

Esa expresión del *logos* griego es el latino *verbum*, que en la Santa Escritura presenta nada menos que al Hijo de Dios como Palabra de Dios.

Importancia y significado de la palabra

La admirable sociabilidad o capacidad de comunicarnos funda las relaciones de las personas fraguando así humanidad. ¿Cómo funcionaría la sociedad si no tuviéramos voz y solo pudiéramos relacionarnos con gestos, al estilo de quienes interpretan las locuciones para sordomudos?

Es asombroso el significado más profundo de la palabra, en que, además de sonido de timbre grato, expresa el pensamiento de quien habla y en consecuencia revela lo íntimo de la persona. Este manifestar la palabra la imagen de la persona revela identidad de sabio o ignorante, de iluminado u opaco, de noble o villano, de bondadoso o malévolos. La palabra es semblanza real de la persona y por lo mismo revelación de qué es, quién es, cuánto vale y significa.

Valor y eficacia de la palabra

Es de admirar también el que la palabra, en intención de quien la pronuncia, busca además de comunicarse influir en quien lo oye, y pretende imponer una opinión o juicio para cambiar perspectivas y realidades. Con la palabra además de informar pretendemos no solo sugerir sino producir hechos, que suelen suscitar contrastes, discusiones, conflictos y en últimas, infelizmente, guerras. Así la palabra se convierte en poder y quien lo ejerce puede hacer bien o mal, producir bonanza o quiebra, paz o guerra.

La eficacia total de la palabra está solo en Dios, a quien le basta decir: “‘Haya luz’, y hubo luz” (Gn. 1, 3), por su real sabiduría y poder supremo creadores.

Nosotros solo podemos hablar con limitaciones evidentes y condicionamientos incontables.

Riesgos de la palabra

Por cuanto sucede con demasiada frecuencia que se hace mal con la palabra, es responsabilidad de cada quien emplearla solo con la ética indispensable para hacer exclusivamente el bien y evitar el mal que contamina a la humanidad con mentiras, maldades y desórdenes. En el mundo presente, de contaminaciones múltiples, graves y aberrantes, se palpa la ausencia de cultura fundamental, por lo que no debemos ufanarnos sin más de los progresos científicos y tecnológicos materiales, que de hecho nos están dividiendo y contaminando peligrosamente con muy avanzada deshumanización.

Ya la Santa Escritura previno: "Muerte y vida están en poder del lenguaje" (Prov. 18, 21). De la lengua perversa provienen "mentira, fraude, doblez, maledicencia, calumnia" (cf. Sal. 10,7; Ecl. 51, 2-6); además se dan otras notables denuncias.

En forma patética, la Biblia nos presenta el caso de Babel, en que "todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras" (Gn. 11, 1) y en que, al desafiar orgullosamente con la construcción de torres-rascacielos, es sancionado con la confusión de lenguas, símbolo bien expresivo de la humanidad actual, dispersa y confusa irremediablemente, no por lenguas que se traducen fácilmente sino por el orgullo y la pretensión de ser soberana sin Dios ni ley.

Sabiduría en el uso de la palabra

Que poder tan especial sea beneficio y no daño exige que apliquemos a fondo sabiduría de la vida y ética básica de comportamiento que aseguren la unidad, el bienestar y la paz individuales y colectivos, que forjen verdadera civilización de dignidad, paz y solidaridad.

Así lo quiere Dios, autor del hombre, quien al confiarle el universo no se lo dio para que lo deteriorara y destruyera, sino con la consigna de mejorarlo y engrandecerlo: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (Gn. 1, 28), lo que constituye delegación del poder creador, no de escarnecimiento que arruina. Es lo que pregona el Sumo Pontífice Francisco en su carta encíclica *Laudato si'*: "El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar" (núm. 13).

Conclusión y súplica

Dadas la maravilla, la importancia y la potencia de la lengua para bien común y progreso de la humanidad, permítanme encarecerles, Señores Académicos, no limitar su noble acción a los tecnicismos del lenguaje sino proyectar su influencia real a promoción de cultura que aplique el poder de la lengua a la positiva misión de crear una nueva sociedad digna, unida y solidaria, que ponga los medios de comunicación a solo informar verdad y bien sin hipotecar su servicio por halagos económicos y menos implantar ideologías deshumanizantes; además que el ejercicio de la política busque solo el bien común y no los mezquinos intereses individuales y partidistas, y finalmente que la economía corrija su especulación explotadora buscando una solidaridad global que permita superar las inequidades establecidas.

Esto es ciertamente tarea superior pero posible con una visión constructiva y magnánima de patria y de mundo.

En mi condición de finalista de la vida no puedo comprometer energías ya agotadas, pero en mi ámbito pastoral les aseguro de todo corazón un atento seguimiento y apoyo espiritual para su nobilísimo empeño de nueva humanidad.

RECIBIMIENTO A SU EMINENCIA EL CARDENAL JOSÉ DE JESÚS PIMIENTO RODRÍGUEZ

Por
Eduardo Durán Gómez

En primer lugar, quiero expresar mi inmensa gratitud al señor director de la Academia Colombiana de la Lengua, don Jaime Posada, por haberme asignado este honroso encargo de llevar la palabra, en la ceremonia de entrega de insignias para acreditar como Miembro Honorario de la Institución, a su Eminencia el señor Cardenal José de Jesús Pimiento Rodríguez.

Hablar del beneficiario, que hoy hace su ingreso a esta centenaria institución, la primera fundada en el nuevo mundo para la guarda y exaltación de la lengua Castellana y que se ha constituido en una institución académica de prestigio en toda Hispanoamérica, no es tarea fácil; los hombres grandes que la dilatada trayectoria los ha asomado a las más altas y complejas responsabilidades, suelen ser difíciles para construirles una descripción que refleje su vida y su obra. Más aún, en el caso que me ocupa, reviste una dificultad adicional, pues se trata de una persona completamente ajena al halago, a la exaltación y al reconocimiento.

He abordado este compromiso, pues la amistad que he tenido con el homenajeado, me permite haber sentido su entraña y haber tocado la firmeza de sus fibras de sentimiento y de grandeza, siempre para concluir que su personalidad ha sido el producto de caros elementos como el trabajo, el sacrificio, el honor a las responsabilidades, el desapego a la adulación, el deseo de servicio, el compromiso con la fe y el sentimiento de aferrarse siempre a lo éticamente correcto.

Me decía en una oportunidad que a los 12 años ya poseía el argumento concluyente de que su misión estaba al servicio de la Iglesia, y a esa edad se presentó, solo y sin acreditaciones de ninguna clase, para

solicitar con humildad su incorporación al Seminario Conciliar de San Gil.

Y allí inició su carrera: se entregó a Dios y de Él recibió la iluminación, el coraje y la fuerza espiritual y física para lo que sería esa extensa carrera que le esperaba.

No en vano, su primera misión estuvo encaminada a la cátedra, a enseñar, a compartir el conocimiento y a afianzar las ideas aprendidas en la teología y la filosofía. Supo ser maestro, y maestro ha sido siempre, pues la misión de haber tenido el encargo de dirigir diócesis y arquidiócesis, de presidir esta Conferencia Episcopal, de desarrollar misiones en los concilios convocados por el Sumo Pontífice, le han permitido desplegar una actividad constante que todavía asume con energía y compromiso admirables.

En una oportunidad en mi casa me preguntaba por una imagen antigua que tengo esculpida en gran tamaño y le decía que corresponde a San Agatón, el sacerdote que fue elegido Papa a la edad de 100 años cuando despuntaba el siglo séptimo, oportunidad que aprovechó para introducir las primeras grandes transformaciones en la Iglesia.

Él, conmovido con la historia, entendía entonces la misión que había colocado sobre sus hombros el Papa Francisco, cuando le asignó el capelo cardenalicio a la edad de 96 años.

Hoy debe comprender también que este honor que recibe de esta Academia, no es más que la ratificación de un reconocimiento que ha tenido siempre, el de poseer el don de la palabra, esa que transmite en homilías, pastorales, prédicas y discursos; la misma que lo identifica como un hombre de fe, es aquella que lo caracteriza como un paladín del idioma, seguramente inspirado en aquel célebre verso que dice:

*"Hablemos bien la lengua castellana,
aquella de Isabella y del manchego,
la lengua sol con el Latín y el Griego,
por bella, por fecunda y por cristiana".*

En un acto reciente, el señor director de la Academia de la Lengua, don Jaime Posada, le dirigió una pregunta certera: "Usted que opina del actual Papa". Su Eminencia le dirigió la mirada con respeto, frunció el ceño y levantando sus manos con energía radiante y felicidad conta-

giosa, le respondió “pues que yo creo que este Papa, está haciendo todo lo que Jesucristo no alcanzó a hacer”.

He ahí la palabra certera, el lenguaje profundo, el estilo conceptual, la belleza estética de la expresión, el mensaje impartido, la motivación verbal y la fortaleza de un idioma que él domina con maestría y que le permite ser lo que ha sido siempre: un maestro de la fe y en todo momento también: un maestro de la lengua Castellana.

Bogotá, julio 7 de 2017.

CUMBRE Y ABISMO DE LA LENGUA¹

Por
Franklin Barriga López

Las puertas de la Academia de la Lengua son grandes, complicadas y solemnes como aquellas que guarnecen centenarios castillos. Se abren –lo que no es frecuente– y esta vez para recibirme en su seno representativo y erudito, de añeja estampa como aquel vino de cepa que, cuando más antigüedad tiene, mayor calidad entraña. Por eso exteriorizo mi gratitud, raigal, sincera, permanente, a la Academia Colombiana de la Lengua por la distinción que me acaba de conferir, especialmente a quienes la propiciaron, los eminentes doctores Jaime Posada Díaz, Antonio Cacua Prada y Jorge Núñez Sánchez.

El momento no puede ser mejor para evocar, como lo hago, con nostalgia y afecto, a dos lugares que gravitan, persistentemente, en los millones de seres humanos que hablamos español:

Alcalá de Henares, con su presencia secular, de superlativa cultura, que quiso ser la sucesora de Atenas, lo que la llevó a convertirse en la primera ciudad universitaria de la Edad Moderna, por ese aliento que no lo ha perdido, que inspiró para que se le reconozca y declare capital de las letras y de la ciencia en el Renacimiento, Patrimonio de la Humanidad en el presente; y, Castilla-La Mancha, región con inacabables llanuras de aridez, viñedos, posadas y molinos de viento, que se la conoce antes de llegar a ella por el renombrado libro emblemático de la hispanidad.

¿A qué se debe que en este discurso haga memoria de esos sitios de genuina refulgencia y atracción? A que en esa urbe (residencia de doc-

¹ Discurso de incorporación como Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

tores y catedráticos desde hace siglos) nació Miguel de Cervantes Saavedra, cuya casa convertida en museo y sitio de peregrinación intelectual no solo de España y Europa, es muy similar a varias edificaciones solariegas que se conservan en el centro histórico de Quito. Una de mis mayores satisfacciones intelectuales fue ocupar tan aquilatada tribuna, cuando sustenté conferencia magistral, en julio de 1994, en la cinco veces centenaria universidad a la que hoy hago reminiscencia, entrañablemente.

Castilla-La Mancha, región con inacabables llanuras de aridez, viñedos, posadas y molinos de viento, que se la conoce antes de llegar a ella por el renombrado libro emblemático de la hispanidad.

Castilla-La Mancha, fue el escenario principal para las aventuras –mejor sería llamarles desventuras– de aquel caballero de caballeros que, habiendo vivido loco, murió cuerdo y que dejó para la posteridad sus hazañas extravagantes para la artificiosa sensatez, pero rebosantes de genuino idealismo para los que seguimos creyendo en los sueños de justicia y la necesidad de penetrar en las dimensiones de la quimera, a cambio de nada, tan solo guiados por la obsesión de enderezar entuertos, de cambiar el mundo, valiéndose de la palabra, de la paz, la justicia y la cultura. Cuando se respira el aire de esas vastas heredades, se siente la presencia del Quijote que sigue alentado ilusiones y esperanzas en la ruta de la utopía.

A esta altura de los tiempos, pocos desconocerán que *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* es la obra capital de Miguel de Cervantes y Saavedra, a la que Miguel de Unamuno bautizó como la biblia de los españoles, entendida esta ubicación únicamente en el área del espíritu literario.

Este libro, reconocido como la obra de ficción más editada, traducida y leída de la historia, también como la más universal de las experiencias literarias, en el año 2005 cumplió cuatrocientos años de la impresión de su primera parte, por lo que se realizaron, a nivel planetario, renombrados actos conmemorativos.

Me he referido a esta muestra cumbre de la literatura no solamente española, como punto de partida para mi disertación de hoy, por su contenido, profundo, esencial, prolífico de vertebrales enseñanzas. De esta cantera inagotable y para el tema en desarrollo extraigo estas máximas, recogidas del refranero castellano:

- La lengua no tiene hueso, pero corta lo más grueso;
- Las palabras se las lleva el viento;
- Quien habla siembra, quien oye y calla, recoge y siembra;
- Enfrenta a la lengua, considera y rumia las palabras antes de que salgan de la boca;
- Querer atar la lengua de los maldicientes es lo mismo que querer poner puertas al campo;
- Boca de verdades, cien enemistades;
- Por la boca muere el pez;
- Sabio es quien poco habla y mucho calla.

Y así, en este orden, se puede seguir ampliamente acudiendo a estas frases aleccionadoras. Lo que he querido, ciertamente, en esta calificada tribuna es rendir homenaje a los íconos de nuestra lengua: Cervantes y Don Quijote, de presencia inmortal especialmente en ambos lados del Atlántico.

El filósofo racionalista Baruch Spinoza, ya en el siglo XVII, señaló que a la persona no le resulta nada más difícil de dominar que su lengua. Cuánta razón tuvo este pensador, si basados en lo que determina la experiencia analizamos que, en realidad, todos los órganos humanos se cansan alguna vez, menos la lengua, como bien aseveró Konrad Adenauer.

Capacidad excelente para permanecer activa todo el tiempo, la lengua se desenvuelve entre la dulcedumbre del elogio o lo ultrajante del dicitario, por eso el proverbio no tardó en enseñar que la herida causada por una lanza puede curar, pero la causada por la lengua es incurable. Las palabras son como las abejas, tienen miel y aguijón; la lengua las elabora de acuerdo a las motivaciones: la alabanza, para ensalzar y dignificar; el insulto o la frase de intriga y menosprecio, para dar rienda suelta a la pasión de odio, mezquindad y pequeñez de espíritu. En la lengua viperina abunda el más diminuto y corrosivo de los gérmenes, brotando en los albañales de la amargura, el egoísmo, la envidia o la infelicidad.

La palabra puede ser cuchillo o arado, viento que atiza hogueras de rencor e infortunio o melodía que engrandece las obras del pensamiento, porque tiene alas que llevan a extensiones sin límites: de acuerdo a su uso, puede llegar a la apoteosis o sumergirse en el fango. He ahí el riesgo. En sus ámbitos anidan, por un lado, el abismo y, por otro, la cumbre: contiene la ignición de los volcanes activos o la mansedumbre de los ríos costaneros que, grandes, calmos, solemnes, después de recorrer páramos, cordilleras y selvas, desembocan plácidamente en el océano como si buscaran mayores horizontes, sin olvidar su original esencia de manantial, limo fecundante y altura.

A la palabra se la debe manejar con dignidad, solvencia y sabiduría, para demoler ídolos con pies de barro, brindar claridad cuando envuelven las sombras, calor cuando impera el hielo, el mensaje del oasis cuando la sequedad y el cansancio abruman; su misión es afianzar la racionalidad, elevándola a dimensiones infinitas, como gigantesca luz demoledora de tinieblas.

Miguel de Cervantes Saavedra escribió que la pluma es la lengua del alma y otro inmortal, William Shakespeare, afirmó que los puñales, cuando no están en las manos, pueden estar en las palabras. Estas aseveraciones fueron resumidas por Melchor de Palau: Más mata una mala lengua que el verdugo, ya que éste mata a un hombre, y una mala lengua a muchos. Por otro lado, Diderot resumió la condición humana en esta sentencia de diaria comprobación, en lo atinente a la utilidad de las palabras, al texto y al contexto en que se manifiestan, en las relaciones humanas tan proclives a la ficción y la lisonja: Engullimos de un sorbo la mentira que nos adula y bebemos gota a gota la verdad que nos amarga.

Apartándonos de las consideraciones que genera la sin hueso, vayamos a sus connotaciones como lenguaje, idioma o habla, incluso de las lenguas menos desarrolladas, de las que carecen de escritura, las ágrafas que subsisten, agónicas, en las interioridades de los páramos, las tundras y las junglas: merecen máximo respeto, ya que conllevan la voz y la sabiduría de pueblos muy antiguos, que se quedaron rezagados en el tiempo con sus propias formas de enfrentar la existencia, afianzadas en sus mitos, leyendas y tradiciones de lejano ancestro, pocas veces entendidos por la sociedad envolvente. Nadie discute que la escritura fue para los pueblos el paso gigantesco hacia su evolución y perennidad.

Del siglo XVIII data la Real Academia Española, con célebre leyenda limpia, fija, da esplendor, para perfeccionar la elegancia y pureza de nuestro idioma. A raíz de los movimientos de independencia política hispanoamericanos, quedaron con España distancias que fueron acercándose con la marcha de los años, en especial por la vinculación de escritores de ambos lados del Atlántico y, luego del Pacífico y otras orillas y latitudes, gracias a la universalidad de nuestra lengua.

En nuestros territorios, la creación de las Academias Correspondientes fue un acierto para el español, para que se enriquezca, mejore y dinamice, con el aporte de las repúblicas americanas. Y la Colombiana fue la primera de estas instituciones en nuestro continente, en 1871, con personalidades de la talla de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. Este resplandor pionero contagió a los demás países de América Latina y el Caribe, también de otras partes, que luego fundaron instituciones similares y que hoy constituyen, en número de 22, la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), en la que se incluyen la Norteamericana y la de Filipinas.

Quinientos millones de seres humanos hablamos nuestro idioma, cuya contextura debe ser debidamente aquilatada, como lo hizo Carlos Fuentes al expresar que el español es el idioma que con mayor elocuencia y belleza ofrece el repertorio más amplio del alma, a la vez que relevó la evolución de la lengua castellana como vaso comunicante de las culturas hispanoamericanas (Tercer Congreso Internacional de la Lengua Castellana, Ciudad de Rosario, Argentina, noviembre de 2004).

Mario Vargas Llosa afirmó que es un orgullo y un privilegio pertenecer a la creciente comunidad mundial de hispanohablantes. Añadió que la lengua española, viva y en expansión, puede lucir ante el mundo entero una riquísima tradición de escritores que desde hace siglos han roto la barrera del campanario y la provincia, enriqueciendo la lengua, la sensibilidad y la cultura universal.

Allí está su propio caso y el de los demás Premios Nobel, junto con otros notables y numerosos literatos que no alcanzaron el precioso galardón, como Jorge Luis Borges.

También resaltó la labor de las academias en preservar y cuidar la integridad de la lengua española y evitar que se barbarice y empobrezca. Abogó por que las academias y los hablantes mantengan viva la lengua y en sintonía permanente con el habla de la calle, que es donde

las lenguas se reforman y se adaptan a los tiempos y cambios. Alentó a los jóvenes escritores vanguardistas a que no piensen que la lengua española tiene en las academias una especie de sarcófago en que puede perder su vitalidad. Aseguró que nada de esto ocurre en las sesiones académicas en las que –dijo– la lengua suena con la misma elocuencia, desenvoltura y la misma picardía y la misma libertad con que suena en nuestras ciudades. Es bueno que las academias tengan puertas y ventanas, enriqueciéndolas constantemente con ese flujo de innovación que es la lengua de la calle, reiteró Vargas Llosa.

Hallándome en este acreditado recinto de intelectualidad reconcentrada y devoto cultivo de la palabra, sería imperdonable no hacer referencia a Gabriel García Márquez, gloria no solo de Colombia sino del mundo hispanohablante. Premio Nobel de Literatura 1982. En el agradecimiento al homenaje que se le tributó, en Cartagena de Indias, en el marco del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, siete años antes de que falleciera y de que llegaran sus cenizas al amurallado puerto rebosante de historia, leyendas e identidad, resaltó el valor de la escritura y la lectura para los surcos que esperan la simiente que posibilita cosechas triunfales no solo en los predios iberoamericanos, a la vez que hizo llamamiento a los escritores para alimentar la sed que tienen las muchedumbres de nutrirse con mensajes en español: Quiero apenas mostrar que ahí está una gigantesca cantidad de personas que han demostrado con hábito de lectura que tienen en un alma abierta para ser llenada con mensajes en castellano. El desafío es para todos los escritores, todos los poetas, narradores y educadores de nuestra lengua, para alimentar esa sed y multiplicar esta muchedumbre, verdadera razón de ser de nuestro oficio y, por supuesto, de nosotros mismos,

Este desafío –digo yo– debemos enfrentarlo con la integridad de nuestras convicciones y con el manejo de la palabra pulcra, de orientación cimera, de elevación constante, bajo el convencimiento pleno de que la cultura es el medio insustituible para vencer barreras, superar los precipicios, tender puentes y hacer que la dignidad de la especie humana, en todo tiempo y lugar, sea enarbolada como estandarte de mayor racionalidad en el indetenible ascenso de la civilización.

El reconocimiento que me hace en estos momentos la decana de las Academias americanas de la Lengua me honra en grado sumo; demuestra la ejemplar nobleza de espíritu que debe prevalecer en instituciones de esta índole. Mis ancestros salieron de Bogotá y participaron,

activa y directamente, en la causa de la Independencia, en las décadas del siglo XIX; por ello, el significado de este acto es de contenido especial e insondable para quien tiene satisfacción de llevar la palabra en estos instantes y para mi familia: suficiente recordar que el general Isidoro Barriga López de Castro, bogotano, fue mi tatarabuelo, habiendo participado con honores en la independencia las actuales Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, para finalmente radicarse en Quito, debido a su matrimonio con Mariana Carcelén, la Marquesa de Solanda.

En mi ancestro bogotano figuran también otros personajes de iguales resonancias pertenecientes a la casa de los Barriga López, como Valerio Francisco, Joaquín y Tomás, o emparentados directamente, como Antonio Ricaurte Lozano, el héroe de San Mateo, o Manuel Villavicencio, el patriota de la primera República Granadina: ambos, en su debido momento, estuvieron casados con la heroína Gabriela Barriga. Pero qué puedo decirles respecto a estos temas, si ustedes saben más, sobre la historia de este admirable país.

Como podrán apreciar, ineludiblemente tengo que hacer referencia en este discurso a mi familia, con el único anhelo de resaltar nuestras existentes y centenarias vinculaciones colombo-ecuatorianas, originarias, hondas y sentidas, que siguen manteniendo, rejuvenecidas, con cada minuto que transcurre en el *de profundis* de la vida, cuando existe, cual es este caso, identidad, valoración y sentimientos genuinos. De allí que finalmente, en este cauce, permítaseme hacer referencia a mi hermano Leonardo que inició su carrera de diplomático profesional precisamente en Bogotá donde permaneció, por aproximadamente diez años (1972 a 1981), como Agregado Cultural de la República del Ecuador: cumplió funciones de reconocido acercamiento entre ambos países; además, publicó libros de su autoría sobre Literatura, Historia y Derecho Internacional, amén de escribir en periódicos como El Tiempo, El Siglo, La República o El Espectador, entre otros. Se guarda especial memoria de su alternancia con intelectuales colombianos, muchos de ellos nuestros amigos personales, como Gabriel García Márquez, Alfredo Vásquez Carrizosa, Germán Arciniegas, Plinio Apuleyo Mendoza, Otto Morales Benítez, Jorge Rojas, Dario Samper, Álvaro Gómez Hurtado, Héctor Ocampo Marín, Rafael Bernal Medina, Juan Gustavo Cobo Borda, Elisa Mújica, J. Mario y cuantos otros más. Participé en tertulias con algunos de estos personajes, amén de disertar, años después, asimismo en Bogotá, en centros académicos, como en la Academia Diplomática de San Carlos, del Ministerio de Relaciones Exteriores, junto al catedrático e internacionalista Franklin Barriga Bedoya, mi hijo.

Refrendo gratitud que jamás caducará para ustedes, académicos ilustres, por este gesto de alcurnia intelectual y señorial calidad humana, a la vez que saludo y exalto los vínculos de hermandad y común destino que unen a Colombia y Ecuador, a Ecuador y Colombia.

Bogotá, 1 de agosto de 2017.

TRES IDEAS EN TORNO A LA LENGUA¹

Por
Alejandro Venegas Franco

En los discursos de incorporación a las Academia hay unos linderos implícitos: lo institucional, lo puramente discursivo o expositivo y lo personal.

Agradezco a la Academia Colombiana de Lengua, “la primera del Nuevo Mundo”, según la linda descripción que la acompaña, a integrar su nómina de individuos. Saludo a sus dignatarios, a los miembros honorarios, a los de número y a los correspondientes. A quienes tuvieron la amabilidad de proponerme como individuo correspondiente, mi agradecimiento; lo mismo que a los miembros de número al elegirme.

Esta Academia cuya trayectoria obliga a la sensatez y a la severidad; con profundas raíces en la nacionalidad al resguardar lo que nos une en el habla y en la escritura: el castellano que heredamos de los mayores, tuvo un gesto de excepcionalidad al acoger a alguien que carece de experiencia en la elaboración de una novela, o de una trama literaria, o de comentar con profesionalismo una obra literaria. El único mérito que me acompaña, compartido con otros que bien –y mejor– podrían estar desde antes aquí consiste en auscultar el significado de palabras, en los diccionarios que según el abuelo de García Márquez es el “*libro que no solo lo sabe todo, sino que es el único que no se equivoca*”², procurar el entendimiento como lo mencionaba el Nobel en ese prólogo que la palabra, en cada región y tiempo por tiempo es tan variable, tan distinta, y en su construcción tan proveniente de la realidad de

¹ Discurso de posesión como Individuo Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, 9 de octubre de 2017.

² Prólogo de Gabriel García Márquez al Diccionario de Uso del Español Actual Clave, el prólogo lo hizo en 1996 y se ha reproducido en varias ediciones, tomado de la séptima edición de 2004. Ediciones SM, Madrid.

quienes las hablan. Y aquí bien vale la pena citar cómo don Carlos Arturo Torres en 1910, mencionaba en esta Academia la capacidad innovativa del lenguaje, como que la palabra aviación no estaba en el diccionario de la Real Academia, en la décimo tercera edición a la sazón la última y como la aviación emergía como actividad pujante y primordial en el desarrollo³.

Las palabras que a veces se nos escapan, como lo decía en reciente oportunidad en la Real Academia Española, en su discurso de ingreso doña María Paz Battaner al aludir justamente a "*Algunos pozos sin fondo en los diccionarios*"⁴. Las palabras, decía, que "*son puro invento, pura creación humana: palabras que nuestra especie necesita para inventarse la vida, para acompañar y dar orientación a la vida, para otorgar estatus de realidad a esa vida*". Las palabras que conforman la lengua, la lengua de los mayores. O como en torno a la palabra no hay pueblo subdesarrollado o como la metáfora ennoblece la palabra, como lo dijera Jorge Zalamea en su memorable presentación de la Poesía Olvidada⁵.

Si de palabras y diccionarios de trata, cómo no registrar ahora, lo hago con alborozo desde la orilla profesional, el maravilloso "*Diccionario del Español Jurídico*", dirigido por don Santiago Muñoz Machado, secretario de la Real Academia de la Lengua, con el apoyo del Consejo General del Poder Judicial de España⁶, cuya riqueza bien corresponde a la inicial frase de su prólogo según la cual "*la obsesión por el lenguaje ha acompañado el devenir humano desde tiempos inmemoriales*"⁷ y a la conclusión de Muñoz Machado de la importancia del lenguaje jurídico para su seguridad y su claridad, "*esencial para la vitalidad y prestigio del Estado de derecho*". O el muy reciente "*Libro*

³ De don Carlos Arturo Torres hizo una semblanza memorable, don Raimundo Rivas al incorporarse como miembro el 5 de mayo de 1934, en el Aula Máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de la cual ocho décadas después debe rescatarse (y ojalá alguien emprendiera esa tarea) la multiplicidad de facetas como crítico, poeta, autor de dramas en verso, diplomático.

⁴ Battaner, María Paz. *Algunos pozos sin fondo en los diccionarios*, discurso de incorporación a la Real Academia de la Lengua, pronunciado el 29 de enero de 2017.

⁵ Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*. Procultura, Bogotá, 1988, <https://youtube.be/RS8F1xKSA60>

⁶ *Diccionario del Español Jurídico*, dirigido por Santiago Muñoz Machado, primera tirada, abril de 2016, Espasa Libros.

⁷ Lesmes Serrano, Carlos. Presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial en *Diccionario del Español Jurídico*, abril de 2016, Espasa Libros.

*de estilo de la justicia*⁸, dirigido también por don Santiago Muñoz Machado y complementario de aquel y que se orienta al buen *“propósito de ayudar al buen uso del lenguaje en todos los ámbitos donde el derecho se crea y se aplica”*, según se lee en la presentación y que, entre otros buenos logros, continúa con esa conveniente tradición del buen decir y mejor escribir que se reflejó también, años atrás, en el *“Libro de estilo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid”*⁹, cuyo prólogo lo hiciera su célebre Decano Luis Martí Mingarro¹⁰ que inicia con la oración *“los abogados vivimos de la palabra”* y que muchas veces la mejor expresión es la más sencilla, la que muestra el meollo del asunto sin artificios. La palabra, siempre la palabra.

I. El pasado

En el imponente paraninfo *“Félix Restrepo”* de esta Corporación hace ya varios años oí una frase que la he mencionado varias veces: *“no hay mañana sin ayer”*¹¹, que corresponde a la misma idea de Ortega y Gasset según la cual *“el pasado es el único arsenal donde encontramos los medios para hacer efectivo nuestro futuro”*.

Si se quiere hacer, como pretendo, alguna mención final al mañana de la lengua y en el intervalo aludir a un autor y a algunas de sus obras que mucho aportaron a la escritura colombiana resulta indiscutible hacerlo también respecto de su ayer, a esas páginas memorables conocidas o pronunciadas aquí en la Academia, a estudios enjundiosos, a recordadas intervenciones de valía. Varias de esas páginas, estudios e intervenciones están incluidas en las compilaciones hechas por Daniel Samper Ortega¹² en su célebre Selección, por fortuna rescatada hace

⁸ Libro de estilo de la Justicia, dirigido por Santiago Muñoz Machado, primera tirada, febrero de 2017, Espasa Libros.

⁹ Libro de estilo del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, cuya redacción estuvo a cargo de la Fundación del Español Urgente (Fundéu), 2007, Marcial Pons.

¹⁰ Luis Martí Mingarro, miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, cuyo discurso de incorporación es un libro estelar *“El abogado en la historia. Un defensor de la razón y la civilización”* prologado por Eduardo García de Enterría, Civitas Ediciones, 2001, Madrid.

¹¹ En el acto de presentación del libro *“Así lo vivimos – La vía chilena a la democracia”* del expresidente de la República de Chile, Ricardo Lagos Escobar, Editorial Taurus.

¹² Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Antología y Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. El Ancora Editores, 2007. Bogotá, con el patrocinio de Sociedades Bolívar.

diez años bajo la dirección de Juan Gustavo Cobo Borda o la antología hecha por Otto Morales Benítez, hace nueve años, en su obra *"Páginas ilustres del idioma en Colombia"*¹³ y otras en la revistas de la Academia Colombiana de la Lengua. Hay pasajes muy especiales en esas antologías tan importantes hechas por esos académicos conocedores de la idiosincrasia colombiana, del idioma y también de su ayer pues, según expresión de Alberto Lleras Camargo, *"nuestra historia no se ha expresado sino en ese idioma"*¹⁴.

Hago referencia a algunas intervenciones hechas en esta Academia, mediante un criterio de selección algo arbitrario, con la idea de recapitular aspectos relevantes de tales manifestaciones con la perspectiva bien de aludir a hechos, reflexiones o circunstancias trascendentes para el momento en el cual se hicieron, bien con la perspectiva de su permanencia como inquietud a lo largo del tiempo.

Carlos Martínez Silva y Sergio Arboleda

Cómo no recordar la intervención de Carlos Martínez Silva¹⁵, en su recepción, aludiendo al Quijote y frente a las varias menciones que hace de diversos apartes de la monumental crónica de don Alonso del análisis político del Quijote no precisar ahora, en épocas de inquietudes frente a la administración de justicia, las admoniciones que allí se hacen como *"hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico"* o *"cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo"* o que *"no te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio, y si lo tuvieren, será a costa de tu crédito y aun de tus haciendas"*, entre otras muchas que constituyen un libreto deontológico semejante a los de Eduardo J. Couture.

¹³ Páginas ilustres del idioma en Colombia, antología y prólogo: Otto Morales Benítez, Ediciones Universidad Simón Bolívar, julio 2008.

¹⁴ Discurso de Alberto Lleras Camargo de recepción en la Academia Colombiana de la Lengua, en el Congreso Internacional de Academias de la Lengua, el 28 de julio de 1960.

¹⁵ Carlos Martínez Silva, quien fue descrito como *"dulce y severo, siempre estudioso y siempre festivo, era a todas luces el verdadero tipo de maestro"*, según Hernando Holguín y Caro en el discurso de respuesta a la intervención de Miguel Abadía Méndez, al posesionarse el último como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua el 6 de agosto de 1919.

Pero ese repaso de Carlos Martínez Silva comprende aún más sobre la política del Quijote, sobre el buen gobierno, sobre la institucionalidad militar y al citar al Quijote pareciera que viviese en la Colombia de hoy, que estuviese inmerso en la polarización imperante o que Martínez Silva en 1879 avizorara como pertinente para sus compatriotas de 137 años luego otra reflexión del Quijote sobre la paz, cuando señala *"Las armas tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. La paz es el verdadero fin de la guerra"*. O aquel otro que *"no es menos cruel el que perdona a todos que el que a ninguno perdona"*, *"ni menos dañosa al pueblo la clemencia desordenada que la crueldad... o a veces peca más con la absolución que con el delito"*, según lo recuerda Sergio Arboleda en la respuesta a Carlos Martínez Silva. Y cuánta influencia ha tenido el Quijote en la literatura, en la unidad de la lengua, por la cadencia de su estilo, por su intemporalidad, por su carácter absoluto, por su originalidad y por su indeleble impronta. Por ello hago esta inicial mención, *"de natural imperio"* diría don Baltasar Gracián, frente al Quijote y por eso qué mejor que esas citas y la evocación de don Carlos Martínez Silva.

Liborio Zerda y Rafael María Carrasquilla

O la intervención de Liborio Zerda que rememora la Expedición Botánica, y que -lo menciono desde ya- alude en 1910, hace 107 años, a la fácil comunicación en las redes telegráficas y que *"si la paz, que es elemento de prosperidad y de riqueza, asienta sus reales entre nosotros, en que se perfeccionarán estas intimidades nacionales a favor de las nuevas vías de Marconi, veloz expreso, cuyo conductor es el espacio aéreo ilimitado, y sin la sujeción a resistencias de hilos metálicos que retardan el andar de la palabra."* Fuera de la mención a la paz, ya la vamos viendo recurrente, qué diría don Liborio Zerda sobre el empleo de la tecnología igual que su frase en el espacio aéreo ilimitado y que ya no retardan el andar de la palabra, sino que en ocasiones las palabras en los llamados trinos de quienes tuitean son rugidos inmediatos.

Zerda el ejemplar auténtico del bogotano, lo decía monseñor Rafael María Carrasquilla, al recibirlo en esta Academia, *"por su talento claro y perspicaz, la agudeza fina y delicadísima en el trato, la cultura que no lo parece ni lo deja sentir... la incapacidad para hacer brillar los propios méritos y la destreza para realzar los ajenos, aquel aire de absoluta desocupación en medio de fecunda actividad, la carencia de ir y venir en angustioso tráfago..."* Y monseñor Rafael María Carrasquilla, quien fuera director de esta Academia, tan valioso en su labor docente

(como Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario), en el ejercicio público (como Ministro de Instrucción Pública) contribuyó a la formación de una generación de juristas y hombres públicos de importancia, como Carlos Lozano y Lozano, Darío Echandía, Antonio Rocha¹⁶, Eduardo Zuleta, Alberto Zuleta¹⁷, entre otros, que fueron artífices de avances en lo político y en lo jurídico para Colombia.

Laureano García Ortiz

El discurso de Laureano García Ortiz, en 1933, hace semblanzas portentosas sobre Felipe Zapata y Rafael Uribe Uribe. Respecto del General Uribe volveré más adelante, si bien vale la pena mencionar que, a juicio de García Ortiz, *"no hubo minuto en la vida de Uribe Uribe, que no estuviera lleno de pensamiento, de palabra o de acto"*. Rememoraba García Ortiz que en sus viajes siempre encontraba el recuerdo de Uribe Uribe, no sólo por su aquiliana muerte, sino por su legado como embajador, como representante de Colombia, por su labor como cultor del lenguaje con su célebre diccionario hecho en un panóptico en momento de las contiendas fratricidas, en este caso derivado de la guerra civil de 1885. Uribe Uribe que fue inmolado el 15 de octubre de 1914 sin haberse posesionado en esta Academia, que lo había elegido el 14 de junio de 1910¹⁸.

García Ortiz, compañero de juventud de José Asunción Silva, también hace referencia en 1933 a la obra de cooperación, a la política de reconstrucción, a que no se requiere *"política de empujones sino política de serenidad"*, *"no es política de imposición sino política de asentimiento"*, ese hilo conductor de la concordia, de la convocatoria a la armonía política que se registra en los discursos pronunciados en la Academia.

¹⁶ Eduardo Guzmán Esponda, quien fuera Director de la Academia, prologó la obra "La prueba en Derecho" de Antonio Rocha Alvira, de quien en estos días justamente se registran 25 años de su deceso, ocurrido el 10 de octubre de 1992.

¹⁷ Eduardo y Alberto hijos de Eduardo Zuleta Gaviria, quien tiene una relación con la Real Academia Española, en la cual tomó posesión el 6 de agosto de 1919 con el discurso "Elogio de don Santiago Pérez Triana". Autor de la novela "Tierra virgen", en España fue diplomático y amigo de Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal y Pérez Galdós.

¹⁸ A Rafael Uribe Uribe le habría correspondido la Silla K, que en el acta fundamental fue de don Felipe Zapata. Esa silla luego fue ocupada por Laureano García Ortiz, según se registra en el libro "Historia de la Academia Colombiana de la Lengua", de Eduardo Guzmán Esponda, sexta edición adicionada y actualizada por Horacio Bejarano Díaz. Editorial Voluntad, 1993.

Eduardo Santos Montejo

En reciente oportunidad, el académico de número Olympo Morales Benitez rescató un trabajo inédito de su padre, el académico honorario Otto Morales Benítez, que recopila parte de la producción del expresidente Eduardo Santos Montejo¹⁹. Plausible el empeño del padre y necesario el esfuerzo del hijo. Mencionar a Otto Morales Benítez es una evocación de alguien entregado a las causas sociales, a la investigación, a la bonhomía, a la devota militancia en su credo político y creyente, como pocos, en la paz, para la cual estuvo hace algunos años presidiendo una histórica comisión²⁰. Que conste este reconocimiento aquí en este metafórico palenque que es la Academia de la Lengua, como dijera Abadía Méndez. Y cuando aludo a palenque lo hago con el confesado fin de destacar también, en el caso de Otto Morales, su persistente ánimo de fijar y destacar a Indoamérica.

Esa necesaria y genuina mención a esos amables miembros de esta corporación la hago a propósito de la publicación de los escritos de Eduardo Santos Montejo, obra conjunta de padre e hijo, antología que permite conocer o rescatar una visión serena, sensata de un escritor y periodista que fue, además, Presidente de la República. Justamente en el discurso de Eduardo Santos Montejo al incorporarse a esta academia hacía referencia a Diego Rafael De Guzmán, a las crónicas bogotanas de Luis María Mora ("Moratin"), a los operarios sucesores de Guttenberg, al oficio del periodismo. Y la invitación a que la Academia trabajase *"por fortalecer un sano nacionalismo en la literatura colombiana, sin exageración lugareña, y sin dejar de empeñarse también en defender la pureza de nuestro idioma en mantener para Colombia el bien ganado título de depositaria de la más genuina lengua castellana."*

Pero creo que bien vale la pena hacer una referencia puntual al periodismo, no sólo por la razón personal de ser hijo de un practicante

¹⁹ Eduardo Santos. Cartas, Discursos, Artículos y otros Documentos. Otto Morales Benítez y Olympo Morales Benítez. El Tiempo Casa Editorial y Universidad del Rosario. Bogotá, junio de 2016.

²⁰ Otto Morales Benítez presidió en el gobierno de Belisario Betancur Cuartas la Comisión de Paz que, en noviembre de 1981, creó el expresidente Julio César Turbay Ayala y que presidió el expresidente Carlos Lleras Restrepo. En el libro "La historia de las guerras" de Rafael Pardo Rueda, se describe el proceso correspondiente. (Pardo Rueda, Rafael. La historia de las guerras, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015)

del oficio²¹ que prefirió los linotipos y las ondas hertzianas para emplear manida expresión y no los códigos y leyes que aprendió en la facultad de derecho que regentaba Félix Restrepo SJ; el periodismo al cual hacía referencia Eduardo Santos tanto en su discurso de incorporación a esta Academia como en diversos documentos contenidos en la obra compilada por los académicos Morales Benítez. *“El afanoso bregar”*, lo dice Santos, del periodismo que es el lenguaje cotidiano en un mundo ávido de información, que demanda rapidez, concreción y exactitud. O como decía Alberto Lleras Camargo al precisar sus mejores horas en el periodismo. La vocación por lo correcto por la que clamaba Joseph Pulitzer²² en sus escritos, tan necesaria del periodismo, varios de cuyos practicantes lo son de esta Academia, como el Maestro Rogelio Echavarría; curiosa coincidencia urbana que a este sede la rodee el monumento y el parque en honor a los periodistas. Vocación por lo correcto que bien puede semejarse a la noción orteguiana de vocación como *“un mandamiento de inquietud, de ensayo y creación”*²³. Inquietud, ensayo y creación como vocación del periodista en un entorno como el actual de tecnología desbocada sobre el cual habré de volver. El periodismo con el compromiso de decir bien las cosas, de transmitir las con la inmediatez y la celeridad que se demanda en un mundo ávido de información, expresada además en adarmes, como parecieran ser las manifestaciones hechas por quienes tuitean.

Daniel Samper Ortega

En su discurso de incorporación en singular prosa hace una completa semblanza de monseñor Rafael María Carrasquilla y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Refiere el juicio de Carrasquilla según el cual *“los especialistas, útiles en otros países, suelen ser en los nuevos un lastre innecesario, y de aquí su empeño por intensificar los estudios de humanidades y de filosofía”*. Reflexión similar a la de Ortega y Gasset según la cual *“la filosofía no sirve para nada, sólo para vivir”*.

²¹ Jorge Venegas Nieto, abogado javeriano (1941), como periodista trabajó en “El Liberal” dirigido por Alberto Lleras Camargo y Hernando Téllez como subdirector, con Alberto Galindo. También fundó y dirigió el radioperiódico “La Opinión” y la emisora Horizonte. Fue columnista de El Tiempo.

²² Joseph Pulitzer. Sobre el periodismo. Gallo Nero Ediciones, Madrid, enero 2011.

²³ Artículo de Rodolfo Gutiérrez Simón “Sobre la interpretación del concepto orteguiano de ‘vocación’ ” en Revista de Estudios Orteguianos, número 31, año 2015. Centro de Estudios Orteguianos. Madrid.

De monseñor Rafael María Carrasquilla dijo don Antonio Gómez Restrepo, en el discurso de respuesta a Daniel Samper Ortega, que *"tenía todas las dotes de un egregio prelado: virtud y ciencia, ardiente amor patrio; espíritu sacerdotal y exquisito don de gentes; alteza de miras, visión clara de los problemas religiosos, políticos y sociales; humildad cristiana e irreprochable dignidad personal"*. Monseñor Carrasquilla, segunda alusión que hago de él, fue un hombre poderoso cercano al poder que no aceptaba posiciones ni prelaturas, ni prebendas, ni nada que lo alejara de la vocación docente y pastoral a la cual se consagró. Tenía convicciones e intereses superiores. Lo suyo era la palabra, el ejemplo y el respeto como lo comprueban sucesivas referencias hechas en diferentes momentos en discursos en la Academia Colombiana de la Lengua.

Raimundo Rivas

Su descripción e interpretación sobre lo que significó Carlos Arturo Torres, discípulo de Nicolás Pinzón, liberal, practicante de la tolerancia, literato, historiador, diplomático, de quien hice ya mención en acápite precedente. Encomios que se repiten, una y otra vez respecto de Torres, en un discurso de Antonio Gómez Restrepo. Torres es una de esos iconos de la diplomacia, de la literatura, de la historia, tempranamente malogrado, que concitan admiración y respeto de sus contemporáneos y que bien merece ser descubierto por las nuevas generaciones.

Ese recuento hecho permite destacar algunas orientaciones, otras inquietudes, unas persistentes preocupaciones planteadas en sesiones de esta Academia: hay recurrencia en unas como la paz, la necesidad de adecuar el idioma, de actualizarlo, pero también de protegerlo como prioridad. Y a partir de ese recuento caprichoso, que permite conocer la trayectoria luminosa de la Academia, a esa faceta de las instituciones que se vinculan con una secuencia holística de sus diferentes momentos, deseo destacar la faceta literaria de un ciudadano, militar y político, a quien tristemente los hachazos no le permitieron posesionarse en esta Corporación. Dedicaré algunas unas observaciones a Rafael Uribe Uribe, guiadas quizás más por el deslumbramiento de sus escritos que por el profundo conocimiento de los mismos.

II. Un personaje: Rafael Uribe Uribe

En oportunidad precedente, hace cerca de tres años, en 2014 en el centenario del magnicidio hice algunos comentarios respecto del “apóstol, paladín y mártir”, como reza un monumento en el Parque Nacional. Sin pretender una extensión o adición a aquello que Withman escribió y que denominó “Canto a mí mismo”, recapitulo algo de lo que escribí en un prólogo que titulé “Rafael Uribe Uribe, un colombiano que debemos recordar”²⁴; decía allí que su recordada iniciativa y aporte a la legislación colombiana de derechos para los trabajadores lo convirtió en apóstol, fue paladín en la defensa del café y mártir por el “hierro infame” de los hachazos, según se lee en precisa descripción en las publicaciones de esta Academia.

Uribe Uribe que en 1859 vio la luz en Antioquia, que en el Valle del Cauca fue ganadero y agricultor, que fue congresista, que participó en la fundación de varios periódicos regionales y también nacionales (como La Consigna, La Disciplina, El Republicano, El Liberal), en los cuales fue también columnista y habitual colaborador. Egresado del Liceo con el cual contaba, en aquella época, la Universidad de Antioquia y con una beca del Estado Soberano de Antioquia vino a estudiar a Bogotá, al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde cursó sus estudios, egresó en 1880, con veintiún años, y fue distinguido con la dignidad de colegial, me atrevo a pensar que habría empleado las modalidades de cursos intersemestrales o los “de verano”, sólo que en esa época se hacía bajo la modalidad de mentorías o tutorías individuales o de presentaciones ante los profesores. Debí ser personaje en el Rosario, lo fue desde la perspectiva del desempeño académico al ser colegial, al comprimir su paso académico y obtener su grado en lapso breve, se refirió al Rosario como instituto glorioso²⁵, fue interno allí.

²⁴ “Rafael Uribe Uribe, un Gran Colombiano”, obra de Javier Henao Hidrón, edición conjunta de la Universidad Libre y de la Universidad del Rosario, septiembre de 2014.

²⁵ En el célebre discurso de posesión como Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, en el Teatro Colón de Bogotá, el 12 de febrero de 1911. En ese discurso, se recuerda con alguna periodicidad, se alude al tema del régimen político y al sistema electoral; esa intervención de Uribe Uribe leída hoy pareciera un exacto diagnóstico contemporáneo, no obstante haber transcurrido más de un siglo, de tantos intentos de reformas y de estudios como el reciente de “Propuestas de Reforma Política y Electoral”, hecho por la Misión Electoral Especial.

Uribe Uribe muy rápidamente, una vez egresado del Rosario, se vinculó como docente a la Universidad de Antioquia. El ámbito como inspirador de educación universitaria tiene manifestación en la Universidad Libre, donde se le rinde permanente tributo de admiración.

Su familia se moviliza por el país, el padre tiene esa habilidad o necesidad de emprender desarrollos en diferentes zonas, a fin de procurar el sustento de la familia, no queda contenido en su región y ello se prolonga como hábito en el hijo Uribe Uribe que no sólo tiene su epicentro en Antioquia sino en el Valle, en una y otra región hay descendientes de su proge.

Esa capacidad de conocer el país, más allá de los riscos de su comarca, le debió facilitar la comprensión de un país de tantas específicas identidades y ese entendimiento se refleja en el carácter nacional de su actividad. En la Colombia de ese momento, que ha roto con la Colonia y que necesita ferrocarriles y carreteras para comunicar el país, que tiene enfrentamientos, que padece penurias, que soporta guerras, que sueña con la unidad, que tiene ilusión de integración, le brinda a Uribe Uribe un conocimiento singular de la nacionalidad y un entendimiento de varias aristas de diferentes formas de cada región y esa objetiva versatilidad creó le generó habilidad para la representación diplomática de Colombia, y para perfilar de la mejor manera su gran capacidad de escritor, de filólogo, de buena escritura. Un rasgo pragmático le acompaña en la elaboración del diccionario, que recoge expresiones de las diferentes regiones del país, derivados de su trashumancia, familiar con su padre la inicial, la militar y política la posterior asociada con su protagonismo.

Varias obras de su autoría confirman cómo era un escritor tan versátil como lo era en sus acciones que reflejaban sus múltiples intereses. Hombre de acción y de reflexión: de acción como militar, de reflexión en sus escritos que a pesar de la vorágine militar y política con lo que entraña de travesía por la geografía no son de vuelapluma. Como escritor varias obras merecen destacarse:

1. La de proclamas militares y diario de campaña, conocida como *"Documentos militares y políticos, relativos a las Campañas del General Rafael Uribe Uribe"*²⁶. Y esa recopilación fue necesaria

²⁶ "Documentos Militares y Políticos relativos a las campañas" del General Rafael Uribe Uribe, Imprenta de Vapor, Bogotá, 1904, bajo la serie "Historia de la Guerra".

hacerla para aglutinar documentos veraces, impedir los apócrifos, precisar los discursos realmente pronunciados por el General, entre otros propósitos.

La primera edición de los *"Documentos"* se hizo en San Cristóbal (Venezuela) en octubre de 1901 y tales documentos pueden revisten la espontaneidad de las apreciaciones hechas durante el curso de los acontecimientos, seguramente algunas de tales opiniones podían haberse transformado, para el General, por el conocimiento de las luces y las sombras de las personalidades de los protagonistas, también por la perspectiva del paso del tiempo.

La popularidad de Uribe Uribe en la cual confluyen varios factores en acciones como sus hazañas guerreras, su liderazgo político, su sacrificio, halla complemento en lo reflexivo de sus escritos. Y en oraciones tan especiales con ocasión de su muerte, como aquella pronunciada por Guillermo Valencia, entre otras²⁷.

2. *"Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje"*²⁸, cuyo plan fue "concebido y empezado a ejecutar ... desde la cárcel", según su autor pero que le tomó más tiempo de aquel que tuvo previsto durante su reclusión. Un diccionario que procura advertir sobre corruptelas idiomáticas, que aglutina americanismos, que lo hace también con los galicismos, con los arcaísmos, neologismos, que trae nociones de gramática y cuyas citas bibliográficas comprenden los diccionarios de Conto e Isaza y los escritos de Manuel Uribe Ángel.

Para el autor del diccionario el título denota su preciso alcance, que fuese abreviado, que sirviera de dique para yerros idiomáticos; además, le permitió sortear los tiempos de su paso por el panóptico.

El diccionario que elaboró durante su cautiverio es un ejercicio lexicográfico interesante tanto por ser elaborado por alguien con una variedad de intereses tan amplia como por el contenido

²⁷ Valencia, Guillermo. Discurso pronunciado en nombre del Congreso de la República al develar la lápida que recuerda el magnicidio, en el Capitolio Nacional, el 15 de octubre de 1915.

²⁸ Uribe Uribe, Rafael. *Diccionario Abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, colección Rescates.

minucioso, laborioso, demostrativo de un acopio de conocimiento tanto de la lengua empleada en su comarca de origen como en las otras regiones; ese conocimiento proviene de su paso por diferentes espacios de la geografía con su padre movilizándose en procura de oportunidades de desarrollos empresariales y también por su participación en guerras en las cuales demostró una habilidad como escritor, en una época de proclamas, de convocatorias, de inflamar ánimos y arrestos a los integrantes de las huestes.

Don Manuel Seco Reymundo²⁹, de la Real Academia de la Lengua, en una intervención en el año 1980 señalaba la manera de construcción de los diccionarios históricos: el de (i) Oxford en doce volúmenes hecho por un maestro de escuela con infinita curiosidad (James Murray); (ii) el "Diccionario catalán-valenciano-balear" del canónigo Antonio María Alcover se hizo con respaldo social mediante una Carta de invitación y con una vida dedicada a ello. Y otros en momentos de repliegue derivados de situaciones políticas, como el de los hermanos Grimm, los autores de los célebres Cuentos, que en el exilio hicieron el denominado "*primero de todos los diccionarios históricos*", el Diccionario alemán de los hermanos Grimm, en seis volúmenes.

Y habrá quien –como don Jorge Alejandro Medellín– nos relate cómo se hizo el diccionario enciclopédico colombiano³⁰. O el elaborado con singular profundidad y primor para comprender la obra de García Márquez.³¹

III. Mañana

Juan Ramón Lodares en su historia humana del idioma español³² destaca que la historia de la lengua lo es fundamentalmente de quienes la hablan. Y quizás nunca como ahora de quienes, como los jóvenes, la

²⁹ Seco Reymundo, Manuel. Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos. Discurso leído el 23 de noviembre de 1980, en su recepción en la Real Academia de la Lengua, Imprenta Aguirre, Madrid, 1980, disponible en www.rae.es

³⁰ Medellín Becerra, Jorge Alejandro. Diccionario de Colombia, Editorial Norma, Bogotá, 2005.

³¹ De Oliveira Castro, Margret S. La lengua ladina de García Márquez, Editorial Panamericana, primera edición, marzo de 2007.

³² Lodares, Juan Ramón. Gente de Cervantes / Historia humana del idioma español. Editorial Taurus, Madrid, 2001.

escriben con entusiasmo en las diferentes modalidades electrónicas, como que pareciera haber esta superado la comunicación oral, tanto que en un capítulo del libro *“Cocodrilos en el Diccionario-Hacia dónde camina el Español”* del Instituto Cervantes³³, se hace la pregunta si se *“conversa”*, pues es evidente la reducción del valor social de la conversación, por la irrupción de tantos mecanismos, de tantas variantes asociadas con la tecnología, con la electrónica. La facilidad y rapidez de escritura en los mecanismos electrónicos, en mensajes cargados de apócope, de siglas, de dibujos (emoticones), en ocasiones reducciones o abreviaturas comprensibles sólo entre los protagonistas del mensaje, implica un reto grande de adecuación social, los cambios constituyen un hecho social indiscutible y los hechos sociales son -para efectos de la lengua- no una diapositiva sino una película, como lo señala Manuel Seco³⁴ ya citado o como diría Dámaso Alonso *“la lengua es una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos (los puntos donde obsolece) y urdiéndose por el otro (por donde se innova)”*. O más recientemente otro director de la Real Academia, Víctor García de la Concha, cuando afirma *“palabras como hechos”*.

A ese torrente inagotable de las redes sociales, que manifiestan una *“tecnología desbordada”*³⁵ se agrega como hecho social el cambio derivado de los acontecimientos políticos. En España se cita la guerra civil de 1936 como un momento de inflexión en esa construcción del idioma, o la imposición de determinadas palabras en la forma como la administración se entiende con los administrados o la manera como los estudiantes deben asumir el lenguaje propio de las instituciones educativas o las palabras empleadas por los jueces en las providencias que delimitan la actuación de los usuarios de la administración de justicia o las empleadas en aficiones al arte o al fútbol³⁶ o incluso el empleo del lenguaje como un mecanismo para derruir unidad, como algunos lo denuncian en España acontece en ciertas comunidades frente al castellano³⁷.

³³ Cocodrilos en el diccionario – Hacia dónde camina el español. Dirigido por Julio Borrego Nieto, Espasa Libros, 2016, primera edición en Colombia, 2017.

³⁴ Seco, Manuel. Las Palabras. Discurso pronunciado con motivo de la recepción del XXIV Premio Internacional Menéndez Pelayo, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el 11 de septiembre de 2015.

³⁵ Kissinger, Henry. Orden Mundial. Penguin Random House Grupo Editorial, enero, 2016.

³⁶ Moreno Fernández, Francisco. La maravillosa Historia del Español. Editorial Espasa, Instituto Cervantes, 2015.

³⁷ Sánchez Tortosa, José. Artículo denominado *“La tiranía lingüística y sus cómplices”*, en *“elmundo.es”* del 17 de octubre de 2017.

La distopía de una sociedad alejada de las humanidades, sin apego por el arte, desafecta a las letras, ajena a las ideas, huérfana de pensamiento constituye una amenaza frente a la cual la Academia ha luchado, silenciosa y eficazmente. Lo hizo durante un siglo frente a la necesidad de preservar las lenguas clásicas, lo hace cotidianamente con la defensa del idioma, en el ejercicio de su majestad como autoridad rectora de la lengua, de una manera férrea en un entorno en ocasiones hostil al resguardo del castellano. Porque es útil conocer la lengua, sus orígenes, cavilar sobre su prospección y resguardar el ánimo de seguirla.

Para empezar por el principio (pero dicho al final)³⁸

Ya se anuncia el alba, decía Daniel Samper Ortega el 27 de noviembre de 1933, para anunciar que iba a terminar con su discurso de posesión al ocupar la silla de José María Vergara y Vergara y de Monseñor Rafael María Carrasquilla.

¿Cómo explicar que alguien como quien les habla, sin ser gramático, lingüista, escritor, pueda estar hoy ante ustedes para tomar posesión como individuo de la Academia Colombiana de la Lengua? Podría tener pertinencia la frase de don Camilo José Cela, en *La Colmena*, al decir que se trata de acoger a los *"intrusos a quienes se les tolera"*. Y cuando miro hacia atrás recuerdo en el culto por la lengua, repito mi único mérito, y cómo en el hogar me fue inculcada esa devoción por el respeto hacia el castellano, hacia la lengua.

Cuando quiera que miro hacia atrás y veo a mi padres, como unas "sombras blancas" según descripción que le oí a Cesáreo Rocha Ochoa, Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, los veo hoy aquí sonreídos de lo que estimularon, viendo cómo las correcciones que me inducía a realizar mi padre a las gacetillas con las noticias de su radioperiódico o para sus columnas de opinión en periódicos no fueron en vano; lo veo aquí alegre junto a algunos de sus compañeros de camino por la vida como el Decano director y

³⁸ Tomo prestado el título de una charla de Javier Marías *"para empezar por el principio"* y agrego pero *"dicho al final"* para destacar la parte personal que mencioné al inicio de esta presentación. El artículo que tiene ese sugestivo título está incorporado en el libro *"Lecciones y Maestros"*, II Cita Internacional de la Literatura en Español, Santillana del Mar, 2008.

también frente a otros, compañeros y amigos míos –que lo fueron de él también- aquí presentes, con quienes se alegraba o entristecía en jornadas electorales o de quienes se despidió –sabiendo que era el último contacto- cuando viajaban a estudiar en el exterior. Con ello quiero significar que quizás este sea, en la distancia, para ellos una buena ofrenda.

Y cuando oteo el futuro y veo a mis hijos, y a sobrinos, quizás repetirles lo importante de escribir y hablar bien y de buena manera con la lengua de sus mayores, que el multilingüismo no les anule esa tradición.

LA FORMACIÓN DE LA LENGUA CASTELLANA Y SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA*

Por
Carlos Rodado Noriega

Señor Director y Decano de la Academia Colombiana de la Lengua, doctor Jaime Posada, Señor expresidente Belisario Betancur, señor Embajador de España Pablo Gómez de Olea, honorables académicos, señoras y señores:

La honrosa distinción que esta centenaria institución me dispensa la recibo con profunda gratitud, pero también con el temor natural que siente cualquier ser humano cuando está frente a un desafío colosal: en este caso, hacer honor a tan elevada dignidad para merecerla. El solo hecho de observar en retrospectiva la altura de los eminentes humanistas que han sido objeto de una distinción similar sobrecoge mi espíritu. Por eso, este reconocimiento lejos de envanecerme me hace consciente de la pequeñez de mis méritos. Pero esa condición, lejos de abatirme, me da ánimo y me estimula para seguir ascendiendo por la empinada senda que condujo a la cima a tan ilustres predecesores, aunque nunca pueda llegar tan alto como ellos. Mi objetivo, señores académicos, será siempre la búsqueda de la excelencia y, en ese afán, pondré todo mi empeño en no defraudar la confianza que en mí ha depositado esta venerable corporación.

Con profunda gratitud debo reconocer que, por influencia del entorno familiar en que me crié, me cautivó la lengua castellana, y sin ser escritor de oficio he sido un oficiante de la palabra. En mi infancia la lectura fue mi pasatiempo preferido y desde mi mocedad le he rendido culto al buen decir, motivado por el ejemplo que recibí de mis mayores. Mi padre tenía una irreductible vocación de educador y tuvo el

* Discurso de incorporación como Miembro Honorario a la Academia Colombiana de la Lengua.

privilegio de recibir clases de Agustín Nieto Caballero, Daniel Samper Ortega, Enrique Pérez Arbeláez y Tomás Rueda Vargas, nombres con los que empecé a familiarizarme desde muy temprana edad. En mi casa no había cuadros de naturaleza muerta sino tableros donde brotaba la lengua viva en sentencias de *El Quijote* o en versos del Siglo de Oro español, que mi padre utilizaba para enseñar a sus hijos el léxico y la sintaxis de nuestro idioma. Pero eso que acontecía en mi hogar no era una excepción, porque de igual modo se procedía en casi todas las casas de Sabanalarga que, por su amor a la ilustración, se hizo conocer en toda la república. En ese ambiente de hogar escuela y de pueblo culto se fue acendrando mi afecto por la lengua y aprendí a valorar el poder de la palabra.

Doctor Jaime Posada: usted ha sido para mí un referente de la más alta categoría intelectual y su vida toda un faro que proyecta luz hacia el norte moral, ese que afanosamente busca la nación colombiana en momentos de confusión ética, en los que se sobrestima lo que tiene precio y se deprecia lo que tiene valor. Por todas sus calidades humanas y morales, la decisión de acogerme en el seno de esta Academia tiene para mí un significado mayor, y mi gratitud no será inferior a la grandeza de quien me abraza con su benevolencia.

Doctor Cacua Prada: permítame agradecerle sus afectuosas palabras de bienvenida. Me honra en alto grado que una persona como usted, de tan acrisolados méritos, haya presentado mi nombre ante este selecto grupo de intelectuales. Ese gesto compromete mi gratitud sin restricciones, así como la de mi familia, la del pueblo donde nací y la de la región de donde soy oriundo. Mil gracias por su generosidad y por el estímulo que siempre me ha dado, pero sobre todo por ser mi mentor, mi maestro y mi amigo.

Así mismo, quiero agradecerles a todos los colegas, profesores, co-terráneos y amigos, que han hecho un paréntesis en sus actividades cotidianas para acompañarme en esta junta pública y solemne cargada de tanta significación. La presencia de ustedes la interpreto como una manifestación de cariño, que alcanza una mayor relevancia en esta fecha, porque el hecho de hablar una misma lengua, esa que un 12 de octubre llegó en las naves de Colón, nos hace miembros de una numerosa familia, que hoy integramos 560 millones de hispanoparlantes.

El español es la segunda lengua más hablada del mundo, y es nuestra lengua materna; por eso es de vital importancia conocer cómo se

fue gestando y cómo ha sido su desarrollo hasta su estado actual. De ahí que haya escogido como tema de mi intervención para este día memorable: "*La formación de la lengua española y su evolución histórica*", título del libro de mi autoría que hoy entregamos a los miembros de esta Academia, y del cual he extraído las principales ideas que esbozaré a continuación.

El don del pensamiento elevó al ser humano por encima de las demás criaturas del universo. Pero esa facultad de pensar estaría muy limitada si el ser racional no pudiera articular sonidos sincronizados con lo que piensa. El lenguaje como concepto es apenas una abstracción que existe en la mente de filósofos e historiadores. Lo que existe en la realidad son las lenguas, y las han utilizado todos los grupos humanos pequeños o grandes para entenderse, comunicarse y relacionarse. Una vez aprendida por una comunidad, la lengua permite acumular y transmitir conocimientos, creencias y experiencias, y coloca a los pueblos en un continuo cultural que los liga con sus antepasados y los proyecta hacia el porvenir. Sólo a través de una lengua puede un pueblo tener una historia común y una identidad que lo distingue.

Pero las lenguas no nacen en un día exacto como los seres humanos ni en un lugar concreto de la geografía. Son el producto de un proceso de formación que se va dando a través de la interrelación pacífica o violenta de unos pueblos con otros. Por eso es mejor decir que la lengua no nace sino que se hace; cada pueblo la va construyendo día a día y se convierte en algo vivo y dinámico que evoluciona según la cambiante realidad del pueblo que la habla.¹ Invasiones, migraciones, crecimiento poblacional y cambios en la tecnología y el desarrollo de las comunicaciones, van produciendo transformaciones en la fisonomía de las lenguas, y su distribución en el mundo se va modificando en la medida en que surgen nuevos centros de poder político y económico que ejercen dominio o influencia sobre otras áreas de la geografía universal.

La Península Ibérica fue, desde tiempos inmemoriales, escenario de asentamientos, colonizaciones y conquistas que realizaron pueblos de las más diversas procedencias. Esa circunstancia convirtió a España en una encrucijada de culturas que, durante un largo período de su historia, no le permitió consolidar una identidad nacional con una lengua dominante. Sin embargo, ese anhelo finalmente se logró cuando una de las varias maneras de expresarse, derivada del latín vulgar, se impu-

¹ Nieto Viguera, Juan Ángel. *Glosas Emilianenses*. Edilesa, León, España, 2007, p. 11.

so sobre otras formas de expresión que también se utilizaban en la Península.

Pero para entender la historia de una lengua forzosamente se debe hacer referencia a los hechos notables que tuvieron lugar en el territorio donde ella se forjó, sin desconocer los ocurridos en los territorios adonde se ha extendido. Esa historia es muy extensa para contarla en esta intervención. Por eso, aquí, nos limitaremos a presentar apenas un trecho del largo camino recorrido por nuestra lengua, pero suficiente para imaginar cómo ha sido su itinerario desde su gestación hasta su madurez.

Comenzamos este relato en el año 1104 a. C., en la costa mediterránea de la Península Ibérica. No es una fecha arbitraria, porque en ese año unos navegantes fenicios fundaron la ciudad de Cádiz, la más antigua del occidente europeo.² El nombre con el que se bautizó tiene en lengua fenicia el significado de “mercado fortificado”³, lo que dejaba ver claramente cuál era el propósito de los visitantes recién llegados. Los fenicios, procedían de la parte más oriental del Mediterráneo y fueron los primeros colonizadores en llegar a la costa suroccidental de la Península que después se llamaría Iberia. Fueron ellos quienes transmitieron a los griegos y a los ibéricos el sistema de escritura alfabética, pero hasta ahí llegó su contribución porque su objetivo no era difundir o implantar una cultura sino la obtención de un beneficio económico derivado de su actividad comercial. Por eso el impacto lingüístico de los fenicios no fue duradero en las regiones en las que se establecieron, y su huella cultural fue insignificante a pesar de la enorme ventaja de poseer un alfabeto que facilitaba el aprendizaje de su lengua nativa.

Cuando los fenicios arribaron, ya estaban firmemente establecidas tres etnias aborígenes en el territorio peninsular: los iberos, los tartesios y los vascos. Apenas unas pocas palabras de origen ibérico hacen parte de la lengua española, y por lo general son nombres de minerales, plantas o animales que los romanos tomaron de la lengua aborigen, cuando siglos más tarde ocuparon la región donde estuvieron asentados los iberos.⁴ De ahí que esos términos entraran al léxico castellano a

² Cádiz fue fundada 80 años después de la Guerra de Troya según los testimonios de Tito Livio y Cayo Veleyo Patérculo.

³ En algunos dialectos de la lengua bereber, la palabra “agadir”, una variante derivada de Gádir, significa <recinto murado>, y en otros tiene el significado de <granero> o <mercado fortificado>.

⁴ Lapesa, Op. Cit., pp. 53-54

través del latín. A guisa de ejemplo podemos mencionar: *plumbum*, plomo, *sober*; corcho, raíz etimológica de la palabra “sobral” que significa bosque de alcornoques; y *cuniculus*, transformado en el término español conejo, una especie tan abundante en la Península que, cuando arribaron los fenicios a la costa mediterránea y vieron la cantidad de conejos que salían de los matorrales, no dudaron en bautizar el país al que llegaban como *i-schephan-im*, con el significado de tierra “remota” o “repleta de conejos”.⁵ Es decir, fueron ellos los que le dieron nombre al territorio que colonizaron, pero el topónimo se fue modificando por esa inexorable ley de la transformación de las lenguas y se convirtió en *Spania* y luego en *Hispania* durante la dominación romana. Los historiadores griegos, por contraste, utilizaban la palabra *Iberia*, porque el vocablo que más pronunciaban los nativos era *iber*, que en su lengua significaba río, vocablo que hacía referencia al Ebro, el más caudaloso de los ríos que desemboca en el Mediterráneo. El nombre de esa corriente fluvial tiene su origen en la raíz ibérica *iber*.

En el norte de España, a uno y otro lado de los Pirineos, estaba asentado el pueblo vasco desde el tercer milenio antes de Cristo, con una lengua muy peculiar cuyo origen no se ha podido establecer con razonable certeza porque su estructura lingüística no encaja en ninguno de los troncos de lenguas hasta ahora identificados. De todas las lenguas primitivas existentes en la península antes de la llegada de civilizaciones mediterráneas, el eusquera o vascuence fue el más inmune a influencias foráneas y así se ha mantenido hasta nuestros días, aunque con un alcance geográfico mucho más pequeño que aquel que tuvo en la antigüedad.⁶ El vasco le legó a la lengua de Castilla principalmente nombres propios de lugares (topónimos) y otros relacionados con la onomástica pero muy pocos vocablos de los que hoy constituyen el lenguaje corriente de los hispanohablantes.⁷

⁵ Catulo se refería a la Península Ibérica como *Cuniculosa Celtiberia*, algo así como Celtiberia, la Conejera. Ricardo Soca, *El origen de las palabras*, Rey Naranjo Editores, Bogotá, 2016, p. 201.

⁶ Hoy el eusquera se habla en el país vasco español, en el país vasco francés y en parte de Navarra.

⁷ Los lexemas vascos *berri* (nuevo), *gorri* (rojo), *erri* (lugar), *iri* (ciudad, villa), *etxea* (casa) y muchos más dieron origen a nombres de apellidos y de topónimos que hoy hacen parte de la lengua castellana. A manera de ejemplo vale la pena mencionar: Echeverry, ‘casa nueva’, Irigorri, ‘casa roja’, o el nombre Javier y Javiere con el mismo significado de Echeverry. Y en cuanto a topónimos se podría mencionar unos de uso muy extendido que comienzan por Cha seguido de un nombre de persona, debido al uso que en la Edad Media tuvo el apelativo vasco *echa*, en el éuscaro actual *aita*, ‘padre’ como título honorífico: Chamartín, Chaherrera, Chagarcía y otros de esa índole.

Las palabras que lograron entrar y mantenerse en la lengua romance fueron en su mayoría aquellas que incorporan el sonido *rr*, tales como: *aquejarre*, *cencerro*, *chatarra*, *pizarra*, *chistorra* (*chorizo*), *gabarra* (embarcación), *narria* (carretilla), *socarrar* (quemar o tostar), *zamarra* (chaqueta de cuero) y *zurrón* (bolsa de cuero). Otro caso significativo fue el del adjetivo *izquierdo*, una transformación del vasco *ezker*, que desplazó al vocablo *sinistro* de origen latino.⁸

Con excepción del vasco, ninguna de las lenguas aborígenes pudo permanecer en el tiempo porque se vieron sometidas a la influencia de civilizaciones más avanzadas que las fueron modificando o las hicieron desaparecer en el proceso traumático de la conquista.

Dos siglos después de la llegada de los fenicios empezaron a penetrar por el norte de la Península los celtas, unas sociedades tribales que hablaban una lengua de la familia indoeuropea. Con ellos empiezan a aparecer las primeras cerámicas de la cultura de los Campos de Urnas, pero todavía no había llegado la costumbre de la incineración de cadáveres y la deposición de sus cenizas en vasijas que luego enterraban. Este rito funerario aparecería en la Península a partir del siglo V a.C. La interrelación de los celtas con los iberos produjo un mestizaje étnico y lingüístico que hoy se sintetiza en la palabra *celtíberos*. Las huellas más notorias de esas tribus las dejaron en los territorios de la *Gallaecia* y la *Lusitania* prelatinas. A guisa de ejemplo, el lexema *briga*, que en su lengua significa "fortaleza" o "sitio alto" está en la composición de topónimos como *Coimbra*, *Betanzos* (*Brigantium*), *Benavente* (*Brigaetium*) y otros. A su turno, los nombres de ciudades como *Segovia*, *Sigüenza*, incorporan la raíz céltica *sego*, *segi*, que significa "victoria".

En el siglo VII a. C. arribaron los griegos y se establecieron en la esquina nordeste de la Península. Allí fundaron a *Emporion* (*Ampurias*) y a *Rode* (*Rosas*), dos enclaves con carácter estrictamente comercial. Permanecieron durante un poco más de un siglo pero su contribución directa a la lengua fue escasa. Sin embargo, es preciso aclarar que las numerosas palabras de origen griego que hoy hacen parte de nuestra lengua, entraron, en su mayoría, por la puerta del latín, cuando siglos más tarde los romanos conquistaron Hispania. Aunque por vía indirecta, la influencia de la cultura griega en el español ha sido enorme,

⁸ Lapesa, R, Op. Cit., p. 55. El autor hace referencia a varios estudios de Ramón Menéndez Pidal sobre términos de origen vasco.

como muy bien lo señala el padre Félix Restrepo. Unas tres mil palabras de ancestro helénico hacen parte hoy del idioma español.⁹

La expansión comercial de los griegos fue interrumpida por la llegada de un gran ejército marítimo, proveniente de Cartago, ciudad fundada en el norte de África por los antepasados fenicios de los cartagineses.¹⁰ A partir de esa ciudad se organizó un Estado de factura republicana que se extendió por todo el Mediterráneo y con el paso del tiempo llegó a poner en riesgo la propia supervivencia de Roma.

En el año 535 a. de C. la flota de los griegos fue destruida en la costa oriental de la Isla de Córcega por los cartagineses, lo que les permitió adueñarse de una franja costera en la Península, donde permanecieron durante tres centurias. Sin embargo, es muy poco lo que queda como legado de la civilización púnica, y son muy escasos los restos

⁹ Como ejemplos de este legado podemos mencionar: abismo, aeródromo, afasia, agonía, anacoreta, anécdota, anemia, anfiteatro, anomalía, apogeo, apología, arquitecto, ateísmo, autonomía, atopsia, azoe, baile, balística, barítono, bautisterio, biblia, biblioteca, biografía, biología, bodega, borrico, botica, buriel, buzo, caligrafía, cardíaco, catacumba, catálogo, catástrofe, católico, ciclón, cirujano, cordel, cosmografía, cosmopolita, crisis, crónica, crucigrama, daguerrotipo, década, democracia, diabólico, diáfano, diálogo, diarrea, dinamita, diploma, dolor, dosis, eco, economía, efemérides, eléctrico, emblema, empírico, énfasis, epístola, epílogo, episcopal, escuela, etimología, eucaristía, eutanasia, evangelio, éxtasis, fama, fantasía, fenómeno, féretro, filosofía, física, fonética, fotógrafo, frase, gastritis, génesis, geología, geometría, gimnasio, glosario, gramo, gruta, hecatombe, hectárea, hemorragia, hidráulica, hidrostática, hipérbole, hipocresía, hipódromo, hipoteca, hipótesis, holocausto, homólogo, idea, idioma, ídolo, irritar, isócrono, isósceles, jerarca, jinete, jeroglífico, kilo, kilómetro, laico, lego, liturgia, logaritmo, lógica, manía, medalla, metafísica, metáfora, método, metro, microbio, micrófono, milímetro, mitología, monarca, monje, monopolio, morfina, musa, museo, música, náusea, nauta, necrología, neolítico, neologismo, neuralgia, nigromancia, nostalgia, obispo, odontología, oligarquía, onomatopeya, órgano, óptica, ortografía, ortopedia, óxido, oxígeno, palabra, paleología, panacea, panóptico, parábola, parálisis, paradoja, párrafo, párroco, patriarca, pedagogo, periódico, pirámide, pirata, plasma, política, prólogo, propina, prótesis, quimera, quirófano, radioterapia, reloj, rima, sanedrín, sílaba, silogismo, simetría, síncope, sinónimo, sintaxis, sofista, táctica, taxímetro, teatro, técnica, teléfono, teología, teorema, termo, tesis, tipo, tono, triángulo, trofeo, tufo, ultra, unción utopía, voltio, voltímetro, zodiaco, zoología, zootecnia.

¹⁰ Cuando los fenicios fueron derrotados por los acadios y después por los babilonios no tuvieron más alternativa que huir hacia el norte de África y fundaron una "ciudad nueva" que en su lengua llamaron *Qart Hadast*. Pero lo verdaderamente impresionante es que unos mercaderes que venían huyendo después de sufrir serios reveses militares hubieran renacido de sus cenizas en el lugar que les sirvió de refugio y pudieran organizar un Estado que llegó a tener en su momento un enorme poderío bélico y económico.

materiales que la arqueología o la epigrafía han logrado recolectar en el sur de España.

Para la época en que Cartago logra el control de una parte importante del litoral ibérico ya era una potencia militar que podía hablar de tú a tú con Roma. Los dos colosos se temían y se respetaban, pero ese respeto recíproco era un equilibrio inestable que con cualquier pretexto se podía perturbar. Y eso fue lo que sucedió a partir del año 264 a. C. cuando se iniciaron las llamadas Guerras Púnicas, la segunda de las cuales se inició en la Península Ibérica en el año 218 y allí tuvo su desarrollo hasta el año 206 a. C., cuando se rindió la ciudad de Cartago.¹¹ Triste desenlace de una colonización que no sembró una cultura en la Península Ibérica, a pesar de que se prolongó por más de tres siglos. Su mayor contribución fue haber provocado la llegada de las legiones romanas y, con ellas, una civilización que sí dejaría una impronta perdurable en el territorio rebautizado con el nombre de Hispania.¹²

El triunfo de Roma sobre Cartago tuvo una enorme significación en la formación de nuestra cultura. Con la llegada de las legiones llegó la lengua del Lacio, la que más influyó en la formación de nuestro idioma. Imaginémonos qué lengua estaríamos hablando hoy en día si los cartagineses hubieran resultado vencedores en esa contienda. Riesgoso hacer predicciones basadas en especulaciones, pero con seguridad habría cambiado el curso de la historia y quizá no estaríamos hablando español.

El triunfo de Roma sobre Cartago y su dominio sobre gran parte de la zona costera mediterránea no significaba el control de todo el territorio peninsular. Los romanos tendrían que seguir luchando durante dos siglos más.¹³ Lo importante sin embargo es señalar que la naturaleza de

¹¹ La batalla de Ilipa (206 a. C.) fue la última librada en la Península, pero la confrontación continuó en Italia y luego en África, donde Escipión derrotó a Anibal en la batalla de Zama. Era la primera derrota de Anibal, que lo llevó a negociar la paz en el año 201 a. C., y aceptar las onerosas condiciones que le impuso el vencedor.

¹² Las guerras púnicas llevaron a Roma a salir de sus límites naturales en la península itálica y a conquistar poco a poco nuevos territorios, como Sicilia, Cerdeña, Córcega, Hispania, Iliria y otros, que se iban integrando a un imperio cada vez más extenso.

¹³ La pacificación de la península no estuvo completa hasta que Augusto dominó a cántabros y astures en el año 19 a. C. Habían transcurrido casi doscientos años desde el 201 a. C., cuando los romanos se apoderaron de Gádir. Por contraste, la conquista de las Galias por Julio César se llevó a cabo en un lapso de siete años, desde el 58 a.C. hasta el 51 a.C.

esta conquista fue muy diferente a la realizada por otros pueblos procedentes del Mediterráneo, porque Roma sí estaba interesada en sembrar una cultura y dejar un legado para la posteridad. Para ello era indispensable fundar un Estado con leyes e instituciones y promover el desarrollo económico y social del territorio conquistado. Y eso fue exactamente lo que hicieron los nuevos dominadores en el área geográfica que hoy se llama España.

Conscientes de su papel histórico de crear en las tierras conquistadas un Estado a imagen y semejanza del que existía en su propia patria, los romanos construyeron 34 carreteras mayores que hoy reposan debajo de las modernas autopistas. De esa manera se aseguraba el transporte de personas y mercancías y se garantizaba que la autoridad del Estado así como todas las normas que querían imponer llegarían hasta el último ciudadano en el más remoto rincón del extenso territorio.¹⁴ La red de calzadas era un medio eficaz para articular las diferentes regiones y darles una unidad política.

Pero la tarea de los romanos no se limitó únicamente a la construcción de carreteras. Durante su dominio se construyeron en la Península acueductos, puentes, teatros, circos, anfiteatros y muchas obras más de las que todavía pueden verse sus ruinas y, en casos excepcionales, como el acueducto de Segovia, observarlo en funcionamiento normal como si no le hubiesen pasado diez y nueve siglos. Por supuesto, con todas esas obras de la más avanzada ingeniería de la época y del mundo de las artes escénicas llegaron centenares de palabras que guardaban relación con ellas. Otro tanto aconteció con las ciencias y la política que enriquecieron el lenguaje con numerosos vocablos, muchos de los cuales los romanos habían tomado prestados de los griegos, adaptándolos a su lengua.

Durante el dominio romano Hispania tuvo un notable progreso, no sólo material sino intelectual. Surgieron entonces personajes como Séneca, Quintiliano, Lucano y Marcial. Además, dos emperadores de Roma, Trajano y Adriano, habían nacido en la Bética, lo que demuestra hasta qué punto Hispania estaba integrada al imperio romano, no como una colonia sino como una provincia que era parte integral del imperio.

¹⁴ Esas normas son la base de casi todas las legislaciones occidentales, incluyendo el Código Civil que llegó a muchos países a través de la Francia napoleónica.

Durante el siglo primero de nuestra era se produjo un hecho de trascendental importancia: la introducción del cristianismo a la Península Ibérica. Ese hecho contribuyó de manera eficaz a difundir la lengua latina en todo el territorio peninsular, porque los evangelizadores necesitaban que la gente entendiera la doctrina que se proponían divulgar.¹⁵

Pero a partir del siglo III Roma ya no era la misma; se advertían signos de decadencia en el Imperio que poco a poco se iba resquebrajando. No se cuidaban las fronteras de las provincias con el mismo celo y eficiencia militar de antes, oportunidad que aprovecharon las tribus bárbaras para incursionar en Italia por el norte y en Hispania por el nororiente. En el año 416, los visigodos, unas tribus de origen germánico, invadieron la Galia y se instalaron inicialmente en Tolosa (Francia) y posteriormente en Toledo.

En aras de la brevedad nos vemos obligados a resumir lo relacionado con la influencia visigótica y árabe. Simplemente diremos que el aporte visigodo a la cultura hispánica fue modesto, mientras el legado de los árabes en el campo de las letras, de las ciencias y de la lengua fue enorme. Baste señalar que por lo menos cuatro mil palabras de nuestro idioma tienen ancestro árabe. Sin embargo, aunque los sustantivos de ese origen son abundantes, los verbos no lo son (apenas siete, poco usados en la actualidad)¹⁶, escasos los adjetivos y adverbios y sólo una preposición, "hasta", lo que indica que si bien la influencia árabe fue amplia no logró alterar la estructura de la lengua romance.¹⁷ La valiosa contribución de esta raza fuerte que reinó durante ocho centurias se puede leer en el libro al que atrás hicimos referencia.

Pero en el ambiente de la Península ibérica era muy difícil que se pudiera mantener el dominio musulmán. Razones políticas y religiosas se oponían con tenacidad a los dominadores. La Reconquista que se había estado fraguando en los reinos cristianos del norte se tornaba cada vez más vigorosa a pesar de las luchas intestinas que desplazaban el poder político de una región a otra en la parte septentrional de la

¹⁵ Lapesa, R. *Ibidem*, p. 66.

¹⁶ *Alardear, alborozar, arrear, azotar, gandulear, haraganear y acicalar*, quizá el más usado en la actualidad.

¹⁷ «La extraordinaria riqueza de nuestros arabismos». Centro Virtual Cervantes. Consultado el 30 de diciembre de 2016, a las 11:42 a.m.

Península. Desde mediados del siglo VIII existía el reino de Asturias que surgió a raíz del caudillaje ejercido por don Pelayo después de su triunfo sobre los musulmanes en la batalla de Covadonga, en el año 722. Pero desde comienzos del siglo IX Asturias se convirtió en parte del reino leonés, que estaba organizado territorialmente en señoríos y condados, y de ese reparto surgió el señorío de Castilla, formado en un principio por la antigua región de Cantabria. A mediados del siglo IX el señorío se convirtió en condado pero todavía bajo la égida de León. La independencia llegó un siglo más tarde cuando un personaje legendario, Fernán González, logró que el condado de Castilla se liberara de la tutela leonesa y se convirtiera en reino en el año 932.

Fernán González ha sido descrito en las crónicas y en la historia como el gran conde que empezó a construir la primacía de Castilla en la configuración de España. Este "primer soberano de Castilla" se casó con la hija del rey de Navarra, García Sánchez, y de esa unión surgió una dinastía que con el paso de los años jugaría un papel muy importante en el proceso de la Reconquista y en la consolidación del castellano como lengua peninsular.

Desde el punto de vista lingüístico los reinos cristianos del norte habían tenido una evolución muy diferente a la de al-Ándalus, porque la topografía y su continuada resistencia al poder musulmán los había mantenido aislados de esa influencia en el habla de sus gentes. Esta circunstancia propició el desarrollo de una variedad de lenguas romances que evolucionaron a partir del latín vulgar. Surgieron así, en el período comprendido entre el año 750 y el 950, diferentes formas de expresión y comunicación, con variaciones muy propias de cada área geográfica: asturiano, leonés, castellano, riojano, y navarro-aragonés. Y, como anotamos atrás, desde mucho antes, en el antiquísimo reino de Euskadi, sus habitantes hablaban una lengua muy peculiar que no se parecía a ninguna de las otras: el vasco o euskera.

La población del primer señorío y condado de Castilla se había acostumbrado a hablar en una variedad romance derivada del latín en forma ininterrumpida porque su arabización fue insignificante o casi nula. Siendo así, es lógico que nos preguntemos ¿cuándo se empieza a hablar castellano por primera vez como una lengua diferenciada y reconocible? No es posible fijar un momento exacto para el nacimiento del español, pero lo que sí está documentado son las primeras manifestaciones escritas donde se puede advertir que la lengua del pueblo ya no era el latín. Por supuesto, si se redactaban palabras y frases en la len-

gua romance debían tener una correspondencia en el lenguaje oral, que seguramente se venía usando desde los siglos IX ó X. Estos registros que se plasmaron en pergaminos corresponden al período comprendido entre el siglo IX y el XI, aunque los reyes cristianos seguían empleando el latín como lengua de la Corte, pero aquí nos referimos al habla del pueblo raso, porque la lengua es una creación de la gente que la utiliza para comunicarse en su diario vivir y la va transformando y adaptando de acuerdo a sus necesidades.

El testimonio escrito más antiguo de la variedad romance que más tarde se llamaría "castellano" es el *Cartulario de Valpuesta*,¹⁸ un libro con folios de vitela que contiene una relación de las donaciones materiales (tierras o ganado) que los particulares le hacían al monasterio de Santa María de Valpuesta (Provincia de Burgos) a cambio de beneficios espirituales como un entierro en su suelo o misas en memoria de algún difunto. En esos pergaminos del siglo IX aparecen por primera vez, escritas con pluma de ave mojada en tinta de hollín, palabras como *kaballos, molino, calçada, iermanis*, donde antes se escribía *caballum, mulinum, calciata, frater*. Esos nombres son los vestigios más antiguos de la lengua romance, y quedaron registrados allí porque los escribanos de Valpuesta se empeñaban en redactar los documentos en latín, pero no tenían un conocimiento adecuado de ese idioma y se veían forzados a utilizar términos en la lengua del pueblo cuando no sabían cuál era su equivalente latino.

Otro testimonio fechado en el año 980 es un texto conocido como *Nodicia de Kesos*. Se trata de una relación de quesos utilizados por el dispensero del monasterio de los santos Justo y Pastor, en el pueblo de Rozuela, muy cerca de León. El texto consta de dos columnas: la primera completamente legible, pero la segunda se ha reconstruido más con la imaginación que con las frases auténticas, que se han borrado por el tiempo o el maltrato que ha tenido el documento. La primera columna reza así:

*"Nodicia de kesos que espisit frater Semeno:
In Labore de fratres, In ilo bacelare de cirka Sancte Iuste, kesos V;
In ilo alio de apate, II kesos; en que puseron ogano, kesos IIII;
In ilo de Kastrelo, I; In Ila uinia malore, II"*

¹⁸ Valpuesta es una pequeña localidad situada a 100 kilómetros de Burgos en la Comunidad Autónoma de Castilla y León y a 45 kilómetros de Vitoria, la capital de provincia más cercana.

La versión al castellano de hoy en día podría ser:

Relación de quesos que gastó el hermano Jimeno:

En el trabajo de los frailes, en el viñedo de cerca de San Justo, 5 quesos;

En el otro del abad, 2 quesos; en el que pusieron este año, 4 quesos;

En el del Castrillo, 1; en la viña mayor, 2;...

La importancia de la *Nodicia de Kesos* radica en que es uno de los textos más antiguos que pueden documentarse sobre la evolución de las lenguas romano-ibéricas y particularmente sobre el romance castellano.

Pero los documentos que más han dado que hablar en relación con los orígenes de nuestra lengua romance son las llamadas *Glosas Emilianenses*, escritas en el Monasterio de San Millán de la Cogolla en La Rioja, y las *Glosas Silenses* escritas en la abadía de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos, que hoy hace parte de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Unas y otras datan del siglo XI, y están redactadas en dialecto riojano o en navarro-aragonés pero dos de ellas están en lengua vasca.

Las glosas son anotaciones colocadas en los márgenes o en las entrelíneas de textos sagrados que estaban en latín. Su propósito era aclarar palabras o expresiones que con seguridad iban a resultar ininteligibles para el pueblo, cuya lengua había evolucionado tanto que ya era muy diferente a la que trajeron las legiones y funcionarios romanos a partir del siglo III a.C.

Los monjes medievales copiaban documentos procedentes de otros monasterios para tener a la mano oraciones, sermones, penitenciales y beatos,¹⁹ que utilizaban en los diferentes actos litúrgicos de su oficio monacal. Escribían los textos en pergaminos hechos con piel de becerro o de cordero y los encuadernaban formando unos libros grandes llamados códices.²⁰ Los monjes también fungían como notarios y redactaban escrituras, contratos o acuerdos celebrados entre vecinos de su región, porque en esa época no había muchas personas que supie-

¹⁹ Los beatos son comentarios que el beato de Liébana escribió sobre el Apocalipsis.

²⁰ Códice, del latín *codex*, *codicis*, palabra derivada de otro vocablo latino *caudex*, que era la tablilla de cera que utilizaban los romanos para anotar sobre ella. Luego su significado evolucionó hasta convertirse en lo que hoy llamamos códice. Desde el siglo IV los cristianos utilizaron las hojas de pergamino por sus ventajas sobre otros materiales.

ran escribir, y los monjes hacían parte del reducido grupo de personas que podían hacerlo.²¹

En una época de limitaciones culturales era apenas natural que la escritura de las lenguas romances tuviera su origen en monasterios o en abadías. Ese ejercicio gráfico no podían realizarlo sino personas que tuvieran dos condiciones: una, saber leer y escribir latín en cualquiera de sus categorías, clásico o vulgar, y otra, estar familiarizados con la lengua romance que hablaba el pueblo. Con excepción de los monjes era muy difícil encontrar en el siglo X o XI a alguien que cumpliera los dos requisitos, y por eso fueron ellos quienes escribieron las primeras palabras y frases del idioma que más tarde se conocerá como español.

Desde el punto de vista lingüístico es importante saber en qué lengua pensaban los monjes cuando hacían estas anotaciones o cuando las utilizaban en sus prédicas. Esta pregunta es sumamente pertinente porque la conciencia de lo que se dice o se escribe es crucial para saber a partir de qué momento existe una lengua nueva.²² El eminente filólogo Rafael Lapesa no duda en afirmar que en las *Glosas Emilianenses* “el romance aparece usado con plena conciencia”.²³ Más aún, la existencia misma de las glosas es la mejor demostración de que el lenguaje hablado por el pueblo se percibía como algo diferente del latín y, por lo tanto, los monjes que redactaron esas glosas debían tener habilidades bilingües.

La mezcla de ese latín vulgar, que utilizaban funcionarios, colonos y soldados de las legiones romanas, con el habla de los distintos pueblos de la vieja Hispania, en un proceso lento de transformaciones y alteraciones fue produciendo nuevas formas de hablar que, con el paso del tiempo, se fueron diferenciando de la lengua latina de donde surgieron.

Como bien lo señala Dámaso Alonso: “El latín llega a ser el español a lo largo de una evolución lentísima y constante, y nunca podemos cortar por un punto y decir que ahí está el español recién nacido”.²⁴ Efectivamente, no se puede establecer el momento exacto

²¹ Los monjes prestaban el servicio notarial que, casi siempre, daba lugar a una retribución material para el monje que preparaba el documento.

²² Moreno Fernández, Francisco, *La maravillosa historia del español*. Instituto Cervantes, Editorial Planeta Colombiana, 2016, pp. 39-42.

²³ Lapesa, R. *Op. cit.* p. 143.

²⁴ “El primer vagido de la lengua española”, por Dámaso Alonso. ABC, Madrid, 30- XII-1947.

en que nace el español, pero lo que sí se puede determinar con razonable certeza es cuando el habla del pueblo ya no es el latín. El descubrimiento de las *Glosas Emilianenses* a mediados del siglo XI lleva a una conclusión lógica: ese romance evolucionado lo venía utilizando la gente del común por lo menos desde un siglo atrás (X o IX). Es decir, la escritura de las glosas no indica el nacimiento de la lengua pero sí un hecho notable en su proceso evolutivo: que el romance había alcanzado ya unas características morfológicas y sintácticas definidas. Esas primeras frases de los glosadores son los balbuceos iniciales de la lengua castellana. La diferencia más notable entre las Glosas y los documentos que las antecedieron, es que las glosas tienen una estructura gramatical romance, algo que no se da en los *Cartularios de Valpuesta* ni en la *Nodicia de Kesos*, los cuales son textos escritos fundamentalmente en latín y con gramática latina, aun cuando se asoman algunas palabras y giros del habla popular. Por lo tanto, las *Glosas Emilianenses* son los textos en romance ibérico más antiguos de los que se tiene noticia, y en los que están presentes todos los niveles lingüísticos.

Las *Glosas Emilianenses* superan los dos centenares. La más extensa y la de mayor importancia lingüística es la *Glosa 89 del códice 60*, porque allí se ve prefigurada la morfología de la nueva lengua que ya no es el latín vulgar. Consta de dos párrafos escritos por el glosador en el folio 72r, según la nomenclatura de la época.²⁵

El primer párrafo es una versión en romance castellano de las últimas líneas de un sermón erróneamente atribuido a San Agustín.²⁶ El glosador tradujo el texto latino al lenguaje del pueblo y lo escribió así: “*Cono aiutorio de nuestro dueno Christo, dueno salbatore, cual dueno get ena honore et qual dueno tienet ela mandatione cono padre cono spiritu sancto enos sieculos delo sieculos*”.

La versión del primer párrafo en el castellano de hoy sería: “*Con la ayuda de nuestro Señor Cristo, Señor Salvador, Señor que está en el honor y Señor que tiene el mando con el Padre con el Espíritu Santo en los siglos de los siglos*”.

²⁵ Los folios se numeraban tanto en el anverso (el lado recto) como en el reverso (la vuelta de la página). Para distinguirlos se le agregaba al número de la página la letra “r” si era la de lado recto o la letra “v” si la página era la de la vuelta. Así el folio 72 leído por el anverso se numeraba 72r.

²⁶ *Adiubante Domino nostro Iesu Christo, cui est honor et imperium cum Patre et Spiritu Sancto in saecula saeculorum.*

Y a continuación de esta profesión de fe el monje glosador escribe una sublime plegaria dirigida a Dios que sale de lo más hondo de su ser henchido de fervor religioso: "*Facanos Deus Omnipotes tal serbitio fere ke denante ela sua face gaudioso segamus. Amen*".

Oración que se podría traducir con estas palabras: "*Háganos Dios Omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén*".

Lo notable de estos textos, además de su estructura gramatical, es su profundo contenido espiritual. Mientras el primer documento escrito en italiano es un alegato jurídico para defender la propiedad de unas tierras que pertenecían al monasterio de Montecasino, y el primer texto escrito en lengua inglesa es un contrato comercial, el primer texto en español es una oración. Es decir, nuestra lengua nació hablándole a Dios. Y lo siguió haciendo con donaire en obras de la más elevada espiritualidad.

Pero mientras se iba alumbrando un lenguaje en la zona nororiental de la Península, en el lado opuesto se producía un acontecimiento que tendría efectos notables sobre la lengua romance que se estaba gestando. En el siglo IX un ermitaño descubrió la tumba del apóstol Santiago el Mayor en un sitio que luego vino a ser conocido como Campostela, expresión derivada del latín *Campus Stellae* (Campo de la Estrella). A partir de ese hallazgo, las peregrinaciones hasta el lugar donde se encontraron los restos del mártir cristiano se multiplicaron en forma impresionante. Gentes de todos los países europeos accedían a la península por el sur de Francia y recorrían luego el llamado Camino de Santiago, convirtiéndolo en una ruta turística que estimuló el negocio de los hostales, dinamizó la actividad económica, pero sobre todo trajo nuevas formas de cultura que portaban los peregrinos.

Con el arribo de los monjes de Cluny y sus acompañantes se fueron incorporando a la lengua de la gente palabras del romance que se hablaba al otro lado de la frontera, una región conocida como la Occitania francesa. Entre los términos nuevos traídos por los francos al lenguaje peninsular podemos mencionar: *fraile, monje, preste, hereje, peaje, hostel, doncel*, y muchos más.

Como caso curioso el nombre "español" con que hoy se denomina a nuestro idioma en todo el mundo no es de origen castellano sino occitano. El término nace como el gentilicio "*hispaniolus*" utilizado

desde finales del siglo XI por los habitantes del Mediodía de Francia para referirse a los hispano-godos que a raíz de la invasión árabe se habían refugiado al norte de los Pirineos. Y es lógico que ese término hubiera nacido al otro lado de la frontera porque son los pueblos vecinos los que tienen la necesidad de nombrar a los oriundos de la región con la que limitan.²⁷

Pero los cluniacenses no sólo trajeron palabras al idioma que se estaba formando, también llegaron con ellos grupos de trovadores franceses que tendrían una marcada influencia sobre sus homólogos peninsulares. En los siglos XII y XIII empieza a tomar fuerza la poesía épica o lírica de carácter popular. Surgen por doquier los juglares que recitan o cantan para los reyes, nobles y público en general composiciones de su autoría.

Uno de los poemas más famosos de la épica medieval es el *Cantar de Mío Cid*, un cantar de gesta de autor anónimo que narra las hazañas heroicas del caballero castellano Rodrigo Ruiz de Vivar, conocido como el Cid Campeador. El lenguaje del poema es de un realismo admirable que le hace sentir al oyente o al lector que está inmerso en el fragor de la batalla no sólo por los verbos que utiliza sino por la forma como describe la acción:

*Abraçan los escudos delant los coraçones
abaxan las lanzas abueltas con los pendones
enclinaban las caras sobre los arzones
batién los cavallos con los espolones...*

*Embrazan los escudos ante sus corazones,
enristran las lanzas, envueltos los pendones,
inclinaron las caras encima de los arzones,
batían los caballos con los espolones... (Mío Cid, Tirada 35)*

Como se puede ver, el español de los siglos XII y XIII todavía no había llegado a su plenitud formal y aún necesitaba perfeccionarse, pero el idioma ya mostraba su fisonomía; no era latín, no era leonés ni aragonés aunque contuviera rasgos de esos dialectos, ya era castellano.

²⁷ Moreno Fernández, F. Op. Cit. p.41.

A principios del siglo XIII empiezan a aparecer poemas narrativos que en varios aspectos son muy diferentes a los de la épica juglaresca: es el llamado *mester de clerecía*. Es el inicio de la literatura medieval compuesta por clérigos u hombres cultos, que poseían unos conocimientos superiores a los de la escuela primaria. Los estudios más elementales correspondían al *trivium* (*gramática, dialéctica y retórica*) y los superiores eran conocidos como *quadrivium* (*matemáticas, geometría, astronomía y música*).²⁸ Los temas de los clérigos versaban principalmente sobre hagiografías, leyendas religiosas o narraciones relativas a la antigüedad clásica. Pero, aunque la temática era más elevada, escribían en *roman paladino* para que el pueblo los entendiera. Otra característica de los poemas del mester de clerecía es la forma como se agrupan sus versos. Ya no se utilizan las tiradas sino las estrofas, la métrica es isosilábica y la rima deja de ser asonante para convertirse en una más exigente, la consonante.

Uno de los pioneros de este temprano renacimiento literario en lengua romance fue Gonzalo de Berceo, clérigo y notario eclesiástico de los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Santo Domingo de Silos. Dos centurias después de que fuera escrita la famosa glosa en el Monasterio de San Millán en Suso, don Gonzalo inicia su obra poética con la misma invocación que había utilizado el monje glosador del siglo XI, pero no en el dialecto balbuciente del Códice, sino en un romance mucho más desarrollado y maduro:

*En el nomne del Padre que fizo toda cosa,
e de don Jhesu Christo, fijo de la Gloriosa,
e del Spiritu Sancto que igual dellos posa.
de un confessor sancto quiero fer una prosa.*²⁹

Berceo se vale de símiles para que su lenguaje sea entendible, por el pueblo llano. Así, para explicar el anuncio del Juicio Final utiliza una expresión popular: “no fincará conejo en cabo nin en mata”.³⁰

²⁸ El *trivium*, que etimológicamente significa “tres vías”, comprendía las disciplinas relacionadas con la elocuencia: gramática, dialéctica y retórica; y el *cuadrivium* (cuatro caminos) abarcaba el estudio de disciplinas más avanzadas: matemáticas, geometría, astronomía y música.

²⁹ Peña Llerena, Joaquín, *San Millán de la Cogolla*, p. 117, Editorial Ochoa, Logroño, 1994.

³⁰ Así está escrita la frase original, aunque Berceo quizá quiso decir *coba* o *cova*, cueva, en lugar de *cabo*. La expresión *no fincará* equivale a *no quedará*.

Este primer cultor de la literatura castellana se apartó de la métrica irregular que había prevalecido hasta entonces en los poemas narrativos y sintetizó en la segunda estrofa del *Libro de Alexandre* la esencia de la nueva escuela poética:

*Mester trago feroso, non es de ioglaría
mester es sen pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la cuaderna via
a sílabas cuntadas, ca es grant maestría.*³¹

*Hermoso oficio os traigo, no es de juglaría
Oficio es sin pecado, porque es de clerezía
Mis versos riman como en la cuaderna via
Con sílabas contadas, esto es gran maestría.*³²

A principios del siglo XIII Castilla ya tiene una importancia y una jerarquía que no pueden desconocer las otras grandes regiones de la península. La empresa de la Reconquista llevaba varios siglos de éxito con victorias resonantes sobre los musulmanes, como las de Toledo (1085) y Navas de Tolosa (1212). En esos empeños la contribución de Castilla fue fundamental.

En el año 1217 llegó al trono Fernando III,³³ que ensanchó las fronteras de su reino y adoptó una decisión precursora de la unidad lingüística. El monarca ordenó que todos los documentos oficiales se redactaran en castellano, en detrimento del latín y del leonés. Al finalizar su reinado un 60% de esos documentos estaban escritos en el dialecto de Castilla.

El terreno estaba completamente abonado para que el siguiente rey prosiguiera con la tarea de consolidar la lengua castellana. Para fortuna del idioma, el turno en la línea de sucesión le correspondió a Alfonso X, llamado "el Sabio", un humanista de vasta cultura, deseoso de masificar el conocimiento científico, filosófico y literario en sus dominios. Fue el indiscutible unificador de la lengua y también de las nume-

³¹ *Libro de Alexandre*, vv. 5-8. 1er Tercio Siglo XIII.

³² La cuaderna vía es una clase de estrofa que consta de cuatro *versos alejandrinos*, es decir, de catorce sílabas, distribuidos en dos *hemistiquios* de siete sílabas, con pausa o cesura entre ellos. La *rima de los versos es consonante* y uniforme.

³³ Era hijo de Berenguela, Reina de Castilla, y de Alfonso IX, rey de León. En 1230 se convierte en soberano definitivo de los dos reinos.

rosas leyes de origen visigótico o romano que mandó recopilar en un cuerpo normativo conocido como las *Siete Partidas*.

Unificar la lengua era un verdadero desafío. Pero entre todos los dialectos que se hablaban en la península ninguno más apropiado que el castellano para lograr ese objetivo.³⁴ En efecto, Castilla era el reino con la mayor extensión territorial, el de más peso demográfico y tenía la economía más pujante. Pero esas condiciones favorables exigían un líder que entendiera la importancia de sacar adelante la empresa de la unidad lingüística. Y el líder apareció.

Durante varias décadas la Cancillería alfonsí se dedicó a fomentar el uso del castellano a través de documentos que llegaban hasta los últimos confines del reino. La curia arzobispal de Toledo, por su parte, cumplía un cometido similar en la difusión de la lengua. La consecuencia de ese esfuerzo mancomunado del poder civil y el eclesiástico fue la creación de la prosa castellana y el surgimiento de una copiosa producción de manuscritos relacionados con las más diversas ramas del conocimiento que contribuyeron a la difusión de la lengua romance.

Después de Alfonso X surgieron en el siglo XIV eruditos que siguieron los preceptos del mester de clerecía, aunque con estilos diferentes. De todos ellos merece especial mención don Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, que escribió el *Libro de buen amor*.³⁵ El estilo heterogéneo de sus cantares es un fiel reflejo de lo que fue su vida. Juan Ruiz no fue precisamente un dechado de virtudes y, hasta donde se sabe, en su etapa de diácono tuvo una vida desarreglada y disoluta. Así procedían los goliardos, clérigos errabundos que combinaban el ascetismo con la juerga y la vida licenciosa.

El *Libro de buen amor* relata asuntos amorosos del propio autor pero también es una pintura de la sociedad del siglo XIV con sus diversos estamentos, de ahí que desfilen por sus versos desde señoras de alto linaje hasta endecheras, rufianes, troteros, tahures y, por supuesto, alcahuetas y prostitutas. Su *Trotaconventos*, concertadora de citas pecaminosas y experta en todo tipo de artimañas y trapacerías, es la

³⁴ López Morales, Humberto, *La andadura del español por el mundo*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2010, pp. 22-23.

³⁵ Este nombre se lo puso Menéndez Pidal, ya en los manuscritos que se han encontrado aparecen los cantares sin un título.

predecesora de todas las Celestinas que habrían de aparecer a lo largo de la literatura española.

La métrica que utiliza Juan Ruíz es la de la cuaderna vía, pero entremezclada con estrofas de diez y seis versos y algunos zejeles. En el transcurso de la narración van apareciendo fábulas y apólogos, composiciones líricas y serranillas, himnos religiosos y parodias de cantares de gesta, todo lo cual convierte el texto en un mosaico de tonalidades que van de lo espiritual a lo profano y de lo serio a lo jocoso.

Al final del siglo XIV y comienzos del XV se observa una fuerte tendencia al uso de cultismos, especialmente de la lengua latina. Simultáneamente con esa tendencia va surgiendo en España un modelo de literatura que imita los relatos alegóricos que caracterizan a los poemas italianos que comenzaban a tener gran renombre en España: la *Divina Comedia* de Dante, los *Triunfos* de Petrarca y las *Caídas de Príncipes* de Boccaccio. Los exponentes más significativos de esa nueva orientación fueron, además del Arcipreste de Talavera, don Enrique de Villena, Íñigo López de Mendoza, más conocido como el *Marqués de Santillana*, y don Juan de Mena.

Bien educados y nacidos en el seno de familias ilustres, estos intelectuales de la literatura castellana sentían no sólo admiración sino veneración por las obras de la antigüedad clásica hasta el punto de llegar a considerar la *Ilíada* y a la *Eneida* como "sanctas e seráphicas obras". Este culto reverencial los llevó a trasplantar términos y usos sintácticos de la lengua latina al romance castellano porque consideraban que en la lengua humilde que hablaba la gente no encontraban las palabras para expresar lo que querían decir. Juan de Mena, por ejemplo, confesaba que: "Non fallaban equivalentes vocablos para exprimir los angélicos concebimientos virgilianos". En el afán de escribir como lo hacían los autores de la antigüedad trasplantaron al romance términos y formas sintácticas que en algunos casos resultaban extrañas a la estructura lingüística del español.

Durante el reinado de los reyes católicos, Fernando e Isabel, se le siguió dando una gran importancia a la cultura clásica, pero los escritores más notables de esta época tuvieron más conciencia que los prerrenacentistas sobre la importancia de la lengua romance y no pretendieron, como ellos, alterarla en el afán de remedar a la latina sino darle un sello propio.

En 1492 un humanista de nombre Antonio de Nebrija concluye la primera *Gramática de la lengua castellana*. El libro sale de la imprenta cuando las naves de Colón todavía surcaban la vastedad oceánica y sus ocupantes se debatían entre la ansiedad y la zozobra.³⁶ Pero el 12 de octubre de ese año se produjo un acontecimiento de importancia trascendental para la humanidad: la expedición comandada por el intrépido genovés arribó a un continente desconocido, y en sus naves llegó también el castellano al Nuevo Mundo. A la lengua de Castilla se le abrieron unos horizontes que nadie en su momento podía imaginar. Colón, que había vivido ocho años en Portugal, utilizó el castellano en su Diario de navegación donde consignaba todo lo que iba viendo de un mundo esplendoroso que lo asombraba: plantas, animales, utensilios, armas y adornos que nunca había visto y, por lo mismo, tampoco existían vocablos en el castellano de la época para designarlos. Por eso, cuando el Almirante tuvo que referirse al vehículo que utilizaban los nativos para transportarse en el agua lo llamó *almadía*, palabra de origen árabe con que en el norte de España se conocía a la embarcación construida con troncos yuxtapuestos y amarrados entre sí para formar una balsa. El 13 de octubre de 1492, un día después de haber desembarcado en las nuevas tierras, Colón utilizó por primera vez en su Diario la palabra *almadía* y la siguió utilizando hasta el 6 de diciembre del mismo año. Pero el Almirante era consciente de que la embarcación que usaban los indios era diferente a su similar española, por eso desde el mismo día 13 explica que “*son canoas hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunas venían 40 o 45 hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre*”³⁷. Sin embargo, a partir del día 7 de diciembre ya no vuelve a emplear la palabra *almadía* y la sustituye por el término taíno *canoa*.³⁸ Entraba así el primer indigenismo a la lengua de Castilla, y detrás de él vendrían muchos más que por necesidad tuvieron que utilizar incluso antes de que el primer indígena hablara español.

³⁶ La Gramática de Nebrija contenía cuatro grandes secciones: ortografía, prosodia, etimología y sintaxis, división que ha perdurado hasta nuestros días, así como también las ocho partes de la oración que él definió: nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, adverbio, preposición y conjunción.

³⁷ *Cristóbal Colón. Diario, cartas y relaciones. Antología esencial*. Edición literaria a cargo de Vanina Teglia y Valeria Añón. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2012, pp. 123-124.

³⁸ El taíno una de las lenguas de la familia arawak, que se hablaba en las Antillas Mayores: Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico.

Cada día los conquistadores se topaban con objetos extraños cuyo nombre desconocían, y en la lengua de Castilla no encontraban ninguna palabra que se pudiese ajustar a esa nueva experiencia visual. El propio Colón, al principio, tuvo que valerse de descripciones para que los Reyes Católicos, a quienes iba dirigido su Diario de navegación, pudieran entender lo que él iba anotando. El 3 de noviembre al observar una cama oscilante en la que dormían los indios, escribió en su Diario: "*Vinieron en aquel día... a rescatar cosas de algodón hilado y redes en que dormían, que son hamacas*".³⁹ Era el segundo indigenismo que entraba a la lengua castellana de puño y letra de Colón.

Por haber sido las Antillas las primeras tierras descubiertas y las primeras en las que los conquistadores entraron en contacto con sus nativos, con una nueva y exótica naturaleza y con una nueva forma de vida, era lógico que el taíno fuera también el primero y principal núcleo de americanismos. De esa lengua o de otras del tronco lingüístico arahuaco son, además de canoa y hamaca, los siguientes nombres: *ajes, ají, ajiaco, anón, arique, areyto, barbacoas, bohío, batata, canoa, cacique, caney, carey, cazabe, enaguas, guacamayo, guanín, iguana, nocay, nigua, nitaine, sabana, tabaco, tiburón, yuca* y muchos más.

Por supuesto, en la medida en que avanzaba la conquista y se extendía a otras regiones de tierra firme también iban incorporándose al léxico de los conquistadores otros vocablos con los que necesariamente se tenían que familiarizar. Así, a través del nahua llegaron *aguacate, cacahuete, canica, chicle, chile, coyote, guacamole, guajalote, jícara, macana, mecate, mole, nopal, ocelote, pulque, sinsonte, tamal, tomate, zapote*, y muchas más.

De la lengua quechua el castellano tomó en préstamo, entre otros, los siguientes nombres: *alpaca, cancha, carpa, caucho, chacra, chirimoya, choclo, coca, cóndor, gaucho, guano, inca, mate, minga, morocho, ñapa, pampa, papa, pita, puma, quina, quinua, taita, vicuña*.

Del guaraní arribaron *mandioca, ipecacuana, jaguar, ñandú, ombú, petunia, tapera, tucán, yaguaré*. Del mapuche o araucano, *copihue, malón, poncho*, y así fueron entrando a la lengua de Castilla más y más palabras de ancestro amerindio que han contribuido a ampliar el léxico del idioma que hablamos, hasta el punto de que hoy ya se consig-

³⁹ *Diario, cartas... Op. cit.* p. 157.

nan centenares de vocablos de cada una de esas lenguas autóctonas en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Muchas de las palabras que son de uso familiar en América no son tan conocidas en España, pero con el paso del tiempo los habitantes de la Península se han ido familiarizando con ellas.

Muchos indigenismos entraron a la lengua castellana como voces insustituibles, tal el caso de nombres relacionados con la flora y la fauna autóctonas que no tenían equivalentes en el idioma de los conquistadores. Pero otros vocablos, debieron competir con sus similares de la lengua romance, y en múltiples ocasiones no pudieron sobrevivir o quedaron reducidos a un área geográfica limitada. Otras voces como *hicotea*, *guayo*, *caimán*, *piragua*, han pervivido aunque su uso se ha reducido a las Antillas y a la gran región Caribe. En cambio *carey*, *manatí*, *maraca*, *güiro*, y muchas de las mencionadas atrás de ancestro amerindio, no sólo se quedaron en el léxico castellano sino que su utilización se ha extendido a todos los países de habla hispana.⁴⁰

Queridos amigos: lo narrado hasta aquí es apenas un trecho de la fascinante historia de nuestra lengua contada en nuestro libro; el relato continúa con los aportes que hicieron las diferentes culturas indígenas al léxico español, las contribuciones de la Gramática y los diccionarios de Nebrija; luego van entrando en escena los místicos españoles, los escritores del Siglo de Oro desde Cervantes hasta Calderón de la Barca, los fenómenos literarios americanos de los siglos XVI y XVII y los del Siglo de la Ilustración, la Real Academia Española y la regulación de la lengua, el romanticismo con su rebeldía creativa y sus afeites estéticos. El ensayo concluye con un análisis de las obras de los más grandes filólogos americanos: Bello, Cuervo, Caro y Restrepo que, con sobrados méritos, simbolizan el aporte que el Nuevo Mundo le ha hecho a la lengua de Castilla. Por supuesto, es una terminación arbitraria porque la historia del español no tiene fin, como quiera que es una lengua viva que seguirá evolucionando sin cesar.

Epílogo

Lo que hasta aquí hemos escrito dista mucho de ser una antología exhaustiva de cultores insignes de la lengua castellana. Somos

⁴⁰ López Morales, Humberto, *Op. cit.* pp. 94-95.

conscientes de que hemos omitido a un grupo numeroso de escritores, literatos, y poetas que merecen hacer parte de cualquier antología del idioma de Cervantes. Su número supera con creces a los que han merecido nuestra atención en estas páginas, pero si no hemos hecho referencia a ellos ha sido sólo por los límites que desde un comienzo quisimos imponerle a este ensayo. Muchos de los omitidos fueron antecesores o coetáneos de aquellos que aquí hemos inventariado, y muchos, muchísimos más, los que han seguido transitando por la inacabable senda que empezaron a recorrer los mestres de juglaría y don Gonzalo de Berceo.

No más en Colombia habría que agregar, entre otros, los nombres de Lorenzo María Lleras, Manuel Antonio Pombo, José Félix de Restrepo, José Manuel Groot, Manuel Ancízar, Santiago Pérez, José María Vergara y Vergara, Venancio González Manrique, Ezequiel Uricoechea, Rafael Pombo, Lorenzo Marroquín, José María Rivas Groot, José Asunción Silva, Diego Fallon, Antonio José Restrepo, Tomás Carrasquilla, Porfirio Barba Jacob, José Eustasio Rivera, Jorge Isaacs, José María Samper, Baldomero Sanín Cano, Efe Gómez, Luis Carlos López, Carlos Arturo Torres, Guillermo Valencia, León de Greiff, Aurelio Arturo, Eduardo Carranza, Rafael Maya, Hernando Téllez, Agustín Nieto Caballero, Daniel Samper Ortega, Enrique Pérez Arbeláez, Eduardo Caballero Calderón, José Joaquín Casas, Pedro Gómez Valderrama, Germán Arciniegas, Manuel Mejía Vallejo, Meira del Mar, José Félix Fuenmayor, Eduardo Cote Lamus, Manuel Mejía Vallejo, Amira de la Rosa, Héctor Rojas Herazo, Álvaro Cepeda Samudio, Manuel Zapata Olivella, Luis Eduardo Nieto Arteta, Manuel Briceño Jáuregui, Álvaro Mutis, Germán Espinosa, José Manuel Rivas Sacconi, Otto Morales Benítez, Manuel Briceño Jáuregui S.J., Rafael Torres Quintero, Ignacio Chaves Cuevas, y muchos más. Por supuesto, mención especial merece nuestro laureado escritor Gabriel García Márquez, cuya prosa es tan castiza como la de Miguel de Cervantes, y su estilo tan ingenioso como el del ilustre complutense.

Tampoco hemos mencionado la numerosa lista de historiadores colombianos que, desde los albores de la independencia hasta hoy, han escrito con diafanidad y pureza idiomáticas. Y a estas omisiones habría que sumar las de tantos columnistas que en millares de entregas han utilizado su pluma para verter en unos pocos párrafos su opinión sobre el acontecer diario de la patria y del mundo. Mucha razón tiene quien se atrevió a decir que "Don Andrés Bello nació en Venezuela, enseñó en Chile y lo aprendieron en Colombia".

Como lo escrito en este ensayo es minúsculo comparado con lo que amerita ser completado, seguiremos contemplando ese enorme vacío como un estímulo para seguir escribiendo sobre este apasionante tema de la evolución histórica de nuestra lengua castellana.⁴¹ Ese proceso que empezó con una oración en las montañas de La Rioja no se detendrá, y tenemos la firme convicción de que el idioma, a pesar de las inevitables innovaciones y giros propios de cada región, mantendrá su esencia morfológica y sintáctica. Esas características esenciales de la lengua nos seguirán uniendo a pesar de las distancias que median entre los países donde se habla el español. Y eso será así porque las tecnologías de la información, en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, tenderán a uniformar la lengua que hablamos.

El número de hispanoparlantes no será un obstáculo para preservar la unidad lingüística, tutelada permanentemente por más de 20 Academias de la lengua y por numerosos institutos que trabajan en pos del mismo objetivo. Según los datos del Instituto Cervantes, hay 560 millones de personas que hablan o aprenden el español en el globo terráqueo,⁴² y todos se entienden maravillosamente sin que se advierta más diferencia que la del acento propio de cada hablante. Los estados más grandes de los Estados Unidos, California, Texas y Florida, son ya territorios hispanoparlantes como cualquier país sudamericano y, muy pronto, otros como Nueva York, Nueva Jersey, Arizona, Nevada y Colorado también harán parte de ese gran espacio universal abarcado por el idioma de Cervantes. Como acertadamente lo afirmara Jorge Núñez Sánchez, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, “una lengua es una suerte de continente infinito, por el que uno puede caminar tranquilo, en la confianza de que está en tierra propia”⁴³. El español es hoy la segunda lengua de dominio nativo en el mundo después del mandarín, y esa es otra fuerza centrípeta que contribuirá a preservar la unidad del idioma, porque es desde el vientre materno donde se le empieza a hablar al hijo, enseñanza que se perfecciona en el núcleo familiar, continúa en la escuela y se afianza en el entorno social.

⁴¹ Tenemos la esperanza de continuar esta historia de la lengua con el análisis del movimiento literario llamado modernismo, abordar la copiosa producción de los escritores de la generación del 98 en España y concluir con la obra portentosa de los escritores latinoamericanos, que produjeron el fenómeno literario de la segunda mitad del siglo XX.

⁴² La cifra incluye los hablantes de dominio nativo, los de dominio limitado y los estudiantes de español como lengua extranjera. *El español: una lengua viva. Informe 2016*. Instituto Cervantes, Madrid.

⁴³ Discurso pronunciado por el director de la Academia de Historia del Ecuador, el 28 de noviembre.

BIENVENIDA AL NUEVO ACADÉMICO HONORARIO, DON CARLOS RODADO NORIEGA (Apartes)

Por
Antonio Cagua Prada

Por expresa solicitud de quien ingresa hoy como Miembro Honorario a la Academia Colombiana de la Lengua, don Carlos Rodado Noriega, nos reunimos este jueves 12 de Octubre del año 2017, para conmemorar, como en tiempos no lejanos: El descubrimiento de América, la fiesta universal de la raza, y el día del árbol, creados por disposiciones oficiales como festejos nacionales y porque al decir de don Rufino José Cuervo, “la lengua es la Patria”.

Sabanalarga

Es de uso, en ceremonias como la presente, participarle a la comunidad académica, así sea en forma sucinta, quien es el personaje que ingresa, para lo cual entramos en materia.

En el actual Departamento del Atlántico, según algunos historiadores, en 1620, fundaron una población, que denominaron Sabanalarga y la colocaron bajo el patrocinio de la Virgen de las Mercedes.

Tres centurias después, el lunes 20 de Septiembre de 1943, día de San Eustaquio y compañeros Mártires, en la amplia casona de los profesores don Wilfrido Rodado Roa y doña Clara Elena Noriega, hubo un fiestonón porque nació un precioso bebé.

Días después, con gran séquito, lo llevaron al grandioso templo parroquial donde el Padre Libardo Aguirre Delgado, lo cristianó, con el nombre de Carlos.

Niñez y juventud

Cuando el parvulito hizo la primera comunión, el Venerable Señor Cura Párroco, Presbítero Juan de Jesús García, natural de Marinilla, Antioquia, se fijó en la carita angelical del neocomulgante y con los permisos paternos lo nombró Monaguillo del templo mayor.

Tres grandes propensiones marcaron al novicio: Los latines tridentinos. Ahora es magister en Latín. Los sabrosos recortes de hostias. Actualmente lo entusiasman las obleas y la cata de los exquisitos vinos. La aprendió, escurriendo las vinajeras de la iglesia.

Cursó su bachillerato en el mejor plantel de la región Caribe, el Colegio Departamental de Sabanalarga. Memorando su oficio de acólito, en los tres últimos años de secundaria se destacó como el primer alumno y estudiante de la lengua muerta del Lacio, madre del español. A los 17 años, en 1960, culminó sus estudios, como el mejor bachiller de su promoción.

Se trasladó a Bogotá y se matriculó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional. Allí descolló como un universitario sobresaliente y se ganó varios concursos de oratoria.

Por el buen manejo de la lengua, vale decir: de la elocuencia, sus compañeros lo eligieron representante de los estudiantes de ingeniería en el Consejo Directivo de la Facultad y a continuación en el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad.

Terminó su carrera de ingeniero civil, en 1966, con todos los honores. Convertido en otro gran Laureano, según el calificativo que le dieron sus copartidarios, al año siguiente lo designaron profesor de la Facultad de Ingeniería de su alma mater.

Simultáneamente, con su función docente, estudió Economía en la Universidad de los Andes, y obtuvo el título de Magister, con su tesis de grado: "Un modelo macroeconómico de Colombia".

En 1970 viajó a los Estados Unidos, donde adelantó estudios de Maestría y Doctorado en Economía, en la Universidad de Míchigan.

Regresó al país en 1973, y desde entonces ha ocupado decenas de importantes cargos públicos y privados.

El matrimonio

En 1977, en la capital de la República de Colombia, cayó cautivado en las redes de una joven Administradora de Empresas, escritora y periodista, egresada de la Pontificia Universidad Javeriana: la señorita Elizabeth Grijalba Cuervo. Ella el sábado 27 de Agosto de 1977, lo llevó ante el altar de la capilla de la Virgen del Recuerdo de su colegio, el Nuevo Gimnasio, calle 81 entre carreras 11 y 12, y lo "colocó en el crecimiento continuo de la felicidad y el logro progresivo de unas metas dignas en la vida", según las sabias enseñanzas del docto jesuita, Padre Pierre Teilhard de Chardin.

Carlos y Elizabeth Grijalba Cuervo formaron una hermosa familia, con la alegría y la dicha de varios hijos y el solícito y complaciente oficio de ser abuelos. Por aquí están las nietas Silvia y Valeria, en representación de sus primos.

Vida pública

Entre los cargos más destacados que ha desempeñado el ingeniero-economista tenemos: Ministro de Minas y Energía en los gobiernos de los Presidentes Julio César Turbay Ayala, en 1981 y 1982, y Juan Manuel Santos, 2010 y 2011. Concejal de Sabanalarga, Representante a la Cámara, por el Atlántico, 1986-1990. Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, en 1991. Presidente de Ecopetrol, 1998-1999. Gobernador del Departamento del Atlántico, 2004-2007. Embajador de Colombia ante el Reino de España, y concurrente para el Principado de Andorra y para el Reino de Marruecos. Embajador en la República Argentina, 2012-2013.

Catedrático en las Universidades: Nacional, Los Andes, Javeriana, Externado de Colombia y Libre. Rector en la Escuela Colombiana de Ingeniería, Julio Garavito Armero, en Bogotá.

Presidente y miembro de 16 Juntas Directivas. Tiene más de 30 distinciones y condecoraciones nacionales y extranjeras, entre ellas de Italia, Brasil, España, Argentina y Ecuador.

Publicaciones

En 1969 el ingeniero, Carlos Rodado Noriega, publicó su primer análisis. Nuestro nuevo colega adoptó como su género literario, el En-

sayo, en el cual ha demostrado una enorme habilidad para expresar, con muy buena dicción, conceptos e ideas sobre temas especializados.

A sus 46 años, el "Fondo de Publicaciones de la Cámara de Representantes", en 1989, editó su libro "El alegato de la Costa", del cual sentenció el destacado y muy recordado hombre público e historiador cartagenero, don Eduardo Lemaitre Román: "No tengo palabras para encarecerlo. Esta obra debería ser libro de cabecera de los dirigentes costeños y servir de advertencia a quienes lo son del interior de Colombia".

Doce años después, en la apertura del nuevo milenio, 2001, en compañía de su dignísima esposa, Elizabeth Grijalba de Rodado, se le anticiparon al Papa Francisco, y publicaron su "Laudato si", "Alabado seas", en la Editorial Planeta, bajo el título: "La tierra cambia de Piel. Una visión integral de la calidad de vida".

Cúanto más quisiera comentar de sus múltiples trabajos inéditos: Su novela "Las tertulias de Suribana y los sueños premonitorios de don Avelino Almanza". "De la novela a la historia. Continuación de un relato interrumpido". Sus ensayos de ingreso a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, a la Academia de Historia de Cartagena, a la Sociedad Bolivariana de Colombia y al Instituto Sanmartiniano de Colombia, y muchos más.

Todo un profesor de gramática

Desde el colegio, en todo cuanto escribía el joven Rodado Noriega, se notaba gran dominio del idioma. Por eso convencía a quienes lo escuchaban o lograba la aprobación de cuanto proponía.

A partir de 1981 cuando asumió responsabilidades mayores en el sector público y privado, alternó estos deberes con otros oficios relacionados más estrechamente con el ejercicio de la palabra y la escritura de la lengua como fueron los de: Comentarista en temas económicos y políticos en el programa 6am- 9am, de la Cadena Caracol. Fue Columnista de "El Espectador", "Portafolio", "El País", "La República", "El Heraldito", "La Patria", y de la "Revista Cromos".

Durante un periodo de 30 años escribió más de 1000 artículos relacionados con temas económicos, energéticos, ecológicos, sociales y políticos.

Cuentan sus alumnos que el profe Rodado se empeñaba en enseñarles la construcción correcta del lenguaje, por eso no era raro que en una clase de Teoría Monetaria o de Econometría, hiciera algún apunte sobre el idioma, encaminado a indicarles formas correctas de expresión.

Los argumentos técnicos los expresa siempre, Rodado, en un lenguaje terso que hace fácil lo difícil y entendible lo abstruso.

El nuevo académico de la Lengua es un celoso guardián de la dicción correcta de nuestra habla materna. A muchos de sus colegas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, con gran delicadeza les enmendaba, mejoraba y enderezaba las concepciones constitucionales que redactaban.

En toda su producción escrita, en su estilo llano, ameno y depurado, se ve el rigor de la gramática, la claridad y pulcritud del lenguaje y se advierte su profundidad en el saber y diafanidad en el decir.

“La formación de la lengua española y su evolución histórica”

Para corresponderle a la Academia, por su exaltación a la nominación de Honorario, don Carlos Rodado Noriega, nos entrega hoy una erudita investigación, una verdadera joya: “La formación de la lengua española y su evolución histórica”.

Es un texto elaborado en cientos de horas de estudio, de vigilia y de escritura. Un trabajo de años, hecho con devoción, en forma científica y pedagógica, pleno de sencilla sabiduría.

En 29 capítulos desarrolla la historia vital de nuestra lengua madre. A pesar de ser un epítome o compendio especializado, se lee con fruición y curiosidad porque tiene las características ya descritas del estilo de don Carlos Rodado Noriega.

No ha sido pródiga la bibliografía sobre esta temática de la historia de nuestro idioma.

Para fortuna de los hispano hablantes, el actual director del “Instituto Cervantes”, el académico don Víctor García de la Concha, se ha preocupado por esta materia y en el 2015 patrocinó la publicación de “La

Maravillosa Historia del Español”, editada por Espasa, en 332 páginas, escrita por don Francisco Moreno Fernández.

Solo cuatro autores han adelantado estas pesquisas. El primero don Ramón Menéndez Pidal, en 1926, con “Orígenes del Español”, la cual ha tenido numerosas reediciones. La segunda: “Historia de la Lengua Española”, elaborada por don Rafael Lapesa, en 1942, muy reconocida y elogiada, también con varias ediciones. La tercera, la citada de don Francisco Moreno. Y la cuarta, la colombiana de don Carlos Rodado Noriega.

Libro de proyección universal

Ha sido para mí un gran privilegio haber leído los orígenes de esta obra de mi admirado amigo don Carlos Rodado Noriega, porque la disfruté y aprendí y me hizo recordar tiempos de mi lejana niñez cuando estudiaba la gramática castellana de don Andrés Bello, el análisis gramatical y lógico, raíces griegas y latinas, literatura y preceptiva literaria, en el requinternado de los Padres Eudistas, con doctos y humanos pedagogos, inolvidables profesores, quienes nos formaron en la trilogía de los valores: Dios, Patria y Familia.

“La formación de la lengua española y su evolución histórica”, es una enciclopedia reducida a un volumen, amena para leer y fácil para aprender.

Es un libro de proyección universal. Bueno fuera que el Instituto Cervantes lo acogiera como un aporte de la Academia Colombiana de la Lengua a la promoción y difusión de la historia del español en el mundo.

En los dos últimos capítulos nos entrega una síntesis prodigiosa sobre los grandes filólogos americanos: “El gran polímata venezolano, don Andrés Bello. Don Rufino José Cuervo, el más grande de los filólogos. Don Miguel Antonio Caro, un humanista cabal y el Reverendo Padre Félix Restrepo S. J., un filólogo con formación académica”.

Una promesa realizable

Dice nuestro humanista historiador, en el “Epílogo” de su espléndido texto: “Tenemos la esperanza de continuar esta historia de la len-

gua con el análisis del movimiento literario llamado modernismo, abordar la copiosa producción de los escritores de la generación del 98 en España y concluir con la obra portentosa de los escritores latinoamericanos que produjeron el fenómeno literario de la segunda mitad del siglo XX”.

Dado el ojo y oído avizor de nuestro muy acatado y magnífico Director, don Jaime Posada, el nuevo académico, don Carlos Rodado Noriega, debe hacer realidad esa promesa para celebrar con todos los honores los 150 años de nuestra Academia Colombiana de la Lengua, el lunes 10 de Mayo del 2021.

Bienvenida

Muy noble señor académico, don Carlos Rodado Noriega: ésta es su nueva casa. Desde este mural de la apoteosis de la Lengua Castellana todos lo saludan. Sus nuevos colegas y amigos y familiares lo aplauden. Sea bienvenido a la Academia Colombiana de la Lengua, primera fundada en el Nuevo Mundo.

A PROPÓSITO DE UN GRAN BOYACENSE OLVIDADO: Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé

Por
GILBERTO ABRIL ROJAS



Óleo de Diego de Torres
del Maestro Francisco Toledo Castellanos

Introducción

Señoras y señores académicos: Les expreso mi profundo agradecimiento: "*suspirat ab imo pectore*", por tan alto honor, y les manifiesto sinceramente, que los importantes premios internacionales recibidos por mis tres novelas escritas, no han conmovido las fibras íntimas de mi ser, como esta distinción de hacerme académico de la

* Discurso de posesión como Individuo Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

lengua. Al académico don Antonio Cagua Prada, quien tuvo a bien proponer mi nombre y a los académicos que apoyaron mi candidatura, mi perenne gratitud y por supuesto, a don Hernán Alejandro Olano García, por haberme presentado ante ustedes con tan elocuentes palabras.

Exaltaciones como ésta, resultan ser una recompensa espiritual que llenan el alma, invaden y rebosan toda nuestra corporeidad y nos lanza a nuevas aventuras en el campo de las letras, seguros de que habrá gente que, como los aquí presentes, leerán nuestra obra y encontrarán en ella elementos para reafirmar su vínculo con nuestra tierra que tantos reconocidos escritores ha dado a Colombia.

En mi niñez, escuchaba largos recitales de poemas que de memoria hacía mi madre, incluso de capítulos de algunas novelas románticas que ella había leído, los cuales fueron alimentando mi mente e imaginación; por eso, hoy que llego a este recinto sagrado de las letras y la cultura colombiana, donde me están recibiendo, estoy seguro que mi madre, desde ese otro plano espiritual donde se encuentra, sonreirá y se sentirá orgullosa, ya que a ella Nuestro Señor la llevó siendo yo muy joven y me privó de tenerla en mi madurez para que bendijera mis escritos.

La novela

La novelística es variada en formas y contenidos. Las hay planas, cuya esencia es atender las normas tradicionales del relato. Las hay históricas, regidas por la acción humana en el devenir y la transformación del universo. El que oficia la palabra se ampara en el lenguaje articulado, se vale de la imagen o de otros aspectos para desarrollar su creación. Acude al mito, a comentarios, a relatos del camino, etc. En estas manifestaciones, la creación está en la ambientación de las cosas, en la proyección del tiempo, en la crítica a las sociedades a través de las posibilidades que nos brinda la connotación. La novela nos da la posibilidad de desarrollar un tema; no hay una prueba fehaciente en el orden novelesco cuando la ficción hace lo demás. El problema se enfrenta a una estructura programada, soportada en una investigación cuyo hilo histórico, conlleva un valor real como en el caso de Diego de Torres, quien a sus 41 años de vida muriera pobre en Madrid, luchando por la reivindicación de los derechos a los cuales tenía por herencia. La

novela nos sirve también para desarrollar una buena historia donde se enfocan aspectos históricos y culturales, todo está allí para darle vida.

En 1965, cuando cursaba el quinto año de bachillerato en el Liceo Santo Domingo de Guzmán en Tunja, el doctor Ulises Rojas Soler publicó un concienzudo y extenso estudio sobre la vida de Diego de Torres y Moyachoque: *El Cacique de Turmequé y su Época*, con prólogo del académico don Eduardo Torres Quintero. Desde la lectura de las primeras páginas, se fue avivando mi deseo de escribir en el futuro una novela sobre este personaje mestizo tunjano.

Argumento

El argumento histórico de *La segunda sangre* es una ficción con profundas investigaciones en diversas fuentes, para reconstruir los personajes implicados alrededor de la vida de Diego de Torres y su trágico viaje a España, con el fin de presentar ante el rey Felipe II un Memorial de Agravios con denuncia de los abusos cometidos por la administración colonial a través de sus representantes en América. La novela logra, un primer acercamiento mediante la descripción formal del entorno sociopolítico de la dominación colonial, que materializa la época y sus consecuentes conflictos, recreando sus personajes en la contextura humana más cercana de sus pasiones, intereses, odios, sentimientos, valores, ideologías, creencias y sobre todo, en el contexto cultural de una América India y trágica que lucha y se resiste a ceder sus cosmogonías panteístas ante la imposición y advenimiento indeseado de un monoteísmo incomprensible para ella.

La novela es una excelente bitácora para tener en cuenta en la reconstrucción histórica que nos afiance los elementos de identidad social para asimilar el pasado y como redescubrir el presente en sus permanencias culturales.

Cuando uno tiene como misión en la vida escribir, a veces en lenguaje poético, a veces recreando la historia en forma novelada, como ha sido el caso de mi obra *La segunda sangre*, acerca de la vida de Diego de Torres y Moyachoque, a comienzos de 1990, me di a la tarea de iniciar la investigación con miras a escribir definitivamente la novela, la cual culminé cuatro años y medio después. Para fortuna mía obtuvo el Gran Premio Internacional de la Novela Histórica en 1995, en Fawskin, California.

Desde su publicación, muchos lectores han leído y estudiado la novela; incluso se han hecho tesis no solamente en Colombia, sino, fuera; la crítica literaria ha sido benévola, ya que es una obra de grandes alcances, al dar a conocer las ideas, las costumbres, los defectos y el modo de ser íntimo de los españoles en el siglo XVI.

Se cumple este año de 2017, 468 años del nacimiento, en Tunja, del boyacense más importante del siglo XVI, Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé; y 427 años de su fallecimiento ocurrido en Madrid (España), el 5 de abril de 1590. Diego de Torres y Moyachoque fue un mestizo tunjano, hijo de Juan de Torres, andaluz, que vino enviado por la Corona española al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada; luchó en 1539 contra el aguerrido Cacique Tundama; en la batalla fue herido en una pierna y casi perece en la confrontación.

A Juan de Torres le correspondió el Repartimiento de Turmequé; allí conoció a la hermana mayor del cacique y, prendado de ella, conviven y procrean a Diego, y Magdalena Torres-Moyachoque. El primero estudió en la Escuela para mestizos que tenían en Tunja los padres dominicos, dirigida por el fraile Diego del Águila; allí conoció al también mestizo Alonso de Silva, hijo natural del conquistador y encomendero Francisco de Silva, también de las huestes de Jiménez de Quesada y de la indígena Joana Siritá, hermana del cacique de Tibasosa, Sagaminoso.

Al fallecer el cacique de Turmequé, la indiada en su totalidad solicitó a la Real Audiencia que fuera reconocido Diego de Torres como cacique, por ser sobrino del difunto; pero en el caso de Tibasosa, Alonso de Silva, no heredó el cacicazgo por ser menor de edad.

Estos dos personajes son importantes en nuestra historia, ya que fueron víctimas de los encomenderos y oidores enviados a la Nueva Granada. Ambos se dirigieron al monarca solicitando su protección. El rey Felipe II, en abril de 1572, ordenó al presidente protegerlos y mantenerlos en sus cargos. La audacia de estos caciques exasperó aún más a los encomenderos, quienes, apoyados por la Real Audiencia, los amenazaron con despojarlos de sus cargos, destruir sus bohíos y desterrarlos del Nuevo Reino, hecho que se consumó dos años después en 1574. Se ordenó quitarles sus títulos y destruir sus viviendas. Pese a que presentaron documentos, memoriales, alegatos, no valió de nada y entonces decidieron viajar a España para enterar personalmente al rey y apelar ante el Consejo de Indias. Alonso no pudo reunir los fondos

necesarios para el viaje, que sí logró Diego y acordaron que el primero le informaría sobre lo que acontecía aquí, mientras el otro se desplazaba hacia la península ibérica. Encontraron connotada resistencia en las Autoridades Coloniales, quienes a toda costa tratan de impedirlo por medio de persecución, exterminio, asedio y agresiones, que reducen al protagonista a condiciones infrahumanas, a las que se suman la dureza de la naturaleza de los caminos de la época, el aislamiento y la imposibilidad de las comunicaciones.

Al tomar Diego la acertada decisión de ir personalmente a España a denunciar este tipo de atropellos ante el rey Felipe II, esta determinación enfureció a la Real Audiencia en Santafé, que hace lo posible para detenerlo. Debió sortear tropiezos durante el viaje desde Tunja hasta la costa atlántica. Burlando a sus perseguidores logró embarcarse hacia Cuba, sobrevivió un naufragio frente a las costas de Haití, en donde perdió sus pertenencias, pero logró salvar la vida, lo obligó a una larga estadía en la isla La Española, hoy Santo Domingo. Finalmente zarpó a España, donde después de una prolongada espera, fue recibido por el rey. Diego de Torres se entrevistó con Felipe II, después de haber agotado su dinero, y una vez que el monarca lo escuchó se solidarizó con él, y envió, entonces, al visitador general Juan Bautista de Monzón, para que regresaran con el objeto de hacer justicia en la Nueva Granada.

Traición, ambición ilimitada, confabulaciones provenientes de estamentos sociales con premeditación, hicieron que Juan Bautista de Monzón, no lograra hacer justicia, pues en Santafé la mayoría se confabuló para impedirlo en contra de Diego de Torres y Alonso de Silva. Se puede decir que cada miembro del gobierno en el Nuevo Reino de Granada, entró en contradicción con su investidura, una vez que encontró un asidero para obtener, ostentar riquezas y encomiendas atractivas, rentables, que les subieran el estatus económico y social, sin importarles cómo.

Ya de vuelta aquí, un chisme forjado por un sacerdote, hizo que acusasen a Diego de querer levantarse contra el rey, de causar una aparente revuelta, pero sus acusadores al final no lograron su cometido. Las ambiciones de los miembros de la Real Audiencia, hicieron que este hecho se torciera, comenzando un largo calvario de persecuciones, falsos cargos, incluso cárcel y fuga con la ayuda de Juan Roldán, que lo obligaron a un forzoso aislamiento, escondido en los cerros de Turmequé hasta la llegada de un nuevo visitador general, Juan Prieto de Orellana que hizo justicia ante las largas y tendenciosas

imputaciones que habían hecho a Diego de Torres. Luego vino su reivindicación parcial y decidió viajar a España nuevamente. Se ausentó del Nuevo Reino de Granada, tras las continuas confabulaciones frustradas de los gobernantes.

Dice el escritor Alfonso Vargas Rubiano: "Diego de Torres fue el primer pediatra americano, gran mestizo (1539-1590), al constituirse en defensor de los recién nacidos indígenas a quienes se les privaba de sus propias madres, cuando era –por herencia materna– cacique de Turmequé (1571-1574). Sin duda, un mestizo tunjano fue, al menos, primer puericultor de América" (Vargas Rubiano, 1993, p.13)

Su vida estuvo signada por el amor a sus congéneres. La indiada lo respetaba, quería y admiraba mucho. Esto motivaba su permanente lucha, con el corazón, mente y sentimientos ajenos al odio imperturbable.

En el transitar de su preclara existencia y de las infamias orquestadas en su contra, hubo una serie de altercados, que hicieron evidente la extrema complejidad de la relación del rey Felipe II, con los hombres de leyes de la corrupta Real Audiencia, debido a la heterogeneidad de las instituciones jurídicas existentes en la época de la colonia, a la diversidad de etnias culturales y a la falta de claros lineamientos de justicia, que sirvieron de marco a la acción de emisarios, provenientes del reino de España.

Dice la académica y crítica literaria boyacense doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz que: "En el curso de la narración de la novela se van alternando los sucesos ocurridos en "el moridero"-El Escorial, y lo que ocurría en los reinos de América: La ambición y la falta de escrúpulos de los oidores...desconocían y contradecían la autoridad del Rey. Éste era consciente de que hasta en los Nuevos Reinos conquistados hubo un derroche de robos y muchas cosas más. En su moridero, el narrador ve al rey "pensativo, perturbado, adolorido". Cuenta el narrador que el Rey sabía de los robos y agravios que se cometían en los Nuevos reinos, entre otros asuntos conoce los actos indebidos del Licenciado Francisco de Auncibay" (Buitrago de Muñoz, 2017, p.10).

También vemos al rey viviendo sus últimos quince días de su vida. En la víspera de su muerte da un salto atrás en el tiempo; lo mismo recuerda situaciones de su mocedad, que en plena madurez; hace referencia a las mujeres que dejaron honda huella y muchos asuntos que le impactaron.

Diego de Torres, por otro lado y casi en forma paralela, va reconstruyendo su vida en forma fragmentada, desde un pasado inmediato, hasta un presente estancado y signado por la miseria, la desgracia, y la nostalgia, hasta morir en Madrid un 5 de abril de 1590, a los 41 años de edad. Se abordaron temas como los objetivos de su legado en la vida nacional, la justificación de la intervención del rey en su caso en el plano jurídico y los delineamientos aportados por Juan de Castellanos, Oviedo y Baños, y por supuesto Juan Rodríguez Freyle.

Diego de Torres y Moyachoque debe comprenderse como un personaje vital dentro de la historia colombiana. Tuvo la capacidad para enfrentar a los hombres de leyes y esto ocasionó un revuelo sin precedentes en la vida apacible de la colonia. Esta situación que trazó el Cacique de Turmequé en su tiempo, fue concebida como sentimiento, pensamiento, memoria y deber ser de un pueblo sometido provisionalmente al dominio de clases.

El mestizaje y la confrontación que deviene de ultramar por las intrigas en el Nuevo Reino de Granada, ocasiona la atención del rey Felipe II, pero a pesar de su intervención en el caso de Diego de Torres, solo recibió un reconocimiento posterior, cuando pasaron dos reyes españoles más y él ya había fallecido. En este contexto se mueve la maraña del drama del Cacique de Turmequé y prevalecen todas las manifestaciones religiosas, ideológicas, filosóficas y éticas que corresponden a formas culturales resultantes de un ambiente global en la época de la colonia.

Los oidores tenían que velar por el bienestar de la indiada y sus fines eran tarea propia de las instituciones jurisprudentes de la colonia y no de la corona española; solo en casos excepcionales, ponía el orden el rey, como máxima figura gubernamental. La intervención del Cacique de Turmequé se llevó a cabo en dimensiones fuera de su alcance. Corrió el riesgo de morir condenado injustamente, o sometido a cadena perpetua; todo esto por reclamar lo que por derecho le pertenecía.

En este aspecto los oidores no cumplieron cabalmente con sus funciones; y los visitadores, esa suerte de jueces, se sumaron a la corrupción y a la injusticia por enriquecerse de una forma rápida a través de artimañas, cuyo único límite se vio marcado respecto a posiciones distintas de los enviados del rey español y aún opuestas en el marco de las leyes que regían entonces.

Nos parece un exabrupto que un personaje de tamaña importancia haya sido relegado al olvido por parte de los historiadores. El hecho de que las vidas del monarca español y el Cacique neogranadino corrieran paralelas, hablan de lo interesante de este hilo conductor, de los vasos comunicantes de la penetración cultural.

El perfil del Cacique de Turmequé representa un adalid en busca de justicia. Es claro que trató de hacerse sentir, de reclamar lo que por justicia le correspondía, de ser una voz que recogía el sentir colectivo, que en esa época cobijaba a miles de aborígenes, no solamente en la Nueva Granada, sino en todo el continente. Para dicha nuestra dejó el magnífico testimonio que es su "Memorial de Agravios", mas es inaudito que hasta la fecha no se haya estudiado como debe ser aquí en Colombia. Caso contrario sucede en las universidades Complutense y Carlos III en Madrid, donde se estudia tal "Memorial de Agravios". Boyacá, como Colombia están en mora de rescatar del olvido, revivir su preclara figura para proyectarlo como verdadero "Precursor de los Derechos Humanos" y que su vida, obras y hechos, sean estudiados y sirvan de ejemplo para las nuevas generaciones de compatriotas.

Entre las facultades vistas en Diego de Torres podemos citar: Es el primer cartógrafo nuestro. Incorpora pacíficamente la lucha por rescatar a lo que tenía derecho legalmente. Se convierte en un defensor de los derechos humanos de sus hermanos de raza. Promueve el acercamiento entre la corona española, las organizaciones reguladoras de las leyes de la Colonia y los indígenas. Es un ejemplo a la constancia y al deseo de sobresalir entre las generaciones de la época; y digno ejemplo de imitar por los colombianos como emblema en su lucha por la justicia y los derechos humanos tan vilipendiados aún. Vemos actualmente como en los albores del siglo XXI, casi cinco siglos después, indígenas Wayu, Tayronas, Wvas, Guambianos, etc., son vilipendiados, muertos, despojados de sus tierras, sometidos, etc. por otros actores: Guerrilla, paramilitares, terratenientes, narcotraficantes, incluso gente del gobierno.

La confabulación, encarnada en la oposición de los oidores Andrés Cortés de Meza, Antonio de Cetina, Juan Rodríguez de Mora y Francisco de Auncibay, condenan a Diego de Torres a una carrera permanente signada por el exilio forzado y al destierro final. Esta visión de ser miembro de una familia indígena-española va más allá, ya que en la sociedad corrupta de la época, por enfrentarla, su vida como ciudadano común y corriente se va a encontrar con que no puede escapar a la tiranía de las instituciones españolas en suelo americano y encontrar alivio a cada una de sus desgracias.

En el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia, sería muy apropiado que los gobiernos departamental y municipal, se abocaran a enaltecer la labor que hizo este mestizo en pro de la promoción, protección y desarrollo de los derechos humanos, sintetizado en su célebre Memorial de Agravios, que llevó a España justamente 300 años antes que el payanés Camilo Torres hablara sobre el mismo tema. La Alcaldía o el Concejo Municipal de Tunja, deberían también crear la Orden de los Derechos Humanos Diego de Torres; repatriar los restos que están enterrados en Madrid, es un clamor del pueblo turmequense, quienes así lo han solicitado en varias oportunidades; así mismo, rescatar la casa donde nació en la calle 19 entre las carreras 12 y 13 frente al SENA, para que la destinen al *Museo de la Indianidad y el Mestizaje*, en donde se vaya enriqueciendo su patrimonio con objetos que le den a los visitantes: estudiantes, turistas, investigadores y público en general, un conocimiento de nuestra historia.

Comentarios críticos

a) De Germán Arciniegas¹

“Gilberto Abril Rojas, escritor boyacense que ha sacado del olvido de siglos la vida del Cacique, recogiendo toda la documentación que permanecía muerta en los archivos, se ha hecho acreedor a nuestra gratitud y merece todos los elogios. El viaje del Cacique de Turmequé es la proeza, no por olvidada menos digna de alabanza, que coloca a los indígenas de la Nueva Granada en primera línea entre los defensores de los derechos humanos en Nuestra América. Turmequé está en el corazón mismo del reino de los chibchas. La lección que el Cacique les da a las autoridades coloniales en América resulta conmovedora por ese empeño en presentar ante el Rey lo que, en justicia, debe considerarse como elemental en el pueblo conquistado”.

b) De Jaime Mejía Duque²

“La segunda sangre es una obra que ha elegido de antemano su propio público. Se trata precisamente de ese tipo de lector para quien cuenta ante todo la forma tradicional de la novela realista.

¹ Arciniegas, Germán. “El de Turmequé”. Diario El Tiempo, Bogotá. Pag. 5^a, Jueves, 5 Junio de 1997.

² Mejía Duque, Jaime. “La segunda sangre”, novela histórica de Gilberto Abril Rojas. Bogotá, Septiembre de 1995.

Respetuoso de la verdad documentada por los investigadores, consciente de valor referencial de esa realidad fechada, Abril Rojas sabe mantener en todo caso, la legalidad propia de la ficción. "Dar lo suyo" a la Historia sin debilitar por ello la estructura ficcional, constituye la prueba de que la obra no es fruto de la improvisación fantaseadora sino más bien el resultado de una certidumbre estética.

No ha vacilado, inclusive, en comprometer a sus eventuales lectores en esta empresa imaginativa que les demandará especial dedicación. Pues se hallarán ante una narración calmada y vasta, con amplios meandros, generosa en personajes, anécdotas, circunstancias, ámbitos cambiantes".

c) De Enrique Santos Molano³

"A lo largo de casi 500 páginas, Gilberto Abril consigue trazar la dimensión humana de un personaje histórico que está considerado como el precursor de los Derechos Humanos.

Don Diego de Torres fue todavía más. Fue el precursor de la no violencia. Para defender sus convicciones, y los intereses de su pueblo y de su raza, no apeló a las armas, ni a la rebelión violenta. No aconsejó nunca otros métodos que no fueran los de la razón, el diálogo, la paciencia, como siglos después lo haría el Mahatma Gandhi.

d) De Fernando Soto Aparicio⁴

"La segunda sangre es, al mismo tiempo, un esfuerzo de lenguaje, que recrea la manera de hablar de nuestras gentes de hace siglos. Además, explica por la voz de sus personajes la razón de nuestra indianidad, y de nuestro mestizaje, y abre muchos caminos nuevos para la comprensión de nuestra historia. Un pueblo sin historia no tiene ni derecho al pasado ni derecho al futuro; y de alguna medida, nuestra América

³ Santos Molano, Enrique. "La Segunda Sangre". Diario El Tiempo. Bogotá. Pág. 4, Viernes 17 de Mayo de 1997.

⁴ Soto Aparicio, Fernando. "La Segunda Sangre". Periódico El Demócrata. Tunja. Pág. 6, Junio de 1997.

ha sido despojada en buena parte de su historia, que aquí se reconstruye y se le devuelve”.

e) De Javier Ocampo López⁵

“El Cacique de Turmequé, Don Diego de Torres, fue un mestizo tunjano que en la segunda mitad del siglo XVI, defendió la dignidad humana, la libertad, los derechos humanos y la justicia social en las tierras americanas. Este mestizo dio el grito de la “Indianidad” en Nuestra América Mestiza; por ello ha sido considerado como el verdadero Precursor de los Derechos Humanos, no solamente en Colombia, sino también en Hispanoamérica”.

Bibliografía

- Abril Rojas, Gilberto. *La segunda sangre*. Alcaldía Mayor de Tunja. Secretaría de Cultura y Turismo. Academia Boyacense de la Lengua. Cuarta Edición. Salamandra Grupo Creativo. Tunja. Octubre, 2010.
- _____. *Los novelistas boyacenses a través de la historia*. Academia Boyacense de la Lengua. Parnaso Casa Editorial. Tunja, 2017.
- Ayala Poveda, Fernando. *Manual de Literatura Colombiana*. Panamericana Editorial. Bogotá, 2002.
- Buitrago Muñoz, Ana Gilma. *La Desesperanza del Rey y la Perseverancia de un Cacique: Lectura de la Novela La Segunda Sangre del escritor Gilberto Abril Rojas*. Academia Boyacense de la Lengua, Tunja, 2017.
- Bernal Duffo, Eufasio. *Diego de Torres Cacique de Turmequé*. Artesanos Imagen Creativa. Bogotá, 2012.
- Castillo Muñoz, Juan. *La Novela Histórica en Dos Escritores Boyacenses*. Asociación de Escritores Boyacenses. Compuservicio. Tunja, 2015.
- Cultura No. 139. Instituto de Cultura y Bellas Artes, ICBA. Tunja, 1997.
- Credencial. No. 203. Bogotá, 2006.
- Cortés de Sarmiento, Clara. Álvarez de Huertas, Rubby. Gómez de Monroy. Hilda. *Cartilla Boyacá: Geografía, Historia, Cultura*. Academia Boyacense de Historia. Tunja, 2003.
- _____. *Dimensión Espacial de Boyacá*. Academia Boyacense de Historia. Tunja, 2008.
- Hernández Sandoval, Jenny Rosalba. *Alonso de Silva de Tibasosa. Diego de Torres de Turmequé. Dos Caciques Mestizos Luchan por la Justicia Social en el Siglo XVI*.

⁵ Ocampo López, Javier. *La Novela Histórica en la Obra “La Segunda Sangre” de Gilberto Abril Rojas*. Tunja, Octubre, 1996.

- Rojas Soler, Ulises. *El Cacique de Turmequé y su Época*. Imprenta Departamental de Boyacá. Tunja 1965.
- Rivadeneira Vargas, Antonio José. *La Ética y la Estética del Derecho en el Imaginario Boyacense*. Editorial Jotamar Ltda. Tunja, 2013.
- _____. *Atisbos al Mundo Jurídico boyacense*. Editorial Jotamar Ltda. Tunja, 2007.
- _____. "De la Estirpe Hidalga y Procera de la Villa de Don Gonzalo Suárez". *Repertorio Boyacense*, No. 194-195, Academia Boyacense de Historia, Tunja 1957, pp.379 y 380.
- Ocampo López, Javier. *Los Hombres y las Ideas en Boyacá*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1989.
- Olano Correa, Carmenza. *La Odisea del Cacique*. Editorial ABC Ltda. Bogotá 1993.
- Olano García, Hernán Alejandro. *Gilberto Abril El Otro Cacique de Turmequé*. Editorial Berkana Hispanoamericana. Bogotá, 2009.
- _____. *Perfiles Académico Biográficos*. Editorial Hyrcania. Bogotá, 2011.
- Palacios Preciado, Jorge. *Diego de Torres y Alonso de Silva. Dos caciques mestizos luchan por la justicia social en el siglo XVI*. Revista Credencial Historia No. 14. Bogotá, 1991.
- Prado, Miguel. *Visión Integral Sobre la Novela "La segunda sangre" de Gilberto Abril Rojas*. International Philo-Byzantine Academy and University. Miami, 2006.
- Querales, Juandemaro. *La Historia Barroca en la Narrativa de Gilberto Abril Rojas*. Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Guinea Ecuatorial, 2009.
- Repertorio boyacense*. No. 349. Academia Boyacense de Historia. Búhos Editores. Tunja, 2011.
- Landínez Castro, Vicente. *Síntesis Panorámica de la Literatura Boyacense*. Academia Boyacense de Historia. Tunja, 2003.
- Vargas Delgado, Luis Saúl. *Enfoque Literario Narrativo en la Obra de Gilberto Abril Rojas*. Asociación de Escritores de La Victoria, Estado Aragua, Venezuela. 2012.
- Vargas Rubiano, Alfonso. *De Andalucía a Boyacá: la descendencia del conquistador Juan de Torres*. Litografía Arco, Bogotá. 1993.

BIENVENIDA AL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE GILBERTO ABRIL ROJAS (Apartes)

Por
Hernán Alejandro Olano García

Señor Director, antes de comenzar, quiero agradecer a Usted la deferencia que ha tenido para conmigo, al asignarse a este Individuo Correspondiente las palabras de bienvenida al escritor Gilberto Abril Rojas, con quien, además del paisanaje, nos ha unido una amistad sincera y desinteresada.

En “La Segunda Sangre”, novela calificada por la Revista Credencial como una de las cien novelas colombianas del siglo XX, se cuenta la historia de don Diego, el Cacique de Turmequé; allí Gilberto Abril, a lo largo de casi quinientas páginas, se introduce en el Tunja de la Real Audiencia, que por poco fuera la capital presidencial y luego virreinal del que sería el Virreinato de la Nueva Granada. En apretadas líneas que nos llevan a conocer el Tunja del siglo XVI, el escritor Abril Rojas resalta la figura del gran mestizo tunjano, primer defensor americano de los derechos humanos. También, antes de comenzar con los seis capítulos del libro, dedica éste a Ulises Rojas, quien rescató del olvido al Cacique de Turmequé; a los escritores Teodoro Láscaris-Comneno y Miguel Prado Mejías, el primero de ellos humanista y helenista por herencia de sangre, de nobleza y de pasión; el segundo, Prado, insigne poeta venezolano. Por último, le dedica a su hijo Christian Frederic Abril Calderón; los que hemos escrito libros y hemos sembrado árboles, sabemos que siempre hay que dedicarle a los hijos de carne y hueso por las horas robadas para engendrar páginas de texto.

Su actividad literaria lo ha hecho ser merecedor de innumerables títulos, condecoraciones y reconocimientos, los cuales, por modestia no incluye siquiera en su página de la Internet, pero que para quienes lo conocen y se los han concedido, son muy importantes, como la muestra del amplio currículum de Gilberto Abril Rojas que menciono adelante.

Bachiller del Liceo Interamericano de Bachillerato de Bogotá, adelantó estudios básicos de Derecho en la Universidad Católica y, más tarde obtuvo la licenciatura y el máster en Teología en la New Covenant University de Lake Worth, Florida, en los Estados Unidos de Norteamérica.

El escritor Abril Rojas, también es Especialista en Literatura Latinoamericana por el Universitario de Humanidades Ciencia y Tecnología de Carora, Venezuela y también Doctor en Humanidades de la Universidad Interamericana de Ciencias Humanísticas de La Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ha recibido varios doctorados Honoris Causa en Humanidades, Literatura, Artes, Filosofía, por varias universidades extranjeras como la Senior International University de Canadá; Diandra University, de Montecrestese, Italia; la A.S.A.M. University, de Roma, Italia; la International Filo-Byzantine Academy and University, de Miami, EE.UU, entre otras.

Con una basta obra literaria, Abril Rojas completó sus primeros cincuenta años con el libro que lo llevaría a obtener el "Gran Premio Internacional de la Novela Histórica, 1995", otorgado por la Internacional Philo Byzantine Academy and University de Miami, y ahora, se dedica a novelar la vida de otra gran tunjana, la madre Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara, poeta mística comparada con la gran santa de Ávila, Teresa de Jesús, con el libro "Asuntos Divinos", ganador del Premio de Narrativa 2006 otorgado por el Ateneo "Guillermo Morón" de Carora, Venezuela y publicado por la Academia Boyacense de Historia en 2007.

Igualmente, Abril Rojas ha recibido el Premio literario de Investigación de la Cultura Bantú, otorgado en el año 2007 por el Consejo de Investigaciones científicas y Tecnológicas de Guinea Ecuatorial – CICTE, en reconocimiento a su novela "Señor de toda la tierra", en la que reseña la fascinante historia de la rebelión antiesclavista en las minas de San Felipe de Buría, Nueva Segovia en Barquisimeto Venezuela, liderada por el negro Miguel, coronado rey por el negro Canónigo.

La obra "Señor de toda la tierra", fue publicada por la Dirección General Sectorial de Educación de la Gobernación del Estado de Lara, República Bolivariana de Venezuela, con presentación de la Licenciada Liliana Ojeda, Directora de esa dependencia y, con esta obra obtuvo en 2007 el Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú concedido por el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas – CICTE, de Malabo, Guinea Ecuatorial.

Con prólogo del maestro Fernando Soto Aparicio, "Señor de toda la tierra" es un "sueño de libertad", esa libertad que se podría sólo encontrar dentro del terreno inabarcable de la historia.

Gilberto Abril Rojas, merecedor de este homenaje, ha sido el motor fundamental para la periodicidad de la Revista Polimnia de la Academia Boyacense de la Lengua, entidad de la cual es el Secretario Fundador y promotor de la cultura de la ciudad del capitán malagueño Gonzalo Suárez Rendón.

Con su lucha diaria, Abril Rojas llega a un sitio de reconocimiento entre los escritores del país y por eso, la primera Academia del Nuevo Mundo, la Colombiana de la Lengua, le da la bienvenida, a la que por derecho propio ha sido, es y será su casa.

EL LENGUAJE DE LA CIENCIA: RETOS DE LA LINGÜÍSTICA CONTEMPORÁNEA*

Por
Álvaro Rodríguez Gama

Constituye para mí un grande e inmerecido honor llegar a la categoría de miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, tanto por la importancia de la Corporación como por la trascendencia del lenguaje. El ser humano es fruto de su historia, de su biografía, de su familia, de sus experiencias. En el camino que recorro en los senderos del lenguaje, he sido precedido por mi padre Agustín Rodríguez Garavito, diplomático, escritor, orador, periodista y persona que dedicó gran parte de su vida a las letras.

Voy a ocupar la silla que tuvo don Rogelio Echavarría Múnera, poeta antioqueño de gran trascendencia para la literatura colombiana, recientemente fallecido, cuya producción literaria abarcó decenas de obras, entre ellas, *El transeúnte*, la *Antología didáctica*, la *Poesía irreverente y burlesca*. Algunas de sus frases: "*Todas las calles que conozco son un largo monólogo*", "*Todas las calles que conozco son un largo gemido*", "*El poeta es un hombre que vive y convive con la muerte*".

Me voy a referir al lenguaje de la ciencia. Los seres humanos estamos acostumbrados al lenguaje literario: a la prosa, a la lírica, a la poesía, a sus expresiones, como la novela, el relato, el cuento, el ensayo y a la utilización de recursos preciosos, como las metáforas, las metonimias, las sinécdoques, los eufemismos, las alegorías, los sinónimos, y gracias a todos ellos se logra la producción literaria de altísima calidad.

El lenguaje de la ciencia, sin embargo, tiene un planteamiento diferente, cuyo objetivo es tener una comunicación universal y unívoca, o

* Discurso de posesión como Individuo de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.

sea, que no son tan importantes los sinónimos. Si un científico en Bangladesh habla de ondas gravitacionales, lo mismo se debe entender en Argentina, en Francia o en Colombia. Ha utilizado el lenguaje de la ciencia muchos de los recursos literarios, por supuesto, pero también ha desarrollado sus propios elementos y sus propias características. Voy a referirme a algunos de estos aspectos.

Las matemáticas, sabemos que son la madre de la ciencia; pero por un instante pensemos qué ocurriría en la civilización si no existieran los números, no tendríamos la ubicación, no sabríamos dónde estamos, cuántos somos ni qué tenemos. Estamos acostumbrados a los números, pero el lenguaje científico-matemático es el que ha permitido la comprensión del universo. Pitágoras decía que la naturaleza está escrita en términos matemáticos. Y para llegar allí han tenido que desechar términos complejos y cada vez concretar más conceptos y aplicaciones.

Veamos, por ejemplo, los símbolos geométricos, que nos permiten comprender cómo es la armonía y el diseño de todo el universo. Pero se buscan precisiones, si se le pregunta a alguien qué es un segundo, dirá: "Es la sexagésima parte de un minuto". ¿Y qué es un minuto? "Un minuto son sesenta segundos". Sin embargo, estas son definiciones tautológicas, en las cuales no se está diciendo nada que sea universal. Es comprensible, aunque todavía no hemos dicho qué es un segundo.

Cuando un científico define un segundo dice: "Es la duración de 9 192 631 770 oscilaciones de la radiación emitida en la transición entre los dos niveles hiperfinos del estado fundamental del isótopo 133 del átomo de cesio (^{133}Cs), a una temperatura de 0K". A la vez, esto definido como la temperatura de -273 grados Celsius. Es decir, es un lenguaje que busca ser preciso y exacto, que se aleja de la comprensión de la mayoría de personas.

Pero las matemáticas han llegado a ser extraordinarias, exactas, muy precisas, determinantes, y son la base de la cultura y de la ciencia.

Veamos otro ejemplo que tiene que ver con las sustancias químicas. Durante prácticamente dos milenios, la humanidad solo reconoció la existencia de tierra, agua, aire y fuego, cuatro elementos que, desde el punto de vista lingüístico, fueron relativamente fáciles de bautizar. Y después, durante quinientos años, se estudió la tabla periódica de los elementos que todos hemos conocido en el bachillerato. Y allí se utilizaron herramientas literarias para bautizar esos 118 ele-

mentos. Por ejemplo, el elemento americio, se tomó de América; el europio, de Europa; el germanio, de Alemania; el polonio, de Polonia; recientemente el japon, de Japón; el californio, de California. Se utilizaron epónimos: el nobelio, bautizado en honor a Alfredo Nobel; el einstenio, a Einstein; el fermio, a Enrique Fermi. O también se utilizaron elementos etimológicos, por ejemplo, el oxígeno, 'oxy' que significa ácido, 'geno' generación, puesto que el oxígeno genera ácidos; o hidrógeno, 'hidro' de agua, 'geno' de generación, puesto que el hidrógeno genera el agua.

Fue un ejercicio lingüístico de unión por la ciencia, que hoy en día se pretende: que no trabajen por aparte los científicos y los lingüistas, puesto que se requiere el conjunto de las acciones de todos para hacer comprensible el lenguaje científico. Sin embargo, de 4 elementos a 118 todo iba bien, pero los últimos 35 años ha habido la síntesis de los elementos químicos. El día de ayer estaban reseñados 132 millones.

Aquí, entramos en grandes dificultades, porque una cosa es manejar 4, o, 118 y otra es manejar 132 millones de nombres. Este ha sido uno de los retos para el lenguaje científico, ha generado dificultades de comunicación entre los químicos y, aunque tiene la precisión del catálogo, no ha resultado tan útil como se hubiese querido. Para dar un ejemplo, el agua en ese registro es 7732-18-5, cifra que no le dice nada a ninguna persona. Están utilizando un sistema de diez dígitos previendo la inmensa cantidad de elementos que hay que numerar. Los del primer segmento tienen entre dos y siete dígitos; los del segundo, dos dígitos; y los del último, uno de control, que se obtiene con sumas y restas matemáticas de los números anteriores.

Sin embargo, está claro que la ciencia viene creciendo de una manera exponencial, puesto que no hay razón que le pueda seguir la pista a tanta información y a tantos nombres.

Otro ejemplo, la astrofísica ha tenido inicialmente la visualización del firmamento, que llaman los astrónomos "a ojo pelado", ya que en sitios privilegiados de la tierra, en noches muy estrelladas, se pueden visualizar hasta tres mil astros. Este caso tampoco resultó difícil, puesto que los antiguos, sin nada que hacer, sin luz eléctrica, internet, cine ni televisión, se han dedicado a observar y a bautizar. Encontraron los planetas y utilizaron nombres de dioses romanos: Júpiter, Venus, Saturno, Neptuno... eran nueve, el noveno era Plutón. Recientemente, los astrónomos le hicieron un juicio y lo degradaron por ser un enano,

así que no quedaron sino ocho. Pero bautizar ocho elementos tampoco es tan difícil.

También las personas se dedicaron a encontrar, en unos planos que se denominan eclípticos, cómo son las constelaciones, las agrupaciones de estrellas. Y las nombraron según la forma que les encontraran. Si les parecía que había un león, se bautizó como Leo; si les parecía que había unos peces, como Piscis; tampoco eran muchas las constelaciones y se pudieron bautizar rápidamente. Es decir, en principio, no había tanta problemática en el manejo de la información. Luego aparece un ejercicio muy interesante en los cráteres de la luna, que se inicia en 1961, cuando la Unión Astronómica Internacional decidió nominarlos. A la tierra llegan aproximadamente dos mil meteoritos diarios. Son absorbidos y destruidos por las capas de la atmósfera, unos pocos pasan. Como la mayor parte de la tierra es agua, van a los océanos. Los que caen en tierra pronto son cubiertos por la maleza.

Pero la luna es diferente, como sabemos, está a 384 mil kilómetros de la Tierra. Es 80 mil veces más pequeña que la tierra, pero no tiene atmósfera, viento ni maleza. Los astrónomos identificaron 1517 cráteres y resolvieron bautizarlos en honor a filósofos, científicos, médicos, biólogos, físicos, químicos. O sea, existen los cráteres Platón, Aristóteles, Sócrates, Hipócrates, Galeno, Einstein, Newton. De Colombia existe el cráter Garavito, por Julio Garavito, nuestro gran astrónomo. Y resultó un ejercicio en el cual se combinó la eponimia con los accidentes selénicos, dando origen a algo que tiene un sentido atractivo y sencillo. ¿Pero qué pasó? Aparecieron los telescopios y fueron dando información que no teníamos. No más el que utilizaba Galileo pasó de tres mil a seis mil astros, y eso que no tenía sino un diámetro de dos centímetros la lente. Los últimos de Puerto Rico tenían, desde hace diez años, 300 metros la lente; el de Rusia, 480; y acaban de inventar en China el macrotelescopio que tiene 500 metros de diámetro. Eso quiere decir que comienzan a aparecer decenas, centenas, miles, decenas de miles, centenares de miles, millones, decenas de millones, centenares de millones, miles de millones de astros.

¿Así que quién va a bautizarlos?, ¿cómo hacer la comunicación para que se entiendan los científicos? Los asteroides, los planetas, los cometas, las estrellas, las galaxias tienen características especiales, pero son numerosísimos y no se ponen de acuerdo los científicos de cómo bautizarlos. ¿Por qué? Porque interviene el factor humano: el descubridor, al igual que el padre o la madre con los hijos, tiene derecho de bautizar

caprichosamente el hijo y, en este caso, el descubrimiento. Por ejemplo, hace poco me enteré de la existencia de la estrella Lucy, localizada a cincuenta años luz de la tierra. Es llamativa porque, aunque los diamantes en la tierra son escasos, más de la tercera parte de ella son puros diamantes. El astrónomo que la descubrió decidió ponerle 'Lucy' por la canción *Lucy in the sky with diamonds*, de los Beatles.

Entonces, en el área de la astrofísica el problema es monumental. Hay recomendaciones de que todo se tramite a través de la Unión Astronómica Internacional; que no se pongan tantos nombres propios, hay muchas estrellas que los tienen, sobre todo de los árabes, quienes más estudiaron el firmamento antes de los telescopios; que no se repitan nombres; que no se bauticen accidentes geográficos de menos de cien metros de extensión; que haya algún orden, alguna lógica. Por ejemplo, las supernovas, que son las estrellas cuando están muriendo, que para nominarlas se encabece con SN. Sin embargo, aquí hay un planteamiento imposible: bautizar el universo, sobre esto no hay acuerdo. Y aquí es donde yo pienso que los científicos deberían trabajar de manera interdisciplinaria con los lingüistas, porque los científicos cometen muchísimos errores por desconocimiento de la lingüística.

Linneo logró establecer reinos, órdenes, clases, familias, géneros, especies y se logró una buena denominación. Pero con los descubrimientos posteriores, su clasificación cada vez se hace más insuficiente. Todos conocimos la obra de José Celestino Mutis hace más de doscientos años y el trabajo de Charles Darwin, que permitió establecer la evolución de tantas especies. Las especies vegetales son doscientos millones y las animales son 7.520.000; no ha sido fácil bautizarlas. También han surgido nuevos reinos, de las bacterias y de las arqueas, ¿en qué lengua denominarlas? ¿en latín o en inglés? De paso, aquí está otra de las dificultades: el inglés está predominando en las ciencias y esto significa que se pierden muchos trabajos importantes divulgados en otros idiomas.

Vuelvo a otra curiosidad de denominación: las tormentas y los huracanes. De 1800 a 1953, fueron bautizados los huracanes de acuerdo con el santoral cristiano, según el día que llegaban e impactaban la zona geográfica. Así que si el huracán llegaba el 4 de diciembre, se bautizaría como Bárbaro. Y así hasta 1953, cuando los astrónomos decidieron ponerles nombres de mujeres. Y los bautizaron como mujeres hasta 1978, cuando las mujeres se pusieron bravas. ¿Cómo así que dicen que nosotras somos bravas? Y se prefijaron listas de 21 nombres,

antes de que llegaran los huracanes, alternando masculinos y femeninos. Si el huracán es demasiado desastroso, como Katrina, se saca de la clasificación y a los seis años se repite el listado, sin ese nombre. Esta solución sencilla ha resultado útil, la gente recuerda los nombres de los huracanes. Antes se guiaban también por abscisas y coordenadas, lo cual era muy difícil. Esos son los nombres de huracanes de 2017, en el sector del Atlántico Norte con sus equivalentes ciclones y tifones. Aquí el penúltimo fue María y el último Nate, pero Irma fue supremamente dañino. Pero cuando estamos hablando de una inmensa cantidad de vocablos, tenemos que ubicar las capacidades neurolingüísticas del ser humano.

Brocca, en 1864, encuentra el centro del lenguaje articulado en la tercera circunvolución frontal. Wernicke ubica el centro de la comprensión del lenguaje en la región temporal. Y después comienzan a desarrollarse una inmensa cantidad de parámetros lingüísticos que todos conocemos, que muestran la especie hasta donde llegó, después de muchos años de evolución del cerebro de los primates, sobre todo los últimos cien mil años, con la evolución del *homo sapiens*.

¿Qué pudo hacer el *homo sapiens* en cien mil años? Pudo tener un desarrollo lingüístico: en los niños, primero el balbuceo, luego los monosílabos, bisílabos, trisílabos. El niño de dos años puede decir frases de tres palabras; el de tres años maneja mil quinientas palabras; el de seis, catorce mil; la persona adulta, veinte mil y reconoce, aunque no las use mucho, otras veinte mil. Esto es fabuloso, finalmente tenemos la posibilidad de manejar cuarenta mil palabras. Por su parte, en la escritura, iniciada hace 5.400 años, se ha ido desarrollando todo lo que conocemos con la imprenta. A la fecha de hoy, están escritos 188 millones de títulos de libros.

La humanidad ha sido capaz de desarrollar un gran lenguaje, que ha permitido la civilización, el progreso y el predominio de la especie sobre las otras siete millones y medio de especies animales. Pero igual, para el maremágnum de vocablos que están llegando, no es suficiente. Es muy importante la labor de los divulgadores de la ciencia: Carl Sagan, Michio Kaku, Neil Tyson son personas que tienen la capacidad de traducir todos los enigmas y misterios de la ciencia a un lenguaje comprensible.

En Colombia también hemos tenido grandes divulgadores en el periodismo científico: el gran maestro Juan Mendoza Vega, que tanta falta

nos hace, el maestro Carlo Antonio Cagua Prada, Francisco Fernández y Santiago Vargas. ¿Qué ayudas nos da la tecnología para manejar tanta complejidad? Las bases de datos, con las que de manera casi instantánea podemos consultar información científica mundial confinada en espacios pequeños. Para identificar las plantas, que son 200 millones, se han creado las famosas apps, software que permiten enfrentarnos a una planta que desconocemos, tomarle una foto e instantáneamente saber el nombre. Este tipo de herramientas utilísimas permiten avanzar en el lenguaje científico y están tomando una fuerza extraordinaria. Hay aplicaciones similares para las flores y los animales.

Otro problema: ¿cómo hacer para intercomunicar personas que hablan diferentes lenguas? Tradicionalmente, hemos tenido que aprender la lengua del otro, pero ya no: desde hace unos meses, todos hemos visto los nuevos celulares por los cuales una persona habla en su idioma y la otra escucha en su propio idioma. Este avance va a cambiar las escenas de aeropuerto donde la gente no sabe qué le está diciendo el agente de la aduana. Hay un video publicado en la red en el que un chino habla con un nigeriano mediante este sistema y se entienden perfectamente, sin aprender el idioma del otro.

El mundo tiene muchas lenguas, entre cinco mil y siete mil, cada una con sus características. Las lenguas nativas más habladas son chino mandarín, inglés, español, hindi, árabe, portugués, bengalí, ruso, japonés, javanés, alemán, chino wu, coreano, francés, télugu, maratí, tamil, vietnamita, panyabí. Las nombro porque quiero referirme al lenguaje de la medicina, hablado por 56 millones de personas, con muchos problemas. Decía Don José Manuel Blecua que desgraciadamente el castellano no es la lengua de la ciencia y la tecnología, lo cual nos genera discriminación y dificultades de comunicación y comprensión. Viene creciendo la industria de la salud y se han hecho muchos diccionarios, pero los de papel no son exactamente la solución para la mayor parte de los estudiantes.

Rara vez veremos a un estudiante cargando estos libros grandísimos. Además, es difícil actualizarlos. Así que uno de los planteamientos es hacer diccionarios electrónicos. Para terminar, si miramos cómo es el lenguaje de la medicina, encontraremos los siguientes factores: comparemos el español con el lenguaje de la medicina. Si ustedes toman la última edición del *Diccionario de la lengua española*, de noviembre de 2014 (23ª edición), encuentran 93.111 vocablos. Nadie

puede con el español, por su gran riqueza y variedad. La gente termina hablando más o menos porque han tenido profesores de ortografía, redacción, prosodia, sintaxis, literatura; antes de que nazca el niño, la mamá le está hablando. Hay mucha corrección: no diga tanto "este", "fue que" ni "de que". Han habido ocho mil trillones no se dice sino "ha habido". Pero en ciencias de la salud, a las personas adultas, y sin ninguna enseñanza, las lanzamos a que manejen más de 250 mil vocablos. Frente a este panorama, ha resultado útil: averiguar el origen de las palabras. Si Hipócrates hablaba de *anatomía*, *apoplejía*, *diagnóstico*, *metástasis* era porque en su época ya había este tipo de problemas. Si en Roma se hablaba de *ambliopía* o *artritis*, en el siglo II, tuvieron que bautizarlos. Tomemos palabras del francés como *chancro*, *gran mal*; del árabe como *alcohol*, *azúcar*, *jarabe*; del italiano, *malaria*, *pelagra*; del castellano, *dengue*, *pinta*; del cingalés, *beriberi*; del reino de Assam, *kala-azar*. Por eso, que los estudiosos sepan donde nacieron las palabras, les va dando un sentido de orientación histórica. Si 'biología' aparece en 1800 es porque en esa época ya había suficientes conceptos y se necesitaba bautizarlos.

Saber que 'estetoscopio' aparece en 1816 y 'leucemia' en 1845 es orientador del paso de la ciencia. Además, hay que promover el estudio de raíces griegas y latinas. Al comienzo, la ciencia fue bautizada con términos de estos orígenes, se vio que cuando la lingüística y la ciencia funcionan armónicamente el resultado es favorable. Por ejemplo, si un estudiante sabe que el prefijo 'hiper-' significa "mucho, exceso, superioridad", se le aclaran más de quinientas palabras de la medicina. Si sabe que el sufijo '-itis' significa inflamación, se le aclara también un inmensa cantidad de términos. En el *Diccionario Académico de la Medicina*, que he realizado a través de un trabajo de treinta y dos años, he incluido una gran cantidad de raíces griegas y latinas. La obra está dividida en glosarios de veintisiete especialidades médicas diferentes, que resultan muy útil para los estudiantes.

Las siglas y las abreviaturas, que son más de 18.000, en el Diccionario se pueden consultar por temas. Otro aspecto del lenguaje de la medicina son los epónimos, hay más de 9.200. En el diccionario tenemos una sección en la que se puede consultar la definición del término y la biografía de las personas. La idea es que cuando decimos 'papanicolau' sepamos quién era esa persona, no solo en qué consiste el examen. De forma similar sucede con Alzheimer y Parkinson. Este panteón lingüístico tiene un sentido cultural.

En farmacología hay unos radicales que aclaran el significado. Si la palabra termina en *-ina*, como 'cocaína', todos sabemos que se habla de un anestésico local, así como en 'lidocaína', 'proparacaína'.

Otro problema que tenemos es la letra de los médicos: ¿quién no ha visto una fórmula médica? y, sobre todo, ¿quién la ha entendido? En este caso la divulgación falla por un aspecto básico como la escritura. En un estudio realizado por el Instituto Médico de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, en 2007, se mostró que siete mil personas mueren al año por culpa de la mala letra de los médicos. Si la enfermera, el droguista, el paciente no entienden la receta médica, les dan a los pacientes la droga, la dosis, la presentación equivocada. Por otra parte, los artículos científicos son cada vez más complejos, con más siglas, abreviaturas, acrónimos, códigos; están escritos para muy poca gente. Estamos ante una Torre de Babel de la medicina. En el *Diccionario Académico de la Medicina* –desarrollado en la Universidad Nacional de Colombia, publicado a través de la página de la Academia Nacional de Medicina, que ha contado con el apoyo del Instituto Caro y Cuervo y de la Academia Colombiana de la Lengua– tenemos recursos útiles sobre cómo leer, cómo escribir, cómo hacer referencias en medicina. Desde siempre, otro de los problemas ha sido el inglés. Por esto, se está haciendo una selección de los términos más frecuentes, se presentan figuras para repasar anatomía y se les previene a los estudiantes sobre los falsos amigos que abundan en la traducción lingüística.

Un área que viene creciendo extraordinariamente es la tecnología. Antiguamente solo había tensiómetro, bajalenguas, termómetro y pare de contar; ahora hay más de 9.000 aparatos y a todos hay que bautizarlos. En el Diccionario hay una sección de Tecnología médica en donde está desde el origen de la palabra hasta la descripción del funcionamiento del aparato. Cada palabra del Diccionario está enlazada a la RAE para que se consulte la definición formal básica. Sin embargo, en la última edición no aparecen 'amigdalotomía' ni 'lensectomía', las dos cirugías más comunes en el mundo. También está conectada cada palabra a Wikipedia, una enciclopedia muy exacta en el área científica. Y está conectado a más de 12 millones de libros en los cuales aparece la palabra.

Representantes de quince países estamos trabajando en un proyecto que se llama *Diccionario panhispánico de términos médicos*, para poder involucrar los términos nacionales, y en pocos años se convertirá

en la obra más importante. Finalmente, planteo la necesidad de hacer trabajo interdisciplinario, como el que se hace en la Comisión de vocabulario técnico de la Academia Colombiana de la Lengua, para que los científicos dejen de trabajar solos e intercambien conceptos.

En el Diccionario también hay una sección sobre los premios Nobel de medicina. Este es uno de los pocos diccionarios del mundo en el que los usuarios le pueden preguntar al autor –que soy yo– las dudas que tienen. Lo cual me pone en aprietos porque hoy en día la medicina tiene 142 especialidades, es decir, 142 carreras, no hay manera de abarcarlas en un diccionario. He trabajado con estudiantes de estadística y hemos encontrado que lo que hace un siglo pasaba en todo un año, ahora pasa en un día. Por esta razón, les digo a mis estudiantes, si ustedes se van veinte días de vacaciones, regresan veinte años más tarde a la ciencia. Por ahora, el *Diccionario Académico de la Medicina* cuenta con el mayor número de consultas en Latinoamérica y en un par de años lo superará el *Diccionario panhispánico*.

LAS GUIOMARES EN LA LITERATURA CASTELLANA*

Por
Guiomar Cuesta Escobar

Don Jaime Posada Díaz, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, Mesa Directiva, Don Edilberto Cruz Espejo, Secretario Ejecutivo de la misma. Censora, doña Cristina Maya y colegas académicos. En especial a don Juan Carlos Vergara, Académico de Número, quien hoy tan gentilmente me ha presentado. Alfredo Ocampo Zamorano, mi marido, con quien comparto esta pasión por la poesía, la escritura y el arte, en una forma extraordinaria. A mi familia, a mis hermanos y sobrinos, a mis amigos y amigas poetas, algunos han viajado de otros lugares del país, y hoy me acompañan en este acto, y al público en general. Hoy deseo hacer mención de dos personas muy cercanas a mis afectos, don Ignacio Chaves Cuevas, quien fuera el Secretario Perpetuo de esta Academia, y el recién desaparecido Subdirector de la Academia, doctor Juan Mendoza Vega, a quienes dedico esta disertación.

Mi antecesor en la silla J, es el doctor Eduardo Santa, quien fue incorporado a la Academia Colombiana de la Lengua, como Miembro Correspondiente, el 13 de junio del año 1990 y fue elegido Individuo de Número, y tomó posesión el 29 de junio de 2000.

Nació en el Líbano, Tolima, el 2 de enero de 1927. Bachiller del Instituto Nacional Isidro Parra, donde se distinguió como precoz y fogoso orador y periodista. Abogado de la Universidad Nacional, en donde fue nombrado líder estudiantil. Postgrado en Ciencias Políticas de la Universidad George Washington, especializado en Library Science en la Universidad de Puerto Rico Y en técnicas de la Investigación en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

* Discurso de posesión como Individuo de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Profesor Emérito de la Universidad Nacional y Maestro Universitario, de la misma. Ha completado hasta el momento treinta y ocho libros publicados, aparte de numerosos artículos de crítica social aparecidos en periódicos de renombre en el país. En Revistas académicas y científicas, figuran ensayos de importancia sobre diversos personajes, lo mismo que estudios históricos.

Sus obras más notables son: *El Pastor y las Estrellas*, 1977 (cuenta con veintitrés ediciones en Colombia, ocho en España y dos en Yugoslavia, con traducción al croata. *Cuarto Menguante*. Rafael Uribe Uribe.

Este libro que hoy presento: *Guiomares: ¡Todas a babor! ¡Todas a estribor!*, lo inicia mi padre, Héctor Cuesta Ángel, en Popayán, en la década de los cuarenta, cuando él estudiaba Derecho, en la Universidad del Cauca. Adquirió, por aquel entonces, el libro de Antonio Machado: *Poesías Completas*, de la Colección Austral, de Espasa-Calpe, de Argentina, y fue justamente, en esta edición, donde Machado publica por primera vez sus Canciones a Guiomar, de la página 328 a la 339. Allí lee mi padre estos poemas y escucha por primera vez el nombre de Guiomar. Luego supo que la hija de Guillermo Valencia, allí en Popayán, también se llamaba Guiomar. Y desde ese momento resuelve que cuando él tenga una hija, le pondrá el nombre de Guiomar. Por esta razón mi discurso de posesión como Miembro Correspondiente de esta Academia, en el 2014, fue un homenaje al gran poeta Antonio Machado y a su Guiomar, la poeta española, Pilar de Valderrama.

Mis padres eran devotos de la poesía y de ellos heredé esta pasión, aunque nunca escribieron, siempre fueron excelentes lectores y magníficos declamadores de poemas. Toda la familia de mi madre, eran 14, entre hermanos y hermanas, todos compartían este amor por la poesía.

Justina Ruiz de Conde, en su libro: *Antonio Machado y Guiomar*, hace este importante comentario: "Entre 1926 y 1931 hay un cambio importante en la obra de Machado. ¿Sabremos alguna vez si el nuevo rumbo es debido a la aparición de Guiomar, o si al revés, es Guiomar producto del cambio? La novedad se ve muy clara en la obra... El único amor de carne y hueso es el de Guiomar. Machado no había hecho nada así hasta entonces. Ahora a los 50 años corridos, expresa su vena erótica sin inhibiciones: así y todo, no lo hace directamente, sino por boca ajena. Por lo demás, esta poesía a Guiomar, es lo más encendido y sensual que jamás escribió nuestro poeta".

Nos recuerda José Luis Cano, en *Un amor tardío* de Antonio Machado: "Ni Machado ni Guiomar se cansaron de su amor. Solo la guerra española, al separarlos geográficamente, en julio de 1936, pudo acabar con una pasión, que siendo humana, había arraigado en nuestro poeta con una fuerte raíz espiritual... El secreto es sencillamente, dice Machado, que no he tenido más amor que éste. Mis otros amores solo han sido sueños, a través de los cuales vislumbraba yo la mujer real, la diosa..."

Pero debo remontarme primero a los orígenes del nombre: Wigmar, ésta es la forma arcaica de Guiomar y deriva del término germánico Wig: que significa batalla, lucha, pelea, y mar: famoso, conocido. Guiomar significa famosa en el combate. Este nombre se extendió a los países de habla portuguesa. Existen dos opciones sobre su significado: Si procede de BERIN-GARI sería 'lanza del oso'... Y si viene Guiomar de WIG-MARU, 'mujer ilustre'.

Nos dice Álvaro Galmés de Fuentes en su Página Web: La toponimia mozárabe balear. Y más concretamente, en la Toponimia germánica, que existe en las Baleares, toponimia germánica posterior a la reconquista catalana. Por eso, sólo hará referencia a los topónimos de origen germánico, que con cierta verosimilitud, son anteriores a la invasión musulmana y que sobrevivieron en la época de convivencia de árabes y mozárabes. Cita la palabra Guiamará... Se trata, sin duda, del nombre germánico Guía-mara, que en castellano, por disimilación de las dos aes, queda Guiomar, y en catalán como en el topónimo mozárabe aparece, como apellido, en la forma Guiamar.

Confiesa Pilar de Valderrama en su libro, *Sí, soy Guiomar*. Memorias de mi vida, algo muy significativo respecto de su sobrenombre, Guiomar: "Pensando en cuando la muerte llegue para mí, me pregunto no pocas veces ¿qué nombre perdurará -si alguno perdura-después? ¿El de Pilar de Valderrama, o el de Guiomar? Yo creo que ambos van estrechamente unidos, aunque cada uno tuvo distinta aplicación: Pilar fue siempre el íntimo, el de las entrevistas y las cartas. Guiomar es el sustituto de aquél, para emplear en los versos y muy contadas veces en las cartas... ¿Y por qué Guiomar? Muchas versiones se han dado para explicarlo. Así, Justina Ruiz de Conde, hace un trabajo de abrumadora erudición en su libro: "Antonio Machado y Guiomar". Buscando ese porqué, presenta a todas las "Guiomares" de la historia. No hubo sin embargo ninguna intención por parte de Machado de tipo literario ni de circunstancias al

escogerlo. Sólo trató de hallar un nombre que tuviera las mismas sílabas que el mío y sonara igual para poder usarlo en sus versos. Es cierto que buscó un eufónico y bello nombre, y no descarto que al hacerlo se acordara de doña Guiomar, la mujer de Jorge Manrique, al que los dos admirábamos tanto... Ahora le tengo tanto cariño a este nombre hasta el punto de que lo considero más mío que el mío propio, porque él figura en esas tan bellas Canciones, que casi parecen un sueño... Y ya no sé si se hicieron para Guiomar; o Guiomar nació de esas canciones”.

Ahora, quise con esta disertación, la cual presento hoy para mi posesión como Individuo de Número de esta Academia, ir más allá de la Guiomar de Antonio Machado. Y es el fruto de mi indagación en la Literatura Castellana, sobre cuáles otras Guiomares hacen parte de nuestra historia y de esta nuestra Lengua.

Debo anotar que como lo narra Justina Ruiz de Conde, en ¿Por qué Machado la llamó Guiomar? Una de las calles más antiguas de Sevilla ha tenido y sigue teniendo el nombre de doña Guiomar. Este personaje histórico cuyo recuerdo se ha querido mantener en Sevilla, por ser una mujer muy caritativa, dio limosna a las monjas de distintos conventos, reedificó la cárcel pública en 1418, entre otras muchas obras. Ella se llamaba Guiomar Manuel y falleció en 1426. Y un dato curioso, la Estación del tren de Segovia, lleva el nombre de Guiomar, como un homenaje al poeta Antonio Machado.

Haré un recorrido por Las Guiomares en la Literatura Castellana, agrupándolas de acuerdo con su antigüedad. Guiomar a la luz del poema, alude al momento en que recibo la luz y entro en ese estado, casi místico, que da lugar al poema. Debo entonces asistir al deslumbrante momento en que el Creador invoca la Palabra, y con su lengua de picaflor rescata el silencio y se escucha una sublime sinfonía, es tan sutil y es tal su belleza, que es apenas soportable para el despertar de nuestro espíritu. Cruzo un umbral de cítaras y de la página en blanco de donde se desprende la Huella digital de Dios, o sea, el poema.

Hay una Guiomar que existió antes de Cristo, la descubrí en Mesopotamia en el año 3.200 a. C., es Guiomar la escribana de Mesopotamia. Fue hallada bajo el Éufrates una tableta de arcilla de la civilización sumeria, que lleva su nombre, firmada con la raíz antigua, de nuestro nombre común: Guía-mara. Esta palabra me la dejó, según entendí era su deseo, para que lucháramos, alma con alma, una insigne escribana

de la Corte del rey Hammurabi. Escribió el relato del diluvio y fue la pastora de la Lengua sumeria.

Hipatia y Guiomar de Alejandría, esta Guiomar es una supuesta hija de Hipatia, la primera mujer de la Antigüedad que se destacó como científica, astrónoma, física, matemática y filósofa. Hipatia nació entre el año 350 al 355, en Alejandría. Fue la primera y la única mujer que dirigió la legendaria Biblioteca, de aquella importante ciudad egipcia. Al indagar en el Códice Alejandrino, un valiosísimo manuscrito griego del Antiguo Testamento, que fue llevado a Europa por el Patriarca de Alejandría, Cirilo, quien lo tradujo y no se dio cuenta que allí Guiomar había escrito sus poemas, como otro Cantar de los Cantares. Nuestra poeta, con todos los conocimientos que su madre le transmitió sobre el astrolabio y la Luna, colgó de la Nube su obra, la cual se convierte en una de las estrellas más rojas y brillantes del Cinturón de Orión. (Ver en la Bibliografía, las 38 Guiomares a que se refieren los poemas que integran esta presentación).

Vienen ahora las Guiomares que hacen parte del Romancero. Bien sabemos que España es el país del Romancero, por excelencia. El Cantar del Mío Cid, es el primer Cantar de Gesta de la literatura castellana. Escrito probablemente hacia 1140 por un juglar cuyo nombre se ignora. Narra las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Y aunque en el Cantar del Mío Cid, no figura ninguna Guiomar, sin embargo, y con base en la novela Cordeluna de Elia Barceló, una escritora española, publicada por la Editorial Edebé, en España, en el 2007, allí encontré la historia de Guiomar y Sancho, entonces nace el poema: Guiomar y Sancho, el lugarteniente del Cid Campeador, los ubico, como lo hizo esta novelista, en el Siglo XII y los traigo hasta el Siglo XXI, a sanar su relación amorosa, por todas las circunstancias adversas, que en un comienzo, les había tocado vivir. (Ver la Bibliografía ya citada).

En el poema, Guiomar en aquella leyenda hindi del Siglo XII, el texto fue escrito originalmente en sánscrito, me lo entregó Álvaro Bonilla Aragón, cuando era funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1975. Me contó que lo había leído hacía mucho tiempo, pero nunca me dio la fuente original de donde lo obtuvo.

Guiomar la trovadora. En los inicios del Siglo XII nacen las primeras poesías que conocemos en lengua provenzal. Viene el movimiento poético de los Trovadores, totalmente opuesto a la épica de los Cantares de Gesta. Al leer el Romance de la Guirnalda, se lo adjudicó

qué de inmediato a la condesa, Guiomar de Olivares, una Trovadora muy destacada, que perteneció a la corte de Alfonso X, el Sabio. Esta corte se convirtió en Escuela patrocinada por el Rey, la cual nos dejó el grupo más complejo, rico y genuino de la lírica tradicional del Medioevo.

Encontré este interesante dato en La Historia de la Literatura Universal: Las mujeres se integraron en el movimiento trovadoresco, no tan sólo como Trovadoras, o sea autoras de canciones, sino también como juglares que difundían la poesía entre el público. Son frecuentes los casos en que los trovadores se expresan de tal modo, que bien se ve que su propósito es la unión física con la dama o que celebran haber llegado a ella, y esto aparece con mayor claridad en algunas poesías de las Trovadoras, o sea de mujeres que cultivaron la poesía. Esta Guiomar se ubica en el tiempo de los trovadores, de principios del Siglo XII a fines del Siglo XIII. El problema está en que se conocen más de cuatrocientos nombres de trovadores, y tan solo aparecen unos veinte nombres de mujeres, los cuales escaparon del olvido de la historia.

Guiomar la niña mora, en el Romance XLIX (Anónimo), presenta a una niña mora, de forma muy hermosa, en la cual entro para contarles, a mi manera, sus tristezas y alegrías. Esta niña pudo haber vivido a mediados del Siglo XV y XVI.

El poema, Carlomagno y Guiomar, nace de uno de los Romances del Ciclo Carolingio. Romances amorosos y caballerescos del segundo Volumen del Romancero Antiguo. Más exactamente, aparece en los Romances de Montesinos. La epopeya española le cantó también a Carlomagno y se conservan muchísimos episodios de este ciclo. Este Romance tiene lugar en los Siglos XIV y XV. Carlomagno, ya de alta edad, se enamora de una joven y hermosa mujer mora, hija del rey Jafar, llamada Guiomar, quien llega a su Palacio a pedirle una merced para su padre. Ella se convierte al cristianismo y se casa con Montesinos, el sobrino de Carlomagno.

Dentro de los Romances históricos-legendarios nacionales, se encuentran los Noticieros que se dividen en Fronterizos, los cuales tratan sobre los episodios militares de la guerra de Granada, y los Moriscos, donde los hechos relatados están vistos desde el lado musulmán. En el Romance De una morilla del bel catar, descubrí el nombre de la Puerta que conduce a Granada: El arco de Elvira, nombre original de Granada, y cree la leyenda: La Puerta de Granada. A Elvira, como a la morilla del

bel catar, la engañó un cristiano, se hizo pasar por moro y le arrebató la Puerta, y éste fue el detonante para esta terrible pérdida de Granada, que sufrieron los moros.

Descubrí en los Romances viejos. Romances fronterizos, en la Antología de poetas líricos castellanos, el Romance del rey Chico que perdió a Granada. Este hermoso Romance me dio la idea: así como el rey Chico lloró inconsolable por esta terrible pérdida, Guiomar sufre y en el fondo ha deseado desde aquella época, regresar a su muy amada tierra, Granada, y en especial, anhela volver a la Alhambra. De esta forma nace el poema: Don Guiomar de Alicante en la toma de Granada, se desarrolla cuando Fernando e Isabel derrotan a Boabdil y conquistan Granada. Tuvo lugar en 1492, Guiomar es una mora que se disfraza de varón y combate para defender a su Granada. Entonces se ve obligada a llamarse como hombre: don Guiomar de Alicante, como la llamaban, para no ser reconocida. El tema de la doncella que vestida de soldado va a la guerra, es un asunto muy frecuente en los cantos de otros pueblos de occidente de Europa, y abunda en el Romancero. Así encontramos, como un buen ejemplo el poema: La doncella guerrera.

Guiomar de Hervás y Los cien caballeros de Isabel la Católica. Guiomar de Hervás es la protagonista de la novela de Rafael Pérez y Pérez: Los cien caballeros de Isabel la Católica, la leí siendo muy joven, y siempre he llevado en mi recuerdo la historia de esta misteriosa Guiomar.

Guiomar de Acuña y su heroica defensa del Castillo de Mondújar. Supe de Guiomar de Acuña a través de una Leyenda granadina, titulada Mondújar, escrita por Manuel del Palacio, en 1882, la cual narra la histórica defensa de Mondújar, que ella hizo de esta Fortaleza. Este es un hecho real que sucedió durante la conquista de Granada, cuando Mondújar pasa a manos de su esposo, Pedro de Zafra. Durante la sublevación de los moriscos en 1499, a fines del Siglo XV. Se habían perdido todas las fortalezas de la comarca, excepto el Castillo de Mondújar, donde Guiomar de Acuña, estando ausente su marido, con solo cuarenta hombres, lo defiende a sangre y fuego. (Ver la Bibliografía).

El poema: Guiomar mascarona de proa del Mar Egeo, comprende a siete importantes Guiomares. Entre ellas se encuentran:

- Guiomar de Castañeda en Jorge Manrique. Jorge Manrique es un poeta español del Pre-renacimiento, el autor de Las Coplas por la

muerte de su padre, uno de los clásicos de la literatura española de todos los tiempos. Su boda a los 26 años denota lo identificado que estaba Jorge Manrique con su familia: En 1469 se casa por tercera vez su padre con doña Elvira de Castañeda y al año siguiente, 1470, Siglo XV, se casa este poeta con la hermana de su madrastra, doña Guiomar de Castañeda. A ella le dedica varios poemas.

- Guiomar de Sa, aparece en el libro: *Poemas y Sonetos*, de Luis de Góngora, publicado por la Editorial Losada de Buenos Aires. Era la esposa de su amigo, Juan Fernández de Espinosa. Y el poema pudo ser escrito alrededor del Siglo XVII, cuando Guiomar acababa de morir.
- Guiomar de Meneses y Alonso Tenorio de Silva. Ella vivió a finales del Siglo XIV y en la primera mitad del Siglo XV. Una mujer de una gran fortuna, gracias a ella se fundó el Convento de San Pedro Mártir, puesto que le cedió a los dominicos las casas que habían pertenecido a su madre, María Coronel. Ella se encuentra enterrada en la capilla mayor de San Pedro Mártir, al igual que su marido, el Adelantado, Alonso Tenorio de Silva.
- Guiomar de Gralla e Ignacio de Loyola. Esta es una de las Guiomares más curiosas. Se sitúa en el año 1540, en pleno Siglo XVI. En el libro: *Ignacio de Loyola y las mujeres*, de Antonio Gil Ambrona, de Ediciones Cátedra de Madrid, publicado en el 2017, el autor recupera la memoria de las mujeres que adquirieron un especial protagonismo en la vida de Ignacio de Loyola y que contribuyeron a impulsar la incipiente Compañía de Jesús. Entre ellas se encuentra Guiomar de Gralla, lo cual es muy extraño, casi inaudito, ver una Compañía de Jesús en femenino. Tres mujeres van donde el Papa y le solicitan que las admita como sacerdotas Jesuitas. Son aceptadas y luego, el mismo Ignacio de Loyola las expulsa.
- Guiomar de Ulloa y Teresa de Ávila. Ocurre entre 1491 y 1554, en el Siglo XVI. Guiomar de Ulloa fue una distinguida dama de la nobleza de Ávila, quedó viuda muy joven y con cuatro hijos. Fue una pieza clave en la fundación del primer Convento de San José, en Ávila y durante su vida, mantuvo una estrecha relación de amistad con Teresa de Jesús, con quien compartió sus inquietudes intelectuales y espirituales, e incluso la apoyó en los inicios de la Reforma.

- Guiomar la noble princesa del Reino de Buría. Ella es una princesa negra. Guiomar había llegado como esclava a América, en el Siglo XVI, procedente del Reino de Buría, en África. Se radicó en Venezuela y en 1553 promueve con el negro Miguel, una rebelión de esclavos en el Real de Minas.
- La Mascarona de proa del Mar Egeo. En mi poema tuvo lugar alrededor de 1840, en el Siglo XIX. Guiomar es la mascarona de proa de un barco de vela del Mar Egeo, y en la lucha contra una tempestad, se transforma en una mujer valquiria. Debe conversar, entonces, con su ser interior, para conocer el nuevo rumbo de su vida y desentrañar su verdadera historia.

El poema, *Guiomar de Sylva* y su obra de teatro, nace de la Loa para una comedia doméstica, que se representó en el Castillo de los Condes de Oropesa, en 1692. El personaje data del Siglo XIII y llega en el desarrollo que le doy, hasta el Siglo XXI. Dicha Loa fue escrita por Antonio de Solís, poeta y escritor, vivió entre 1610 y 1686.

Guiomar Carrillo en Garcilaso. Surge del descubrimiento de un documento notarial en un archivo privado de un noble toledano, el conde de Cedillo, el cual nos reveló hace unos diez años el nombre del primer amor, hasta ahora desconocido, de Garcilaso de la Vega. En él, de una manera cruda e insólita por lo directa y valerosa, una dama toledana perteneciente a una de las más importantes familias de la ciudad, de gran prosapia y fortuna, reconoce ante un escribano y dos testigos relevantes, que ella, doña Guiomar Carrillo, siendo soltera y libre, tuvo amores mucho tiempo con el también toledano, Garcilaso de la Vega, hijo del Comendador de León del mismo nombre y de doña Sancha de Guzmán, cuando el dicho Garcilaso de la Vega era igualmente soltero y libre. Afirma que de esta relación amorosa nació un hijo, que se llamó don Lorenzo Suárez de Figueroa (primogénito, por lo tanto, del poeta toledano), a quien dona una importante suma de dinero, para que pueda vivir honradamente, pueda casarse con quien él desee, y para que todo el mundo sepa que ella es su madre.

Guiomar la polizona. Esta Guiomar es producto de mi imaginación, me encanta la biografía de Fernando de Magallanes, escrita por Stefan Zweig, y quise saber en pellejo propio, qué sentiría una mujer que acompañó al navegante, disfrazada de marinero, en esa travesía que emprendió para encontrar el paso entre el Océano Atlántico y el Océano

Pacífico, dándole la vuelta a la tierra. El barco La Almiranta Trinidad en el cual viaja Magallanes, parte en 1519, en pleno Siglo XVI.

Guiomar Castro de Menezes la Santa judía. La obtuve de la Página Web de Isaías Leo Kremer: Aires de Sefard en Buenos Aires. De ella extraje este insólito y curioso personaje. Aparece en un viejo libro portugués; y en su investigación rescata a esta Guiomar, que sitúa en el Siglo XVI. Hacía parte de la Corte lusitana, plena de sedas y de galas, era Doña Guiomar Castro de Menezes, viuda de un noble caballero, quien sumó a su fortuna paterna, la de su fallecido marido. El Santo Oficio le echó el ojo a esta mujer, no sólo por sospechas reales, sino porque su fortuna era bastante apetecible para cualquier dignatario de la iglesia. Infructuosos fueron los intentos por conseguir su conversión, ya que con ello se salvaría de la muerte. Por lo tanto, muere quemada en la hoguera.

Pentesilea Guía el Río Grande de las Amazonas. Este fue un delicioso juego con las Amazonas, puesto que el nombre de nuestro Río-Mar, es El Amazonas, para darle la connotación en femenino, me fui al clásico Romance de la Reina de las Amazonas, que se encuentra dentro de los Romances viejos, en Antología de poetas líricos castellanos, e hice un poema en que nuestras autóctonas amazonas, al mando de esta Reina, aprovechan el fenómeno de la Pororroca, y escalan esa ola gigantesca, que se produce del choque de este Río con el Océano Atlántico, y que estremece toda la tierra.

Para escribir el poema: Carta abierta de Doña Guiomar de Guzmán, este personaje hace parte de la Novela cubana: Doña Guiomar: Tiempos de la Conquista (1536-1548). Novela histórica. Escrita por Emilio Bacardí Moreau. Dice su autor que Guiomar es una agradable y simpática mujer, hija de la alegre Andalucía (...) de carácter bullanguero y decididor, almacén de chistes y cuentos, y dominadora, como reina y señora de Santiago de Cuba, cuando la ciudad estaba recién fundada, una mujer bastante ambiciosa.

Guiomar en Miguel de Cervantes. En la novela ejemplar: El celoso extremeño, de Miguel de Cervantes, el viejo Carrizales compra para mayor guarda de su muy joven esposa, un eunuco y unas cuantas negras, siendo Guiomar una negra portuguesa ladina, quien pasa de su ingenuidad e ignorancia, a cristianizarse, domina el portugués y en cierta medida el catecismo.

Guiomar Bran la negra. El caso de Leonor Zape y Guiomar Bran, se inicia en 1618 y concluye en 1620, en pleno Siglo XVII, en las minas de oro de Zaragoza, Antioquia. Se les acusó de practicar la brujería,... y de ejecutar actos de hechicería. Se resistieron a la esclavitud, utilizando los saberes heredados de su tierra natal. Fueron condenadas a muerte por la Inquisición en Cartagena de Indias.

Guiomar en Machado de Assis. Esta Guiomar corresponde a la novela romántica: La mano y el guante, de un reconocido escritor brasileño, Machado de Assis, publicada en 1874.

Guiomar la poeta, es mi homenaje a la poeta que llega en algunas ocasiones, con su rostro cubierto, y se sienta conmigo a escribir, en las madrugadas, y en Portugal, a la luz de una vela. Su olor a sándalo es inconfundible, así como algunas palabras que la caracterizan: árbol, río, aire... Siempre recordamos el camino que nos llevó de mar a mar, a recibir nuestro don de la Palabra.

Guiomar en Amado Nervo. Hace alusión al poema de Amado Nervo: Doña Guiomar, el cual se encuentra en sus Obras completas. Volumen II. Publicadas por la Biblioteca Nueva de Madrid, en 1921.

Guiomar la gitanilla en Rafael de León. Era imposible que con todas estas Guiomares sevillanas y moriscas, no le diera vida a una gitanilla. El poeta Rafael de León alude en uno de sus poemas más conocidos: Así te quiero, a una gitanilla, y por tanto, decidí que ésta debía llevar el nombre de Guiomar.

Luego vienen cuatro poemas que hice sobre el famoso amor tardío de Antonio Machado y Pilar de Valderrama, su Guiomar, quizá la más conocida de todas, sus títulos son:

Guío - Mar
Carta de Guiomar a Antonio Machado
Secreta herida
Nuevo linaje del Verbo

Guiomar la Súper Nova. En el poema la protagonista es Guiomar Novaes, la más importante pianista brasileña, nacida en San Juan de Buena Vista, en 1894, muere en Sao Pablo, en 1979. Fue una de las mayores celebridades en los medios musicales de Europa y Estados

Unidos, a principios del Siglo XX. Se transfiguraba de tal forma en el piano, como si estuviera improvisando y al parecer estuviera en trance y fuera la encarnación de un gran pianista.

Guiomares: ¡Todas a babor! ¡Todas a estribor!, es un grito, un llamado desde las entrañas, a todas las Guiomares, en el tiempo, que han habitado nuestro Planeta. Me remonté a Mesopotamia y Alejandría, allí descubrí a mis antecesoras, y luego me sumerjo en la Edad Media, donde Granada y especialmente Sevilla, me ofrecen un sin número de Guiomares, que luchan a la luz de la palabra por salir de la oscuridad y darme a conocer su verdad. Verdad a veces dolorosa y desgarradora, otras también transformadora de la condición de la mujer, en aquel difícil momento donde las mujeres no gozaban del derecho a escribir y a tener su propia obra. Quisiera dejar aquí una constancia de lo que disfruté la travesía con Guiomar, la polizona, en el barco de Magallanes; las Guiomares negras, las que debí rescatar de las garras de la Inquisición o de la esclavitud; las trovadoras, las gitanillas, y la bien amada de Antonio Machado, quien es la capitana de este navío. Como dice el epígrafe del poeta, Alfredo Ocampo Zamorano, que da la apertura al libro: Al deletrear tu nombre entre mis besos/ leyendas de Guiomares/ vigías de mi estar sobre tus sueños/ joyas desde el amor/ descubro tu escondite mar de letras/ en mitad de tu océano/ relato de estas fábulas poéticas.

Bienaventurado el momento en que recibí este honroso nombramiento, el cual me dio lugar a ahondar en mi ser, en las Guiomares que me habitan y que desde su silencio me llamaron por años y años, hasta que escuché su grito y pasaron a ser protagonistas de los poemas que en seguida voy a leerles.

Guiomares:

*¡Todas a babor!
¡Todas a estribor!*

Guiomar a la luz del poema

*El Creador
con su lápiz dorado
invoca la luz
por su nombre propio:*

*Día y vida
Tierra y semilla
Sol y lluvia
Luna y bosque*

*Y su palabra
lengua de picaflor
redime el silencio
y una sinfonía
de números y letras
-se hizo apenas soportable-
amanecer del espíritu*

*La Palabra viaja
a una velocidad inusitada*

*Hacen su ronda
sublimes vocales
y se descompone la luz
en los siete colores
primarios del Cosmos*

*Ahora
miles y miles de palabras
hierven en mi interior
fragancia de nardo
que desentraña
al Verbo*

*Llega Guiomar
y pronunciamos*

*nuestra consonante inicial
-reímos al unísono-
se despeja el horizonte*

*Y nos invade esa otra luz
que le da vida
al poema*

*Cruzamos un umbral
de cítaras
y se desprende en símbolos
de una página en blanco
el silencio*

*Corona y tejido profundo
de la Tierra*

*Plasmamos el Eco
que ya lo nombra
y canta*

Huella digital de Dios

Guiomar la escribana de Mesopotamia

*La civilización sumeria fue la primera en desarrollar
la cultura cuneiforme en torno al 3300 y 3200 a C.*

*Heródoto, abril de 2015
Pág. Web. La escritura cuneiforme*

*Los escribas del antiguo Próximo Oriente
eran personas altamente especializados en el conocimiento
de la escritura cuneiforme. Su oficio básicamente se centró
en la redacción de textos y la lectura de ellos...*

Germán López Noreña

*Me dejó una Palabra
para que luchara
-alma con alma-
-boca a boca-
con ella
la escribana*

*Selló la piedra
y a la promesa la hizo Pacto
al marcar aquella Tableta
con la antigua raíz
de su nombre
Guía-mara*

*Canto para la mujer
que habita hoy
el Borde Ilímite
de su viaje de iniciación*

*La joven amanuense
aprendió en Mesopotamia
los proverbios
y los nombres de las diosas*

*En la Corte de Hammurabi
escribió en Tablas de arcilla
el relato del diluvio*

*y cómo logró salvarse
en el Arca revelada por Dios*

*Ella me enseñó
la espiral del viento solar
y fue la pastora
de la lengua sumeria*

*Interpretó el misterio
de la gota
fuente del torrente
que destruyó la Tierra*

*Y devolvió la vida
de nuevo al Planeta
corazón del río
y del Océano*

*Hallé su Tabla
bajo el Éufrates
cerca del Paraíso*

*Águila iniciada
en la cumbre
guardiana celosa
del vaho sagrado*

*Me llamó
por mi nombre
y le respondí
con el suyo*

*Grito de guerra
toques vibrantes
de las trompetas*

Canto de victoria

Hipatia y Guiomar de Alejandría

1

*Ella es una caminante
insomne
del Nilo Blanco
y del Nilo Azul*

*Hija adoptiva de Hipatia
-la científica-
quien investida
con el manto de los filósofos
y astrónomos dirigió
la Biblioteca de Alejandría*

*Hassan -el egipcio-
amante de Guiomar
le plagió sus poemas
y prefirió quemarlos
antes que Hipatia
lo delatara aquella mañana
delante de sus discípulos*

*Y diera testimonio
de los poemas de una mujer
con nombre
de Capitana de Navío
y Estrella Polar del Norte*

*Guiomar
conocía perfectamente
-al igual que Hipatia-
el astrolabio
la posición y altura exactas
de la Luna*

*Sobre ella
escribió sus poemas
a medianoche
y en jeroglíficos
Y se reflejaron a la luz
del juego espejos
que guió los barcos
hacia el Faro de Alejandría*

2

Guiomar

*compuso con gran cuidado
sus poemas
en el Códice Alejandrino
otro Cantar de los Cantares
de esta Biblia griega*

*Cirilo nunca sospechó
que traducía en sus poemas
algunos de los secretos
más preciados de Guiomar
ocultos entre papiros*

*Hassan fue solo
una sombra que pasó
de un plano a otro
y desapareció de Alejandría
antes del violento asesinato
de Hipatia*

*Guiomar colgó
su obra de la Nube
como una de las estrellas
más rojas y brillantes
del Cinturón de Orión*

*Y en noche de novilunio
podemos verla
desplegada
en el hemisferio del Verbo*

*Punto de fuga
donde convergen
sus palabras
y el Cosmos*

Guiomar la niña mora

*Quando el paño tiende
sobre el agua clara
la corriente para
y el agua suspende,
la piedra se enciende
que el golpe recibe
la yerba revive...
donde lava la niña
enjuga el aire.
Romance XLIX (Anónimo)*

*Albaniña
-luna de escarcha-
al extender el pañuelo
sobre la corriente del río
y enjugar el aire
comprendí el sigilo
que oprime el alma*

*Niña mora
esposa del imposible
viajera de la utopía
me diste abrigo en tu aljibe
para escribir en el agua
-el dolor de una madre-
ese dolor sin orillas*

*Ella había condenado
su cuerpo
a una antigua castidad*

*E indagaba
por el pájaro
de las una y mil voces
que escapó de Bagdad*

*Sed en los labios
y fuego en la palabra*

*Mar adentro
esta infanta moruna
y yo
somos la misma*

*Desafiamos al huracán
y escuchamos
en la madrugada
aquella Canción
que abre el espíritu
a la sabiduría
de la Tierra*

*Y en un golpe de gracia
rescatamos
este palpitar bravío
de las profundidades
del Océano*

Guiomar la polizona

*El capitán Magallanes declara, con la emoción
de la seguridad absoluta: Hay un paso del Océano
Atlántico al Pacífico. Lo sé; conozco el sitio... llegaré a él;
y, de Este a Oeste, daré la vuelta a toda la tierra.*
Stefan Zweig

*1
Me encaminé
hacia la rada de Sevilla
-muelle del Guadalquivir-
y disfrazada de marinero
abordé la nave
del capitán Magallanes
la Almiranta Trinidad*

*Había soñado desde niña
con los caballos celestiales
de la dinastía Han
y la legendaria
Ruta de las Especias*

*Luchamos en el viaje
a sotavento
y navegamos sin rumbo
arrastrados por la tormenta*

*Y con el desasosiego
que produce el desierto azul
-agua y más agua-
al extraviar la esperanza*

*Embriagada de soledades
escondí mi carta de viaje
delataba mi condición de mujer
y mi alma de poeta*

*Un espejismo
se apoderó de los marineros:
en Cabo Verde
sus habitantes aseguraban
que era jueves*

*Y yo que había llevado
mi diario de viaje
-por tres años sin perder
un solo instante-
les aseguro que aún vivíamos
un inmortal miércoles*

*Le dimos la vuelta al mundo
y le arrebatamos tiempo
a la eternidad*

*2
Soy Guiomar
-la polizona-
viajé escondida*

*en la más profunda
bodega de popa*

*Recibí muy joven una luz
que me enseñó
a desafiar los miedos*

*Osa Mayor
guía
hacia mi derrotero*

*Mi vida la afirmarí
-siempre lo supe-
en un puerto de ultramar*

*No he buscado
el jengibre
ni la canela voluptuosa
ni los damascos de la India*

*Solo este Nuevo Continente
y su Gran Océano
que me seducen
con ese insospechado
conocimiento
que ha conmovido al mundo:
¡La tierra es redonda!*

*Territorio
para cantar vela
por el misterioso paso
a la ambrosía de esta gloria*

*3
Tomamos un rumbo
aún desconocido
en medio del hambre
y la peste*

*Nos precede
la Cruz del Sur
y su brillante cortejo*

*Hemos visto
señales a lo lejos
lumbres que jamás
se apagan:
Tierra del Fuego*

*Un mes duró la travesía
por el inhóspito
Canal de todos los Santos*

*Terror de los navegantes
colosal derrotero hacia el sol*

*Escuchamos repetidas salvas
que saludan al desconocido mar
luego de enfrentarlo
entre la vida y la muerte
¡A levar anclas!
¡A izar banderas!*

*Fernando de Magallanes
Caballero de la Orden de Santiago
ganó un Nuevo Océano
y lo atravesó sin perder
un solo barco*

*Contra todo olvido
y por primera vez
con rumbo hacia el Oeste
tocamos el otro extremo
del Orbe*

*Y dimos nuestro grito:
¡Thalassa! ¡Thalassa!*

*Milenaria voz de júbilo
que ha traspasado
fronteras y siglos*

*4
Soy Guiomar
-la polizona-
fui la primera mujer
que rodeó la Tierra*

*Y coronada de esta alegría
con mi nombre he vencido
el temor a la nada*

*Por las distintas esferas
escucho
¡La Música del Infinito!*

Guiomar la Súper Nova

*Guiomar Novaes, (Sao Pablo, Brasil, 1894, muere en 1979)
la mayor pianista brasileña y una de las mayores celebridades
en los medios musicales de Europa y Estados Unidos, durante
el siglo XX, se transfiguraba de tal modo al piano, tocando de
forma arrebatadora, como si estuviera improvisando,
que parecía estar en trance...*

*[http://biografias.netsaber.com.br/biografia-789/
biografia-de-guiomar-novaes](http://biografias.netsaber.com.br/biografia-789/biografia-de-guiomar-novaes)*

1

*¿Cuáles Galaxias alumbraban
aquella alborada
cuando el espíritu de la música
se hizo visible en ti
Guiomar Novaes?*

*En tus manos
se dibujaban
el pentagrama y el teclado*

*En las mañanas
-muy temprano-
afinabas tu oído
con el arpa del Creador*

2

*Cuando los griegos
designaron los astros
descubrieron la estrella Nova
la más brillante del Universo*

*Estrella
tutora del piano
viaja por el firmamento
lo afina e interpreta a la hora
en que el Infinito se dispone
para el gran Concierto*

*Descienden
las notas musicales
que dieron vida
a esta Súper-Nova*

*Al desprenderse
de la Vía Láctea
inicia el más extraordinario
arrebato sideral*

3
*Se escucha
desde tu piano
y todo el Planeta repite
la Balada de Chopin*

*Y solo tú la recitas
conmovida por la música
de este tu insólito
Nombre:*

¡Guiomar Novaes!

Secreta herida

*Porque tú me has hecho otro hombre,
con tu cariño, y ese otro no ha cantado todavía.*

Carta de Antonio Machado a Guiomar

*Por tus barrancos hondos
y por tus cumbres agrías,
mil Guadarramas y mil sonos vienen
cabalgando conmigo, a tus entrañas.*

Antonio Machado

*Ven
Antonio Machado
con tu secreta herida
y viaja por América*

*Ven y deja
esos campos de Castilla
y tus doradas encinas
refúgiate en este trópico*

*Descubrirás
tu nueva patria
bañada por tres Océanos
y miles de Guadarramas*

*Ven ahora y canta
como ese hombre nuevo
que aún no ha nombrado
la pasión
entre tu sed y su entraña*

*Ven
Guiomar te espera
en este Tercer Mundo*

*Manglar del Verbo
y cante hondo
tras la fiebre
de tu boca*

*Antonio repite
un solo nombre
por el dolor y el gozo
que ella le entregara*

*¡Guiomar!
y desde los confines
del Universo
¡Guiomar!*

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE LA ACADÉMICA GUIOMAR CUESTA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por
Juan Carlos Vergara Silva

Señoras y Señores:

Tengo el honor de recibir, en nombre de la Academia Colombiana de la Lengua, en su calidad de numeraria, a la escritora Guiomar Cuesta Escobar.

Su trayectoria académica y profesional es una estela que ha recorrido, desde su infancia hasta nuestros días, con vocación, entrega, disciplina y visión de futuro; cualidades que se han cristalizado en su producción poética, en su labor como comunicadora social y empresaria exitosa y, sobre todo, en su afán insomne por dar voz a las escritoras que, desde la profundidad de la ancestral inmigración africana o desde la natividad indígena, proponen voces que completen el mosaico cultural de Colombia y de América.

Nacida en Medellín en una familia tradicional antioqueña, realizó posteriormente estudios de Comunicación social en la Universidad Javeriana en la capital colombiana. De ahí ha ocupado cargos tan meritorios como la Secretaría Privada de don Indalecio Liévano Aguirre, la representación alterna en la Misión Permanente de Colombia en la OEA, o el liderazgo en la dirección de prensa y divulgación en la Superintendencia de Industria y Comercio.

Su labor empresarial y de promoción de la mujer colombiana es ampliamente conocida, lo mismo que su afán por consolidar una actividad editorial meritoria al lado de su esposo, el intelectual Alfredo Ocampo Zamorano, bajo el sello de Apidama.

Entre los reconocimientos y distinciones otorgadas, vale la pena reseñar la medalla Pedro Justo Berrío de la Gobernación de Antioquia, el primer premio Oxford de Literatura Colombiana, el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe, Gabriela Mistral y el accésit al Premio María Fulmen en Sevilla España.

Todos estos logros han estado acompañados de un bajo continuo que, como en una pieza musical barroca, han marcado el ritmo y el tempo de su producción lírica, siempre fresca, limpia y clara como un cristal, pero fuerte y sonora como un diamante con la ductilidad del pedernal o de un mármol presto a ceder a la fuerza de su caudal creativo.

Hace trece años, en la sala José María Vergara y Vergara, recibíamos como académica correspondiente a Guiomar en una noche de junio. En dicha ocasión el Secretario perpetuo de la Corporación, don Ignacio Chaves Cuevas, pronunciaba las palabras de recibimiento.

En su valoración de la obra de Guiomar acotó: "Guiomar se enfrenta al lenguaje, a la creatividad intelectual, porque es dueña de lo mítico como del juego del amor, y por supuesto, capaz de defenderlo todo y sobreponerse al tiempo y a la sociedad. Su lírica nace del alma, su creación se mide en la lucidez de la intención y una ejecución poética puesta en movimiento en la estructura estilística del verso que no se ata a una determinada regla métrica para liberar su rima; la temática de su antología está en el marco de la sensibilidad poética, en la fantasía, en la atención a la emoción." (Chaves Cuevas, 2004)

El discurso de ocasión que acompañó esta velada académica estuvo enmarcado por las figuras entrañables de don Antonio Machado y de doña Pilar de Valderrama (Guiomar), quienes, en un dúo poético, plasmaron el encuentro en Segovia de dos voces fundamentales para la comprensión de una generación que determinó una nueva mirada de la hispanidad. En este discurso, no solo percibimos la reivindicación de la voz autónoma y valiosa de doña Pilar, sino la disciplina académica e investigadora de Guiomar al brindar datos fehacientes del epistolario entre los poetas y, sobre todo, de la producción lírica de quien Machado afirmara: Porque tú eres – no lo dudes – el gran amor de mi vida.

El reclamo, en este discurso magnífico, de que la producción de Pilar tenía vida propia y merecía un estudio académico y pleno que superara el de su relación amorosa con Machado, sigue sin tener una respuesta a la altura de su estilo poético único y particular.

En un retorno memorioso, podemos regresar a 1995, cuando bajo el sello editorial de la Universidad Central presentaba Guiomar su libro *Desde nunca*, cuya nota intimista navega en los tres apartados en que se divide la obra.

Su poema *Prisión*, refleja esta cualidad de manera impecable:

Nada comparable
al prisionero de un sueño
flecha detenida
en pleno vuelo

Marcan su rumbo
su presencia
Bosque predestinado
a la destrucción
al fuego

Y de esta obra poética signada por las evocaciones de la interioridad y la evocación, viajamos en el tiempo a *Casildea de Vandalia*, (2008), que obtuvo el accésit al Premio María Fulmen en Sevilla España. Libro en donde Guiomar desarrolla un referente de Cervantes en el Quijote sobre la amada del Señor del Bosque. Texto calificado por el jurado del Premio como muy valioso por "la belleza de su obra poética y el homenaje a la obra de Cervantes".

En la razón de esta obra, don Alfredo Ocampo Zamorano, acotó: "(Guiomar) entró en la mudez de esta mujer, a la cual nunca se le permitió responder, era una simple espectadora, *sin voz, sin voto*. Por tanto nuestra autora se pregunta ¿Quién se esconde tras aquella anónima e impenetrable *Casildea de Vandalia*? ¿Qué le diría al Señor del Bosque, e incluso a don Miguel de Cervantes, si llegara a tener vida propia?" (Ocampo Zamorano, 2008)

Matilde Espinosa, a quien dedica esta obra Guiomar, junto a la memoria de don Ignacio, calificó en su momento a *Casildea de Vandalia* como la gran obra de Guiomar Cuesta.

Recientemente, Guiomar, incansable creadora, nos ha entregado su libro *ánfora de luz*, que recoge unos versos del pasado revertidos en el presente, en donde la metáfora del ánfora se desdobra en luz, agua y tiempo develando, magistralmente, el alma y la conciencia poética de su autora.

Como bien lo señalara María Zambrano, en su propuesta de una razón poética, complemento de la razón pre racional y racional, la poesía no solo debe deleitar sino activar la inteligencia del oyente o del lector para acceder a esa razón poética que centra su atención en la vida por encima de la fría abstracción racional y realza lo divino como semilla germinada de lo sagrado.

La obra de Guiomar exige a sus lectores y escuchas el esfuerzo de penetrar en versos que unen a su belleza lírica reflexiones profundas sobre nuestra identidad, nuestra posición ética ante la vida y nuestra angustia interior por descubrir la verdad de aquel elan vital propuesto por Bergson.

Como discurso de ingreso, Guiomar ha elaborado una nueva versión de su obra poética. En esta ocasión, ha pergeñado una suma de poemas que, bajo el nombre de Guiomar, parten de Hipatia, continúan con la Guiomar de Sancho en el Cid, recogen tradiciones históricas y de ficción sobre este nombre emblemático y finaliza con la Guiomar de Machado y Guiomar Novaes, la mayor pianista brasileña del siglo XX.

Concluyo esta presentación con las palabras de don Alfonso López Michelsen, expresidente de Colombia e ilustre académico honorario de esta casa, en la introducción al libro de Guiomar *Tiempo del no, tiempo del sí*:

“¿Cómo no desearle buen éxito en su empresa? ¿Cómo no estimular y darle la bienvenida a este mensaje de las nuevas generaciones? Es lo que me ha movido, sin ningún título para hacerlo, a escribir estas palabras liminares sobre la obra de Guiomar Cuesta, una obra primaveral por excelencia, que le devuelve a quien la lee y la disfruta, el deseo de vivir, en una comarca en donde, a pesar de todos los trastornos, se eleva una voz que es un canto para celebrar la Fiesta de la Vida.” (López Michelsen, 2017)

Querida Guiomar bienvenida, una vez más, a la Academia. ¡Muchas gracias!

Bibliografía

- Chaves Cuevas, Ignacio. *Guiomar Elvira Cuesta Escobar, nueva académica correspondiente* en: Boletín de la Academia Colombiana Tomo LV Números 223-224 Enero-febrero-marzo-abril-mayo-junio 2004 Bogotá.
- Cuesta Escobar, Guiomar, *Casildea de Vandalia*, Apidamia Ediciones Limitada, Bogotá, 2008.
- Cuesta Escobar, Guiomar, *La poesía de Guiomar Cuesta Escobar: Ensayos sobre su obra*, Apidama Ediciones Limitada, Bogotá, 2017.

INFORME ANUAL 2016-2017

De acuerdo con los Estatutos vigentes de la Academia Colombiana corresponde al secretario durante la fecha clásica de la Academia (el 6 de agosto o la fecha más cercana) presentar ante el plenum un resumen de las actividades adelantadas por la entidad en el último año.

Sesiones ordinarias

Año 2016

Agosto 1. Recepción del individuo de número don Bogdan Piotrowski.

Septiembre 19. Recepción del académico correspondiente don Luis Enrique Nieto Arango.

Octubre 24. Recepción del individuo correspondiente don Jorge Emilio Sierra Montoya.

Noviembre 21. Recepción del individuo correspondiente don Pablo Montoya Campuzano.

Noviembre 28. Recepción del individuo correspondiente don Carlos Arboleda González.

Diciembre 5. Recepción del individuo correspondiente don Juan B. Vitta Castro.

Diciembre 12. Recepción del individuo de número don Daniel Samper Pizano. También se entregó del diploma de individuo honorario a don Juan Gustavo Cobo Borda.

Año 2017

27 de febrero. Conmemoración de los ciento cincuenta años del natalicio de Vicente Blasco Ibáñez, autor de la novela *Sangre y arena*. Disertación de don Edilberto Cruz Espejo

13 de marzo. Conmemoración de los cincuenta años del fallecimiento de José Martínez Ruiz "Azorín". Disertación de don Juan Carlos Vergara Silva.

27 de marzo. Homenaje al poeta León de Greiff, disertación de la académica de número doña Cristina Maya.

17 de abril. Recepción como miembro correspondiente de don Vicente Pérez Silva.

24 de abril. Conmemoración Día del Idioma. Esta sesión solemne se inicia con la lectura de la Antífona, luego con la entonación del Himno Nacional de la República de Colombia. - Saludo del director de la corporación, don Jaime Posada.- Discurso del académico correspondiente don Vicente Pérez Silva, sobre la historia del Día del Idioma.- Entrega de diplomas a los mejores estudiantes en el área de español y literatura de los colegios invitados y distribución del Breve diccionario de colombianismos de la Academia Colombiana de la Lengua.

10 de mayo. Sesión Solemne de la Academia Colombiana de la Lengua, para conmemorar los 146 años de Fundación. Saludo del director, don Jaime Posada. Lectura del Acta fundamental de la Academia Colombiana. Conmemoración del centenario del fallecimiento de José Enrique Rodó, disertación del individuo de número don Edilberto Cruz Espejo.

22 de mayo. Homenaje en Chiquinquirá al poeta Julio Flórez, disertación de la académica de número doña Cristina Maya.

12 de junio. Conmemoración de los 150 años de *María* de Jorge Isaacs. Disertación del académico de número Edilberto Cruz Espejo.

7 de julio. Sesión Solemne de la Academia Colombiana de la Lengua para recibir como Miembro Honorario a su eminencia reverendísima señor Cardenal José de Jesús Pimiento Rodríguez.

17 de julio. Presentación del libro "Felipe Pérez el caballero andante de Soconuca" del académico correspondiente don Antonio José Rivadeneira.

31 de julio. Exaltación a individuos honorarios, se leyeron las resoluciones que nombran al padre Diego Jaramillo Cuartas sacerdote Eudista, director del Minuto de Dios; y al doctor Franklin Barriga López, subdirector de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

De igual manera se leyeron las resoluciones que nombran al individuo honorario don Belisario Betancur como Alto comisionado para el Pensamiento Panhispánico; al individuo de número don José Félix Patiño como Alto comisionado para la Cultura y al Individuo de número don Olympo Morales Benítez como Alto Comisionado para el Humanismo Social.

Para la elección de la Mesa Directiva para el trienio 2017-2020, se presentó como única plancha, la siguiente integrada por:

Director y tesorero Jaime Posada
Subdirector Juan Mendoza Vega
Censor Cristina Maya
Bibliotecaria Teresa Morales de Gómez
Secretario Ejecutivo Edilberto Cruz Espejo.

Para la elección de las cinco vacantes de Académicos de Número se eligió en primera instancia la comisión de escrutadores a don Antonio Cagua Prada y a don Juan Carlos Vergara Silva. A continuación se presentaron las ternas que se sometieron a votación, quedando elegidos así:

Terna 1. Letra Ch. Elegido Antonio José Rivadeneira Vargas.
Terna 2, Letra J. Elegida Guiomar Cuesta.
Terna 3. Letra L. Elegido Cesar Navarrete Valbuena
Terna 4. Letra R. Elegido Álvaro Rodríguez Gama
Terna 5. Letra Z. Elegido Juan Vitta Castro

Elección de académicos correspondientes

Propuesto por don Antonio Cagua Prada don Gilberto Abril Rojas, secretario de la Academia Boyacense de la lengua. 12 votos.

Propuestos por don Pedro Alejo Gómez don Armando Martínez, director del Archivo nacional. 12 votos y don Alberto Gómez Gutiérrez, 11 votos.

Propuesto por don Daniel Samper Pizano, don Alex Grijelmo García, periodista español, profesor de estilo, defensor de la política panhispánica, correspondiente extranjero. 12 votos,

Exaltación de académicos honorarios

Propuesta por don Bogdan Piotroski, doña Cecilia Fernández de Pallini, presidenta honoraria de la Fundación Santanderista. 12 votos. También como Miembros Honorarios a don Guiovanni Quessep Esguerra, en Popayán y a don Oscar Gerardo Ramos en Cali.

Proposiciones

Se propone elegir como Alto comisionado para el periodismo a don Antonio Cagua Prada.

Se acuerda también nombrar una comisión para la redacción del reglamento de las elecciones de académicos.

Informe del Boletín

Durante este periodo salieron a la luz los números 271–272 y 273–274 del *Boletín de la Academia Colombiana*, dirigido por el académico de número don Guillermo Ruiz Lara, correspondientes al primero y segundo semestres de 2016. Se adelanta en la imprenta los números 275-276 correspondiente al primer semestre de 2017.

Obituario

Lamentamos informar:

Que el día martes 9 de agosto del año 2016, falleció en la ciudad de Cali el académico don Héctor Fabio Varela Bejarano, miembro correspondiente.

Que el día martes 9 de agosto del año 2016, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Álvaro Castaño Castillo, miembro honorario.

Que el día miércoles 12 de octubre, del año 2016, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Hernando Groot Liévano, miembro honorario y coordinador de la Comisión de Vocabulario Técnico de la Corporación.

Que el día domingo 14 de mayo de 2017 falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Roberto Uribe Pinto, miembro correspondiente.

Edilberto Cruz Espejo
Secretario ejecutivo

ILUSTRES VISITANTES

Durante los primeros días del mes de noviembre de 2017 la Universidad de la Sabana invitó a los directores de las Academias de Panamá y de Cuba y por convenio también fueron invitados a la Academia Colombiana de la Lengua.

El 8 de noviembre de 2017, en la sala José María Vergara y Vergara se llevó a cabo la Junta pública y solemne de la Academia Colombiana de la Lengua, para la exaltación a individuos honorarios de la Academia Colombiana de la Lengua a los ilustres visitantes: doña Margarita J. Vásquez Quiróz, directora de la Academia Panameña de la Lengua y a don Rogelio Rodríguez Coronel, director de la Academia Cubana de la Lengua.

La Academia Boyacense de la Lengua aprovechó la oportunidad para entregar la Orden Juan de Castellanos a la directora de la Academia Panameña de la Lengua, doña Margarita J. Vásquez Quiróz y a don Rogelio Rodríguez Coronel, director de la Academia Cubana de la Lengua.

Doña Margarita J. Vásquez Quiróz disertó sobre el tema "Don Antonio Cacua Prada tras la alondra del Ancón. Consideraciones al libro Amelia Denis. Primera poetisa panameña"

Por su parte don Antonio Cacua Prada dirigió a doña Margarita J. Vásquez Quiróz y a la concurrencia unas "Palabras de gratitud por un ennoblecido homenaje"

**DON ANTONIO CACUA PRADA
TRAS LA ALONDRA DEL ANCÓN**
Consideraciones al libro *Amelia Denis.*
Primera poetisa panameña

Por
Margarita J. Vásquez Quirós

Señores y señoras:

Muchísimas gracias por este recibimiento. He llegado a Bogotá en vuelta en la emoción que se despierta en el recuerdo de mis padres, admiradores firmes de la cultura, la historia y la tierra colombianas. A ello sumo la certeza de saber que visito la casa de la primera academia americana de la lengua, fundada en 1871, cuando Panamá era parte de Colombia. Panamá recibía entonces un bautizo académico. Lo que se hizo en 1926 en la ciudad de Panamá con la creación de la Academia Panameña de la Lengua, ya lo he dicho antes, fue confirmar aquel anhelo de estudio, respeto y cuidado de nuestra más rica herencia: nuestras palabras.

Las que pronuncio hoy están dedicadas a una lectura del libro *Amelia Denis, primera poetisa panameña. La voz del amor, la libertad y la protesta*, escrito por D. Antonio Cagua Prada, distinguido miembro de número de esta academia colombiana. Fue publicado en Bogotá en el año 2013.

La predilección demostrada por D. Antonio Cagua Prada por la primera poetisa panameña, su interés y cuidado por recoger toda la información posible sobre su vida y su obra, no podía más que entusiasmarme. Dentro de la carrera vital de los estudios panameños sobre Amelia Denis, esta obra de D. Antonio cubre un espacio que estaba vacío, porque hacía falta un libro que recogiera la información disgregada paralela a la obra de la poeta panameña. Post-mortem fue publicado su libro *Hojas Secas*, en 1927 en Managua. D. Antonio Cagua

Prada, desde el siglo XXI, pasados cien años de la muerte de la escritora, percibe e interpreta en la lectura de sus versos el hilo de la historia de su vida. Este volumen hace eso: presta atención a los lugares en los que Amelia Denis vivió desde su nacimiento en 1836 en Panamá y muerte en 1911 en Nicaragua. Vivió en tres países: Colombia, Guatemala y Nicaragua. D. Antonio Cagua Prada nota la percepción amplia de América y el mundo que tenía la panameña e incluye textos que explican el contexto de sus vivencias.

El libro que comento hace una relación de los estilos y tendencias literarias en que fue incluida; marca los grupos en los que floreció; habla de su vida desde la niñez, de su educación, de sus pérdidas, de sus matrimonios y de la conformación de la familia; de su parentela cercana; de sus intereses poéticos y de sus poemas; de su vida en Guatemala y en Nicaragua; de las personalidades a quienes admiró; de la situación de los países hispanoamericanos; de su barrio de Santa Ana; de la muerte de Victoriano Lorenzo; de la independencia; de su percepción dolorosa de las lesiones que iba sufriendo Panamá; de su muerte en Nicaragua a los 75 años y, finalmente, de la repatriación de sus restos en el centenario de su nacimiento. Paralelamente introduce capítulos que explican, por ejemplo, la educación femenina en el istmo, el sentido de patria entre los poetas panameños, el descubrimiento y la fundación de la ciudad de Panamá, el sueño del canal, la nueva ciudad, la carta de Jamaica de Simón Bolívar, los sucesos tras la independencia, la percepción de Panamá por Rubén Darío, un artículo sobre José Eusebio Caro, sobre la frivolidad y la ficción literaria y sobre las poetisas colombianas, entre otros textos.

Una bibliografía muy nutrida, fotografías y una acuarela pintada por el maestro colombiano Gerardo Cortés Moreno, además de un sitio para dar noticias sobre el autor, completan este hermoso libro.

Veámoslo con un poquito más de detenimiento.

La disposición del libro *Amelia Denis* muestra cuáles han sido las circunstancias que llevaron a la poeta a destacarse en un período en que el lugar de la mujer era el hogar: se esperaba que los interlocutores de su palabra no debían ser otros que el esposo, los hijos y los familiares cercanos; en todo caso, los amigos de la familia. Amelia Denis no se conforma y, tal vez, motivada por su padre, el periodista Saturnino Denis, publica en *La Floresta Istmeña*, sección literaria del periódico *El Panameño*. Entra así a formar parte del grupo de los poetas románticos: Gil

Colunje, Tomás Martín Feuillet, José María Alemán y Manuel José Pérez, a pesar de haber pasado solamente la Escuela Elemental de Niñas del barrio de Santa Ana, su única educación formal. Estas circunstancias indican que en Colombia existieron en el siglo XIX grupos ilustrados que formaban y respaldaban a sus integrantes hacia determinadas áreas de la cultura, lo que explica que Amelia Denis hubiera alcanzado tan alto nivel en la cultura panameña. Pero, además, hay otro ángulo interesante: tras la conformación de los partidos liberal y conservador, los periódicos panameños, basados en su propio repertorio de ideas (liberales o conservadoras), comenzaron a dar cabida o no, poco a poco, a la participación femenina.

Amelia Denis le escribe en 1890 un poema a su hijo Florencio, que delata su necesidad interior de escribir para sosegar el alma:

*Tú sabes que en mis horas de tortura
abandono intranquila mi costura
y escribo inconsciente una canción
que mis notas tristísimas de duelo,
le han servido a mi vida de consuelo,
y me han salvado en más de una ocasión.*

Esto que versifica Amelia, es lo que hace: combinar estas dos experiencias tan aparentemente dispares (costura y poesía), y escribe como desahogo, alivio del ánimo. Sin embargo, siente que le faltó el saber, el conocimiento, que, en su poema «*Mi Pensamiento*», es fuente, luz, mundo. Sus versos dicen que nunca pudo reponerse de esto que advertía como carencia, el deseo de saber más. Aunque en algún momento reconoce que sus versos nacen de la inspiración, según confiesa, sus ansias de saber son la causa del tono dolorido de sus versos. Ella informa:

*A mí no me invitaron
contemplo aquella fiesta.
Han pasado los años sin que nunca
tal dicha conociera.*

¿Qué dicha es esta? Haber alcanzado el más alto desarrollo del conocimiento en un área específica: la creación poética. Quería haber entrado con profundidad en el estudio de la Retórica y, por supuesto, en el conocimiento de la historia y del mundo. Echar de menos este saber indica que ella sabía a lo que se enfrentaba. Pero, por otro lado,

hay indicios claros de que su literatura no fue silvestre, que su obra no venía solamente de la necesidad y la inspiración, quizás considerada como “locura poética” entre quienes la rodeaban, sino que procedía de una mentalidad cultivada, inteligente y valerosa. Hasta cierto punto, era una especie de revelación profética lo que la empujaba a escribir. *Al cerro Ancón* es la gran muestra de lo que digo. Se desprende de las *Hojas Secas* que Amelia Denis presentía que a falta del saber, ella poseía un enorme tesoro: la inspiración.

Fue una poetisa gallarda y serena porque en su tarea poética se van descubriendo los sometimientos sociales a los que estaba obligaba la mujer por la sociedad istmeña de la época, que ella hacía despuntar para que se conocieran. En el poema *En la tumba de mi padre*, se lee:

*Abrí mis ojos al contacto puro
De una gota de llanto silenciosa
No supe entonces que el dolor impuro
Condena a la mujer que no es esposa.*

*Los hijos del amor son escogidos.
Los marca el mundo, los adopta el cielo.
El genio y la esperanza sonreídos
Los levantan altivos en su vuelo.*

Ella fue una hija del amor. A su vez, tuvo un total de cinco hijos y dos matrimonios: Ernesto, Julia, Florencio y Hebe del primer matrimonio, y Mercedes, del segundo, quienes fueron nombrados una y otra vez en sus versos, a la par de sus hermanas. Para ella, sus hijos y sus nietos fueron luz y vida y, como la vida, les escribe con destellos de tristeza y una que otra alegría.

La poetisa vivió en Panamá y después pasó varios años en Guatemala con su esposo, el señor José María Icaza. Allí publicó en el periódico *El Trabajo* y en *El Bien Público* bajo el seudónimo de «Elena». Fallecido su esposo, vivió en León, Nicaragua desde 1894 hasta 1911 con su hija Mercedes, casada con el caballero nicaragüense D. Ponciano Espinosa. Allí la sorprendió el 3 de noviembre de 1903, día de la separación de Panamá de Colombia. Sufrió en vida, además, la muerte de varios familiares muy cercanos, según se desprende de su poesía. Lo cierto es que su libro póstumo *Hojas Secas* nos revela un post romanticismo que adquiere la forma de lo que llamaríamos hoy un juego de roles: el bien o el mal vinculados a las diferencias económicas, con títulos como *El*

crimen social, Por fin fui rico, El trabajo y otros. Así, expresa su pensamiento por medio de imágenes: /Si vieras esa angustia, si la vieras/de la que espera triste esa mañana;/ pendiente de la aguja y las tijeras/para pagar el pan de la semana/. Es un espíritu inconforme con las diferencias impuestas por la sociedad o por sus desprecios, pero, termina siempre en una confesión o una protesta, incluso, ante Dios: / ¿Es delito sentir? ipues yo he sentido!!¿amar es crimen?... ¡Mi sentencia espero!! Su demanda es de igualdad y libertad en el siglo XIX, de modo que la envuelve un nimbo de tristeza, dolor y llanto, a tal punto, que en uno de sus poemas, dedicado a su hermana Mercedes Denis, expresa: Tú me preguntas, mi querida Merches/ por qué escribí mi ramo de ciprés/ siendo como me juzgas venturosa/ y sin penas amargas de mujer//. Ese ramo brotó del alma mía. / El llanto más amargo lo regó, / ni soy feliz ni puedo serlo nunca/nació para sufrir mi corazón.

En 1879 escribe *A la estatua de Colón*, poema en el que la interlocutora es Eugenia de Montijo, Emperatriz de los Franceses, quien en el año de 1870 (hay que recordar que el período del canal francés fracasaba en 1880) dona al pueblo istmeño la estatua de Cristóbal Colón, actualmente ubicada en la ciudad de Colón, frente al Caribe.

Los asuntos relacionados con lo político, aunque siempre vinculados con los sentimientos, ocuparon un lugar importante en su poesía. Sirven aquí como ejemplo de su valentía el poema *A la muerte de Victoriano Lorenzo, A Panamá* (sobre una de las guerras civiles colombianas), *Patria* (alude a la guerra de los Mil Días - 1902), y *A Chile y Perú* (que invita a la paz y el abandono de las discordias a los dos países hermanos-1880). Como puede observarse, de la habitación personal en la que se dedica a la costura salta a los problemas de Colombia, de América y el mundo. Su capacidad para registrar tan tempranamente el nombre de Victoriano Lorenzo, habla de su credo liberal y de su valentía. No se olvide que alrededor de Victoriano se levantó una atmósfera negativa, y que fue fusilado.

Cuenta uno de sus nietos que en 1906 viajó a Panamá para visitar a sus hermanas Matilde y Mercedes. Transcurridos tres años de la separación de Panamá de Colombia y dos del inicio de los trabajos de la construcción del Canal, fue, seguramente, un fuerte choque emocional el reconocimiento *in situ* de la nueva etapa política. Pero mucho peor fue la constatación del distanciamiento que había sido marcado en el suelo con una línea blanca para separar la tierra en la que se ubicaba el cerro Ancón en la Zona del Canal, y se negó a cruzar ese límite. En el

poema *Al Cerro Ancón* da fe de que sabía de los movimientos de todo tipo en el cerro y sus alrededores, incluida la tala de árboles y la ausencia del riachuelo que había servido a las lavanderas y de solaz a la población en el pasado. En sus faldas había ocurrido una grave alteración del orden natural: llegaba la hojarasca de gentes con motivo de la construcción del canal, crecía la población del arrabal, y también llegaba «un extraño» cuya pisada causaba la sequía del manantial de la vida.

Para quienes ordenan la poesía según épocas y autores, con este poema se cierra el ciclo romántico. También se abre a la memoria de los panameños una puerta poética para resguardar el sentimiento patriótico más íntimo y sentido que alimentó el alma de los panameños en el siglo XX. Por eso, estos versos se convirtieron en clásicos representantes de la lucha por la recuperación del canal.

Amelia Denis murió en Nicaragua el 16 de julio de 1911. Los otros poetas románticos panameños habían muerto antes de alcanzar el siglo XX. Se llevaron la experiencia de haber vivido la construcción del ferrocarril interoceánico, la época del Estado federal de Panamá, la frustrada construcción del canal francés y el torbellino de la Guerra de los mil días. Haber escrito el poema *Al Cerro Ancón* después de 1903, en el que hizo patente la presencia de este cerro en la sustancia misma de la vida ciudadana, le valió la inmortalidad. Con el cerro, Amelia construyó un símbolo de la enajenación territorial norteamericana.

Al cerro Ancón
Amelia Denis de Icaza

*Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.
Que ya el destino desató los lazos
que en tu falda formó mi corazón.
Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí:
allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?,
¿por qué no eres el mismo para mí?
¿Qué has hecho de tu espléndida belleza,
de tu hermosura agreste que admiré?
¿Del manto que con regia gentileza
en tus faldas de libre contemplé?
¿Qué se hizo tu chorrillo? Su corriente*

*al pisarla un extraño se secó.
 Su cristalina, bienhechora fuente
 en el abismo del no ser se hundió.
 ¿Qué has hecho de tus árboles y flores,
 mudo atalaya del tranquilo mar?*

.....

*¡Mis suspiros, mis ansias, mis dolores,
 te llevarán las brisas al pasar!
 Tras tu cima ocultábase el lucero
 que mi frente de niña iluminó:
 la lira que he pulsado, tú el primero
 a mis vírgenes manos la entregó.
 Tus pájaros me dieron sus canciones,
 con sus notas dulcísimas canté,
 y mis sueños de amor, mis ilusiones,
 a tu brisa y tus árboles confié.
 Más tarde, con mi lira enlutecida,
 en mis pesares siempre te llamé;
 buscaba en ti la fuente bendecida
 que en mis años primeros encontré.
 ¡Cuántos años de incógnitos pesares,
 mi espíritu buscaba más allá
 a mi hermosa sultana de dos mares,
 la reina de dos mundos, Panamá!
 Soñaba yo con mi regreso un día,
 de rodillas mi tierra saludar:
 contarle mi nostalgia, mi agonía,
 y a su sombra tranquila descansar.
 Sé que no eres el mismo; quiero verte
 y de lejos tu cima contemplar;
 me queda el corazón para quererte,
 ya que no puedo junto a ti llorar.
 Centinela avanzado, por tu duelo
 lleva mi lira un lazo de crespón;
 tu ángel custodio remontóse al cielo...
 ¡ya no eres mío, idolatrado Ancón!*

Panamá, 1906
 Del libro: Hojas Secas. 1927

El poema *Al cerro Ancón* sostuvo la lucha de los panameños por la recuperación de la Zona del Canal durante todo el siglo XX. No hubo más arma que esa: la poesía en la memoria y en los labios. Finalizado el siglo XX, entregado el Canal al pueblo panameño, las escuelas, las familias apenas si repiten el hermoso poema de la lucha y se podría decir que puede desaparecer de la memoria social, hoy lastimada por muchos olvidos. Los restos de D.a Amelia reposan en el Cementerio Amador, tal como ella lo solicitó en uno de sus versos al Ancón: */ a tu sombra tranquila descansar/*.

En efecto, por ahora descansa D.a Amelia a la sombra de la bandera panameña que flamea en el cerro Ancón, proclamando ese cometido de centinela avanzado que ella le asignara y que jamás debe morir.

Muchas gracias.

PALABRAS DE GRATITUD POR UN ENNOBLECIDO HOMENAJE (Apartes)

Por
Antonio Cagua Prada

El ennoblecido homenaje que me ha tributado la esclarecida Directora de la Academia Panameña de la Lengua, doña Margarita J. Vásquez Quiroz, lo recibo con sentida y afectuosa emoción. Estas son las gratas sorpresas de la vida, que nunca se olvidan, porque nos conmueven y abruman.

Es la gentil correspondencia por la admiración extraordinaria que le profeso al alma poética de doña Amelia Denis Durán, cuyo “tesoro de inspiración no le cabía en el corazón”, según el decir del consagrado escritor y académico don Guillermo Andreve Icaza, “Uno de los más legítimos valores panameños de la era republicana”.

De mi parte quiero trasladar este acatamiento y pleitesía a mis muy admiradas, estimadas y dilectas colegas de esta entrañable Academia, porque ellas han sido y son un ramillete de valores y virtudes que sustentan y enriquecen las labores de este Ateneo. Para ellas nuestra exaltación, nuestro recuerdo y nuestro elogio.

“Pero eso, desde luego, es una verdad a medias. Ellas han roto, han creado, han construido, han conducido, han torcido y han enderezado la vida del país, pero no se sabe a ciencia cierta cómo, porque el registro que quedó se limita a unas pocas líneas en la bibliografía de los hombres que marcaron esa misma historia”.

De cómo conocí a doña Amelia

En Noviembre de 1973, el señor Presidente de la República de Colombia, doctor Misael Pastrana Borrero, me designó Embajador

Extraordinario y Plenipotenciario, ante el ilustrado Gobierno de Guatemala. Los siguientes jefes de Estado, doctores Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay Ayala, me confirmaron en la misión.

Si "recordar es vivir", "los recuerdos son el bagaje alegre de la vida".

Dos sitios fueron mi oasis en esa bella ciudad "de las perpetuas rosas": El "Archivo General de Centroamérica", dirigido por el sabio humanista don Arturo Valdés Oliva, y la "Hemeroteca Nacional Clemente Marroquín Rojas", organizada con gran esmero por don Rigoberto Bran Azmitia. Allí encontré tal cantidad de datos sobre Colombianos en Guatemala, que resolví elaborar un libro con ese título. Entre esos grandes personajes estaba la poetisa Amelia Denis de Icaza.

Al cerro Ancón

La poesía que consagró a doña Amelia Denis de Icaza, por una eternidad, en el corazón de todos los panameños, la tituló: "Al Cerro Ancón". Dicen así algunas de sus estrofas:

*"Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.
Que ya el destino desató los lazos
que en tu falda formó mi corazón".*

*"Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí:
Allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?,
¿por qué no eres el mismo para mí?".*

.....
*"Tras tu cima ocultábase el lucero
que mi frente de niña iluminó:
la lira que he pulsado, tú el primero
a mis vírgenes manos la entregó".*

*"Tus pájaros me dieron sus canciones,
con sus notas dulcísimas canté,
y mis sueños de amor, mis ilusiones,
a tu brisa y tus árboles confié".*

.....

Panamá. 1906.

Don Ernesto Solís García, bisnieto de doña Amelia y nieto de doña Julia Espinosa Denis de García, en su escrito: "Visión Auténtica de Amelia Denis de Icaza", transcribió el "testimonio familiar verbal directo, de lo que oí y supe por boca de su hija Julia, mi abuela".

Afirmó don Ernesto: "Poco después del 3 de Noviembre de 1903 en que nuestra patria recuperó la independencia que había proclamado el 28 de Noviembre de 1821, pero que postergó por lealtad al ideal unificador de Bolívar, al integrarse por decisión propia en la Gran Colombia, la hija de la poetisa, doña Julia Ramírez de García, abuela de quien estas líneas escribe, se trasladó a Nicaragua para visitar a su madre y a su hermana Mercedes".

"Una vez allí, doña Amelia, ávida de noticias sobre Panamá, pidió a su hija que le relatara en detalle lo acontecido el día 3 de Noviembre y le dijera cuál era la situación real después de aquella fecha.

"A la pregunta clásica y escueta" –Dime hija, "¿cómo está mi tierra?– surgió la respuesta cauta de la hija".

"Mamá, por el Tratado del Canal con los Estados Unidos, existe ahora una concesión territorial...".

"Como movida por un rayo, saltó de inmediato doña Amelia: "¿Entonces, parte de nuestro suelo ya no es panameño...?, entonces... ¿El cerro Ancón está en manos extrañas...?".

"La triste afirmativa fue un golpe al corazón de aquella mujer. Esa noche volcó en los trazos de su pluma lo que le dictaba su amor herido de panameña".

"A la mañana siguiente, sus hijas Julia y Mercedes descubrieron entre papeles medio estrujados, las estrofas inmortales que nacían de un alma para la cual resultaba inadmisibles mediatizar el concepto de patria y de dignidad".

"A su regreso a Panamá, mi abuela Julia trajo consigo la poesía "Al Cerro Ancón". Don Gervasio García, esposo de mi abuelita Julia, se la llevó al insigne literato don Guillermo Andreve Icaza, quien la publicó en su Revista Literaria Ilustrada, "El Heraldo del Istmo", el viernes 30 de Marzo de 1906".

Centinela de la patria

Por la inspiración de doña Amelia, el Cerro Ancón de Panamá se convirtió en el centinela de la Patria y en el símbolo de una lucha de pertenencia y de identidad.

El santo africano, San Agustín de Hipona, afirmó: "Ama siempre a tus prójimos, más que a tus prójimos a tus padres, y más que a tus padres, a tu patria".

Don David Vela, "guatemalteco universal y maestro de américa"

Uno de mis contertulios y amigo inolvidable, a quien traté en la ciudad de Guatemala, y ocupa sitio primordial en el arcón de mis recuerdos, es el Licenciado David Vela Salvatierra.

A él lo exaltaron como: "Guatemalteco Universal y Maestro de América". Era el Germán Arciniegas de Guatemala. Los dos literatos se conocieron y mantuvieron una permanente amistad e intercambio epistolar.

Al Licenciado Vela, le pedí su opinión sobre doña Amelia Denis. Con gran simpatía me invitó a su oficina de la dirección del diario vespertino "El Imparcial", donde me expuso un panorama de la Literatura Centroamericana, para concluir con la exaltación de la poetisa istmeña, a quien calificó como algo excepcional.

Don David, quien estaba en antecedentes del libro que iba a redactar, me anunció que él aportaría algo muy exclusivo y particular, un testimonio único, escrito por doña Amelia Denis de Icaza, posiblemente en 1860.

Días después me llegó una elegante tarjeta de don David, invitándome a una recepción que me ofrecía en su casa, el jueves 28 de diciembre de 1978. Para este encuentro seleccionó un grupo muy especial de mis amigos con quienes departimos esa noche, en medio de las más finas y generosas atenciones del anfitrión.

Cuando me disponía a retirarme don David me pidió me quedara unos minutos más y lo mismo hizo con los poetas y periodistas

Rigoberto Bran Azmitia, Director de la "Hemeroteca Nacional, Clemente Marroquín Rojas", y Rudy Solares Gálvez, el cantor de "La Marimba". Después de un brindis poético, Don David me entregó un sobre lacrado y solemnemente dijo:

"Ante tan especiales testigos le hago entrega del obsequio que le prometí. Es un poema que solo la franqueza insólita y el valor de una mujer como Doña Amelia Denis, escribió. Son unos versos únicos. Imposible imaginárselos para aquellos tiempos ni para esta época. Pertenecen al Siglo XXI".

Luego nos refirió esta historia. "La mejor amiga y confidente que doña Amelia tenía en Panamá se llamaba Leonor. La víspera matrimonial, Leonor le pidió a Amelita le contara, en verso, el desarrollo de la noche de bodas".

"La señorita Denis le prometió complacerla y le cumplió".

"Una copia de ese texto se lo obsequió una dama panameña a mi hermano, el periodista, literato, y diplomático, Árqueles Vela Salvatierra, y él me lo traspasó en 1944, cuando asumí la dirección del diario "El Imparcial". Desde entonces lo guardo con mucho celo".

Don David Vela nació en la ciudad de Guatemala el 25 de febrero de 1901 y falleció en la misma capital, el 19 de febrero de 1992, a los 91 años.

Texto del poema

La singular poesía de doña Amelia Denis está escrita en máquina, en papel tamaño oficio, dividida en un exordio y dos partes. La Introducción se titula: "Carta de una joven esposa a su amiga Leonor". Consta de tres estrofas de ocho versos endecasílabos.

La Primera parte se denomina: "Mi noche de bodas". Está compuesta por cuarenta estrofas. La Segunda Sección la señala el Número II, romano, y la integran diecisiete cuartetos alejandrinos. Son en total 252 versos.

No tiene fecha. Se deduce la escribió cuando se desposó por primera vez con José Antonio Ramírez, en la ciudad de Panamá.

Testimonio de gratitud

Como un testimonio de gratitud a la distinguida Directora de la Academia Panameña de la Lengua, señora doña Margarita J. Vásquez Quiroz, por su extraordinaria conferencia sobre el tema: "Don Antonio Cacia Prada, tras la Alondra del Ancón. Consideraciones al libro "Amelia Denis. Primera Poetisa Panameña", dictada en la sala José María Vergara y Vergara, de la Academia Colombiana de la Lengua, hoy Miércoles 8 de Noviembre del 2017, se publica por primera vez el texto del poema "Mi noche de Bodas", escrito por la poetisa panameña, doña Amelia Denis de Icaza, hace 160 años, el cual será distribuido a continuación.

El opúsculo es un obsequio de la "Fundación Periodistas Bolivarianos de América", presidida por don Alberto Hinestroza Llanos, y del apreciado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, don Carlos Arboleda González.

LÉXICO ECOLÓGICO Y AMBIENTAL DE COLOMBIA

Palabras estudiadas por la Comisión de Vocabulario Técnico

L

La Niña. fenómeno de La Niña.

laboratorio. Lugar con instalaciones e instrumentos dispuestos para obtener información necesaria con fines científicos o técnicos.

labranza mínima. Sistema que se limita a las labores esenciales para producir un cultivo y mitigar daños al suelo.

lago. Cuerpo de agua natural, regularmente dulce, de extensión considerable, depositado en una depresión del terreno.

laguna. Depósito natural de agua de menor dimensión que un lago.

~ **costera.** Masa de agua poco profunda, separada del mar por una barra que impide la acción del oleaje, unida a aquel a través de canales por los que recibe agua y sedimento de los ríos y agua marina.

~ **de estabilización.** Depósito de agua artificial utilizada para el tratamiento de aguas residuales que combina procesos aerobios, anaerobios y facultativos.

latifundio. Bien inmueble de gran extensión susceptible de explotación agropecuaria.

latizal. Conjunto de árboles que han alcanzado una talla superior a la juvenil, pero no la madurez reproductiva.

legislación. Conjunto de leyes por las cuales se gobiernan un Estado y las relaciones de sus habitantes.

~ **agraria.** Conjunto de leyes que regulan las relaciones en el sector rural.

~ **ambiental.** Conjunto de leyes que regulan las relaciones de las personas públicas y privadas en procura del desarrollo sostenible.

~ **ambiental internacional.** Conjunto de acuerdos y tratados que regulan los derechos y deberes recíprocos de los Estados en materia ambiental.

~ **sanitaria.** Conjunto de normas que rigen las actuaciones de entidades públicas y privadas en materia sanitaria.

leña. Conjunto de trozos de madera utilizados como recurso energético.

Ley 99 de 1993. Ley mediante la cual se crea el Sistema Nacional Ambiental y el Ministerio de Medio Ambiente, hoy Ministerio de Ambiente.

ley del mar. Ley 10 de 1978 «por medio de la cual se dictan normas sobre mar territorial, zona económica exclusiva, plataforma continental y se dictan otras disposiciones».

libertad. Poder real de la persona para decidir y actuar en relación con varias opciones, con arreglo a su conciencia y dentro de los límites del bien común.

licencia ambiental. Acto administrativo mediante el cual se autoriza, según su impacto ambiental, la realización de un proyecto, obra o actividad.

~ ~ **global.** Autorización otorgada para la realización de obras y actividades relacionadas con los proyectos de explotación minera y de hidrocarburos.

~ ~ **ordinaria.** Acto por el cual se establecen unas cargas que debe soportar y atender el beneficiario de una licencia ambiental.

~ ~ **única.** Licencia que incorpora permisos, autorizaciones o concesiones para el uso, aprovechamiento y movilización de recursos necesarios para el desarrollo del proyecto, obra o actividad.

límite permisible. Nivel máximo o mínimo admitido por la ley y su reglamentación para la presencia o concentración de sustancias, elementos o condiciones potencialmente nocivos para los seres vivos.

limnología. Ciencia que se ocupa de las condiciones y regímenes de los lagos y lagunas.

limo. Sedimento cuyas partículas tienen un diámetro entre 0,039 y 0,0625 mm.

línea base. Descripción integral de una situación antes de iniciar una actividad o una intervención planeada.

~ ~ **ambiental.** Punto de partida de las condiciones ambientales para iniciar un proyecto, obra o actividad en un espacio determinado.

~ **de conducción eléctrica.** Conjunto de torres, conductores, aislantes y accesorios destinados al transporte y distribución de energía eléctrica.

liquen. Planta criptógama resultante de la asociación simbiótica entre un hongo y un alga.

líquido inflamable. Sustancia cuya combustión ocurre a una temperatura no mayor de 60.5 °C.

litobioma. Ecosistema asentado sobre suelo incipiente y rocoso en climas húmedos como la Orinoquia y la Amazonia.

litogénesis. Origen de la litosfera.

litología. Parte de la mineralogía que trata sobre las rocas.

litoral rocoso. Unidad ecológica costera en transformación, con predominio de superficies verticales sobre el mar, que sirve de hábitat a especies como moluscos, crustáceos, etc.

litosfera. Capa sólida superficial de la tierra.

lixiviación. Lavado de materiales que realiza el agua que se infiltra por el suelo.

lixiviado. Sustancia líquida resultante de la descomposición y percolación de materiales sólidos degradables.

localidad. División administrativa de un territorio, establecida con el fin de mejorar la prestación de los servicios y asegurar la participación de la ciudadanía en el manejo de los asuntos públicos.

llanura. Extensión grande de terreno plano que no presenta variaciones significativas en su relieve.

~ **aluvial.** Planicie que forman los sedimentos arrastrados por las corrientes en terrenos bajos cerca de los ríos. 12. Parte del valle de los ríos que es inundable por estos.

~ **inundable.** Superficie adyacente a las zonas de desborde de los ríos.

lluvia. Agua que cae a la corteza terrestre por efecto de las precipitaciones.

~ **ácida.** Precipitación con alta acidez por la presencia de ácido sulfúrico y nítrico, y que puede adoptar forma de lluvia, pero también de nieve o niebla.

~ **radiactiva.** Conjunto de partículas radioactivas liberadas en la atmósfera por explosiones o escapes de procesos nucleares, las cuales tienden a posarse en la tierra con potenciales efectos dañinos.

lombricultura. Cría de lombrices para degradar residuos orgánicos, obtener productos fertilizantes o proteína animal.

MIGUEL ANTONIO CARO PRIMER MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Por
David Gerardo Noria Miguel*

I. Cetro y trono

En 1861, el Presidente Benito Juárez suspendió los pagos de la deuda externa mexicana. Esta suspensión sirvió de pretexto al entonces emperador de los franceses, Napoleón III, para enviar a México un ejército de ocupación, con el fin de crear en ese país una monarquía al frente de la cual estaría un príncipe católico europeo. El elegido fue el Archiduque austríaco Fernando Maximiliano de Habsburgo, quien a mediados de 1864 llegó a México en compañía de su mujer, la Princesa Carlota de Bélgica.

Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*

El inicio de la relación entre Miguel Antonio Caro (Bogotá, 1843-*eadem*, 1909) y México podría situarse en 1864, cuando éste recibió de su amigo inglés Samuel Bond una carta fechada en la ciudad de Medellín el 27 de noviembre de ese año. Bond escribió:

Tenemos aquí una noticia vaga, de que han asesinado a Maximiliano, Emperador de México; que los asesinos fueron del partido clerical, etc... Pocas cosas podrían complicar la situación del mundo como el hecho referido. [...] El Español, o hijo de Español, si no [adora] no obedece; colocan en un nicho lo que han de obedecer; santificaban aún a Fernando VII, aplicándole términos más adecuados al hijo de

* David Gerardo Noria Miguel (Ciudad de México, 1993) estudió Letras clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y griego moderno en la Universidad Aristotélica de Tesalónica.

Dios. Adoran una sotana colgada en una estaca. Es cosa inveterada al Español o hijo de Español; o tiene una cierta adoración a su mandatario, o es rebelde *ad libitum*, y se cree libre a toda obligación a obedecer. Con esto está perfectamente de acuerdo el sistema Papista. No serían los Españoles Cat[ólicos] Rom[ano]s si no hubiera una personificación visible a quién venerar. El porvenir de estos países Hisp[ano] Amer[icanos] no es muy halagüeño; la esperanza principal está en buena y sólida educación, lo que se conoce muy poco en estas tierras.¹

En efecto, circulaba una noticia vaga. El fusilamiento de Maximiliano no ocurrió sino hasta el 19 de junio de 1867, casi tres años después, pero es de notar cómo la carta demuestra que a menos de ocho meses de que el Emperador iniciara su reinado (10 de abril de 1864), la opinión pública ya lo daba por muerto. El supuesto episodio le sirvió a Bond, en todo caso, para lanzar una crítica al clericalismo y al hispanismo, que a Caro no debió halagarle en absoluto.²

¹ Samuel Bond, *Poesías latinas seguidas de sus cartas a Miguel Antonio Caro*, edición crítica preparada por Manuel Briceño Jáuregui y Jorge Páramo Pomareda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974, p. 195. Reproducimos todos los documentos con la ortografía de la época. Los corchetes son míos. Samuel Bond (1816-1885) fue natural del condado de Suffolk en Inglaterra y *Bachelor of Arts* de la Universidad de Cambridge. Tras rehusar la propuesta de su padre para ingresar al seminario anglicano, viajó por el Brasil, la India y Australia antes de llegar finalmente a Colombia donde se dedicó a la ingeniería de minas en Antioquia, haciendo una pequeña y luego malograda fortuna, hasta que se trasladó a Bogotá en 1861, ciudad donde moriría. "Helenista insigne, elegante y fácil versificador latino y erudito en muchas disciplinas", escribió de él Víctor Eduardo Caro. Miguel Antonio de dieciocho años y Samuel Bond de sesenta y uno entablaron una amistad que empezó por unas lecciones de inglés y por una mutua pasión por el latín. Acaso Bond haya sido el amigo más cercano de Caro que no siempre compartía las posiciones de este.

² Como tampoco debieron halagarle, en carta de 2 de julio de ese año, los comentarios que le escribió Bond sobre Andrés Bello, a propósito de las constantes referencias a éste en la *Gramática de la lengua latina* de Caro y Cuervo, cuyos avances se los remitía su amigo bogotano: "Veó que Vm. es muy adicto a Bello. No sería demasiado recóndito su método, terminología, etc. para tirones? Y no fué escrita su Gramática Lat. para principiantes especialmente? Así prometía la lexigrafía, que casi pecó de abreviada: porque es muy corta en comparación de Zumpt etc. Mientras que su sintaxis me parece abstrusa y complicada, y aBellanada, que no es recomendación para mí. Veo que es un libro de alta clase, pero ojalá que Vm. nunca hubiera visto a ese Bello. El libro de Bello no es una gramática; es una serie de observaciones críticas e hypercríticas sobre idiotismos Españoles, llevando siempre al exceso la costumbre Española de reglamentar todo por reglas estrechas. Perdone esa erupción, pero tengo en gran abhorrecimiento a Bello. Si fuera estudiante, nada en el mundo me obligaría a aprender un renglón de su Gramática. El libro de Salvá para mí es mucho mejor, en la mayor parte de su contenido. Cf. Samuel Bond, op. cit. p. 215.

Cuando años después ocurrió el profetizado episodio, Bond no pudo menos de comentarlo, esta vez en carta de la ciudad de Rionegro del 1º de septiembre de 1867:

Mi bueno y querido amigo:

Esta va en contestación de una de Vm., que debe llegar esta tarde por el correo: y con el único objeto de hacerle ver que no me descuido en materia de correspondencia con las personas cuya suerte y amistad me interesa. Y después de este exordio didáctico, le preguntaré qué le parece la tragedia Mejicana? Me preocupa día y noche, y me pregunto, si esos Transatlánticos que escriben Geografías, no nos clasificarían pronto con los Mandingos, y Fellatahs, y reinos de Dahomey, y otras comunidades melanochroas. Le doy mi palabra que casi tienen derecho a hacerlo. Que la mayor parte de estos países van para atrás; y este por ejemplo, casi no hay duda. Y en dónde están los regeneradores? no los veo.³

No se conoce, si existió, la respuesta de Caro, pero queda algo más impresionante. Con fecha de agosto de 1867, es decir, a dos meses del fusilamiento, un Caro de veintitrés años compuso un extenso poema titulado *Maximiliano*. Tanta importancia le dio su autor que lo mandó publicar como *plquette* ese mismo año.

Existen dos ediciones, aquella *princeps* de 1867 (M) y la póstuma en *Obras Poéticas de Miguel Antonio Caro* de 1933 (OP);⁴ pervive además un manuscrito del autor en el fondo histórico "Miguel Antonio Caro" del Instituto Caro y Cuervo en la sede Yerbabuena (Y), a las afueras de

³ Samuel Bond, op. cit., p. 220. Los mandingos son una etnia de Senegal, Costa de Marfil, Guinea, Guinea-Bisáu y Malí. En regiones rurales de Latinoamérica mandingo significa diablo (RAE). Los fellatahs son nómadas del África occidental. El Reino de Dahomey fue una monarquía africana ubicada en el actual Benín, centro de la trata de esclavos en el siglo XVIII, y que se distinguió por su ejército de mujeres. Regeneración se llamará precisamente el proceso político del que Caro, junto a Rafael Núñez, será protagonista desde 1886, y que marca el inicio de la llamada "hegemonía conservadora" que duró hasta 1930.

⁴ *La caída de Maximiliano, Poesía por Miguel Antonio Caro*, Impresa por Foción Mantilla, Bogotá, 1867 y en *Obras Poéticas de Don Miguel Antonio Caro, Musa militante, sátiras, lira cristiana*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1933, p. 30-33. El poema no se encuentra naturalmente en *Poesías de Miguel Antonio Caro* de 1866 como afirma Isabel Hernández Norman en *Miguel Antonio Caro, vida y obra*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1968, p. 30.

Bogotá.⁵ A partir de las tres fuentes presento el texto cotejado sobre la base del manuscrito:⁶

Maximiliano

I

5 *“¡Cayó el Emperador! ¡México es libre!
En patíbulo el trono se convierte,
Y allí do el cetro gobernó de César
El puñal amenaza de la plebe.
¡Triunfó la libertad! Reina la Diosa;
Y hundióse el despotismo para siempre!...”
Esto los ecos de la Fama anuncian,
Y aplaude el continente.*

II

10 *¡Triunfó la Libertad! Yo me estremezco.
¿Quién es la Libertad? Nunca la he visto.
He visto sí, por do su nombre suena,
Ó licencia voraz ó despotismo.
Si ésta es la Libertad, sí la conozco;
Si ésta es la Libertad, yo la maldigo:
15 Es el malo que al bueno insulta, el fuerte
Que oprime al desvalido.*

III

20 *Nace una niña en el Celeste Imperio,
Y al punto al pie le ajustan férrea horma:
Nace un niño en el suelo americano,
Y ya el cerebro la opinión le amolda.
La opinión, que madrastra despiadada
En nodriza maléfica se torna,
Y siempre con fantasmas le intimida
Que monarquías nombra.*

⁵ Agradezco a la Dra. Carmen Millán De Benavides, directora del Instituto, lo mismo que al Dr. Juan Manuel Espinosa, subdirector académico, el acceso que me brindaron a dicho fondo; en particular a Luz Clemencia Mejía, directora de la biblioteca y a Custodia Ríos, bibliotecaria atentísima.

⁶ Sirva de contribución al artículo de Adolfo Castañón “El archiduque en el cerro de las letras. Pasión, muerte y resurrección de Maximiliano”, *Letras libres*, No. 222, México, junio 2017.

IV

25 *Miradle adulto ya: ó en su provecho
De Libertad el culto beneficia,
Sacrílego ministro; ó en su daño,
Torpe sectario, al ídolo se humilla.
El vulgo entanto nada entiende; calla*
30 *Sometido á la pérfida doctrina
Que á víctima infelice le reduce
Mientras dios le apellida.**

V

*¿Qué hace el ciego secuaz? Vivir esclavo
Con ínfulas de rey: varón deforme,
35 Que al defecto se aviene, y no tolera,
Aunque sanara, del defecto el nombre.
Príncipes extranjeros abomina,
Esclavo de extranjeras opiniones,
Y al yugo de alguaciles avezado*
40 *No sufre emperadores.*

VI

*Miente quien llame á la justicia reina,
Miente quien llame soberano al pueblo.
Nunca en el trono se sentaron nombres
El pueblo es mar, inundación su imperio.*
45 *¿Mas cuál inundación eterna ha sido?
Fuéralo; devorara el ancho suelo.
Un dique ú otro en su vaivén constante
Respetar el mar soberbio.*

VII

*Ó rige el cetro príncipe cristiano
50 Ó usurpador infame se entroniza:
Quien al ungido en derribar se empeña,
Siempre al maldito en elevar se obstina.
A entrambos desconozca y rompa el dique;*

* La caída de Maximiliano || 3 M ostentó OP dominó || 5 M ...La ley impera! || 6 M Hundióse || 12 M Anarquía, licencia, despotismo. || 21 M nodriza || 22 M madrastra || 23 M espectros OP fantasmas intimidada || 25 M Adulto es ya: ó en personal provecho || 28 M Ciego secuaz || 29 M El pobre...; sufre

55 *Vendrá la inundación, mas de ella misma
Los vientos se alzarán que la combaten
Y el más fuerte domina.*

VIII

60 *El mundo material clara figura
Es del mundo moral: allí hay trastorno
Do firme falta un centro; el orden vuelve
Si á centro firme se avasalla todo.
La luna en torno de la tierra gira,
Y la tierra a su vez del sol entorno:
Sea necesidad, castigo sea,
No hay sociedad sin trono.**

IX

65 *Rompa mi voz el afrentoso encanto
Con que la maga Libertad me ciñe,
Para llorar, Emperador, tu muerte
Y en rostro echarla a tus verdugos viles.
Tú mereces el canto del poeta
70 Pues generoso te mostraste y firme;
Tú de todos las lágrimas mereces,
Pues desgraciado fuiste.*

X

75 *Patria, amigos, poder, talvez un trono
Por un cetro cambiaste vacilante,
Y la espléndida paz de tus jardines
Por el sangriento horror de los combates,
Malsines alejaste de tu lado,
Aventureros despediste, y padre
80 Del pueblo, hiciste independiente el trono
Que subyugado hallaste.*

XI

*Cual en desnudo, abandonado tronco
Ingiere el podador robusto ramo,*

* 43 M asentaron || 45 M eterna dura? || 49-52 M Tres reinos hay: el del varón cristiano,/ El del varón protervo, y la anarquía./ Quien al primero en derribar se empeña/ Siempre al segundo en elevar se obstina. || 55 M nacerán || 57 M imagen viva || 59 M Do falta firme

85 *Viniste á refundir sangre de reyes
En las venas del pueblo americano,
Tus descendientes mejicanos fueran
Y mejicanos fueran sus vasallos:
Sus intereses anudado habría
Fraterno, estable lazo.*

XII

90 *Cual héroe sucumbiste: heroico amigo
Te sigue hasta el cadalso, hasta la tumba;
Y entre el silencio funeral, entona
Himno de amor y gratitud profunda.
Tú le respondes estrechando el lazo
Que ya santificó la desventura;
95 Las balas lo dividen, y al instante
La eternidad lo anuda.**

XIII

100 *Grande fuiste, quemaste los bajeles
Cuando vecina viste la desgracia,
Y sucumbiste (ime avergüenzo!) á manos
De villana traición, crueldad villana:
Unos á precio vil tu sangre venden,
Otros á precio vil tu sangre pagan...
Cayó contigo un trono, un alto ejemplo
También, y una esperanza!*

XIV

105 *iMaximiliano! con serena frente
Y libre corazón cantarte puedo;
Nada á los reyes ni á los pueblos pido,
Nada á los pueblos ni á los reyes debo.
iSombra ofendida! iVenerable sombra!
110 iTú de quien nada espero, nada temo!
Acepta mi dolor y simpatía,
Acéptalos sin ceño!*

* 68 M Y echarla en cara || 81-88 (XI) sólo aparece en M; 87 adunado || XII corresponde a XI y XIII-XV a XII-XIV en Y y OP; XII a XIII y XIII a XII en M || 89 M (97) Caíste como un héroe (cf. M título La caída de Maximiliano) || 91 M (99) E himno de amor y de alabanza entona || 92 M (100) Que vibrante en los ámbitos retumba || 94 M (102) Que santifica igual

XV

Y tú, pobre mujer enamorada,
 Que en lejana región contigo llevas
 115 Presentimiento doloroso y gimes
 Temblando siempre la temida nueva
 Ni aun toscas rimas ofrecerte puedo;
 Mi idioma te es odioso; á muerte suena
 ¡Pobre mujer enamorada, llora!
 120 ¡Dios alivie tus penas!

Agosto 1867*

Interpretación

Consta el poema de quince estrofas de ocho versos cada una; siete endecasílabos y un heptasílabo final; los versos pares riman asonantemente.

De la ironía de la primera estrofa: "¡Cayó el Emperador, México es libre!", se pasa a la declaración desengañada de la segunda: "¡Triunfó la libertad! Yo me estremezco". Caro rechaza la idea de la libertad entendida como supresión de una autoridad monárquica y cristiana; más aún, la considera una "Diosa" pagana que él maldice, "pérfida doctrina" y "maga". En esto recuerda a su padre José Eusebio que decía: "no son la democracia, la libertad y el progreso los vocablos que distinguen a los partidos... sino el modo como los unos y los otros entienden la democracia, la libertad y el progreso". Entre la tercera y quinta estrofa sucede una alegoría donde una niña y un niño representan dos regímenes políticos opuestos: el de un "celestes imperio" ella, que le "ajusta el pie a férrea horma", es decir, que la conforma y embellece; y él, uno liberal que se da en el "suelo americano" y que lo convierte en "torpe sectario" de una tendencia ajena al carácter hispánico: "Príncipes extranjeros abomina [Maximiliano],/ esclavo de extranjeras opiniones [francesas, inglesas o norteamericanas],/ y al yugo de alguaciles avezado [los caudillos y militares]/ no sufre emperadores". Una segunda alegoría va de la estrofa sexta a la octava, esta vez identificando al pueblo con el "mar soberbio" que inunda la sociedad cuando tiene el poder, y al rey o soberano como "dique" que lo contiene, a condición

* 97 M (89) Noble fuiste || 98 M (90) desgracias || 113 M Y oh tú || 114 M remota || 118 M suenan || 119-120 M alivien/ Dios y el llanto tu pena! || M Bogotá, agosto de 1867

de que “todo se avasalle” a él. De la estrofa novena a la décima cuarta Caro se dirige personalmente a Maximiliano (apóstrofe) y lamenta su muerte, resaltando las virtudes de generosidad, firmeza, desprendimiento y valentía que mostró, primero al aceptar un imperio adverso: “Patria, amigos, poder, talvez un trono/ por un cetro cambiaste vacilante,/ y la espléndida paz de tus jardines/ por el sangriento horror de los combates”; y luego por mantenerse firme aún después del abandono de Napoleón III y de la presión para que abdicase por parte de los representantes de éste, Bazaine y Castelnau: “Malsines despediste de tu lado,/ Aventureros despediste, y padre/ del pueblo, hiciste independiente el trono/ que subyugado hallaste”; también lo elogia por hacerle frente a las traiciones que sufrió en México por parte de los conservadores y a las persecuciones de los liberales: “sucumbiste (¡me avergüenzo!) á manos/ de villana traición, crueldad villana:/ unos a precio vil tu sangre venden,/ otros a precio vil tu sangre pagan...”. La estrofa undécima, como se advierte en el aparato crítico, sólo aparece en la primera edición. Es el único lugar después del primer verso donde se menciona explícitamente a México. Tal vez los versos “Tus descendientes mejicanos fueran/ y mejicanos fueran tus vasallos”, resultaban anticlimáticos en 1933, cuando en México se había consolidado un Estado surgido de una revolución, razón por la cual Víctor Eduardo Caro, encargado de la edición póstuma, pudo haber decidido suprimirla. De su ausencia en el manuscrito puede argumentarse que éste es posterior a la primera edición –como indica la letra de Caro– y que ya por entonces el autor no la creyera conveniente. La última estrofa, acaso la más emocionante, está sorpresivamente dedicada a la emperatriz Carlota, de cuya condición se lamenta Caro, sin atreverse siquiera a ofrecerle “rimas toscas” porque para ella, dice el poeta, el castellano le será siempre “idioma odioso” que “suena a muerte”.

II. *Do ut des*: Epistolario Caro-Icazbalceta y otros escritos

Un segundo momento de esta relación tiene que ver con las Academias de la Lengua. En 1870 la Real Española acordó la creación de las academias americanas correspondientes. La colombiana fue la primera, fundada en 1871; la siguieron la ecuatoriana en 1874 y la mexicana en 1875. Caro, como miembro fundador de la colombiana, entabló correspondencia con los académicos mexicanos y en especial con Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) que desempeñaba entonces el cargo de secretario de la corporación. Se conservan, ya

publicadas, 32 cartas de Caro a Icazbalceta entre 1878 y 1895 y 40 del mexicano entre 1878 y 1894.⁷

En carta de Bogotá de 14 de julio de 1878, Caro le anuncia a Icazbalceta que ha sido nombrado director de su Academia para el trienio 1878-1881 y le promete “promover estrechas y cordiales relaciones con la Academia Mexicana”. Como director de una y secretario de la otra, Caro e Icazbalceta iniciaron un intercambio de libros y noticias literarias, así como de las memorias anuales respectivas. En el mismo año del 1878, Caro publicó en el *Repertorio colombiano* un artículo llamado “Literatura mejicana”, donde decía que

Por sus glorias literarias, más que todo, hízose digna la nación mejicana de llevar ante el mundo el renombre de Nueva España, recibido de sus descubridores, hoy relegado a la historia de pasados siglos. [...] Méjico, emporio en aquellos tiempos de las letras y las artes, rica de ingenios y hospedadora de hombres doctos que procedentes de Italia, Flandes y Alemania, en ella gustosos se avecindaban, ofrece al observador imparcial espectáculo hermoso de que no hay ejemplo en colonias de otras naciones europeas, y argumento incontestable contra aquellos que, por ignorancia o mala fe, repiten que bajo el régimen colonial los americanos vivieron sepultados en tinieblas.⁸

En el artículo, Caro se revela como lector de Bernardo de Balbuena, a quien cita para referirse a la Universidad de México en tiempos de la colonia:

*Préciense las escuelas salamantinas,
Las de Alcalá, Lovaiana y las de Atenas,
De sus letras y ciencias peregrinas;
Préciense de tener sus aulas llenas
De más borlas, que bien será posible;
Mas no en letras mejores ni tan buenas.
(Grandeza Mexicana)*

⁷ Cf. *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con García Icazbalceta*, edición, presentación y notas de Mario Germán Romero, introducción de Ignacio Bernal, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980 y *Epistolario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*, edición, introducción y notas de Angelina Araújo Vélez, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983.

⁸ M.A.C., *Obras completas, tomo II, estudios literarios, primera serie*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920, p. 354-355.

Juan Ruiz de Alarcón y sor Juana son también celebrados por Caro, aquél como par de Calderón de la Barca y ésta como “presidenta del coro de las vírgenes cantoras de España e Indias”, es decir, sor Gregoria de Santa Teresa, sor María del Cielo, sor Paula de Jesús Nazareno y la tunjana Francisca Josefa de la Concepción. Pero cuando su repaso histórico llega al siglo XIX, Caro opone los reparos siguientes:

El siglo presente ha sido para toda la familia española, de alteraciones y agitación constante. Envuelta la sociedad en pavoroso torbellino de calamidades, un espíritu revolucionario y satánico la mantiene fuera de quicio, y no ha dado vagar para dedicarse a estudios serios y al cultivo tranquilo de las nobles artes. Interrumpidas las tradiciones literarias, perseguidos los institutos docentes, arruinadas o uncidas al carro de la política las universidades, ¿cómo no había de penetrar la anarquía en la literatura? Los aficionados a las letras, al mismo tiempo que proclaman la independencia absoluta del pensamiento, sin estudiar ni en la naturaleza ni en los modelos los principios de lo bello, son, quizá sin saberlo, menguados esclavos de la moda, y sólo aciertan a producir obrillas que durarán en las manos del público lo que frágil juguete en las de un niño. “Si se compara (dice de Méjico el sabio Conto) lo que se escribía hacia el año de 1830 con lo que dos siglos antes habían producido Valbuena [sic], Ruiz de Alarcón y sor Juana Inés de la Cruz, la comparación es notoriamente desventajosa para el tiempo posterior, y hay que convenir en que habíamos atrasado en vez de adelantar”.⁹

Pero si Caro censura la producción literaria mexicana de la primera mitad del siglo XIX, el recuerdo de la creación de su Academia le da ocasión para elogiarla como “restauradora del buen gusto” y presentarla como un “verdadero y glorioso Renacimiento”:

El generoso pensamiento que concibió la Academia Española, y que con éxito vario se ha realizado ya en algunas de estas Repúblicas, de establecer Academias correspondientes en las capitales de la América Latina, fue en Méjico semilla echada en terreno fecundo, que dispuesto a recibirla, la ha convertido en breve en planta robusta y frondosa. Los nombramientos de académicos recayeron en beneméritos literatos que, unidos, ejercerán una influencia social que aislados no hubieran alcanzado, puesto que con no menos verdad que a la industria es

⁹ Idem, p. 357.

aplicable a la literatura el principio *virtus unita fortior*. De la Academia Española su hija la Mejicana, fundada en 1874, ha recibido prestado el prestigio de antigüedad, sin el cual, como edificios sin cimiento, fracasaron así en Méjico como en otras repúblicas americanas, anteriores ensayos de liceos y sociedades literarias. Los miembros de la Academia Mejicana han aportado a la sociedad diversas facultades y conocimientos variados: Arango y Escandón pulsa la lira de fray Luis de León, cuya vida trazó ya con hábil pluma; Collado recuerda los acentos vigorosos de Quintana y Gallego; Roa Bárcena y Segura son célebres literatos; Bassoco, Pimentel y Peña se acreditan como filólogos; como arqueólogo Orozco y Berra; García Icazbalceta, dignísimo Secretario de la Academia, hace resurrecciones de autores injustamente olvidados, imitando aun la fisonomía de las ediciones primitivas, y enriqueciéndolas con proemios y comentarios en que, bajo flúido y apacible estilo, se transparenta el oro de riquísima erudición.¹⁰

Avanza Caro con el objeto principal de su artículo, que es la reseña del obispo poeta que fue capellán de Maximiliano, Ipandro Acaico (monseñor Ignacio Montes de Oca, 1840-1921) y de su traducción en verso de los poetas bucólicos griegos,¹¹ que juzga esmerada, limpia y pertinente, por cuanto considera, con el mexicano, que los estudios clásicos han sido malamente abandonados:

La superficialidad de que adolece la educación en nuestra América Latina, la poca duración de los estudios preparatorios a las carreras científicas, es a juicio del eminente Prelado, causa de la mayor parte de nuestras desgracias. Y de aquí el pensar que, presentando a la juventud mejicana los incomparables modelos de la Poesía griega, dorando con miel hiblea el vaso de las ciencias, introduciendo la afición a lo verdaderamente bello primero en las letras y luego en las artes de la vida, hace él "una obra meritoria ante Dios y los hombres". Pero los estudios clásicos no sólo dirigen la sensibilidad: la atenta y

¹⁰ Idem, p. 357-358. Se refiere Caro a las ediciones de los *Coloquios espirituales de Eslava*, *Diálogos latinos de Cervantes de Salazar*, *Historia eclesiástica indiana por Meadieta* y la *Colección de documentos para la Historia de Méjico*.

¹¹ Conocemos tres ediciones. La primera, que Caro reseñó: *Poetas bucólicos griegos traducidos en versos castellanos, con notas explicativas, críticas y filológicas por Ipandro Acaico*, Edición de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1877; la segunda de la Biblioteca clásica (tomo XXIX), Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, Madrid, 1880; una tercera, Ipandro Acaico, *Bucólicos griegos*, prólogo de Carlos Montemayor, SEP Serie Cien del mundo, México, 1984.

prolija lectura de los grandes escritores de la antigüedad es el método más seguro para educar las facultades mentales. [...] El abandono casi general del estudio del griego, ha sido causa de que hayan venido a menos los estudios clásicos en los países latinos, donde se enseña el latín a medias, casi exclusivamente como lengua de la Iglesia. En el siglo XVIII el jesuita Alegre hizo en Veracruz una estimable versión latina de Homero, y no há muchos años el doctor Moreno y Jove publicó en Méjico una traducción castellana, que no conocemos, de la *Iliada*. Ejemplos raros en la América Española. El mismo Bello, príncipe de la literatura hispanoamericana, no empezó a estudiar el griego sino ya en edad madura, convencido de la necesidad de entender la lengua de los dioses. Dando a conocer a sus compatriotas los poetas griegos, Ipandro Acaico trata de restaurar los buenos estudios sobre su antigua y sólida base.¹²

Al propio tiempo de la publicación de este estudio, Caro anuncia a Icazbalceta en carta de Bogotá de 18 de agosto de 1878: "Me es grato hoy anunciar a V. que el 20 del mismo julio propuse a V. en la Academia Colombiana para miembro honorario, y la Academia, en junta extraordinaria y solemne de 6 del que rige, acogió mi propuesta por unanimidad de votos [...]; en lo cual verá V. una prueba de particular aprecio y consideración". A continuación, Caro le pide para su Biblioteca Americana¹³ "2 ejemplares de la edición mexicana de la Biblia de Vence, 3 Coloquios de Eslava, 2 Diálogos latinos de Cervantes de Salazar", así como los catálogos de las librerías mexicanas "para ver de proponer –dice– un negocio de canje o trueque de publicaciones de una y otra república que no dudo será para ambas muy provechoso".¹⁴

La respuesta de Icazbalceta fue pronta:

Muy estimado y Señor mío:

Recibí el nombramiento de individuo honorario de la Academia Colombiana, que estimo altamente, y mucho más por deber a V. esa distinción, no prodigada ciertamente, puesto que solo cuatro personas la han obtenido hasta ahora. Reciba V. mi sincero agradecimiento, y mi buen deseo de contribuir, en lo poco que pueda, a los trabajos de la

¹² M.A.C. op. cit., p. 368-369 y 371-372.

¹³ Caro fue el fundador y dueño de la Biblioteca Americana y Española, ubicada en Bogotá, que después pasó a otras manos.

¹⁴ *Epistolario de M. A. C., R. J. C. y otros colombianos con García Icazbalceta*, op. cit., p. 15.

Academia que tanto me honra admitiéndome en su seno. Aún no habíamos nombrado nosotros ningún honorario; pero en la última sesión propuse a V., y la proposición fue aprobada con aplauso. Si más pudiéramos dar, más habría dado gustosísima la Academia, a un escritor tan distinguido, y benemérito de las letras americanas. Me complace en extremo ser el encargado de participar a su nombramiento, que hallará en el oficio adjunto.¹⁵

En la misma carta se anunciaba que Rufino José Cuervo (1844-1911) también había sido nombrado miembro honorario. Refiriéndose a la Academia colombiana escribió después Icazbalceta:

Ella honró al secretario que suscribe con el nombramiento de académico honorario, y la Mexicana creyó de justicia dar igual título al Sr. D. Miguel Antonio Caro, digno director actual de aquélla, y al Sr. D. Rufino José Cuervo. Así lo pedían los notables escritos de ambos académicos: distinguido traductor de Virgilio el uno, autor el otro de la valiosa obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Aquella corporación ha favorecido a ésta con el envío de su Anuario, y con el de varias publicaciones de sus individuos, a cuya fineza se ha procurado corresponder con nuestras Memorias y con los escritos publicados en particular por los individuos de la Mexicana.¹⁶

A medida que transcurren las cartas se ve cómo Icazbalceta fue el primero que publicó a Caro en México: un poema titulado "La unidad católica y la diversidad de cultos"¹⁷ en el diario *Ilustración Católica* en 1879 y luego el citado artículo "Literatura mejicana", reproducido en el mismo año en el diario *El siglo XIX*. Sobre este último le escribió Icazbalceta: "Todos y cada uno [de los académicos] damos a V. las más cordiales gracias [...] por el excelente artículo que contiene, y en que nos honra V. con exceso. Nada puede sernos más grato que ver elogiados nuestros trabajos por persona tan competente para juzgarlos, aunque, por mi parte a lo menos, sospecho que la amistad tuerce la vara de la justicia sin que el juez lo note".¹⁸

¹⁵ Idem, p. 19-20.

¹⁶ Idem, p. XXXII.

¹⁷ Se encuentra en *Obras poéticas de Don Miguel Antonio Caro*, op. cit., pp. 19-24. Fechado "junio de 1869".

¹⁸ Idem, p. 34-35.

En 1880, Caro le comunica a Icazbalceta que ha sido nombrado director de la Biblioteca Nacional y que le gustaría contactar a su homólogo en México. Icazbalceta le responde que éste se llama José María Vigil (1829-1909), advirtiéndole que “es persona muy entendida y cortés, aunque de ideas políticas y religiosas diametralmente opuestas a las nuestras”.¹⁹ No se conoce correspondencia entre Caro y Vigil, pero se sabe que aquél le envió, como acostumbraba como carta de presentación, su traducción de Virgilio, y que éste, a través de Rafael Ángel de la Peña, le envió a Caro una versión suya de Persio, con ejemplares anexos para Cuervo y para la Academia Colombiana.²⁰

El carácter conservador de ambas academias se trasluce en las propias cartas. Así, Caro le confiesa al mexicano: “Quisimos los fundadores que hubiese entre los compañeros que debíamos proponer a la Academia Española, algunos liberales, para ostentar imparcialidad, y que no se dijese que la Academia era corporación política. Con ello nada ganamos. Los tres compañeros liberales, [Santiago] Pérez, [Felipe] Zapata y [Venancio G.] Manrique, no han vuelto a las juntas ni han servido para nada. De doce individuos nominales solo nueve asisten y trabajan”.²¹ A lo que respondió Icazbalceta: “Ya veo que por esa Academia pasa lo mismo que por esta. Por idénticas razones, propusimos también aquí dos liberales: uno ha resultado útil, puntual y moderado: el otro jamás se presenta en las juntas, y vale más.”²²

Cuando murió el primer director de la Academia Mexicana, Alejandro Arango y Escandón (1821-1883), Caro publicó en el diario colombiano *El Comercio* del 7 de julio de 1883 una nota necrológica donde

¹⁹ Idem, p. 77. José María Vigil defendió ideas liberales desde los diarios *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Porvenir*. “Una de las labores más valiosas de Vigil fue su participación en diversos recintos bibliotecarios para dirigir, organizar y clasificar gran cantidad de libros y conformar los fondos bibliográficos contenidos en el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Nacional de México. Gracias a su gestión se crearon el Salón Mayor (1884) y el Instituto Bibliográfico Mexicano (1899)”. Cf. Academia Mexicana de la Lengua: <http://www.academia.org.mx/Jose-Maria-Vigil>

²⁰ *Epistolario de M. A. C. y R. J. C. con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*, op. cit., p. 74

²¹ *Epistolario de M. A. C., R. J. C. y otros colombianos con García Icazbalceta*, op. cit., p. 30-31.

²² Idem, p. 36. Pues la carta data de 1879 no puede tratarse de Vigil, que ingresó en la Academia hasta el 1881. Uno de los dos liberales a los que se refiere Icazbalceta es Sebastián Lerdo de Tejada, que ocupó la silla VII a partir del 11 de septiembre de 1875 hasta su muerte el 21 de abril de 1889.

recuerda que el autor del *Estudio histórico sobre Fray Luis de León* fue consejero de estado de Maximiliano.²³ Icazbalceta fue el sucesor de Arango como director de la Academia y recibió de Caro la felicitación de marras.

Entre las muestras de cortesía y amistad epistolar, no exenta de ocasionales confesiones sobre la vida familiar o personal como alguna enfermedad o el matrimonio de una hija, destaca el envío que le hizo el bogotano de un soneto expresamente dedicado:

A Don Joaquín García Icazbalceta

*El habla de Alarcón y de Valbuena
Que inundó bosques de verdor lozano,
Émulos del Parnaso Castellano,
Con ímpetu espumoso en rauda vena,*

*No parece que bulle ni que suena
En tus obras, ilustre mejicano;
Deslízase tu estilo manso y llano,
O se dilata en majestad serena,*

*Con aguas de virtud tan peregrina
Que ni el paisaje copian, ni el profundo
Seno descubren, ni se muestran ellas;*

*Y sólo mira, el que a mirar se inclina,
Las glorias de otra edad y de otro mundo,
Como en límpido lago las estrellas.*

La última carta que Caro, ya encargado del poder Ejecutivo como vicepresidente de la República, le envía a su amigo el 18 de enero de 1895 ignora que va dirigida a un muerto y que será respondida por el hijo de éste, Luis García Pimentel: "Con el carácter de albacea suyo – dice–, recibí y abrí la carta que V. le dirigió [...] a quien ya no existía".²⁴ Eran los tiempos políticos que le hicieron decir a Caro en esa última

²³ Idem, p. 444: "Hombre de las condiciones de piedad y saber, y de entereza y longanimidad, como las que adornaban al finado Sr. Arango, honran no solamente a una circunscripción regional, sino a nuestra raza y patria en su más extensa órbita, y merecen los homenajes de cuantos no repudien el título de hispano-americanos", escribió Caro.

²⁴ Idem, p. 185.

carta a Icazbalceta: "Me ha tocado un periodo administrativo tempestuoso y difícil por extremo. Mi más vehemente deseo es retirarme del poder, pero no se ha presentado ocasión oportuna y decorosa de hacerlo así. Quizás sea cierto que estas repúblicas necesitan todavía del gobierno de hombres de espada como lo tienen ustedes".²⁵ Once días después de enviada esta carta, estallaba la revolución. Los liberales se levantaron en armas contra el gobierno de Caro el 29 de enero de ese año, dando inicio a la guerra civil del 95. Sólo el general Rafael Reyes fue capaz de pacificar la rebelión, lo que le valió una entrada triunfal a Bogotá en aquel abril y una ceremonia oficial presidida por Caro, cuyo carácter apoteósico hizo recordar la entrada de Bolívar.²⁶

La idea del militarismo no agradaba a Caro, por más adepto que fuera a un gobierno con fuerzas del orden.²⁷ Así, cuando su periodo como vicepresidente encargado del Ejecutivo (1892-1898) estaba por concluir, advirtió en el general Guillermo Quintero, candidato de la facción conservadora opuesta a la suya, es decir la de los "históricos", un intento por gobernar Colombia a la manera mexicana, representada blasónicamente por Porfirio Díaz. Testimonio de esto es un poema inédito hasta ahora, que se encuentra en el mencionado fondo histórico, y que también trasluce que Caro decidió abstenerse de ser candidato para un segundo periodo que, en rigor, hubiera sido su primero como presidente:

Candidaturas

*Tuvo adhesiones sin fin
Caro, y gran meeting le aclama;
A Quintero lo proclama
Rufino y aplaude Holguín.*

²⁵ Idem, p. 184.

²⁶ Cf. Eduardo Lemaitre, *Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano*, Norma, Bogotá, 1994 (cuarta edición), p. 147.

²⁷ Cf. Malcolm Deas, *Las fuerzas del orden*, Taurus, Bogotá, 2017, p. 30-31: "Una reacción [contra el antimilitarismo de la constitución de 1863] triunfó en la década de 1880-1890 con Rafael Núñez y la Regeneración. Su receta para la 'paz científica' incluyó específicamente el mantenimiento de un ejército más grande, justificado con la siguiente afirmación optimista: 'Si hay mucho ejército, también hay mucha paz'. La guerra civil de 1895 y la desastrosa guerra de los Mil Días (1899-1902) pronto mostraron que el análisis fue demasiado simplista. Las administraciones de la Regeneración habían aumentado el pie de fuerza, y aspiraron a tener un ejército con más capacitación profesional".

*Caro –icosa extraordinaria!–
Rehusa, y se inhabilita
Y Quintero se habilita...
Por llevarle la contraria.
[...]*

*Siempre su caso es el mismo
Que el de un Vicepresidente
Que aspira a ser Presidente:
Es caso de continuismo.
[...]*

*El conservatismo puro
Por horror al continuismo
Ya es puro militarismo
Y como triunfe es seguro
Que eclipsará al porfirismo.*

1897

III. El respeto al latinista católico

Otros corresponsales mexicanos de Caro fueron los académicos Rafael Ángel de la Peña, Dámaso Sotomayor, Victoriano Agüeros y José María Roa Bárcena. Se sabe por las cartas que aquel famoso juicio de Menéndez Palayo sobre la traducción de Virgilio hecha por Caro (“la más bella que poseemos en castellano”, *dixit*) circulaba ya en México y, como Caro había procurado hacer llegar varios ejemplares de ésta, los académicos mexicanos corroboraban la opinión del español con los versos del colombiano. En carta de 17 de diciembre de 1887 le escribe el filólogo Ángel de la Peña (1837-1906)²⁸: “Nada podré yo añadir a

²⁸ Caro lo nombró Cónsul de Colombia en 1897, pero De la Peña declinó. En carta del mexicano a Rufino José Cuervo de 16 de mayo de 1897, dice: “Estoy profundamente agradecido al Sr. Caro que se dignó nombrarme Cónsul General de Colombia en México. Después de muchas vacilaciones, y de haber dado varios pasos, para allanar las dificultades que se me ofrecían, al fin, tuve la pena de no poder aceptar. Hoy escribo oficialmente al Sr. [Hernando] Holguín [ministro] y extraofialmente al Sr. Caro, a quien expongo los motivos, en mi concepto graves, que me han impedido aceptar el Consulado. Me aflige mucho el temor de que no hayan satisfecho mis razones al Sr. Caro. Quisiera usted, querido amigo, inquirir lo que haya sobre esto y manifestármelo”. No se conoce la comunicación a Caro. Cf. nota siguiente.

lo que ha dicho Menéndez Pelayo acerca de la admirable traducción que ha hecho Ud. de todo Virgilio. Y en verdad ¿quién soy yo para juzgar a tan insigne humanista como es Ud.; y luego, cuando ya expresó su sentir juez tan competente como el Sr. Menéndez? A mí sólo me corresponde admirar a uno y otro y aprender de ambos".²⁹ El mismo Ángel de la Peña hizo gestiones –de éxito desconocido– para implementar en México la *Gramática de la lengua latina para uso de los que hablan castellano* de Caro y Cuervo como texto oficial, y cuando a su vez tuvo lista su *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*, le escribió a Caro el 28 de agosto de 1898: "le ruego sirva pasar la vista por el adjunto ejemplar de mi Gramática [...]. Sin las obras de usted y las del Sr. Cuervo que han derramado luz tan intensa en gran número de cuestiones filológicas, no me habría resuelto a escribir mi modestísima gramática; por eso, lleno de gratitud, dirijo a cada uno de ustedes estas palabras llenas de verdad: *Tu duca, tu signore e tu maestro*."³⁰ También el obispo Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918) le hizo llegar a Caro, por conducto de De la Peña, su *Traducción parafrástica de las Geórgicas, cuatro libros de la Eneida, y dos Églogas* y su libro de poesía *Murmurios de la Selva*. Ángel de la Peña le llega a escribir a Caro que "sigue sus doctrinas y se constituye discípulo suyo".³¹

Por su parte, el presbítero Dámaso Sotomayor (18??-19??) le escribe a Caro el 19 de mayo de 1882:

No he tenido hasta el presente la oportunidad de ver otra producción de V. que el artículo bibliográfico *Literatura Mexicana*. Un obispo poeta, relativo a los Bucólicos griegos, de Ipanandro Acaico. Si bien es cierto que en la república de las letras se hacen con frecuencia altos elogios de V. sin embargo, desde que leí con placer el artículo arriba dicho, quedé grandemente satisfecho, así de sus esclarecidos conocimientos literarios, como de su ortodoxia cristiana, cosa, esta última, en que no están a prueba hoy tantos escritores, por seguir la corriente del siglo.³²

Victoriano Agüeros (1854-1911), el autor de *Escritores mexicanos contemporáneos* (1880), le pidió a Caro, en carta de 27 de febrero de 1887, una de las primeras noticias sobre Jorge Isaacs, "autor –dice– de

²⁹ *Epistolario de M. A. C. y R. J. C. con Rafael Ángel de la Peña y otros mexicanos*, op. cit., p. 75-76.

³⁰ *Idem*, p. 80-81.

³¹ *Idem*, p. 76-77.

³² *Idem*, p. 309.

la novela *María*, muy leída y popular en esta República”, al tiempo que le confiesa: “¡Es V. un brillante publicista católico [...]! Yo sólo conocía al acertado y elegante traductor de Virgilio, al literato consumado, honra de nuestra América española”.³³

Finalmente, el poeta José María Roa Bárcena (1827-1908) le envió a Caro un ejemplar de su libro *Últimas Poesías Líricas* y le decía en carta de 16 de octubre de 1886: “Me consideraré muy honrado con que U. le lea, aunque francamente, desearía que el feliz traductor y crítico de Virgilio se pasara en blanco las pobres hojas de mi volumen que contienen varios ensayos de versión de pasajes de las *Geórgicas* y de la *Eneida*, siquiera para evitar el escándalo que deberán causarle”.³⁴

IV. El retrato del patricio

El pintor mexicano Felipe Santiago Gutiérrez (1824-1904), formado en la Academia de San Carlos en la Ciudad de México y luego en Roma y Madrid, visitó Colombia por primera vez en 1873 por invitación del poeta Rafael Pombo (1833-1912), con quien había coincidido en Nueva York. Pombo, entonces diplomático, le había ofrecido al mexicano fundar y dirigir la Escuela de Pintura de la proyectada Academia Nacional de Bellas Artes. El plan de consolidación de la Academia se vio trunco durante la estancia del pintor, que decidió partir en 1875. Durante su segunda visita entre 1880 y 1881, ésta se consolidó finalmente como la Academia Vásquez, en honor del pintor neogranadino del setecientos Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. La primera escuela fue nombrada a su vez, en honor del mexicano, Escuela Gutiérrez. El autor de *La cazadora de los Andes*, *El limosnero de Bogotá*, *La corroasca* y muchos otros cuadros que le ganaron la admiración de la sociedad colombiana, realizaría una serie de siete legisladores durante su tercera y última visita al país durante 1891 y 1893, entre los cuales estuvo el propio Caro, ya al frente del poder Ejecutivo.³⁵

³³ Idem, p. 330. Caro fue el editor de la segunda edición de *María*. Issacs acompañaba frecuentemente al periodista y futuro presidente Carlos Holguín a casa de los Caros cuando éste cortejaba a Margarita Caro, la hermana de Miguel Antonio. Las ideas políticas opuestas hicieron que Caro e Isaacs se distanciaran. Para el momento de la carta citada, Caro no tiene relaciones con Isaacs: tanto así que ignora la pregunta de Agüeros y no da razón del autor de *María*.

³⁴ Idem, p. 344.

³⁵ Cf. *Diego, Frida y otros revolucionarios*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, p. 62-97. Agradezco para este apartado la generosa información de Eduardo Arcila.



(Felipe Santiago Gutiérrez, *Miguel Antonio Caro*, óleo sobre tela, ca. 1893).

Caro aparece sedente con la prestancia que las fuentes le adjudican como característica, haciendo de esta postura un signo de autoridad, como es habitual en la retórica iconográfica. La actitud traduce honor y nobleza, los ideales de su tiempo, y su rostro se muestra entre grave y sereno; la levita, gruesa y rígida, contribuye a la impresión de corpulencia y solidez del personaje; la paleta, predominantemente oscura, abona austeridad y dignidad al retrato. Destaca la frente casi marmórea que luce un peinado al estilo del que acostumbraron los prohombres romanos inmortalizados en los viejos bustos; estilo que no se advierte en el resto de los retratos de esta serie de Gutiérrez y que lleva a pensar que la emulación era deliberada en aquel mandatario bogotano que escribía en latín.

Actualmente el cuadro está en resguardo en el Museo Nacional de Colombia. En exhibición, en cambio, cuelga el de Eugenio Zerda realizado en 1924, quince años tras la muerte de Caro, y que le es menos favorable, en fin, como obra de quien retratará un concepto y no al hombre. El lienzo mexicano de Caro queda como el más logrado y el que mejor lo representa en sus convicciones.³⁶

³⁶ Un retrato del joven Caro –que tuvo por modelo una fotografía– se halla en la sala principal de la Academia Colombiana de la Lengua (firmado *Rueda**, 77). En el mismo recinto hay un friso de Luis Alberto Acuña, ca. 1960, donde se representa a Caro revisando un libro que sostiene Cuervo, posiblemente sus *Apuntaciones críticas del*

V. La biblioteca de Caro

En la Biblioteca Nacional de Colombia se alberga la biblioteca que perteneció a Caro bajo el nombre respectivo ("Fondo MAC"). Así, en el libro *Opúsculos inéditos latinos y castellanos del P. Francisco Javier Alegre (veracruzano) de la Compañía de Jesús*, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1889, se lee la siguiente dedicatoria manuscrita:

*Al insigne humanista Sr. D. Miguel Antonio Caro
Testimonio de admiración y respeto de su afmo. amigo y colega
El editor
Joaq.ⁿ García Icazbalceta
México, Julio 20. 1889*

Es destacable que el ejemplar está anotado y enmendado a lápiz por Caro precisamente en la sección de los poemas latinos originales del padre Alegre. A veces enmienda la gramática de la edición, a veces la puntuación, y otras corrige una lectura que Icazbalceta no pudo salvar. Así en el poema *IN OBITUM FRANCISCI PLATA ADOLESCENTIS SATIS IMMATURUM*, donde el verso 3 dice: "Huc age Turutulos [sic] elegeia passa capillos", Caro corrige al margen: "tuque tuos". A la luz de la gran composición poética original en latín del bogotano, resulta natural su interés por la

lenguaje bogotano o bien su común *Gramática de la lengua latina*. Otro retrato se encuentra en el Instituto Caro y Cuervo, sede centro, obra de José Antonio Rodríguez Cubillos, ca. 1951, solicitado por el entonces director del Instituto José Manuel Rivas Sacconi. Igualmente acomodados a la personalidad de Caro son los monumentos públicos, como la estatua que preside el edificio de dicha Academia y el busto del Cementerio Central, ambos debidos al escultor francés Charles Henri Pourquet y al fundidor J. Malessset, ca. 1917. Cf. Roberto Cortázar, *Monumentos, Estatuas, Bustos, Medallones y placas conmemorativas en Bogotá en 1938*, Editorial Selecta, Bogotá. En su artículo "Exculpación y exaltación de Miguel Antonio Caro", descuidó Carlos Rincón el Caro pictórico, que tiene su simbolismo más expreso en el famoso cuadro *Alegoría de la nación* (1938) de Silvano Cuéllar, expuesto en el Museo Nacional, donde se lo representa como legislador y constitucionalista. En el mismo artículo, es manifiesto que la aseveración de que Caro "no había comprendido los versos escritos por Virgilio" de la Égloga IV por adosarla al cristianismo es improcedente pues Caro da cuenta de su proceder y del estado de la cuestión en el minucioso estudio que dedica a la Égloga y porque, como el mismo profesor Rincón lo reconoce antes, ésta era una práctica erudita desde la Edad Media, a la que Caro, *conscientemente*, se inscribió. Cf. Carlos Rincón, Sarah de Mojica, Liliana Gómez (editores), *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010, p. 397. Para la información documental pictórica del Instituto agradezco al profesor Juan Darío Restrepo Figueroa.

obra latina de otros poetas modernos, de los cuales el padre Alegre es acaso el mayor representante del dieciocho en Hispanoamérica.

En el libro *Laudatio funebris episcoporum Americae Latinae* de Ignacio Montes de Oca, Roma, 1899, se lee otra dedicatoria manuscrita:

*Al Excmo. Sr. D. Miguel Antonio Caro,
En testimonio de admiración y antigua amistad
El Autor*

*que de buena gana iría en compañía de su librito, y del ilustre e
ilustrísimo portador, á estrechar la mano del gran literato y egregio
patricio, con quien hace tantos años está ligado con los vínculos de
la gratitud y de la hermandad en las letras.*

Roma, Julio 11 de 1899

No se conoce correspondencia entre ambos, pero esta dedicatoria indica que seguramente existió, tal vez a raíz del ya tratado estudio de Caro sobre los Bucólicos de Montes de Oca, lo que explicaría aquella "gratitud" del prelado.

VI. A nuestros días

La relación entre Caro y México no ha concluido después de su muerte. Una vez fundado en 1942 el Instituto Caro y Cuervo, su futuro director José Manuel Rivas Sacconi publicó en México su opúsculo *Poesía latina de Miguel Antonio Caro* en la editorial Ábside, de los hermanos sacerdotes Alfonso y Gabriel Méndez Plancarte, principales animadores en México de los estudios grecolatinos y coloniales hacia la mitad del siglo XX. Por otra parte, es destacable la mención que hace de Caro el español José Almoína en su monumental introducción de Homero para la editorial mexicana Ius, donde transcribe la versión latina que hizo Caro del soneto "Héctor" de su padre el poeta José Eusebio Caro. Otro republicano español vecindado en México, Agustín Millares Carlo, incluyó las traducciones de Caro de cinco odas y dos epístolas de Horacio en su *Manual antológico de literatura latina* (México, 1945), acaso siguiendo el ejemplo de Pedro Henríquez Ureña, que hizo de Caro el traductor más socorrido para su colección *Las cien obras maestras de la literatura y del pensamiento universal*, al haber incluido cuarenta y una versiones de las odas y diecinueve de los sermones

horacianos para sus ediciones del poeta latino de 1939 y 1940.³⁷ José Luis Martínez en su *Semblanza de Académicos* destaca a Caro como el gran traductor de Virgilio y cita la opinión de Antonio Gómez Restrepo según la cual Caro “ha sido el hombre civil más ilustre que ha producido la ciudad de Bogotá desde los tiempos de Antonio Nariño”. A nivel oficial, el Instituto Caro y Cuervo entabló un convenio con la UNAM de intercambio de material bibliográfico. Actualmente el sistema de bibliotecas de la UNAM registra 484 libros del Instituto en sus diversas sedes, en tanto que la biblioteca del Instituto alberga gran parte de la producción de la Bibliotheca Graecorum et Romanorum Mexicana. Además de la edición y traducción de algunos poemas latinos de Caro y del artículo del que escribe, un colega de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Irving Galindo Velázquez, prepara una tesis sobre la versión latina de Caro de las “Ruinas de Itálica”, ambos bajo la dirección del Dr. Raúl Torres Martínez.

Envío

La relación de Miguel Antonio Caro con México se cifra en el reconocimiento: el de Caro hacia la historia y la cultura mexicanas como prendas mayores de la cultura hispanoamericana, y el de sus representantes prominentes de aquella época hacia quien distinguieron unánimemente como colega y maestro, ya de erudición y letras, ya de convicciones políticas y religiosas, que pasaban por una predilección hacia el sistema monárquico y una adhesión intransigente hacia el catolicismo. Sin haberse alejado físicamente de Bogotá y sus inmediaciones, Caro desarrolló una comprensión del hispanoamericanismo que lo llevó necesariamente a voltear a México, según testimonian libros, cartas, notas, artículos, retratos, dedicatorias y poemas. Era todavía la época en que nuestras repúblicas se debatían, dramáticamente a veces, sobre el carácter constitutivo que debían asumir y sobre la conveniencia de las influencias exteriores y el modo de asimilarlas; la industrialización misma suscitaba reflexión sobre los efectos que podía ocasionar, no menos que la orientación de la educación y las instituciones. Caro y sus colegas mexicanos representaban la élite letrada que defendía los antiguos valores coloniales para las repúblicas independientes. En la cultura, gramáticas y poemas no eran aún desbancados

³⁷ Cf. José Manuel Rivas Sacconi, *El latín en Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1993 (tercera edición), p. 370-371, nota 37.

por la novela, y el estudio de la Antigüedad y las humanidades, si bien en decadencia, era todavía general y fungía como validación no sólo del escritor y literato, sino aún del hombre público. Caro y los mexicanos con quienes trató vivieron aquel momento con gravedad e influencia y fueron muestra recíproca de la intelectualidad que podía formarse en tierras remotas de América como el valle de Anáhuac y la sabana de Bogotá.

Bogotá
agosto-octubre, 2017

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2017): *Gran diccionario de anglicismos*. Madrid: Arco/Libros, 1141 p.

La influencia de las lenguas es inevitable y lo podemos comprobar a lo largo de la historia del español. Después de haberse derivado del latín, empezó a recibir vocablos del árabe (unos 4000, según el historiador Rafael Lapesa Melgar) y del francés («los galicismos, tanto de léxico como de sintaxis, son tan antiguos como el castellano en los textos que han llegado hasta nosotros»);¹ luego del italiano («unos 500 italianismos españoles hasta los comienzos del siglo XVIII»);² Por último, del inglés, «una lengua en la que todo cabe y todo vale, que no hace ascos ni a lo más raro ni a lo más exótico».³

Y precisamente porque desde finales del siglo XIX la presencia del inglés en el español ha sido masiva, y en las últimas décadas, avasalladora, la editorial Gredos publicó en 1964 el *Diccionario de anglicismos*, del panameño Ricardo Joaquín Alfaro, el cual tuvo una segunda edición en 1970. Después, esta misma casa editora divulgó, en 1996, la obra *Anglicismos hispánicos*, del académico Emilio Lorenzo Criado. No obstante, como «todo en este mundo envejece desde la cuna. Y los diccionarios, por excelentes que sean, empiezan a mostrar sus arrugas mucho antes y más deprisa que las catedrales y los palacios»,⁴ era necesaria una actualización de esta obra o la confección de una nueva.

Por eso, la misma editorial, en 1997, sacó a la luz el *Nuevo diccionario de anglicismos*, de Félix Rodríguez González y Antonio Lillo Buades, reeditado en el 2009. Ahora, el profesor Rodríguez ha decidido dar al público, con otra empresa editora, su *Gran diccionario de anglicismos*.

¹ Emilio M. Martínez Amador. *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*. Barcelona: Ramón Sopena, 1953. p. 643.

² *Ib.*, p. 793.

³ Pedro Álvarez de Miranda. «Sobre la Q y la última edición de la Ortografía académica» en *Al pie de la letra: geografía fantástica del español*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2014. p. 303.

⁴ Manuel Seco. *Estudios de lexicografía española*. 2.^a ed. Madrid: Gredos, 2003. p. 395.

Esta obra, que tiene más de 4500 lemas, refleja «el uso real de las voces y expresiones procedentes del inglés en el español de hoy», es un «diccionario o registro de las influencias más patentes del inglés en el dominio del léxico», como dice su autor en la introducción, y aunque está completamente actualizado, no debemos olvidar que «el diccionario empieza a envejecer en el mismo momento en que se le pone punto final», como afirma el lexicógrafo español Manuel Alvar Ezquerro.⁵

Por otra parte, este vocabulario descriptivo está muy bien estructurado, de ahí que cada artículo conste de lo siguiente: entrada, pronunciación (dentro de corchetes), categoría gramatical (en abreviatura), marca temática o de materia (abreviada) y definición. Después de esta, puede aparecer información complementaria como etimología, traducción y sinónimos. Además, siempre hay por lo menos una cita que ejemplifica el uso real de la unidad léxica.

Así pues, este lexicón es «una guía insustituible tanto para el especialista y el filólogo como para escritores, publicistas, redactores, traductores y, en general, para el hombre culto que desee profundizar en el conocimiento y en el uso consciente de su propia lengua».⁶

CLEÓBULO SABOGAL CÁRDENAS

⁵ Cfr. Manuel Casado Velarde. *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis, 201.

⁶ En la cubierta de cierre.

DE BUEN UNNA, Jorge (2017): *Diccionario de caracteres tipográficos*. Gijón: Trea, 277 p.

El tipógrafo y diseñador gráfico Jorge de Buen Unna nos presenta un lexicón muy interesante y útil. Este mexicano, autor de obras como *Manual de diseño editorial*, *Introducción al estudio de la tipografía* y *Diseño, comunicación y neurociencias*, así como coautor del libro *199 recetas infalibles para expresarse bien*, hizo una compilación de los signos tipográficos que se emplean en la mayoría de las lenguas europeas, pues es consciente de que «en tipografía se emplean muchos tipos de signos, como las cifras, que aparecen o pueden aparecer en todo tipo de textos, los matemáticos, los monetarios, los lexicográficos, etcétera, aparte de los signos ortográficos, que, como las letras y las cifras, cumplen sus funciones propias».¹

Para tal fin, amplió y actualizó el capítulo 14 de su primera publicación, quizá la más conocida y consultada, el *Manual de diseño editorial*, que vio la luz en México en el año 2000 y ya va por la cuarta edición (Trea, 2014). A diferencia de esta última, la nueva obra incorpora artículos o remisiones como **0-9** (origen de estas cifras), **balazo**, **barra inversa**, **comillas angulares simples**, **comillas alemanas simples**, **diagonal**, **diagonal inversa**, **espacio**, **guion largo**, **interrobang**, **lemnisco**, **pleca doble** y **topo**.

Asimismo, la extensión de muchos artículos es considerable en comparación con el libro predecesor. Esto podemos comprobarlo en los dedicados a las letras de nuestro alfabeto y a los signos de puntuación como la coma, las comillas, las comillas inglesas y los signos de exclamación. También puede observarse en los artículos correspondientes a los signos auxiliares (apóstrofo, guion, pleca) y a la tilde, uno de los dos signos diacríticos del español, junto con la diéresis.

¹ José Martínez de Sousa. *Ortografía y ortotipografía del español actual*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2014. p. 405.

Tenemos, pues, un trabajo meritorio y sesudo, «dirigido a todo el público, a todo el que se interese por las letras y demás signos de nuestras lenguas», donde encontraremos «normas ortográficas y ortotipográficas actualizadas para muchos caracteres, guías para el diseño de los signos más comunes y numerosas curiosidades».²

CLEÓBULO SABOGAL CÁRDENAS

² En la cubierta posterior.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

ACUERDO DE HONORES

Por la cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria del abogado y poeta don Roberto Uribe Pinto, miembro correspondiente de la corporación.

CONSIDERANDO:

Que el día 14 de mayo del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el académico correspondiente don Roberto Uribe Pinto.

Que don Roberto Uribe Pinto, nació en Bogotá, en el año de 1928, en el tradicional barrio de la Candelaria. Cursó su bachillerato en el Liceo Cervantes. Se graduó de abogado en la Universidad del Rosario, y ejerció especialmente el derecho administrativo y la asesoría de impuestos.

Que don Roberto Uribe Pinto fue profesor universitario, miembro de la Academia de Historia y de las sociedades Bolivariana, Nariñense y Santandereana.

Que don Roberto Uribe Pinto fue Diputado en Cundinamarca por la región del Tequendama, también fue concejal de San Antonio del Tequendama, de Mesitas del Colegio y de Tena.

Que don Roberto Uribe Pinto publicó en 1975 sus *Poemas de Santibar*, inspirados en la Provincia del Tequendama, con prólogo de Joaquín Piñeros Corpas.

Que don Roberto Uribe Pinto publicó en el Instituto Caro y Cuervo, en 1993, en la serie Granda Entreabierto, *Corrientes interiores y otros poemas*, con prólogo del poeta Jorge Rojas.

Que don Roberto Uribe Pinto fue nombrado en 1997 Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y tomó posesión con el discurso titulado "Las tertulias literarias en Bogotá". Le dio la bienvenida doña Maruja Vieira.

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Roberto Uribe Pinto, miembro correspondiente de la Academia Colombiana.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del académico don Roberto Uribe Pinto como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honor se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

JAIME PODADA
DIRECTOR

Bogotá, D. C. 15 de mayo de 2017.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

**MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Juan Mendoza-Vega, Subdirector y Miembro de Número de la corporación.

CONSIDERANDO:

Que el día sábado 7 de octubre del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Juan Mendoza-Vega, Subdirector y Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Que don Juan Mendoza-Vega nació en Chinácota (Norte de Santander) el día 15 de febrero de 1933, estudió el bachillerato en Pamplona, se doctoró en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional de Colombia, y se especializó en Neurocirugía y Electroencefalografía.

Que don Juan Mendoza-Vega fue profesor universitario en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde era catedrático de Historia de la Medicina y Ética Médica. También fue profesor emérito del Hospital Militar Central de Bogotá; miembro de la Asociación Colombiana de Neurocirugía y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana.

Que don Juan Mendoza-Vega se desempeñó como director científico en la Fundación Instituto Neurológico de Colombia y presidente de la Fundación pro Derecho a Morir Dignamente.

Que don Juan Mendoza-Vega fue autor de más de medio centenar de publicaciones entre las cuales se pueden mencionar Lecciones de historia de la medicina (1989); Dolor: fisiopatología, psiquiatría,

manifestaciones y tratamiento (1990) y Hacia una medicina más humana (en colaboración con Francisco J. Leal Quevedo, 1997). Además, de incursionar en la literatura con las colecciones de poemas Los mares interiores (2001) y Segunda bitácora (2006).

Que don Juan Mendoza-Vega fue miembro honorario de la Asociación Colombiana de Periodismo Científico. Se destacó como columnista del diario El Espectador entre 1954 y 1998. Una colección de sus columnas se publicó con el título Cuarenta años de periodismo médico (2002). Fue Director de Tribuna Médica.

Que don Juan Mendoza Vega perteneció a la Academia Nacional Medicina de Colombia, donde fue Secretario, Vicepresidente, Presidente y últimamente Secretario Perpetuo. Fue delegado por Colombia a más de veinte congresos internacionales.

Que don Juan Mendoza-Vega fue elegido Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua el 21 de junio de 2010 y tomó posesión el 4 de octubre de ese año con el discurso titulado De las cartas de Colón al correo electrónico. Participó brillantemente en las comisiones de Lingüística, Vocabulario técnico y Cultura. Fue Miembro Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Colombiana de Historia.

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Juan Mendoza-Vega, Subdirector y Miembro de Número de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia y para la Nación.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del académico don Juan Mendoza-Vega como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honor se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

JAIME PODADA
DIRECTOR

Bogotá, D. C. 8 de octubre de 2017.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

**MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

ACUERDO DE HONORES

Por la cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Guillermo Ruiz Lara, miembro de número de la corporación y director del Boletín de la Academia Colombiana.

CONSIDERANDO:

Que el día martes 21 de noviembre del año en curso, falleció en la ciudad de Girardot el académico don Guillermo Ruiz Lara, miembro de número de la Corporación y Director del Boletín de la Academia Colombiana.

Que don Guillermo Ruiz Lara, nació en Pacho, Cundinamarca, donde la Biblioteca municipal lleva su nombre. Cursó su bachillerato en los colegios San Bartolomé de Bogotá y José Joaquín Ortiz de Tunja,

Que don Guillermo Ruiz Lara se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Que don Guillermo Ruiz Lara mantuvo una constante labor docente universitaria en las áreas de literatura, sociología y teoría del estado.

Que don Guillermo Ruiz Lara fue, por varios años, vicerrector administrativo de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá.

Que don Guillermo Ruiz Lara se desempeñó, también por varios años, como Secretario General del Instituto Caro y Cuervo.

Que don Guillermo Ruiz Lara fue Director del Boletín de la Academia Colombiana, y colaborador del Boletín de la Academia de Historia de Boyacá, de la revista Arco y de los periódicos El Colombiano de Medellín y El Siglo de Bogotá.

Que don Guillermo Ruiz Lara fue miembro de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y de la Academia Colombiana de Educación.

Que don Guillermo Ruiz Lara fue elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 11 de junio de 1990 y tomó posesión en ella pronunciando un vivo discurso sobre "El idioma mestizo de la hispanidad".

Que don Guillermo Ruiz Lara fue elegido miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua el 27 de octubre de 1993 y tomó posesión de la silla M. Tituló su discurso "Actualidad del humanismo".

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Guillermo Ruiz Lara, miembro de número de la corporación y director del Boletín de la Academia Colombiana.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del académico Guillermo Ruiz Lara como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honor se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

JAIME PODADA
DIRECTOR

Bogotá, D. C. 22 de noviembre de 2016.

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Rogelio Echavarría, periodista, poeta y miembro correspondiente, de número y honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

CONSIDERANDO:

Que el día miércoles 29 de noviembre del año en curso, falleció en la ciudad de Bogotá el académico don Rogelio Echavarría, miembro correspondiente, de número y honorario de la corporación.

Que don Rogelio Echavarría nació en Santa Rosa de Osos (Antioquia) el 27 de marzo de 1926.

Que don Rogelio Echavarría fue un reconocido periodista que trabajó primero en "El Espectador" por cerca de 10 años, luego en "El Tiempo", donde permaneció por más de 30 años. Su último cargo fue subeditor de la sección de Cultura.

Que los ejemplares del primer libro de poemas: *Edad sin tiempo*, ardieron en las llamas durante el Bogotazo, pero años más tarde se hizo famoso por su obra: *El transeúnte*.

Que la poesía de don Rogelio Echavarría, escrita con un tono sencillo, cercano al lenguaje coloquial, se ocupa de la vida cotidiana y registra también la presencia de cierto erotismo.

Que don Rogelio Echavarría fue uno de los colaboradores de la revista *Golpe de Dados*, y de la revista *Mito*. Se formó en estrecha

amistad con Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus, integrantes del grupo de Mito

Que don Rogelio Echavarría fue nombrado Miembro de número de la Academia Colombiana el 10 de mayo de 2004 y tomó posesión de la silla R el 29 de noviembre del mismo año con el discurso titulado "En la Academia yo solo quería ser corrector de pruebas". Le dio la bienvenida doña Piedad Bonet con el discurso titulado "Rogelio en la Academia". Años más tarde sería exaltado a Miembro Honorario.

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. Deplorar el deceso de don Rogelio Echavarría, periodista, poeta, miembro correspondiente, de número y honorario de esta corporación, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para la Academia y para la nación.

ARTÍCULO SEGUNDO. Presentar la vida y obra del periodista, poeta y académico don Rogelio Echavarría como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

ARTÍCULO TERCERO. Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

ARTÍCULO CUARTO. Copia del presente Acuerdo de Honores se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

JAIME PODADA
DIRECTOR

Bogotá, 4 de diciembre de 2017.

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad.....	\$ 43.000
Número suelto	\$ 20.000
En el exterior	US \$ 120.00

OTROS LIBROS

La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia	\$ 20.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 40.000
História de la Academia Colombiana de la Lengua	\$ 20.000
El lenguaje en Colombia	\$ 55.000
La locura de don Quijote	\$ 20.000
Nuevo elogio a Nebrija	\$ 20.000
Ortografía de la Real Academia Española 3a. ed	\$ 10.000
El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua ..	\$ 50.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Tratado de ortología y ortografía de J. M. Marroquín	\$ 20.000



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 111210 ◀

Edición terminada en Bogotá, D.C.
Colombia